

LA MIGRAÑA...

REVISTA DE ANÁLISIS POLÍTICO Nº 27

©LA MIGRAÑA

© Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia

Jach'a Marka Sullka Irpataña Utt'a

Taqi Markana Kamachi Wakichana Tamtachawi Utt'a

Ñawra Kawsaypura suyuta sullk'a Kamana

Rimanakuy u-mallina suyu kamana

Tëtat guasu juvicha jaɽkuerigua jembalihoa

Tëtaguasuiñoombot juvicha jembalihoa

Depósito legal: 4-13049-12

ISSNI: 78069

La Paz - Bolivia

Consejo editorial

Héctor Ramírez, Juan Carlos Pinto, Ximena Centellas

Coordinación de contenidos y edición

Juan Carlos Pinto, Estela Machicado

Corrección

Estela Machicado, Jaime Herrera

Coordinación de artes e imágenes

Fernando Luis Flores Amusquivar

Diseño y maquetación

Fernando Luis Flores Amusquivar

Ilustración de portada

Composición gráfica de Karl Marx con fondo de whipala.

Artista invitado

Eusebio Víctor Choque Quispe

Artista Plástico paceño, egresado de la Escuela Superior de Bellas Artes en la Especialidad de Escultura y Curso de Pintura Mural con el Maestro Ponciano Cárdenas, ha recibido diferentes distinciones: 2012, condecoración "Procer Pedro Domingo Murillo en el grado de Honor"; 2013, Ganador del Segundo Premio en Dibujo "Premio Plurinacional Eduardo Abaroa 2013"; 2017, Nombramiento de la Asociación Folklórica del Carnaval Paceño, como jurado calificador de "Pepino de Oro"; 2018, Nombramiento del Gobierno Municipal de La Paz, como Jurado Calificador del LXVI Anual de Artes Plásticas "Pedro Domingo Murillo". Ha realizado diferentes exposiciones tanto nacionales como internacionales.

El contenido de los artículos publicados en *La Migraña* es de entera y exclusiva responsabilidad de sus autores.

Redes sociales:

E-mail: la.migrana@vicepresidencia.gob.bo

Portal web: migrana.vicepresidencia.gob.bo

Facebook: La Migraña



Fondo Editorial
Biblioteca y Archivo Histórico
Asamblea Legislativa Plurinacional

BOLIVIA

Impreso en Bolivia
2018

Fe de Erratas La Migraña 26:

Por error involuntario, en el artículo de David Slater titulado *Intervenciones y la geopolítica de lo imperial* (22-39) se omitió una nota al pie referenciando que el texto es una re-impresión autorizada del original, publicado en 2014 en la revista *Geopolítica(s)*, vol. 5, nº 1, 35-62.

Contenido

*I SECCIÓN:
PARA SEGUIR PENSANDO
EL MUNDO DESDE BOLIVIA*

Pág. 10

Marx: el espectro insuperable de la época
(*Álvaro García Linera*)

Pág. 20

Comunidad, nacionalismos y capital
(*Néstor Kohan*)

*II SECCIÓN:
MARXISMO Y REALIDAD*

Pág. 34

Marx: el acceso a la sustancia
(*Alejandro Fernando González Jiménez*)

Pág. 40

El marxismo de Rosa Luxemburgo
(*Bolívar Vinicio Echeverría Andrade*)

Pág. 50

El comunismo y el cumanismo proletario
(*Eduardo Ibarra*)

Pág. 56

Marx en las entrañas del monstruo
(*Perla Valero*)



Eusebio Choque Quispe



Eusebio Choque Quispe

Pág. 60

El horizonte emancipatorio de la democracia
(*Carlos Roberto Arias Pérez*)

Pág. 66

El cambio tecnológico en el pensamiento de Marx
(*Carmen Olalla Domínguez Godínez*)

Pág. 70

Espacio, dialéctica y crítica
(*Sergio Claudio González García*)

Pág. 78

La dimensión geográfica del capitalismo
(*Eduardo Sánchez Iglesias*)

Pág. 84

Marx: espacio teórico y producción discursiva
(*Jaime Ortega*)

Pág. 88

Acerca del Marx joven y el Marx maduro
(*Carlos Ernesto Ichuta Nina*)

III SECCIÓN:
REVOLUCIÓN
Y DESCOLONIZACIÓN

Pág. 98

El fin del largo siglo XX
(*Andrés Piqueras - Alberto Rabilotta*)



Eusebio Choque Quispe

Pág. 108

La telaraña institucional del capital
(*Antonio Elías*)

Pág. 116

¿Hacia la construcción de un Leviatán plebeyo?
(*Jaime Marlon Martínez*)

IV SECCIÓN:
APORTES REVOLUCIONARIOS Y
ESTADO PLURINACIONAL

Pág. 126

Un Estado Plurinacional para Guatemala
(*Eduardo Villagrán*)

Pág. 134

Surgimiento de la clase media popular en Bolivia
(*Juan Carlos Pinto Quintanilla*)

Pág. 142

Fenómeno de la corrupción y la violencia política
hacia las mujeres
(*María Eugenia Rojas Valverde*)

V SECCIÓN:
CULTURAS, LETRAS
Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Pág. 152

Kanata y el proyecto civilizatorio alternativo
(*Reynaldo Cuadros Anaya*)

Pág. 156

Jorge Suárez: lo fantástico de un narrador
excelente
(*Ricardo Aguilar Agramont*)

VI SECCIÓN:
OJO VISOR

Pág. 160

Libros sugeridos por la Biblioteca y Archivo
Histórico de la Vicepresidencia del Estado

Editorial

6

Han pasado 200 años del nacimiento de Marx y han ocurrido muchos acontecimientos desde entonces. No es que alguien, en particular, sea el transformador del curso de la historia, que en definitiva es instalada por la suma de voluntades colectivas y condiciones en las que se realizan para generar un resultado; pero sí, de que existen personas que son capaces de interpretar el momento histórico que le corresponde, ponerse a la cabeza e imprimir en la historia su nombre como parte del liderazgo colectivo y de las fuerzas revolucionarias que interpelan a los poderes establecidos.

A Marx, en el siglo XIX, le tocó precisamente ese papel. Nacido en cuna de la pequeña burguesía intelectual, que con esfuerzos logró realizar sus estudios, en medio de la pobreza y subsistencia de él y su familia, alcanzó un titánico trabajo intelectual, gracias al apoyo y fraternidad de su amigo Federico Engels, que además fue cómplice y compañero de lucha en este proceso de investigación y militancia contra el capitalismo.

Marx no sólo continuó y profundizó las luchas de obreros e intelectuales que ya se enfrentaban con la explotación capitalista como los luditas, libertarios, socialistas utópicos y los de la misma Liga de los Comunistas de la que eran parte Marx y Engels; sino que, sobre todo, buscó razones en la ciencia para explicar la existencia y reproducción del capitalismo a través de la explotación y la plusvalía. Su obra, estudiada, debatida y criticada hasta ahora, dio lugar a un quiebre, que hasta hoy continúa, entre quienes creen que el capitalismo y su organización social es la única opción: “el fin de la historia”; y quienes creemos que otro mundo es posible y fue precisamente Marx, que a partir de las condiciones objetivas de la industria capitalista, quine planteó que es el propio sistema el que junta a sus sepultureros, los proletarios, que organizados serán capaces no sólo de vencer el sistema, sino

de construir uno nuevo: el socialismo y en definitiva el comunismo, la sociedad comunitaria.

Por eso, las lecturas de las crisis en el sistema capitalista, tienen diferentes miradas y momentos, unas que son expresión de un reajuste monopólico del mercado y por tanto de su repotenciamiento bajo la geopolítica imperial; otras como la actual, que desde estudios marxistas sobre el agotamiento del sistema, (a pesar de su sorprendente capacidad de regeneración), nos muestran una realidad de cada vez más extrema miseria en la que los pueblos se encuentran, el agotamiento de los recursos naturales no renovables, migraciones masivas de los pueblos del tercer mundo en busca de mejores oportunidades que son permanentemente reprimidas por el primer mundo, exclusiones mundiales cada vez más evidentes que generan guerras y el resurgimiento de gobiernos cada vez más autoritarios.

Este capitalismo en crisis, tiene como expresión la depresión del fenómeno globalizador con la que el imperialismo buscó maquillar la expansión de mercados bajo la figura de acceso mundial al consumo; sin embargo, lo que vivimos como ilusión creada mediáticamente se disuelve con la realidad de miseria y dependencia de nuestros pueblos, y son ellos los que sufren, deciden, bloquean o transforman, los que votan; entonces, el agotamiento globalizador mueve el péndulo hacia la concentración en el localismo, y un nuevo patrioterismo reivindicador de las economías nacionales.

De esta manera se entiende la elección de Trump y de algunos gobiernos conservadores europeos, junto a los ascensos de la ultraderecha en este tiempo. En contraste y aparente equilibrio tenemos otro ejemplo nacionalista con la cuarta reelección de Putin y la de la reelección indefinida del presidente chino, cuyos enfoques nacionalistas tienen que ver precisamente con la expansión mundial.



Las obras del artista Eusebio Choque Quispe ilustran nuestra publicación

Tenemos una nueva geopolítica mundial que bajo la figura del nuevo equilibrio en los conflictos bélicos como en el caso de los países árabes o de Corea del Norte, pretenden mostrarnos un panorama político diferenciado desde la época de la guerra fría, donde dos proyectos de sociedad se sostenían en la disputa. En ese tiempo, uno era el capitalista, con sus versiones fascistas y dictatoriales para América Latina y los países del tercer mundo y otra la del mundo socialista, que en definitiva sostuvo durante demasiado tiempo la fórmula de la defensa del socialismo en un solo país (la URSS). En ese contexto, se postergaron demasiadas decisiones políticas de las izquierdas en nuestros países o se impulsaron extrañas alianzas, para preservar el equilibrio mundial antes que la revolución.

Hoy, en un contexto distinto todavía, subsiste este esquema en la versión de muchas de las izquierdas latinoamericanas; que además de aplaudir al *outsider* Trump, por desestabilizar el propio sistema globalizador, desde una versión de retorno al capitalismo local, aplauden militantemente el nacionalismo ruso de Putin, que siguen asociando al socialismo de la URSS y no al actual capitalismo ruso. Una vez más la perspectiva del equilibrio mundial se expresa para las izquierdas como prioritaria, y como consecuencia bajan en su interpelación y denuncia del imperialismo como antes ocurrió con las versiones de Obama o Reagan; y quizás sean los movimientos sociales norteamericanos y europeos, junto a los latinoamericanos los que nos recuerden que las luchas sociales se han ampliado a todos los ámbitos, desde el migratorio, pasando por los derechos humanos fundamentales y de género, en procura de un mundo mejor.

En esta nueva lectura geopolítica imperial ¿será posible pretender que el imperialismo contemple y respete los procesos de transformación progresista de América Latina y el mundo? Es evidente que los

intereses internos de EE.UU. se han globalizado y su subsistencia depende de su capacidad de confrontación mundial, de defensa de sus intereses estratégicos en tanto recursos energéticos fundamentales, espacios estratégicos de defensa y ataque; cuyos enemigos creados ya no son aparentemente el comunismo, sino el narcotráfico y el terrorismo, argumentos con los que los monopolios armamentistas norteamericanos pretenden seguir sosteniendo la hegemonía del dominio mundial.

En definitiva, continuarán atropellando a nuestros países desde una lectura colonial y monopólica de la democracia y las culturas, imponiendo sus visiones o amenazando con nuevas invasiones a quienes han sido capaces de interpelar su hegemonía mundial y de proponer la soberanía y la independencia como principio de buena convivencia junto a democracias de nuevo tipo que además de votar, gestionen de verdad procesos de igualdad y construcción de equidad en un mundo desigualado por el capitalismo absoluto.

Por eso Marx nos es más necesario que nunca, para no quedarnos tan solo con la crítica al sistema capitalista, sino fundamentalmente para fortalecer lo que construimos como alternativa; no solo una adaptación más humana del mercado, sino todo el poder para el pueblo, transcurrir por la historia transgrediéndola con las ideas y las revoluciones de los pueblos en las calles, en los gobiernos y en todo lo que políticamente seamos capaces de crear...

Por eso este número especial de *La Migraña*, para reivindicar a Marx desde las revoluciones de hoy, para que la marcha al socialismo no se detenga y se sostenga en la voluntad de los revolucionarios, que el poder sea siempre en tendencia a una construcción colectiva con el pueblo portador de la pluriversidad de un mundo nuevo con todos y para todos.

1
Sección

Para seguir pensando
el mundo desde Bolivia



Eusebio Choque Quispe

Eusebio Choque Quispe

Marx: el espectro insuperable de la época

Álvaro García Linera¹

10

Quiero empezar con la pregunta: ¿por qué editar ahora a Marx? Es un tipo que nació hace 200 años, que escribió textos que tienen una antigüedad de más de 150 años, 130 años, tanto ha pasado en el mundo, Marx no tenía internet, no tenía WhatsApp, no tenía televisión.

¿Por qué publicar y por qué tanto afán? Eso me llama la atención, gente que se preocupa de leer a Marx, porque, en primer lugar, se trata del autor, yo diría, más influyente en el mundo, en ciencias sociales, en política, en economía, en filosofía, en sociología, para distanciarse o para criticarlo, no hay autor que sea sociólogo, antropólogo, filósofo, etnógrafo, cientista político, comunicador social, dirigente social que no haya tenido que alguna vez haber oído de Marx.

Marx atraviesa el pensamiento humano y su influencia está presente en muchas partes, antes más que ahora, cuando existían la Unión Soviética, cuando había los países llamados del socialismo real, mucho más influyente; pero hoy, tras el fracaso del socialismo real, el pensamiento de Marx está presente en la economía, en la filosofía, en las ciencias sociales, en las ciencias políticas, en la literatura, en la formación política, en la formación sindical. Marx sigue siendo el

espectro de la época insuperable, está ahí, se lo mata cada 10, 20 años y vuelve a renacer, se declara su extinción y vuelve a renacer; es una cosa fascinante, en ese sentido, es el escritor más influyente seguramente de los últimos 200 años, en el mundo entero.

Muchos se reclaman de una corriente, los verdaderos seguidores frente a los traidores, frente a los reformistas, frente a los social traidores, frente a lo que sea; pero el pensamiento de Marx vuelve una y otra vez a sobreponerse.

Hay autores contemporáneos que leen los economistas sobre economía desde John Maynard Keynes pasando por Milton Friedman, llegando hasta Thomas Piketty y no hay autor en economía que no tenga que mirarse en Marx, se tienen que mirar para devaluarlo, para criticarlo, para superarlo, pero todo economista serio tiene que mirarse frente a Marx, para luego decir "no sirve y no funcionó", pero están obligados. Entonces, es un pensamiento muy poderoso, que tiene un poder de imán que permanentemente reflota en la vida intelectual, en la vida social y en la vida política del mundo.

¿Por qué un autor tiene tanta influencia?, ¿por qué un autor a quien se lo mata cada 10 años vuelve a renacer una y otra vez, y otra vez?, ¿qué hizo ese autor para tener tanta vivencia? Hablar del capitalismo, pero hablar del capitalismo no para gestionar el capitalismo, la sociedad moderna, la sociedad contemporánea, sino habló para criticarlo.

1. Exposición del vicepresidente del Estado, Álvaro García Linera, en la presentación del libro *Comunidad, nacionalismos y capital. Textos inéditos* en el auditorio de la Facultad de Arquitectura y Ciencias del Hábitat, de la Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba, 17 de mayo de 2018.



Álvaro García Linera

Nació en Cochabamba-Bolivia. Fue a estudiar la carrera de Matemáticas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). A su regreso a Bolivia se dedicó a la organización y aporte ideológico en el Ejército Guerrillero Túpac Katari (EGTK), conciliando la teoría indianista con el marxismo y generando una praxis revolucionaria-comunitaria.

En 1992 fue encarcelado durante cinco años; en 1997 sale de prisión por no haber sentencia en su contra. Dictó cátedra en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y otras universidades.

En el año 2005 fue invitado por el Presidente Evo Morales como Vicepresidente para las elecciones en las que obtuvieron un triunfo histórico. Actualmente es Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia.

Entre algunas de sus publicaciones destacan: *De demonios escondidos y momentos de revolución. Marx y la revolución social en las extremidades del cuerpo capitalista* (1991); *Forma valor y forma comunidad* (1995, 2009); *Reproletarización. Nueva clase obrera y desarrollo del capital industrial en Bolivia (1952-1998)* (1999); *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia* (2004); *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia* (2008); *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del Proceso de Cambio* (2011); *El "oenegismo", enfermedad infantil del derechismo* (2011); *Geopolítica de la Amazonía, poder hacendal patrimonial y acumulación capitalista* (2012); *Identidad Boliviana. Nación, mestizaje y plurinacionalidad* (2014); *La condición obrera en Bolivia. Siglo XX* (2014), *Las vías abiertas de América Latina* (2017), *¿Qué es una revolución? De la Revolución Rusa de 1917 a la revolución de nuestros tiempos* (2017).

En el sentido filosófico, ¿qué significa eso?, estudiar, milímetro a milímetro, esa sociedad, para encontrar sus fisuras, sus contradicciones, sus límites, para superarlos. Uno puede pretender superar algo diciendo "no sirve, listo ahora que venga el comunismo", muchos lo han hecho y nadie se acuerda de ellos, por qué a Marx volvemos a recordarlo, porque estamos viviendo el capitalismo, rampante, triunfante sí y ¿quién estudió el capitalismo para encontrar su contradicción, su límite?, Marx.

Otros estudiaron el capitalismo para encontrar cómo mejorarlo, cómo redireccionarlo, cómo reformarlo, entonces sus lecturas tienen que ser sesgadas, epistemológicamente sesgadas porque se acercaban al estudio de la realidad moderna para potenciarlo; quiénes son los únicos que tienen que acercarse a la realidad, no de manera sesgada, sino de manera total, plena, quienes están buscando al interior del capitalismo las condiciones de superación del capitalismo.

Si quieres criticar y superar algo, conoce a cabalidad ese algo, nadie supera algo sin conocerlo, si quieres superar algo, conoce, ve su límite, ve su contradicción, ve sus fisuras, ve sus contradicciones, ve sus huecos, ve sus agujeros negros y sobre eso plantéate la superación.

Por eso Marx pudo ver más allá de su época y por eso el pensamiento de Marx permanentemente renace como un pensamiento contemporáneo, porque no fue un pensamiento sesgado legitimador, fue un pensa-

miento crítico, es decir, el conocimiento más agudo, más minucioso, más milimétrico, más atómico de una realidad social para encontrar en el átomo del capitalismo, en la célula del capitalismo, su límite, su contradicción, por eso tenía que ser tan exhaustivo.

Si se lee a Marx, hoy, no es, como decía muy bien Néstor Kohan, un afán melancólico, es un afán contemporáneo, es un afán de exigencia y de apremio actual por conocer de lo que existe, pero conocer críticamente.

¿Qué hizo Marx?, ¿por qué él pudo llegar a develar el DNA, la información genética?, ¿qué hizo para llegar a hacer la información genética? Escribió 25 tomos. El que conocemos o el que leen ustedes en economía, o en sociología, es un tomo de 800 páginas, pues hay 23 tomos de 800 páginas de *El capital*, son sus borradores, Marx escribió 23 tomos, solamente publicó uno porque iba y venía, daba la vuelta y retrocedía, eso es el marxismo, avanza, se detiene, retrocede, lo borra, vuela a avanzar, vuelve a retroceder; porque está buscando entender, por todos los lados, por todos los ángulos, una realidad compleja. Marx no estudia el capitalismo diciendo, “el capitalismo va a morir y viva el comunismo”, como a veces algunos izquierdistas creemos hacerlo como algo bueno, Marx se metió a estudiar átomo por átomo, información genética por información del núcleo, de la célula de este capitalismo.

¿Cómo lo hace? Parte de lo evidente. ¿Qué es lo evidente? Un vaso. ¿Qué es el capitalismo? Es una infinidad de mercancías, vamos por la calle, un celular, una casa, un plato, un silpancho, un auto, una ropa, un zapato, todo lo que nos rodea es un mundo de mercancías.

Dice Marx: “el capitalismo se presenta como un universo de mercancías, lo evidente, lo obvio” y él agarra la mercancía, este libro es una mercancía, vale 40 bolivianos, es una mercancía, lamentablemente, y dice: “a ver, esta cosa tan evidente –que puede ser un vaso, un micrófono, una comida, una herramienta, un libro– es una mercancía”, y dice, “muy bien, esto, es lo evidente del capitalismo, ahora comencémosle a aplicar lupa, luego microscopio, luego microscopio atómico para encontrar el núcleo social de esta mercancía”. Y dice: “esta cosa tiene una utilidad, voy a leer”. ¿Qué es la utilidad? Conocimiento, están los textos de Marx, valor de uso, la utilidad de esta mercancía.

Pero para acceder a este libro, hay que pagar 40 bolivianos, para comprar el tranca pecho, 12 bolivianos; hay que poner la plata, ¿qué es eso?, su valor de cam-

bio, entonces, esta cosa tiene su valor de uso, su utilidad, pero para acceder a ese valor de uso tiene valor de cambio, tengo que pagar algo por él y comienza a desgranar, ¿qué cosa pago de ello?, ¿por qué tengo que pagar?, porque este libro costó trabajo, los compañeros que han traducido fantásticamente –es la traducción de Ernesto Bascope, brillante– los compañeros han hecho el diseño, en fin, la hoja, el color, la impresión ha requerido un tiempo de trabajo, muy bien. Entonces, esto tiene un trabajo específico: diseñar el formato de libro, transcribir, trabajo concreto; pero, a la vez, tiene trabajo abstracto, 5 horas, 20 horas, 60 horas de un trabajo medio de un trabajador, tiempo de trabajo abstracto, entonces la mercancía que se presenta tan obvia es un misterio, funciona como una cosa muy compleja, obvia a simple vista, pero complicadísima.

Tiene valor de uso, tiene valor de cambio, tiene trabajo concreto, tiene trabajo abstracto y a cada momento Marx desdobra, de la mercancía desdobra valor de uso, luego trabajo concreto, luego proceso de trabajo; del valor de la mercancía desdobra valor de cambio, luego trabajo concreto, luego proceso de valorización, y eso lo hace en 1500 páginas, estudiar esta cosa tan sencilla, que es la riqueza en una sociedad moderna capitalista, la mercancía, todo se vende, todo se compra.

Y luego va viendo, va entrando al núcleo, dice, “hay capital antes del capitalismo, así como hay mercado, antes del mercado capitalista”, hay mercado en tiempo europeos del esclavismo, hay mercados en Babilonia, en India, hay mercado en China, hace tres mil, cuatro mil, cinco mil años atrás, hay mercado; pero no hay capitalismo. Hay intercambio de productos con ganancia, hay capital comercial, pero no hay capitalismo; hay los usureros que es gente que te presta plata, le devuelves aumentado ese dinero que te prestó un mes y luego le devuelves aumentado, 30 % de interés, funciona como capital usurero, hay capital tiempo atrás, hay mercado tiempo atrás. ¿Cuándo hay capitalismo? Cuando esta lógica de la ganancia, esta lógica de obtener rendimiento más allá de lo que te doy y obtener un extra, un plus, de la circulación, del mercado, del ámbito financiero, lo introduzco a la producción.

Cuando la lógica de la ganancia, la lógica de la acumulación salta del comercio y se introduce al proceso productivo, en ese momento estamos ante el nacimiento del capitalismo, ¿cuándo?, aproximadamente hace unos 500, 550 años atrás, antes había distintas formas de trabajo, había el feudalismo, el esclavismo, había tipos de comunidades agrarias, comunidades ancestrales, había asiaticismo –lo que ustedes quieran–



había colonialismo; pero a partir de un momento, la lógica de la ganancia, ese chip, esa información genética, se introduce a la producción y el momento en que se introduce, se apodera de la producción, se da el nacimiento del capitalismo.

Marx en *El capital*, que lo leen todos, en los borradores de *El capital*, en los libros después de *El capital*, trabaja estas categorías, capacidad de trabajo, como dice Néstor, así la llama ahora, que es la capacidad que uno tiene para producir cosas, el ser humano, su capacidad creativa; los medios de trabajo que hoy se llamarían la herramienta y un material de trabajo que hoy se llamaría la materia prima.

Estos tres componentes se fusionan, se reúnen en este círculo verde y sería el lugar donde materia prima, capacidad laboral y herramienta se juntan, se hacen un chairo y, entonces, se funden, aquí se cocina, esto y esto se cocinan y fruto de eso da un producto del trabajo.

Y, entonces, esta es la estructura de cualquier proceso de trabajo en una comunidad ancestral, en tiempos del capitalismo contemporáneo, en tiempos del capitalismo cibernético, en tiempos del esclavismo, en tiempos de la colonia; siempre son estos los factores: capacidad de trabajo, herramienta y materia prima, que se fusionan y que dan un producto, un producto del trabajo, eso es el proceso de trabajo transhistórico, permanente, perpetuo que independientemente de que época y en qué país estemos, siempre va a haber esto, hace 200 000 años, cuando el *homo erectus* comenzó a pasar a *homo sapiens* y seguramente hasta de aquí a unos 1000 años, o 10 000, o 100 000 años, mientras siga habiendo el ser humano.

“Esto hay siempre”, te dice Marx, son los factores del proceso de trabajo, este es un proceso de trabajo, ¿qué hace el capitalismo?, ¿cuándo surge el capitalismo?, el capitalismo surge cuando esos factores heredados de viejas sociedades, tradicionales, arcaicas, campesinas, feudales –lo que quieran– esos factores, en primer lugar, se convierten en propiedad privada de una persona llamada capitalista; el medio del trabajo se convierte en propiedad privada, una relación jurídica; los materiales de trabajo se convierten en propiedad privada de otra persona, en ambos casos se convierte en propiedad privada distinta al trabajador, yo lo digo fácil.

Marx describe este proceso en el capítulo hermosísimo de la acumulación originaria que muestra cómo el

capitalismo va arrancando al campesino de la comunidad, le va expropiando las tierras, arrasa con el campo para separar al trabajador de su medio de trabajo.

Todas las sociedades previas tenían algún tipo de vínculo del trabajador con su herramienta, del trabajador con la tierra; el capitalismo es la separación: tengo que separar del medio y el objeto, del sujeto, los tengo que separar, tengo que colocar una tranca que haga que no estén juntos, a eso se llama la acumulación originaria, sangrienta, terrible y descrita casi poética, lírica, por Marx, en el capítulo de la acumulación originaria de *El capital*.

Pero también, este trabajador tiene que aparecer como una persona libre, no puede ser un esclavo, tiene que ser una persona libre que entabla una relación jurídica de igualdad con el empresario que le paga: “te voy a pagar salario por un mes”, es un acuerdo entre voluntades libres e iguales y el trabajador no tiene que ser propietario de los medios y de esa su capacidad, no él como persona, sino sería un esclavo, sino su capacidad temporal de trabajo, la entrega al empresario, ocho horas de trabajo, 2 060 bolivianos al mes, 30 días al mes; listo relación de trabajador libre, no es propietario y le vende su capacidad al empresario, cuando esto sucede, este primer proceso sucede y da un producto del trabajo que pertenece al capitalista, estamos ante la subsunción formal del proceso de trabajo a la lógica capitalista.

Este círculo es la lógica capitalista, propiedad de medios, propiedad de herramientas, propiedad de la capacidad de trabajo, propiedad del producto del trabajo y control del capitalista sobre el proceso; puede ser un trabajo artesanal, medios de trabajo heredados de antes del no capitalismo, puede ser un campesino, puede ser una comunidad.

El capitalismo surge cuando se apropia externamente del proceso de trabajo, por esa subordinación formal, subsunción es subordinación formal, ¿por qué formal?, porque es una relación meramente jurídica, todavía no es una relación tecnológica, todavía el capitalismo no ha creado sus propias herramientas, su propia tecnología, su propio proceso lógico, organizativo y de gestión empresarial, lo hereda de antes, lo retuerce, lo refuncionaliza; pero sigue siendo el viejo sistema de trabajo retorcido para el capitalista, subsunción formal.

Pero ya en la subsunción formal está un elemento que ha explicado Néstor Kohan, que está desde los *Ma-*

Manuscritos del 44 y que está hasta el final de su vida, entra la herramienta, entra la materia prima, entra el trabajador al proceso de trabajo, pero aquí, la herramienta aparece como dominando al trabajador, la materia prima aparece como dominando al trabajador. No es el trabajador el que domina a la herramienta o el que domina la materia prima, son estas cosas: trabajo pesado, cosas, material, trabajo muerto, el que domina al trabajo vivo; Marx va a hablar de una enajenación porque dice “esta cosa, esta herramienta que domina al trabajador, ha sido producida por otros trabajadores, pero el producto de otros trabajadores ahora domina al trabajador”, es el propio trabajo del trabajador el que domina al trabajador, un proceso de enajenación, produzco algo con mis manos y, con el tiempo, eso que produzco se viene contra mí y me domina. Eso que está desde los *Manuscritos del 44* está en el *Manuscrito del 61 al 63*; está en *El capital*, en las formas del valor; en el capítulo 1, “Valor y formas del valor” y está a lo largo de sus reflexiones, como explicaba muy bien (Néstor), está en la versión del año 71 de *El capital*, en alemán.

Este es un tema que vuelve a ser recurrente, cómo lo que fue fruto de ti, fue fruto de trabajadores, se sobrepone como una potencia al trabajador, que lo aplasta, lo somete a procedimientos, a tiempos, a lógicas, a rituales, a normativas que aprisionan al trabajador.

¿Cuál es el objetivo de este proceso de dominación dentro del proceso de trabajo?, ¿por qué estas cosas tienen que dominar al trabajador con un objetivo muy claro?, el trabajador tiene que producir, tiene que reponer el dinero que ha recibido, si le hemos pagado a un compañero para hacer este libro 2 200 hay que asegurarse de que ese libro reponga los 2 200 en producto, pero que incorpore un extra por encima de lo que necesito para reproducirme, la materia prima no produce un extra, simplemente transmite valor, transfiere tiempo de trabajo; la herramienta no crea valor, transfiere valor, solo hay una mercancía en el mundo, en el planeta, que no solamente repone lo que costó contratarla sino que crea un extra, un plus de valor por encima de lo que necesito para reproducirme.

Por ejemplo, me contratan por ocho horas, en cuatro horas ya he repuesto lo que me han pagado, pero no me voy a mi casa, tengo que seguir trabajando otras cuatro horas más, esas cuatro horas extras, por encima de lo que necesito para reproducirme: comer, comer mi tranca-pecho, comprarme mi ropa, tomar el micro, por encima de eso queda en manos del capitalista y eso se incorpora al producto del trabajo.

La subsunción consiste en esto, consiste en agarrar herramientas, materia prima y trabajador meterlos a esta olla, cocinarlo al trabajador a fuego lento para que el trabajador reponga el valor de su fuerza de trabajo y el trabajador crea un extra, un plus de trabajo que va a estar presente en el producto y que al ser vendido, va a pasar a manos del capitalista, eso es el capitalista, en eso consiste el capitalismo: introducción de la lógica del mercado a la producción, sometimiento jurídico formal de herramientas y de materia prima al capitalista, sometimiento del tiempo de trabajo del obrero hacia el capitalista para crear un plus, el plusvalor, que va a ser apropiado por el dueño: todo esto es la subsunción formal, cuando hay esto, hay capitalismo, surge el capitalismo y uno puede marcar desde qué momento surge el capitalismo.

Me voy a la subsunción real, hasta aquí llegamos a la subsunción formal, que es la parte más bonita y la subsunción real está en el *Manuscrito 65* que no lo hemos traducido, lamentablemente, ha sido un error mío, deberíamos de haber robado el manuscrito, está en inglés, pero luego me di cuenta que estaba incompleto; pues en el *Manuscrito 65*, disponible en inglés, está la segunda parte o lo que se denomina la subsunción real.

¿Por qué cito este manuscrito? Porque está escrito en más páginas y con más detalles que en el famoso capítulo sexto inédito que lo deben conocer los especialistas, el capítulo sexto inédito son –digamos– 60 páginas, en estos manuscritos se tienen 120 páginas, estudiando subsunción formal, subsunción real.

¿Qué es la subsunción real? Es que al proceso de trabajo no solamente lo someto jurídicamente, sino que lo someto tecnológicamente, desarrollo las fuerzas productivas del trabajo social aplicadas a la producción, aplicación de la ciencia y la tecnología a la producción, producción a escala social, propiedad de los medios de producción a escala social, producción y concentración de una gran masa de medios de producción. ¿Qué significa esto? En la subsunción formal, la herramienta que usa el trabajador contratado por el capitalista ha sido producida por una unidad artesanal o por un campesino; en la subsunción real, la herramienta que voy a usar ha sido producida socialmente, mundialmente, universalmente, es decir, este micrófono, que es mi herramienta para ganarme la vida: estaño boliviano, plástico brasileño, diseño francés, pila china, micro-chip mexicano, enlatado en Singapur, en la subsunción real, la herramienta, cada vez, tiende a ser producida planetariamente, mundialmente.

Hay subsunción real cuando lo social mundial, lo social universal comienza a invadir a la herramienta, comienza a invadir a los medios de trabajo, comienza a apoderarse de toda la lógica de producción y hay subsunción real cuando uno produce para el universo sin límite y sin restricción.

Si se fijan, la subsunción real es la lógica de la globalización, por eso Marx es tan leído ahora –la investigación más acuciosa de la globalización la hacen los marxistas, no la hacen ni los liberales ni las distintas corrientes contemporáneas de economía– porque se va a este nivel profundo y ve la información genética del capitalismo y esa es la virtud.

Entonces, este debate está aquí (en el texto presentado), los que han leído *El capital* tienen –la figura de Néstor es hermosa– el laboratorio de Marx, está aquí el laboratorio de Marx, los *Grundrisse*, en tres tomos, en la editorial Siglo XXI y Fondo de Cultura, y también, creo que en *Crítica*, están disponibles; este no estaba disponible, este 61-63, más estaba en alemán, luego en inglés, pero nunca fue traducido completamente, ni por pedazos, al castellano.

¿Cuál es su importancia? Que te permite estudiar esta parte celular del capitalismo, que existía hace 150 años, hace 300 años, que existe hoy, que va a existir mañana y que va a seguir existiendo hasta cuando haya capitalismo, su información genética. La información genética es aquella información mediante la cual tú puedes volver a reproducir al ser vivo tal como era, esa es una información genética, pues Marx estudia esta información genética y por eso es tan útil hoy, por eso es tan contemporáneo, aunque haya sido escrito hace más de 100 años atrás.

El segundo texto que está acá es el *Cuaderno Kovalevsky* que yo recomiendo para tener una mirada distinta del desarrollo de la humanidad, uno tiene que leerse los textos de la *Comuna rural rusa* que son unas cartas que hizo Marx a una populista rusa y uno tiene que leerse los apuntes etnológicos de Marx que también han sido publicados, esos dos textos los hemos publicado en la Vicepresidencia, sin pedir permiso a nadie, aunque nos reclamen derechos de autor o de traducción, los hemos publicado, están disponibles y también hay en internet los dos.

Y lo que ahora hacemos es colocar a disposición de los lectores otro manuscrito que también estudia a las comunidades y, especialmente, es un texto que critica a quienes quieren ver en las formas comunales, en sociedades coloniales, una manera de feudalismo, los

critica fuertemente Marx en ese texto; entonces, los que hemos sido formados como marxistas, e incluso, creo que hoy a los no marxistas les hacen leer el mismo texto, me dicen ¿cómo es el desarrollo de la humanidad?, primero hubo un comunismo primitivo, en los albores de la humanidad, luego derivó en esclavismo, luego en feudalismo, luego en capitalismo y con la revolución vamos a llegar al comunismo.

Los que tienen de 40 años para arriba se acuerdan de esto, los que son jóvenes, de 20 años, qué bien que no saben esto, pero así nos formaban, es una manera muy simple y didáctica de conocer el mundo: primero hubo comunismo primitivo, comunidades tradicionales, arcaicas, pasó el esclavismo, surgió el Estado y sometieron a los trabajadores, luego surgió el feudalismo y luego apareció el capitalismo y con el tiempo, más pronto, más tarde, vendrá el comunismo; como una especie de historia lineal de la humanidad y se dice que esto es marxista y fue presentado durante más de 70 años como marxista, pues les tengo que decir que no tiene nada de marxista.

Les resumo aquí el texto de Lawrence Krader que es el editor de estos manuscritos y escribió un tomo de 600 páginas sobre el modo de producción asiático y el resumen esquema de Marx hasta la redacción de *El capital* y dice, te da los datos y la biografía, primero hubo un tipo de comunidad primitiva, ¿qué característica tenía?, había agricultura, propiedad común de la tierra y trabajo común de la tierra, eso sería –digamos– cuanto más lejos nos remontemos a nuestros antepasados, vamos a encontrar una comunidad de este tipo, comunidad primitiva.

Luego, dice Krader, resumiendo a Marx, se hubiera derivado una familia patriarcal con forma de existencia comunal, familia y comunidad coexistiendo con distintas variantes, la variante asiática, que la va a llamar modo de producción asiático; la variante europea que la ve en la comunidad eslava, la comunidad germánica, la comunidad celta, la comunidad antigua, la que había en Roma y la variante México-peruana. El modo de producción asiático se hubiera dado en Asia que tendría la posesión de la tierra en común, pero la propiedad de la tierra ya del Estado, combinación de propiedad estatal con posesión comunal, trabajo no libre, formas de servidumbre y poco a poco esto se va disolviendo y se convierten en comunidades en ruinas.

Ver estas formas de familia patriarcal con comunidad en Europa, viene de una serie de derivaciones, guerras, invasiones, surge el esclavismo, luego surge el feudalismo y luego surgiría el modo de producción



capitalista, en tanto que la comunidad México-peruana hubiera dado lugar a la comunidad natural con Estado, comunidad tradicional más Estado y luego hubiera sido sometido a una economía colonial.

La existencia del mercado atraviesa al asiaticismo, que atraviesa al esclavismo y que aparece en etapa final de esta comunidad al momento del colonialismo, este es el esquema de Marx, según Krader, hasta *El capital* y como ustedes ven ya la antigua versión de que este camino era el camino universal, aquí ya se relativiza, ya existe otro camino, ya tenemos por lo menos tres caminos, ya no uno solo, pues yo se los he hecho un resumen hasta el *Cuaderno Kovalevsky*, introduciendo ya estos otros textos y sale una cosa muy complicada.

Resumo en breve: comunidad ancestral, comunidad agraria, surgimiento de propiedad privada, capitalismo, veamos uno por uno. La primera forma de comunidad, Marx le llama comunidad ancestral o comunidad arcaica, propiedad en común de la tierra, producción en común de la tierra y Marx la encuentra en Alemania, en China, en India, en la cultura azteca, en la peruana o sea alto andina, la celta, la eslava, la romana y seguramente muchas más. Dice, esta es la forma de comunidad ancestral que siempre va a existir en los inicios de la humanidad y Marx distingue varios tipos de la comunidad ancestral: primaria, propiedad en común; secundaria, trabajo en común pero propiedad familiar, hay trabajo en común, pero hay apropiación familiar del producto elaborado en común, es una forma secundaria de la comunidad ancestral.

Otra forma, trabajo en común introducido por otras comunidades o por el Estado y colocan al incario como un ejemplo de comunidad ancestral arcaica pero de segundo tipo, porque ya surge el Estado que introduce formas de trabajo comunitario o comunidades antiguas que introducen trabajo comunitario en otros lugares donde no había ese trabajo. La primera fase, y dice hay formas primarias, secundarias, terciarias y otras más que no las desarrolla. Esa comunidad ancestral puede llegar, en algunos lugares, hasta el surgimiento del capitalismo, no desaparece totalmente.

Algunas de esas formas de comunidad ancestral derivan en comunidad agraria, ¿cuál es la diferencia?, ya no hay propiedad comunal, hay posesión familiar y trabajo familiar, ya no es trabajo comunal, es trabajo familiar, con distintas maneras: posesión familiar, trabajo familiar con propiedad comunal; posesión familiar, trabajo familiar, tierras de pastoreos comunes, como por ejemplo, Rusia.

Propiedad comunal, trabajo y posesión individual como en la germánica y romana; posesión y trabajo familiar con trabajo en común, variantes, algunas derivadas, otras frutos de invasiones, de guerras, de migraciones y esta baja, baja y llega hasta el capitalismo; esta baja y se destruye, vuelve a nacer y llega hasta el capitalismo. No hay una sucesión lineal, son procesos contingentes; no hay linealidad en la historia, no hay una filosofía de la historia, hay contingencia histórica.

Luego pasamos a la formación secundaria de la sociedad, algunas se derivan de las formas comunales, surge un poquito de propiedad privada, un ejemplo, posesión individual, propiedad privada de bosques; otro, propiedad privada de la autoridad comunal, como la estudiada por Kovalevsky, en India, en este texto.

Otra, propiedad privada de las tierras con propiedad común de los bosques, otra forma de surgimiento de propiedad privada, derivadas o metamorfoseadas de formas comunales. Otra, propiedad privada de terrateniente, fruto de expropiación de comunidades, India, Argelia y América Latina. Otra, pequeña propiedad agraria, dice, "esta va a ser la más resistente en el mundo", la pequeña propiedad privada agraria, se extiende desde hace más de 2 000 años y va a continuar hasta el surgimiento del capitalismo.

Otra, propiedad privada, comunidad de propietarios privados y propiedad estatal y de esta ruta de invasiones, contingentes y migraciones: esclavismo y luego feudalismo y luego capitalismo. Pero a la disolución del esclavismo, vuelve a surgir la pequeña propiedad agraria, a la disolución del feudalismo vuelve a surgir pequeña propiedad privada agraria y en el capitalismo en su fase de subsunción, surge también pequeña propiedad agraria.

En síntesis, este es un esquema complejo y en este esquema la historia europea aparece como una contingencia pequeña, en la historia de la humanidad, ya no como el gran curso de la humanidad sino como una contingencia, como un accidente de la humanidad; pero es un accidente cuando surge el capitalismo que comienza a expandirse, a irradiarse, a escala planetaria y comienza a subsumir, a la comunidad tradicional la subsume, a la comunidad agraria la subsume, propiedad comunal la subsume, la subsume, la retuerce; las explota, las abusa, subsunción formal y cuando las aniquila subsunción real.

Entonces, ¿cuál es el curso de la humanidad? Y seguramente si hubiera estado vivo 20 o 30 más hubiera encontrado nueva información etnológica y su esque-

ma hubiera sido más enredado, esa es la forma de proceder del marxismo.

Marx se pelea con una filosofía de la historia que establece pasos obligados y consecutivos, estudia la contingencia de las cosas múltiples formas comunales diversas, que se cruzan, se enfrentan, vuelven a renacer, retroceden, se articulan con las que vienen hace miles de años, se fusionan, pero en el capitalismo, todo esto comienza a ser subsumido.

¿Qué significa? Que cuando uno hace una estrategia de poder de lucha revolucionaria, no puede decir: "a ver, el incario es esclavismo, entonces, el inca es el esclavista mayor y las comunidades son esclavas", "oye, pero en el esclavismo, la relación es individual y la relación de sometimiento en la colonia y en el incario no es individual, es comunal", te lo dice Marx criticando a Kovalovsky, se ríe de los que quieren encontrar feudalismo en india, porque dice, "para que haya feudalismo, tiene que haber una relación de sometimiento individual", yo señor feudal te someto a vos señor Álvaro García. En estas otras sociedades la relación de servidumbre, sometimiento, es comunitaria-colectiva como se dio aquí, no es feudalismo.

Entonces, tenemos una mirada más compleja de lo que es el desarrollo de la humanidad y también la necesidad de un estudio de la realidad contingente de cada país, de cada región para encontrar cómo se articula lo precapitalista con lo capitalista, cómo se subsumen formas comunitarias o cómo se subsumen formas campesinas, cómo se disuelven o cómo son refuncionalizadas y en función de eso establecer una estrategia de poder: lo obrero, lo campesino, lo comunitario y demás.

Es decir, es una reivindicación de una mirada compleja de la historia y, por lo tanto, también una mirada contingente y cada vez más compleja de las fuerzas con la capacidad de transformar o de luchar contra el capitalismo, pues eso, es lo que en un principio estaría en este texto.

Lo hemos editado con una de las fotos de los manuscritos de Marx, que parecen escritos por una hormiga, vean, vean esa letra, una letra infame, pequeña, es una linda edición. Yo quiero felicitar a la gente que ha hecho esta edición tan delicada y que ponemos a disposición fundamentalmente de los compañeros, de los estudiantes, para romper esquemas sobre el capitalismo, romper esquemas sobre la historia, romper esquemas sobre la comunidad, en la perspectiva que cada cual por su cuenta desde el marxismo o desde fuera del marxismo, elabore su propia comprensión de la sociedad contemporánea.



Comunidad, nacionalismos y capital

Néstor Kohan¹

I. Una obra de relevancia mundial

El volumen *Comunidad, nacionalismos y capital. Marx 200 años. Textos inéditos*, que reúne materiales desconocidos, inhallables o inéditos en castellano de uno de los grandes pensadores de la humanidad, constituye un aporte de relieve mundial. Este libro no agrupa papeles coyunturales ni consignistas. Aglutina textos teóricos y políticos de largo aliento. Seguramente impactará al interior de la familia marxista (tanto en el campo de intereses de los movimientos sociales militantes como en la órbita de los estudios de especialistas) pero también ejercerá influencia más allá del propio circuito de discusiones del marxismo. Esta antología, si logra romper las barreras monopólicas que hoy regulan de manera coercitiva la circulación de los saberes académicos, generará debates en el conjunto de las ciencias sociales y el pensamiento político contemporáneo. En Bolivia, en Argentina, en Brasil, en Cuba, en México y en muchos otros países donde este año se han organizado diferentes conmemoraciones en torno a la obra teórica y al pensamiento social de Karl Marx. La traducción y edición de estos materiales sin duda reinstala a Marx en el centro de la agenda de las ciencias sociales contemporáneas.

No nos encontramos frente a la nostalgia, ni ante el recuerdo emocionado de *“los viejos y buenos tiempos que*

se han ido y ya nunca más volverán” —una especie de lamento tanguero argentino, acompañado de las tristezas del fado portugués, ambos impregnados de saudade brasileira—. De ningún modo. Aquí nos enfrentamos a materiales escritos por Marx, mayormente desconocidos o muy escasamente transitados, acompañados de introducciones y comentarios sumamente eruditos, sistemáticos, rigurosos y precisos, que muy probablemente incidirán en los debates actuales. Tanto aquellos que surgen de las luchas de los movimientos populares de Nuestra América, como también, en las polémicas y discusiones de muchos otros países (incluidos los de Europa, Asia, África y, ¿por qué no?, Estados Unidos).

Lo interesante de este libro, tan sólido y sugerente, reside en que contiene un alto voltaje político sin dejar de constituir, al mismo tiempo, una obra estrictamente teórica. Esto significa que no nos hallamos frente a una recopilación de consignas, aquellas clásicas, muy queridas y conocidas de Marx. Por ejemplo: *“proletarios de todos los países: ¡uníos!”*, slogan y llamado final con el cual Marx reemplazó aquella otra consigna, menos conocida, no tan precisa y mucho más difusa, que sentenciaba *“todos los hombres son hermanos”*, de amplia circulación en el seno de la clase trabajadora agrupada en la Liga de los justos a mediados de 1840. Para seguir la pista del proceso de reemplazo de una consigna por otra, bastante trabajoso y complejo, mediante el cual Marx logró convencer a sus compañeros y compañeras de organización de cambiar una por otra —transitando arduas discusiones y no pocos debates colectivos y asamblearios—, recomendamos en el campo cinematográfico la reciente y muy buena película que lleva por título *“El joven Karl Marx”* (2017),

1. Nota del Editor: El autor del presente artículo incluye un capítulo sobre la tercera parte de *Comunidad, nacionalismos y capital. Textos inéditos*. Titulado Manuscrito 1861-63 (Cuaderno Kovalevsky), el mismo será publicado en el siguiente número de *La Migraña*.



Néstor Kohan

Investigador y militante argentino. Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Trabaja como profesor en la Carrera de Sociología y el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) de la Universidad de Buenos Aires. Investiga en el Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina. Profesor de la Cátedra “De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana” (Sociología - UBA). Coordina la Cátedra de formación política “Ernesto Che Guevara” (Uruguay, Chile, Bolivia, Venezuela, México, etc.). Coordina el seminario sobre *El capital* de Karl Marx en la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo y también, como Cátedra Che Guevara, en la Universidad de los Trabajadores de la fábrica IMPA. Ha trabajado en la formación política en la Escuela Nacional Florestan Fernández del Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil. Ha publicado más de 45 libros (incluyendo ediciones en otros países) de teoría social, historia y filosofía, traducidos al inglés, francés, italiano, alemán, árabe, hebreo, catalán, galego-portugués, euskera, etc. Con el sello BRANCALEONE FILMS ha publicado más de 25 videos de formación política. Dirección web: www.cipec.nuevaradio.org.

del director haitiano Raoul Peck. Las mismas referencias del contexto histórico pueden corroborarse, con gran detalle, en la famosa biografía de Karl Marx escrita por el escritor judío bolchevique David Borisovich Goldendach [también anotado al nacer como David Zimkhe Zelman Berov Goldendach], popularmente conocido como David Riazanov (en ella se pone en primer plano la dimensión militante práctica y organizativa de Marx, tan alejada de la imagen falsa del científico encerrado en una cómoda torre de marfil, perfil erróneo al que contribuyeron —primero— Karl Kautsky, cuando sostuvo que la teoría de Marx y Engels se forjó completamente al margen de la lucha de clases y —segundo— Louis Althusser cuando perfeccionó la leyenda kautskiana con su hipótesis de la “ruptura epistemológica” que habría tenido lugar en el seno de una ciencia pura, radicalmente al margen de la ideología del movimiento obrero en lucha).

Otro ejemplo de consigna célebre podría ser aquella que reclama: “¡expropiar a los expropiadores!”, presente en el capítulo 24 del tomo I de “*El capital*”, de algún modo la conclusión política del primero tomo. Si tuviéramos que continuar recordando consignas, una tercera podría ser aquella con la cual concluye el “*Mensaje al comité central de la Liga de los comunistas*”, de 1850. Esta otra consigna sentenciaba y hacía un llamado hacia la: “¡*Revolución permanente!*” en la lucha contra las diferentes expresiones sociales y políticas de la burguesía y del capitalismo. Por último, se nos ocurre recordar una cuarta, hermosa y poética consigna, presente en su correspondencia con su amigo Ludwig Kugelmann en torno a la Comuna de París, cuando Marx resume la experiencia de la Comuna como un intento de ... “*Asaltar los cielos*”.

Cualquiera de estas cuatro consignas, como muchas otras de su obra, poseen un contenido significativo, político e incluso emotivo muy importante porque generaciones enteras de revolucionarios y revolucionarias, de todo el mundo, no solo de Nuestra América, han ofrendado su vida acudiendo a su llamado, en pos de un proyecto de liberación de la humanidad oprimida y sojuzgada, intentando emancipar a las clases subalternas y pueblos oprimidos terminando de una vez por todas con la injusticia social. Por eso mismo, cualquiera de estas consignas resulta muy querida por nosotros, por toda la carga que ellas connotan, por todo lo que han significado históricamente, por la cantidad de vidas que se han jugado a partir del proyecto que ellas han sintetizado con pocas palabras en pos de un anhelo colectivo y milenarista de justicia.

Este es el añejo y entrañable sueño —dicho sea de paso— de las antiguas religiones. En el fondo de todas las religiones existe un poderoso anhelo de igualdad: *“todos y todas somos iguales ante Dios”*. Un pensamiento compartido por las grandes religiones y cosmovisiones de la humanidad a lo largo de la historia. El marxismo recoge ese legado milenarista como algo muy valioso y propio, lo terrenaliza y lo transforma en un proyecto social, político y cultural susceptible de ser realizado aquí, en la tierra, en la vida cotidiana. Difícil, complejo, que no se puede concretizar en media hora, pero de algún modo el marxismo terrenaliza aquellos antiguos y milenaristas sueños de igualdad para transformarlos... en un proyecto político, social y cultural de los tiempos presentes y futuros. De ahí la significación social de las consignas que sintetizan una extensa tradición de lucha y resistencia popular, propia del mundo de “los de abajo”.

Pues entonces, ¿esta nueva obra, que agrupa escritos de Marx, gira en torno a alguna de aquellas consignas emblemáticas que marcaron la historia de los últimos 150 años? Creemos que no. Quien busque en este volumen slogans o consignas, incluso las más prestigiosas y entrañables, quedará decepcionado o defraudado. No es éste un libro que enfatice o esté focalizado en una dimensión “consignista” —aclaramos que no utilizamos este término con una connotación peyorativa—. No sería nada malo que así ocurriese. Como proyecto político y sueño de una nueva y buena vida en sociedad el marxismo necesita programas, proyectos y consignas, para así volverse comprensible, para poder transformarse en “sentido común” y constituirse en fuerza material. No obstante, este libro no gira en torno a ninguna de esas consignas.

Sin despreciar dicho plano, profundiza en otra dimensión. Está centrado en la reflexión de Marx como

pensador crítico del sistema capitalista mundial, impugnador de la explotación, cuestionador de las múltiples formas de dominación y subsunción que se superponen y amalgaman en el capitalismo. También es un libro que nos permite adentrarnos en su veta polémica con las teorías sociales en boga y en la perspectiva metodológica de un Marx que retrocede en el tiempo para poder comprender el presente del capitalismo más desarrollado y complejo como historia. El volumen nos permite comprender: (a) ¿Cómo estudia Marx?; (b) ¿Cómo polemiza Marx y ejerce su teoría crítica? Y finalmente (c) ¿Cómo construye sistemas categoriales para captar con nuevos conceptos el núcleo duro de lo que pretende exponer?

Además de estar centrados en la reflexión estrictamente teórica de Marx, al mismo tiempo, estos textos nos permiten introducirnos en el taller de trabajo de investigación de Karl Marx. Sin tener autorización, sin pedir permiso, de la mano de estas páginas se puede ingresar a la biblioteca personal de Marx. ¡Sin que lo hayan invitado! A través de esta obra, se nos permite introducirnos, por una puerta lateral (escondida), al laboratorio de investigación de Marx para acompañarlo en sus reflexiones y anotaciones, observando cómo trabaja, cómo lee y estudia, el modo cómo desmenuza a sus autores o cómo polemiza con sus interlocutores, acompañándolo y accediendo a sus papeles personales que no estaban destinados a la publicación. Por la puerta (disimulada) de atrás, que este volumen abre con sumo cuidado y sigilosamente, accedemos a sus materiales íntimos de trabajo. Un gesto que equivale a hurgar y revisar no sus aspectos anecdóticos sino algo muchísimo más sugerente, interesante e históricamente enriquecedor: el interior del proceso de trabajo de investigación desarrollado por Karl Marx.

¿A qué aspectos de la obra de Marx nos permite ingresar este volumen?

Principalmente a tres ámbitos, que corresponden a tres períodos cronológicos diferentes de la producción intelectual de Karl Marx: 1844-1845; 1861-1863 y 1879. Su primera juventud, su madurez y su vejez. Tres muestras altamente significativas y poco exploradas de toda una vida de investigación-acción al servicio del pensamiento crítico y la revolución social.

El libro *Comunidad, nacionalismos y capital. Marx 200 años. Textos inéditos* agrupa tres tipos de materiales. Cada uno de ellos podría ser un libro en sí mismo. Pero en esta obra antológica, pensada en términos no convencionales ni comerciales, son presentados como un volumen único.



En el más temprano de los tres, correspondiente a los años 1844-1845, Marx nos aporta un borrador de un artículo crítico acerca del libro *Das Nationale System Der Politischen Oekonomie* [El sistema nacional de la economía política] del economista alemán Friedrich List (1789-1846).

En texto cronológicamente posterior, Marx nos deja inspeccionar y adentrarnos en la redacción de *El Capital* correspondiente a los años 1861-1863, posteriores a los Grundrisse [1857-1858] y a la *Contribución a la crítica de la economía política* [1859]. Aquí se traducen los dos primeros cuadernos de los Manuscritos de 1861-1863, en gran medida desconocidas.

Finalmente, en el más tardío, podemos leer otro material que jamás vio la imprenta en tiempos de Marx, pues estuvo redactado como insumo de sus propias observaciones, investigaciones y reflexiones personales ni siquiera comunicadas —en vida de su autor— a su interlocutor y amigo (recién después de su muerte ocurrida en 1883, Engels se las muestra al interesado). Las notas de 1879 a un Cuaderno [clasificado por los bibliotecarios que conservan los originales en el Instituto de Historia Social de Amsterdam como el Cuadernos B 140] redactado por Marx mientras leía los estudios del antropólogo, etnógrafo, historiador, sociólogo y jurista ruso Maxim Máximovich Kovalevsky (1851-1916).

Tres materiales heterogéneos y diversos, cronológicamente muy dispares, pero cruciales para comprender la curva de variación que va recorriendo el ambicioso programa de investigación de Karl Marx, desde su primera juventud hasta sus últimos años de escritura.

Orden de lectura y dimensión epistemológica

Los compiladores del volumen *Comunidad, nacionalismos y capital. Marx 200 años. Textos inéditos* han invertido el orden cronológico en que fueron confeccionados y redactados los textos. Nos invitan a leer primero el Cuaderno Kovalevsky para vislumbrar el modo en que Marx va tomando nota de una serie de categorías y análisis, para luego presentarnos la crítica a List, donde observamos el modo en que Marx critica y desmonta un pensamiento netamente adversario. Finalmente nos presentan los dos primeros cuadernos de los borradores de la redacción de 1861-1863 de *El Capital* para que podamos elucidar el modo cómo Marx elabora sus propias categorías y cómo las va exponiendo lógicamente-dialécticamente.

Esa es una manera posible de leer esta obra. Hay otras. Si nos remitiéramos a la epistemología tradicional popperiana (lo cual no es de ningún modo nuestro caso, ni por asomo) podríamos resumir afirmando que las dos primeras partes del libro corresponden al contexto de “descubrimiento” en el seno del cual un investigador se zambulle dentro de un contexto científico dado, inspeccionando, criticando y masticando ciertas nociones de un tipo de saberes previos y ajenos, mientras que la tercera parte correspondería al contexto de “justificación lógica”, es decir, aquel donde el científico en cuestión enhebra sus propias categorías y expone sus hipótesis, dentro de un sistema de coherencia lógica, de la cual se deducirían consecuencias observacionales pasibles de ser contrastadas con una base empírica (en este caso particular el funcionamiento del sistema mundial capitalista, con sus leyes de tendencia y regularidades históricamente determinadas que se manifiestan tanto en la superficie del mercado como en el ámbito más profundo de la producción capitalista).

En este tercer material Marx ya opera, expone y explica el capitalismo desde su propio “paradigma” correspondiente a la crítica de la economía política asentada ya sobre sus propias bases y nociones, elaborada científicamente desde la teoría crítica del sistema capitalista mundial y la concepción materialista de la historia.

Esa sería una posible vía de comprensión, si es que quien lee este volumen decidiera, por un lado, respetar el orden elegido por los editores, y por el otro evaluarlo desde los criterios de la epistemología tradicional.

Una segunda y alternativa vía de comprensión epistemológica del formato elegido por los editores de este volumen, podría consistir en comparar esta secuencia desde la cual son presentados los materiales a partir de un orden distinto y contrario a la cronología histórica y biográfica de su autor, sospechando que los textos de Marx son expuestos de este singular modo para contrariar los viejos dogmas de Louis Althusser quien, muy esquemáticamente, dividía la inmensa y casi inabarcable obra de Karl Marx en dos “problemáticas” dicotómicas y excluyentes. La del “joven Marx” y la del “viejo Marx”. El primero, supuestamente “filósofo, humanista y feuerbachiano” y el segundo, pretendidamente “científico, economista” y por fin, auténticamente “marxista”. Advertiendo rápidamente que este volumen antológico no respeta de ningún modo esa curiosa, excéntrica e insostenible dicotomía (tan celebrada en décadas pasadas por los estudiosos de esta tradición), se trataría aquí de un explícito desafío a las viejas “marxologías”, tan de moda y pro-

fusamente difundidas en Nuestra América y Europa occidental en los años '60 y '70.

Nosotros intentaremos exponer los materiales de Marx según criterios bien alejados, tanto de la desgastada epistemología tradicional como de aquellos antiguos y ya ampliamente superados laberintos contruidos de modo artificial y con escasa rigurosidad por el althusserianismo.

Seguiremos entonces un orden historicista. No por ser empiristas ni por pretender reducir una obra teórica de alcance mundial a los avatares biográficos y azarosos de un individuo singular sino porque dicho criterio metodológico nos permite aproximarnos a la obra de Karl Marx desde un ángulo dialéctico, comenzando por el texto más genérico (y "abstracto", dicho sea de paso), es decir, la crítica inicial al proteccionismo burgués del economista List y el cuestionamiento de toda la vieja dicotomía proteccionismo/librecambio, pasando por la polifacética y mucho más compleja exploración y exposición de la categoría de "capital en general" en la segunda (e inacabada) redacción de *El capital* hasta terminar con el material más corrosivo, heterodoxo y fundamental, el *Cuaderno Kovalevsky* de 1879, donde podemos corroborar, como punto de llegada de varias décadas de estudio, hasta qué nivel de profundidad histórico-concreto, en las últimas fases de su itinerario de investigación sobre el sistema capitalista mundial, el autor de *El capital* termina de romper y cortar amarras con el paradigma "cosmopolita", modernista y eurocéntrico que varios autores han querido encontrar en su obra y que, en todo caso, alcanzó a contagiar tan sólo una parte de sus escritos de la época juvenil.

II. La crítica a la dicotomía burguesa "proteccionismo/librecambio"

El texto más juvenil de los tres está constituido por la traducción de un borrador de un artículo crítico acerca del libro *Das Nationale System Der Politischen Oekonomie* [El sistema nacional de la economía política]. Tomo I. *Der internationale Handel, die Handelspolitik und der deutsche Zollverein Stuttgart y Tubinga* [El comercio internacional, la política comercial y la unión aduanera de Alemania. Stuttgart u. Tübingen. 1841], 657pp².

2. La primera aparición de este texto, traducido al castellano, vio la luz en La Paz, Bolivia, en el libro de Alvaro García Linera [con el seudónimo clandestino de Qhanchiri] (noviembre de 1991): *De demonios escondidos y momento de revolución. Marx y la revolución social en las extremidades del cuerpo capitalista*. La Paz, Ediciones Ofensiva Roja. pp. 281-314. Aquella edición, capturada por la policía, casi nunca circuló. En la práctica, el texto permaneció virtualmente "inédito" o, mejor dicho, no leído (¿excepto por sus censores?) y masivamente desconocido en idioma castellano.

List en la obra de Marx y Engels

Las primeras apariciones y llamados de atención sobre Friedrich List en los escritos de Marx se encuentran, en primer lugar, en una de las obras leídas y estudiadas por el autor de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, justo al inicio de su programa de investigación sobre la crítica de la economía política. Se trata del "genial esbozo" (tal como lo calificó Marx al *Esbozo de crítica de la economía política*, escrito por su amigo y compañero Engels entre diciembre de 1843 y enero de 1844). Allí, en el *Esbozo*, Engels sugiere que List intenta restaurar el proteccionismo del sistema mercantil en una época en que éste ya estaba siendo superado por la libertad de comercio (Engels: 1982: 163). Al poco tiempo, en dos discursos pronunciados en la segunda y tercera reuniones comunistas de la ciudad de Elberfeld, más precisamente el 15 y el 22 de enero de 1845 (destinados a ser publicados en los *Anales Renanos para la Reforma Social*), Engels vuelve críticamente sobre List. Para entonces ya le había escrito a su amigo Marx tres cartas donde aparecen referencias impugnadoras de este autor. En la primera, del 19 de noviembre de 1844, en la segunda, del 25 de febrero de 1845 y finalmente en la tercera, del 17 de marzo del mismo año. En las tres correspondencias le reitera que se proponía arremeter contra List en toda la línea, pero como se enteró que en paralelo Marx ya estaba estudiando su obra y se encontraba elaborando una crítica completa del economista alemán, decide dividir el trabajo entre ambos y promete circunscribirse tan sólo a sus discursos de Elberfeld.

Para entonces, ya alertado por su amigo Engels y su "genial esbozo", el joven Karl Marx se había devorado, leído, estudiado y anotado críticamente los escritos de Friedrich List. Su obra figura entre las primeras consultadas e incorporadas a sus *Cuadernos de París* [Notas de lectura de 1844], que conformarán la base de sus célebres *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* y en el esbozo de crítica, mucho más extenso que aquellas primeras notas y observaciones, redactado en marzo de 1845, ahora publicado completo en castellano (aunque ya había sido publicado en idioma ruso en 1971, en el N°12 de la Revista *Voprosy Istorii K.P.S.S.*). En síntesis, la crítica a List se encuentra ya en los primeros bosquejos y esbozos del ambicioso proyecto de investigación de crítica de la economía política que abarcará casi cuatro décadas en vida de Marx y cinco en vida de Engels.

La crítica de Marx a List

List pretendía ser "el teórico" del *Zollverein*, la unión aduanera de 25 estados alemanes. Su supuesta bande-

ra teórico-política consistía en la “defensa de la industria nacional” y de los aranceles protectores. Siempre bajo el manto humanitario de una pretendida protección al mundo de los humildes, los humillados y las clases subalternas, incluso conqueando con cierta fraseología socialista formulada en clave “espiritualista”. En ese sentido List oponía el materialista “valor de cambio” de la economía política británica (y su culto del librecambismo) al concepto espiritualista de “fuerzas productivas”, propio de su sistema proteccionista de la burguesía alemana.

Marx se mofa sin piedad de ese supuesto “filantropismo altruista” desnudando las verdaderas razones egoístas y materiales que movían a List y a la clase por él legitimada: la competencia frente a otros capitales, basándose siempre en la idealización de la industria alemana y en la explotación del trabajo asalariado. Marx le reprocha a List su sórdido materialismo que, en nombre de “la humanidad” y el “espiritualismo” termina convirtiendo a la clase obrera en una mercancía más, homologable en el mercado, comprable y vendible como cualquier otra mercancía, es decir, transformando a la capacidad humana de trabajar en otro valor de cambio, análogo al resto de las mercancías. Marx le cuestiona, duramente “*El idealismo del burgués alemán, sentimental, vacío y superficial, debajo del cual está escondido (está disimulado) el espíritu (alma) de tendero más pequeño, más sucio y más cobarde*”. No casualmente, en el capítulo 24 del primer tomo de *El capital*, más de dos décadas después de la inicial crítica de List, Marx enjuicia severamente al proteccionismo de gran potencia, que impide a las sociedades coloniales y sometidas proteger su propia industria pero invierte la ecuación en defensa del capitalismo metropolitano: “*El sistema proteccionista era un medio artificial de fabricar fabricantes, de expropiar trabajadores independientes, de capitalizar los medios de producción y subsistencia nacionales, de abreviar por la violencia la transición entre el modo de producción antiguo y el moderno*”.

La impugnación de List es, ante la mirada de Marx (en 1845), conciliadora y pusilánime, como la clase social de la cual pretende ser portavoz, incapaz de arremeter contra “*la alta nobleza, los venerables burócratas estatales prusianos y las antiguas dinastías gobernantes*”.

En dicha crítica Marx combina una justa impugnación al nacionalismo de “gran potencia” (que caracterizará un siglo después a las posiciones furiosas y salvajes de los nacionalismos imperialistas más genocidas, partidarios incluso de una pretendida “supremacía étnico-racial” teutónica) con cierto espíritu todavía “cosmopolita” del cual el autor de *El Manifiesto Comunista*

comenzará recién a desprenderse y a superar una vez que sean derrotadas las insurrecciones obreras y populares de 1848 y vaya descubriendo la complejidad del problema nacional, particularmente a partir de la cuestión colonial irlandesa así como de la cuestión polaca (dos naciones oprimidas —al interior de Europa— por las cuales tanto Marx como Engels tomarán partido y harán defensa en el seno de la Asociación Internacional de los Trabajadores-AIT). En ese cambio de paradigma al interior del pensamiento de Marx, éste adoptará del inca Dionisio Yupanqui la clásica expresión (formulada en 1810 en las Cortes de Cádiz, durante la invasión napoleónica): “*Un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre*”, generalizada y sistematizada más tarde por Lenin en su obra *El derecho de las naciones a la autodeterminación* (1914). Pero cuando Marx critica y destroza a List (1845) todavía no había incursionado en la historia de la revolución española, por eso no había leído aún a Yupanqui y no había llegado a comprender la profundidad de su formulación, de allí que todavía se mantuviera limitado a una mirada “cosmopolita”, que será rápidamente abandonada cuando comience a estudiar la cuestión irlandesa y polaca.

En nuestra opinión, la crítica a la obra y al sistema del economista alemán Friedrich List debe ser leída juntamente con su intervención mucho más conocida (pronunciada el 9 de enero de 1848, un mes antes de publicado *El Manifiesto Comunista*, es decir tres años después del texto sobre List), sobre el librecambio, donde Marx critica a los teóricos ingleses, principalmente David Ricardo, partidario del librecambio y las ventajas comparativas (o sea, crítico de la jerga económica con la cual los industriales burgueses británicos pretendían barrer a todos sus competidores continentales y convertirse definitivamente en dueños del mercado mundial).

Desde la teoría crítica de Marx, proteccionismo (como el de la burguesía alemana representada en los escritos de List) y librecambio (como el de la burguesía británica idealizada por David Ricardo) constituyen dos banderas intercambiables, según la coyuntura histórica, de una misma clase social capitalista que opera a escala mundial dentro de las jerarquías y dominaciones del sistema mundial imperialista³.

3. No resulta casual que en el siglo XXI los capitales —y sus representaciones políticas— que hasta hace muy poco tiempo abogaban por los tratados de libre comercio son los mismos que actualmente [2018] enarbolan, sin pudor ni vergüenza, la bandera del *dumping*, la construcción de muros entre naciones (para impedir la movilidad y fluidez internacional de la fuerza de trabajo, no así de los capitales) y la “defensa” proteccionista de sus respectivos mercados nacionales. Proteccionismo y librecambio van cambiando según la ocasión, en el discurso de los representantes del capital, siempre que se trate de defender intereses imperialistas. No es “el pueblo” ni “los humildes” los destinatarios de estas consignas, cuando son proclamadas por el FMI, el Banco Mundial, la Casa Blanca o el Bundesbank.



Frente a las diversas estrategias del capital, Marx se ubica en el punto de vista del trabajo vivo rebelde y en resistencia contra las diversas dominaciones que lo maniatan, lo subsumen y lo explotan. Las reformas sociales conseguidas —anheladas ya desde los tiempos de Marx y el cartismo del siglo XIX, por ejemplo— no constituyen una dádiva de los poderosos hacia los desprotegidos (ni una concesión keynesiana hacia el socialismo, durante el siglo XX) sino el producto de la lucha de los pueblos rebeldes que arranca a regañadientes reformas y paliativos de parte de los grandes capitales y sus representantes en el campo de la economía política para evitar la profundización de la crisis y la aparición de la insurgencia de los de abajo.

En la crítica de Marx hacia List y hacia Ricardo (dos representantes de la economía política con posiciones aparentemente enfrentadas y dicotómicas en el plano teórico) podemos visualizar que para Marx no es recomendable ni es posible defender un ilusorio “capitalismo bueno” frente a un supuesto “capitalismo malo”, uno “con rostro humano” frente a otro, “despiadado y cruel”. La crítica al proteccionismo de las clases dominantes y al librecambio de las mismas de algún modo sintetiza el significado profundo y radical que condujo a Marx a elegir como subtítulo de *El capital* el nada ingenuo ni inocente... *Crítica de la economía política*. No hay una economía política de “derecha” a la que deba enfrentarse una economía “de izquierda” (¿tiene acaso sentido defender a John Maynard Keynes —como si fuera “nuestro”— frente a Milton Friedman o von Hayek?). La teoría crítica y la concepción materialista de la historia inaugurada por Marx y Engels cuestionan a la economía política en su conjunto, incluyendo heterodoxos y neoclásicos (sin por ello abandonar los matices, así como en su época Marx diferenció la economía política burguesa, pero científica, de la economía política burguesa, de carácter vulgar). Como la crítica alcanza a ambos polos, se torna comprensible que Marx oponga “Así como los *economistas* [subrayado de Marx] *son los representantes científicos de la clase burguesa, los socialistas y comunistas* [subrayado de Marx] son los teóricos de la clase proletaria”. Es decir, que quienes defienden a la clase obrera y a los pueblos oprimidos no son “economistas de izquierda” sino... revolucionarios, socialistas y comunistas, críticos de la economía política como disciplina supuestamente autónoma que regiría las leyes y regularidades de un Mercado capitalista, concebido ilusoriamente como si fuera autónomo.

En este último texto escrito contra Proudhon, redactado apenas dos años después (1847) de su crítica al proteccionista alemán (1845), Marx recupera una cate-

goría teórica empleada por List, pero completamente despojada de espiritualismo y radicalmente resignificada: se trata de la noción de “fuerzas productivas”. Si para Friedrich List, “fuerzas productivas” tenía una connotación marcadamente espiritualista, útil para oponerla al “valor de cambio”, en su óptica insoportablemente materialista, propio de la economía política británica; en Marx y Engels la noción de “fuerzas productivas” adquiere otro carácter completamente diferenciado. No será una categoría desechada ni abandonada, muy por el contrario, sino recuperada y resignificada con otro contenido.

¿Qué determinaciones adquiere en el nuevo paradigma inaugurado por Marx esta noción conceptual? La respuesta no es sencilla. En la historia del marxismo la noción de “fuerzas productivas” ha sido utilizada y resignificada con una notable polisemia. Si bien György Lukács en *Historia y conciencia de clase* y en “Tecnología y relaciones sociales” (a comienzos de los años '20), así como Antonio Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel* (en los primeros años '30) hicieron uso de ella en un sentido amplio y principalmente con un contenido netamente social, en la mayoría del llamado “marxismo ortodoxo” (desde Karl Kautsky en adelante, pasando por el materialismo dialéctico [DIAMAT] de Nikolai Bujarin y José Stalin, el estructuralismo de Louis Althusser y su discípula latinoamericana Marta Harnecker hasta llegar al marxismo analítico de Gerald Cohen y sus amigos), la misma ha sido teñida por un inesperado tecnologicismo. Dentro de este variado y ampliado abanico, seguramente es Gerald Cohen y su marxismo analítico quienes profundizaron esta dimensión hasta el paroxismo y de forma extremista, terminando por asimilar y homologar directamente ambos polos de la ecuación [“fuerzas productivas” = tecnología].

Más allá de este debate que dividió las aguas en el siglo XX y en lo que va del XXI, en la propia obra de Karl Marx la noción de “fuerzas productivas” es recuperada y resignificada con un contenido sumamente diferente al de List (y, dicho se paso, desde un ángulo bien distinto al del tecnologicismo que adquirió posteriormente en el marxismo ortodoxo y en el analítico).

Quizás quien mejor explique y resuma esta reapropiación sea el propio Marx cuando concluye su *Miseria de la filosofía* (1847) afirmando, sin ninguna ambigüedad, que “*De todos los instrumentos de producción, la fuerza productiva más grande es la propia clase revolucionaria*” (Marx, 1975: 137). Es decir que, para Marx, dejando de lado el falso espiritualismo de List, la noción conceptual de “fuerzas productivas” no equivale ni al

molino eólico (de los tiempos feudales) ni a la máquina de vapor (de la primera revolución industrial), ni a la electricidad (de la segunda revolución industrial), ni al cronómetro y la cadena de montaje (de la época taylorista y fordista) ni al microchip (de los tiempos posfordistas), ni a ninguna invención tecnológica u organizacional posterior sino, principalmente... a la clase revolucionaria.

III. El laberinto de *El capital*, un misil contra la burguesía

El segundo texto incorporado a esta antología corresponde a los dos primeros cuadernos (I y II) de sus *Manuscritos de 1861-1863*, centrados en la categoría de “el capital en general” y “el proceso de producción del capital”. Ambos son pergeñados en una fase mucho más madura de Marx (si lo comparamos con la inicial crítica a List). Un singular momento de vida intelectual cuando su trabajo se encuentra en plena ebullición, investigando, repensando y reescribiendo —en una de sus tantas versiones— lo que a posteriori será su gran legado teórico: *El capital. Crítica de la economía política*, conjunto de escritos que no se confeccionaron de una vez y de un tirón. *El capital* constituye una obra inacabada, muchas veces reescrita y corregida o vuelta a redactar, producto de todo un programa de investigación, numerosas veces reelaborado a lo largo de su vida.

En el taller de Marx

A partir de esta periodización de las diferentes redacciones, puede corroborarse que *El capital* no está construido como un libro cerrado, sino como una obra abierta, conformada por varias “capas” (que combinan diferentes niveles epistemológicos, desde lo más abstracto y genérico a lo más concreto y específicamente determinado) a través de un meditado y prolongado proceso de confección metodológica y a lo largo de varias reescrituras sucesivas.

Dentro de este universo sumamente abigarrado (sólo posible por el manejo enciclopédico de los saberes múltiples que manejaba y articulaba la escritura de Karl Marx y por el compromiso político que premoldeaba la mayor parte de sus supuestos básicos subyacentes, hipótesis hermenéuticas y teorías explicativas), los *Manuscritos de 1861-1863* corresponderían a la “segunda redacción” de *El capital* si los consideramos como la continuación de los *Grundrisse* de 1857-1858 o, en su defecto, a la “tercera redacción” de la obra si tomamos en cuenta la *Contribución a la crítica de la eco-*

nomía política de 1859 (ya que el Cuaderno I de 1861-1863 comienza por un supuesto “capítulo tercero” —referido al capital en general— que continúa los dos anteriores —mercancía y dinero— de la *Contribución*).

Este material redactado por Marx en 1861-1863, ahora publicado en castellano en *Comunidad, nacionalismos y capital. Marx 200 años*, estaba inédito, salvo contados pasajes sueltos. Había comenzado a ser publicado en alemán —por iniciativa de investigadores de las hoy desaparecidas Unión Soviética (URSS) y República Democrática Alemana (RDA)— en 1976 en las MEGA [*Marx-Engels-Gesamtausgabe*, la edición crítica de las obras de Marx y Engels, iniciada en 1932, varias veces interrumpida y nuevamente, varias veces recomenzada a publicar, según los ritmos de la lucha de clases, los avances y retrocesos históricos del marxismo a nivel mundial]. De 1976 a 1982 se publicaron completos en seis volúmenes en idioma alemán.

Hasta el momento (2018) sólo contábamos en castellano con traducciones de fragmentos dispersos, como pasajes salteados de los Cuadernos V, XIX y XX centrados en “las máquinas” (publicados por editorial Pasado y Presente con traducción de Raúl Crisafio y Jorge Tula). También Bolívar Echeverría tradujo fragmentos entrecortados de estos manuscritos referidos a la tecnología y al proceso de subsunción formal y real (traducción que apareció en 2005). En idioma portugués, se tradujeron hace menos de una década los cuadernos I al V, una de las versiones más completas, exceptuando la alemana original y la inglesa. Pero en castellano no contábamos sino con traducciones de fragmentos deshilachados. Al menos ahora, *Comunidad, nacionalismos y capital. Marx 200 años. Textos inéditos*, comienza a publicar los cuadernos completos y en orden. Es apenas un primer paso, pero... ¡importantísimo! Sería deseable que se publicaran de una vez por todas, los Manuscritos 1861-1863 completos y en castellano.

Estos materiales prolongan y continúan las investigaciones de los *Grundrisse* y la exposición de la *Contribución a la crítica* de la economía política. A través de las nuevas exploraciones, Marx va profundizando su análisis y concretizando sus categorías, desplegando el camino del método dialéctico siguiendo la dirección desde lo abstracto a lo concreto. Pero ese camino metodológico presupone eludir el falso atajo que nos llevaría, sin mediaciones, de la apariencia (igualitaria) de la superficie mercantil a las profundidades (asimétricas, jerárquicas, despóticas y repletas de dominaciones) de la explotación capitalista, operando en ambos planos con las mismas categorías. El nexo cen-

tral en esa larga cadena de mediaciones lo constituye, probablemente, la categoría de plusvalor como clave hermenéutica de alcance general de la explotación del ser humano sobre el ser humano.

Si en los *Grundrisse* de 1857-1858 comienza por el dinero, en la *Contribución* de 1859 da un paso hacia atrás (para alcanzar una determinación aún más simple, genérica y abstracta) y empieza por la mercancía; para volver en 1861-1863 a continuar la exposición de sus descubrimientos a partir del “capital en general” (que presupone haber pasado antes por la mercancía y el dinero), donde, examinando el doble proceso del trabajo y la valorización, llega al plusvalor, corazón de la explotación. Al examinar entre 1861 y 1863 sus diferentes determinaciones y formas de extracción de plusvalor, Marx reflexiona sobre la mejor manera de exponer en forma lógico-dialéctica su teoría de la explotación desde un campo general —uno de sus principales descubrimientos, junto al doble carácter del trabajo y a su teoría de un poder muy fuerte de la clase obrera en la transición hacia una sociedad sin dominación de clase [que con la terminología de su época denominó “dictadura del proletariado”, es decir, la democracia más ampliada posible fundada en la soberanía absoluta del poder de la clase trabajadora autoorganizada]— hacia una topología de sus formas particulares de manifestarse. Esto es: del “capital en general”, abordado en los dos primeros cuadernos de 1861-1863, pasa al plusvalor absoluto y al plusvalor relativo, analizados en los restantes tres cuadernos (III, IV y V) de la misma época, para de allí en adelante abordar sus formas particulares de manifestación en la teoría de la ganancia industrial, el interés bancario y la renta terrateniente, analizadas en el apéndice “El ingreso y sus fuentes” que cierra su *Teorías de la plusvalía*, cuyos borradores son redactados poco tiempo después.

Por eso Marx necesita ir construyendo sus herramientas metodológicas pacientemente, para encontrar las mediaciones entre un espacio y otro, entre (a) la epidermis mercantil, (b) las profundidades productivas y (c) sus formas particulares de manifestación en la conciencia inmediata, es decir que Marx busca encontrar los nexos y conexiones entre el mundo de las pseudoconcreciones aparienciales (accesibles al sentido común de la metafísica de la vida cotidiana) y las esencialidades ocultas al entendimiento de todos los días, sólo accesible a través del lente de la teoría crítica. A lo largo de ese proceso de investigación y exposición va descubriendo que el capitalista —colectivo y a escala mundial, aunque literariamente sea mentado en términos singulares como si estuviera restringido

a “su” fábrica particular, ya que cuando Marx habla del obrero o del capitalista nos está hablando de clases y colectivos sociales, no de individuos, y nos está hablando a escala planetaria— no intercambia el dinero invertido por “trabajo” (como denominaba a la actividad vital humana en los *Manuscritos económico filosóficos de 1844*) sino por la “capacidad de trabajar” y por “trabajo vivo” (como los nombra en los Manuscritos de 1861-1863). Es decir, por la “fuerza de trabajo” de la clase obrera (categoría a la que llega recién en la redacción final de *El capital* que va a la imprenta). Esos son los diferentes conceptos empleados por Marx para designar al enemigo histórico del capitalismo, su antagonista mayor.

Estos *Manuscritos de 1861-1863* no sólo aportan la elaboración de la categoría “capacidad de trabajar”, de enorme importancia transicional para elucidar la diferencia fundamental entre “trabajo” y “fuerza de trabajo”, clave de la teoría de la explotación. En dichos manuscritos también comienzan a ser estudiados los procesos de subsunción formal y real del trabajo en el capital. Más tarde, estos tratamientos serán la fuente nutricia y el eje principal de la reflexión de largo aliento que encontramos en el célebre *Capítulo VI inédito* de *El capital* donde Marx extrae una de sus principales conclusiones políticas: el capital no sólo produce mercancías, no sólo produce plusvalor, produce y reproduce al mismo tiempo la misma relación de capital. Por lo tanto... ¡no es reformable! (ya que el capitalismo sólo genera... más capitalismo). En otras palabras: el capitalismo nunca se caerá solo. Hay que derrocarlo.

Si bien los *Manuscritos de 1861-1863* aportan todas estas novedades teóricas y nos sirven para conocer en profundidad cómo operaba Marx, cómo trabajaba, cómo pulía sus conceptos y categorías, en ellos hay todavía limitaciones. O, en otros términos, conceptos todavía no diferenciados que recién más tarde serán elucidados por Marx. Uno de ellos gira en torno a la identificación que todavía, en la redacción de 1861-1863, realizaba Marx entre “valor de cambio” y “valor”. Él mismo aclara en los dos primeros cuadernos de 1861-1863 que cuando escribe “valor” debe entenderse “valor de cambio”. Pues bien, a partir de la segunda edición alemana del tomo primero de *El capital* (1873) Marx ya no sostendrá esta equivalencia categorial. En la redacción madura de Marx, desde 1873 en adelante, “valor de cambio” será entendido tan sólo como la forma cuantitativa de manifestarse la forma “valor”. ¿Por qué? ¿Hay acaso otra forma diferente? Pues sí. Desde 1873 en adelante, al separar la sección cuarta del capítulo primero del tomo I de

El capital con un título específico (“El fetichismo de la mercancía y su secreto”), Marx dejará bien en claro que su teoría del valor posee dos dimensiones complementarias, una cuantitativa y otra cualitativa (no siempre advertida en los manuales de economía marxista, ni siquiera en los más sutiles y mejor elaborados). La primera responde a la pregunta “¿Cuánto valen las mercancías?”. Su respuesta, ya proporcionada por los economistas científicos de la burguesía, será: “De acuerdo al tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlas”. La segunda dimensión, cualitativa, obedece a otro tipo de interrogación: “¿Por qué valen las mercancías, por qué se transforman y cristalizan en valores los productos del trabajo social humano?”. La respuesta remite al trabajo abstracto y al proceso de cosificación y fetichismo (Kohan, 2013: 498 y ss.). En 1861-1863 Marx todavía no había podido diferenciar ambas dimensiones, por eso su crítica de la economía política clásica era aún limitada. Recién a partir de 1873 se dará cuenta de que tanto Smith como Ricardo se preguntaron por la cantidad (¿cuánto valen las mercancías?) pero nunca llegaron a preguntarse por la calidad (¿por qué el trabajo humano genera valor?). Desde que descubre esa dualidad, la crítica marxiana de la economía política se torna muchísimo más aguda y radicalizada. En 1861-1863 todavía no había podido construir semejante sutileza, lo cual demuestra que *El capital* se fue construyendo pacientemente y en diferentes “capas” hermenéuticas.

Visualizando la perspectiva desde un gran angular, al recorrer estos primeros cuadernos de 1861-1863,

quien se detiene a observar a Marx en su taller de trabajo lo puede ver puliendo sus categorías con el detenimiento, la obsesión por los detalles y la paciencia propia de un artesano que no se resigna a nadar en la superficie del mercado capitalista sino que necesita contar con herramientas conceptuales para ir de la superficie hasta el fondo y luego regresar, ya en otro plano, a la superficie.

Quizás el mayor atractivo que posean estos *Manuscritos de 1861-1863* sea el poder volver palpables las transiciones dialécticas a través de las cuales Marx va operando, con no poco esfuerzo, transformaciones al interior de su propia teoría donde no existe ni una continuidad lineal entre 1844 y 1873 (como en su época sugirieron lecturas “humanistas” —en el preciso sentido metafísico de este concepto— del estilo de Erich Fromm, Pierre Bigo, Ives Calvez, etc.) ni tampoco una ruptura absoluta y total (como pretendió atribuirle Louis Althusser, siguiendo la jerga de Gaston Bachelard y forzando la obra de Marx para que entrara en el lecho de Procasto de sus simpatías estructuralistas y posestructuralistas). Entre la falaz continuidad lineal que pretendía reducir *El capital* a una simple y obesa nota al pie explicativa de los *Manuscritos de 1844* y la exagerada “ruptura epistemológica” que aspiraba a expulsar de *El capital* toda presencia del método dialéctico y toda huella crítica del fetichismo, los *Manuscritos de 1861-1863* nos permiten comprender la compleja densidad de las transiciones categoriales con las cuales Marx va entretejiendo su discurso crítico de la economía política.



II
Sección

Marxismo y realidad



Marx: el acceso a la sustancia

Alejandro Fernando González Jiménez

34

Si intentamos seguir y extender lo propuesto por el marxista latinoamericano Bolívar Echeverría podríamos afirmar que desde su posición existen por lo menos dos vías o modos de acceder al discurso crítico de Marx. Dos modos de acceso que muy a menudo se encuentran divergentes, otras veces contrapuestos y en algunos casos complementarios. El primero de ellos sería a través de la propia “actividad (revolucionaria) y el discurso de Marx”, *los cuales son una sustancia, la sustancia Marx* (Echeverría, 2017: 21). El segundo acceso sería el de las distintas formas, que recaen sobre esa misma sustancia, dando paso a una gran variedad de modos de actualizar aquella (ibidem).

Así, Echeverría ponía los elementos para destruir la representación, muy difundida, de la existencia de algo así como “el marxismo” (con mayúscula y en singular), en tanto que un conjunto sistemático, monolítico, omniabarcante de teorías “infaliblemente revolucionarias”, dando paso a la idea, sin caer en ninguna clase de vulgar relativismo, más vigorosa y crítica de una pluralidad de formas sobre la *sustancia Marx*, es decir, de una pluralidad de “marxismos” (en plural y con minúscula), de discursos que –por diversas razones, tanto teóricas como políticas y con muy diversas suertes– invocan el discurso anticapitalista de Karl Marx.

Por lo tanto, se puede acceder al discurso crítico de Marx desde la gran diversidad de marxismos (libertarios, trotskistas, comunistas, consejistas, situacionista, estalinistas, maoístas, frankfurtianos, latinoamericanos, guevaristas, “occidentales”, etc.), con todas las implicaciones –alcances, límites y contradicciones inmanentes– que cada una de esas formas conlleva.

O bien, intentar acceder directamente por la vía de la sustancia Marx; la cual está compuesta, en efecto, por la obra escrita que nos legó, es decir, el gran conjunto de manuscritos, cartas, borradores, libros, artículos, inéditos, etc., que hoy por hoy se siguen publicando bajo el gran proyecto editorial de la MEGA2¹ y que son la sustancia material, objetiva, de la sustancia Marx. Sin embargo, tampoco debe olvidarse que esta misma tiene una dimensión subjetiva, la cual consiste en la actividad revolucionaria, política, pero sobre todo vivencial, es decir, biográfica, de Karl Heinrich Marx, alias el Moro², y que nos habla de la época histórica en la que este vivió, el siglo moderno por excelencia, el XIX y de la manera en la que este se desplegó de manera concreta, esto es, la forma en la que construyó sus relaciones sociales, políticas, pero también afectivas, amorosas, sexuales, etc. Cuestión que no está de más, es decir, que no es un mero complemento o una mera ornamentación anecdótica, a la hora de tomarse en serio el acceso al discurso revolucionario de Marx, sino que, muy al contrario, nos permite una visión de totalidad de toda su obra y acción, en tanto que construcción y desarrollo del pensamiento más crítico que hasta el momento ha enfrentado a la gran época del dominio del capital.

Esta propuesta de una *sustancia Marx* y la pluralidad de formas que esta puede asumir, no debe llevar al

1. *Obras completas de Marx y Engels 2*, por sus siglas en alemán: Marx-Engels-Gesamtausgabe-2 (MEGA2)

2. Desde un punto de vista biográfico nos enteramos que Karl Marx, así como su círculo más inmediato e íntimo, gustaba de usar sobrenombres de manera ingeniosa y afectuosa, así, por ejemplo, debido a sus amplios conocimientos en materia de arte militar, F. Engels era conocido como “el General”, y por su tez morena Karl Marx era conocido como “el Moro”.



Alejandro Fernando González Jiménez

Maestro y Doctorante en Estudios latinoamericanos (PPELA, UNAM); licenciado en Economía por la facultad de Economía, UNAM. Cuenta con estudios en historia (ENAH) y filosofía. Actualmente se desempeña como profesor titular dentro de la facultad de Ciencias Políticas y Sociales, así como dentro de la facultad de Economía, ambas de la UNAM, donde ha impartido las asignaturas de Economía Política, Economía, temas selectos de materialismo y la tradición marxista.

equivoco de que éstas se encuentran absolutamente separadas, de tal suerte que tendríamos, por una parte, una plétora de formas, todas ellas con grados de declinación, determinación y sentido, y por otra parte una monolítica sustancia, pura, inamovible y del todo neutral. Pues como veremos a continuación, el acceder a la *sustancia Marx*, no es algo que esté libre de posiciones de clase, políticas, teóricas, etc., sino que responde, necesariamente a las inclinaciones de sus biógrafos, forma esta privilegiada, la de la biografía, de acceder a la *sustancia Marx*.

En efecto, esta se nos presenta a través del trabajo, ya añejo en algunos casos, de biógrafos, algunos declarados marxistas, otros anti-marxista, libertarios, etcétera, que no pueden evitar –algunos no lo pretenden– verter sus posiciones, filias, fobias, representaciones, sobre la vida y acción de Marx. Así pues, *acceder a la sustancia Marx* no es algo *neutral*, de allí que dediquemos las siguientes líneas a dar un mero esbozo sobre las biografías que sobre el Moro tenemos disponibles en Latinoamérica. Como se verá la lista no es exhaustiva, y por razones de espacio no damos cuenta de todas ellas, ni de las más importantes, nos remitimos únicamente a señalar las que a nuestro juicio son las más representativas de tal o cual postura, y aquellas de las cuales su lectura puede resultar útil al momento de empezar un acercamiento a la vida concreta de Karl Marx.

Iniciar con una conversación

Aunque no podemos decir que *Conversaciones con Marx y Engels* (Anagrama, 1999) es precisamente una biografía, sí podemos asegurar que es una excelente

forma de iniciar el acercamiento a la personalidad de Marx. Estas conversaciones ensambladas por el dramaturgo, poeta y ensayista alemán Hans Magnus Enzensberger son la puesta en diálogo de gran parte de las evidencias que quedaron por escrito de personajes tan dispares como Lasalle, Bakunin, Mazzini, Bauer, Lafargue, Kautsky, Jenny, Laura y Eleonor Marx (e incluso alguno que otro espía prusiano infiltrado), que conocieron personalmente a la dupla Marx y Engels y dejaron plasmados sus juicios (a favor y en contra), acerca de su personalidad intelectual, cotidiana y política, teniendo como resultado una imagen, de primera mano, sobre el carácter de ambos revolucionarios. Lo que quizás hace una pieza invaluable al trabajo de Enzensberger al momento de acercarse a la vida de Marx, es el magnífico *Índice de injurias y elogios* (Enzensberger, 1999: 523-533), que éste preparó y que reúne los juicios negativos y apologéticos, extraídos la mayoría de ellos del intercambio epistolar sostenido durante años entre los dos amigos, sobre los mismos coetáneos que antes hablaron de ellos, teniendo así un “verdadero” diálogo, hartamente divertido por lo demás, donde podemos enterarnos de lo que aquellos opinaban sobre Marx y Engels y al mismo tiempo podemos enterarnos de lo que estos vertían sobre la personalidad, bajezas y virtudes de sus compañeros y adversarios de lucha. Lectura obligada sin duda.

El precursor: Franz Mehring

Si bien es cierto que ya el propio Friedrich Engels, amigo y albacea del Moro, ya proyectaba escribir una biografía sobre Marx y que contamos con los esfuerzos de V. I. Lenin de hacer algunos esbozos biográficos para algunas enciclopedias, no será sino hasta el año de 1918, al calor de Octubre Rojo del año anterior, que veremos por fin entregada a la imprenta lo que será la biografía clásica de Marx, por la pluma de un revolucionario que conoció en vida al biografado: Franz Mehring. Polaco de nacimiento, puede considerarse como uno de los primeros marxistas en la historia de la recepción de la *sustancia Marx*, correligionario de Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht, fundó junto con aquellos la llamada *Liga Espartaquista*, que logró insurreccionar la Berlín de 1919, pero que lamentablemente tuvo un triste final. El trabajo de Mehring, *Marx. Historia de su vida* (Grijalbo, 1967), contó con el acceso directo a la correspondencia de Karl Marx por vía de una de sus hijas, por lo que durante mucho tiempo se consideró la mejor, documentada y por tanto más autorizada biografía. Desde luego que Mehring cargó con las limitaciones de ser un precursor, que al abrir camino en una senda nueva, no contó con las fuentes e investigaciones documentales que vendrían poste-

riormente, por lo que en ese sentido su trabajo hoy nos aparece como insuficiente. Amén de que Mehring, al contrario de lo que Marx pensaba de éste³, profería una devoción sobre el genio de Tréveris, que lo llevó en algunos casos a proferir algunos enunciados más propios de una hagiografía que de una biografía crítica-militante. Pese a ello su lectura sigue siendo un paso obligado.

Marx frente a un psicólogo militante

En 1934, desde las imprentas de la editorial chilena Biblioteca Ercilla, se publica en español, titulada lacónicamente como *Carlos Marx*, una biografía escrita por Otto Rühle. Alemán de nacimiento, marxista, pedagogo, feminista junto a su esposa Alice Rühle-Gerstel, fomentador de la llamada *psicología individual*, Rühle, hace una investigación sobre la *sustancia Marx*, sumamente *sui generis* para su momento, pues se trató quizás de la primera biografía crítica, hecha desde la militancia, sobre la vida y obra de Marx. Partiendo de su enfoque “psicologista”, que pretendía dar explicaciones a las posturas personales y políticas del Moro desde los padecimientos de salud que éste sufría, el biógrafo consejista, nos entrega una narración alejada de la mera apología (muy presente, salvo algunas honrosas excepciones, en las biografías elaboradas durante la era soviética), que no cae, por el otro lado en la denostación y fobia anti-comunista (muy común en los trabajos más recientes), logrando una narración un tanto equilibrada, y sin embargo polémica, que tomando en cuenta las fuentes documentales de las que disponía, la vuelve una lectura sumamente interesante y precursora de un acceso crítico a la *sustancia Marx*.

El espíritu de derecha sobre la vida del Moro

Karl Marx o el espíritu del mundo (FCE, 2007) es el sugerente título del trabajo de Jacques Attali, que nos entrega lo que podría ser una manera “de derecha” de acceder a la *sustancia Marx*. Decimos esto no solo porque su autor puede ser fácilmente vinculado con posiciones conservadoras, al colaborar con gobiernos derechistas en Francia, sino por el modo en que ha tratado la vida y obra de Marx. En Attali, lo que vemos es a un Marx que reconoce el lado “hermoso” o “ci-

3. Ante el juicio severo de Marx y Engels, Mehring se les presentaba como “Aburrido. Habladurías mentirosas. Mentiroso. Locuras. Descarado. Reptil. Burgués...”, pero también como “Mucho talento. Cabeza abierta... Excelente. Formidable” (Enzensberger, 1999: 530).



Eusebio Choque Quispe

EUSEBIO
CHOQUE/
08

vilizatorio” del mercado y del capitalismo, cuestión que, en efecto, se encuentra en la *Crítica de la economía política*, pues éste no solo fue un crítico, por decirlo de alguna manera, en negativo del valor, de la mercancía y del dinero, sino que, al mismo tiempo, por insólito que pueda parecer a algunos incautos, reconocía las potencialidades emancipadoras que esas determinaciones podrían tener. El problema con Attali es que a través de varios reverses en su argumentación nos quiere presentar a un Marx únicamente liberal, defensor a ultranza de libre mercado y de las prebendas liberales del siglo XIX, poniendo en un segundo y mistificado lugar toda la crítica implacable que Marx despliega sobre la sociedad civil moderna que tanto defiende Attali. Sin duda una lectura sumamente polémica es lo que podemos sacar de su trabajo, que sin embargo vale la pena atender y discutir.

La sustancia Marx desde una perspectiva de género

Aunque ciertamente no es el primer intento de poner la biografía del Moro bajo una perspectiva de género⁴, la obra de Mary Gabriel, *Amor y capital. Karl y Jenny Marx y el nacimiento de una Revolución* (Viejo topo, 2014), irrumpe en un momento en que la lucha social se centra en lograr la emancipación efectiva de las mujeres. En ese sentido, la biografía que nos presenta trata de descentrar *la sustancia Marx* de la propia figura de Marx y la coloca con fuerza junto a su compañera de lucha y de vida Jenny von Westphalen. Allí nos encontramos con una Jenny que participa activamente en la producción teórica y en la vida política de su época, vemos pues, a una revolucionaria, con todas las contradicciones que ello implica, y no solo a la pareja sentimental de Marx. Sin duda una lectura obligada para los tiempos que corren.

Marx, una vida del siglo XIX

Una de las biografías más recientes publicada en español es la de Jonathan Sperber, historiador norteamericano, especialista en la historia del siglo XIX. Su *Karl Marx, una vida decimonónica* (Galaxia Gutenberg, 2013) nos entrega en poco más de 500 páginas, la “demostración” (quizás innecesaria) de que Karl Marx era un hombre de su tiempo, que sus gustos, filias y formas de establecer relaciones sociales eran las propias de un hombre del siglo XIX victoriano. Lo

cual desde luego no es una sorpresa, empero, lo que, en realidad, pretende sostener nuestro autor es que el “ideario de Marx” es propio de esa centuria y que por lo tanto su pensamiento ha envejecido. En realidad, esta es una de las más viejas acusaciones sobre el pensamiento y obra de la *sustancia Marx*, que a través de “demostrar” históricamente su caducidad se pretende relegar a Marx, y toda su producción teórica, al baúl de las “arqueologías del saber”. Nada más alejado de la realidad para cualquiera que sin prejuicios historicistas acceda de manera efectiva a los escritos de Marx y compruebe su enorme actualidad. Lo que hace, pues, pertinente la lectura del trabajo de Sperber es la enorme documentación actualizada que utiliza, y que, pese a sus intenciones últimas, abona en la reconstrucción del cuadro vivencial del Moro.

Otro intento de una “biografía definitiva”

Para finalizar, comentaremos la biografía más reciente aparecida en el mundo de habla hispana, nos referimos a la voluminosa obra del historiador marxista inglés Gareth Stedman Jones, *Karl Marx, ilusión y grandeza* (Taurus, 2018). En 887 páginas lo que Stedman Jones se propone es presentarnos tanto una narración de la vida de Marx, situada en los grandes cambios abiertos en el siglo XIX, como una biografía de las ideas producidas por este. Si bien es cierto que no es la primera biografía de este tipo⁵, esta pretende presentarse (quizás con meros fines comerciales), no solo por su amplitud, sino por el uso de sus fuentes como la “biografía definitiva” sobre Karl Marx. Ello no es novedad, pues ya muchas otras biografías han tenido idéntica pretensión, ante lo cual nosotros solo podemos decir, por el momento, que tal “biografía definitiva” no existe, y quizás nunca lo haga, pues como hemos intentando sugerir, el acceder a la *sustancia Marx* no es algo neutral, y depende del sesgo que su autor le imprima a la narración y reconstrucción, tanto de la vida como de las ideas producidas por el genio de Tréveris, por lo que, en realidad, la única manera de tener una visión lo más cercana a una totalidad sobre la experiencia de vida de Karl Marx y su obra es por una parte leer directamente su legado escrito (intención por lo demás titánica por la amplitud y complejidad del mismo), y por otra parte acometer la ímproba

4. Habría que recordar los trabajos precursores de Tania Rosal (1982) y de Ivonne Kapp (1979).

5. No hay que olvidar en este rubro, que por cuestión de espacio solo nos limitamos a mencionar aquí, la obra de David McLellan (1977) y las del marxólogo libertario Maximilien Rubel (2012), que ya se presentaban como la reconstrucción de una biografía intelectual sobre la sustancia Marx.

tarea de leer y comparar en su casi inabarcable holgura las biografías disponibles, por lo menos en castellano, y sacar las conclusiones pertinentes por la vía de pensar por cuenta propia.

Sea como fuere, la prueba, quizás, más palpable de que no nos encontramos con la palabra definitiva sobre la *sustancia Marx* con la obra de Stedman Jones, a reserva de discutir en detalle su argumentación, es de nueva cuenta el sesgo historicista, que comparte con su antecesor inmediato Sperber, de querer circunscribir no solo la experiencia de vida, lo cual sería algo más que natural, sino el propio pensamiento de Marx a los límites históricos de lo que, desde un punto de vista meramente cronológico, se conoce como el siglo XIX, lo cual tiene que ver directamente con la vieja polémica sobre la actualidad o no del pensamiento de Marx. Por otra parte Stedman Jones, pone como una de sus principales preocupaciones el separar a Marx de los marxismos, cuestión que, como puede verse, podría asemejarse con nuestra propuesta inicial echeverriana de distinguir entre una *sustancia Marx* y las diferentes formas de la pluralidad de los marxismos, pero la semejanza termina cuando esa separación quiere hacerse a raja tabla y de manera absoluta; además de recargarle toda la responsabilidad de las tragedias hechas en nombre de ciertos marxismos a la figura de Friedrich Engels, del cual ya habrá en su debido momento, la oportunidad de evaluar su exiguas biografías al castellano. En suma, una lectura detenida de este monumental trabajo de Stedman Jones nos pone de relieve una cantidad de polémicas y discu-

siones que la alejan de antemano, de la categoría de “obra definitiva”, pues lo que nos muestra el acceso a la *sustancia Marx* es que aún hay, a 200 años de su nacimiento, mucho por descubrir y discutir sobre la vida y el pensamiento del Moro.

Bibliografía

- Attali, J. (2007). *Karl Marx o el espíritu del mundo*. Argentina: Fondo de cultura económica.
- Echeverría, B. (2017). *El discurso crítico de Marx*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Enzensberger, H.M. (1999). *Conversaciones con Marx y Engels*. Madrid: Anagrama.
- Gabriel, M. (2014). *Amor y capital. Karl y Jenny Marx y el nacimiento de una Revolución*. Madrid: El viejo topo.
- Kapp, I. (1979). *Eleanor Marx. La vida familiar de Carlos Marx*. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- McLellan, D. (1977). *Karl Marx. Su vida y sus ideas*. Barcelona: Crítica.
- Mehring, F. (1975). *Carlos Marx. Historia de su vida*. España: Grijalbo.
- Rosal, T. (1982). *Los amores de Carlos Marx*. México: Los caballos de Aquiles.
- Rubel, M. (2012). *Karl Marx: ensayo de biografía intelectual*. Buenos Aires: Ediciones ryr.
- Rühle, O. (1934). *Carlos Marx*. Santiago de Chile. Editorial Ercilla.
- Sperber, J. (2014). *Karl Marx. Una vida decimonónica*. Madrid: Galaxia Gutenberg.



El marxismo de Rosa Luxemburgo

Bolívar Vinicio Echeverría Andrade

40

Rosa Luxemburgo fue una mujer de apariencia física nada favorable: su cuerpo, notoriamente pequeño, era poco agraciado y de andar un tanto defectuoso. A su rostro, en el que sorprendían la belleza y la viveza de sus ojos, acudía con frecuencia una sonrisa insegura, irónica y agresiva. Aparte de su unión con Leo Jogiches, su amante de juventud y su camarada de toda la vida, sus relaciones afectivas fueron escasas y distanciadas; prefería el retiro, amaba la naturaleza.

Rosa Luxemburgo fue además judía y, concretamente, judía polaca. De su familia, en la que había también un pasado germano, heredó la tradición ilustrada y cosmopolita de ese tipo de gente propiamente "europeo" (de la época de la libre competencia) que pertenecía enteramente a su país pero era extranjero en su estado nacional. Por esta razón, no obstante que ella discutía con igual presencia lo mismo las cuestiones polacas de su partido de origen que las alemanas de su partido de adopción, y pese a que se inmiscuía sin ningún reparo, ni siquiera idiomático, lo mismo en el contorno republicano de un Jaurés que en el ambiente conspirativo de un Lenin, nunca fue aceptada del todo en los medios socialistas "nacionales", especialmente en la socialdemocracia alemana, donde no se olvidaba el hecho de que provenía de una nación sojuzgada o "de segunda".

Dos datos atípicos que se constatan en la vida de Rosa Luxemburgo: en su condición de mujer y en su condición de individuo nacional. Son dos datos que de por sí no dicen nada. Ambiguos, ya que pueden encontrarse en biografías muy diferentes. Interesan solo porque indican dos situaciones extremas que, al ser enfrentadas por Rosa Luxemburgo a su manera, pasaron a definirla a ella misma o a caracterizar de manera especial la sustancia de la que ella decidió estar hecha: la sustancia revolucionaria.

Ya a fines del siglo xx, una mujer que se encontraba en el "error objetivo" de no poder ser "atractiva" tenía la oportunidad de salirse del sí cultivaba como gracias compensatorias las virtudes "masculinas", pero si lo hacía de manera propiamente "femenina", es decir, disminuida o como imitación que sirviera al modelo para verse confirmado en su superioridad. Si demostraba la validez del espíritu de empresa productivista ("masculino") y burgués —compuesto básicamente de ambición, pero inteligente, voluntarioso y realista— al mostrarlo en una versión defectuosa, que solo resultase explicable por la acción del inmediatismo, la inconsistencia y la exageración propios de lo "femenino". Que la vida de Rosa Luxemburgo se hallaba encaminada a lograr un efecto de esta clase —reivindicarse en lo privado sometándose para ello doblemente a las normas establecidas era algo que pudo creerse incluso en medios bastante afines y cercanos a ella dentro del partido. La originalidad de "Rosa, la roja" —oradora encendida, polemista implacable, teórica iconoclasta, trabajadora incansable y llena de amor propio no parecía expresar para ellos

*. Texto extraído del libro *Crítica de la modernidad capitalista*, del mismo autor. VPEP, La Paz, 2011.



Bolívar Vinicio Echeverría Andrade

Filósofo, escritor e investigador (1941-2010). Entre 1962 y 1966 cursó estudios en filosofía en la Freie Universität Berlin. En 1968 se trasladó a México en donde realizó una licenciatura en Filosofía (1974), una maestría en Economía (1991) y un doctorado en Filosofía (1995) en la Universidad Nacional Autónoma de México.

A partir de 1968, tradujo y editó libros para la industria editorial mexicana (Siglo XXI, FCE, ERA, El Equilibrista, Itaca). También participó en la preparación y edición de diferentes revistas culturales: Pucuna (Quito, 1961-1964), Latinoamérica (Berlín, 1962-1967), Cuadernos Políticos (México, 1974-1989), Palos de la crítica (México, 1980-1981), Economía Política (México, 1976-1985), Ensayos (México, 1980-1988), Teoría (México, desde 1991) y Contra-historias. La otra mirada de Clío (México, desde 2003).

Desde 1988 fue profesor titular de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras, en la Licenciatura y el Posgrado, de la UNAM. Hasta el día de su muerte, coordinó el Seminario Universitario "La modernidad: versiones y dimensiones," en la UNAM.

ningún exceso propiamente revolucionario. Su "extremismo" y su *pathos* eran comprendidos por ellos como el aporte de "temperament" o el toque "femenino" que una mujer de ambiciones excepcionales le entregaba a su institución, sin afectarla de manera decisiva en su esencia política.

Sin embargo, la empresa en que se encontraba empeñada Rosa Luxemburgo era de un orden totalmente diferente. La experiencia, ineludible en su caso, de la situación femenina de opresión y sobreexplotación fue convertida por ella en una vía de acceso clara y definitiva a la experiencia de la necesidad de la revolución comunista: una experiencia que, en la *belle époque* del imperialismo, tendía a volverse menos intensa y más rara incluso en las propias filas del proletariado metropolitano. El contenido de la problemática femenina que se le planteaba personalmente fue integrado (que no reducido o disuelto) por ella en el de otra —menos ancestral y básica pero más actual y decisiva—, la problemática de la explotación de clase en el sistema social capitalista. Por esta razón, su auto reivindicación como mujer se realizó bajo la forma de una intervención muy peculiar en la historia del movimiento obrero organizado.

Rosa Luxemburgo pudo emprender una tarea cuya necesidad otros no atinaban ni siquiera a vislumbrar: el rescate o la conquista de la radicalidad comunista como condición de existencia y eficacia no solo del movimiento revolucionario sino del movimiento obrero sin más. El arribo a metas mínimas e inmediatas o de transición por parte del partido revoluciona-

rio del proletariado solo es efectivo políticamente, aun en términos de mero realismo, si está organizado de tal manera, que anticipa o hace presentes, en el contorno histórico concreto, las metas máximas y lejanas del movimiento comunista: la conquista del poder, la abolición del capitalismo y la propiedad privada, de las clases y el Estado, la instauración de la comunidad democrática. Esta sería la ley de la radicalidad comunista —aparentemente sencilla pero no fácil de cumplirse— que llegó a guiar siempre la actividad y el discurso políticos de Rosa Luxemburgo.

Formando parte del mismo proceso en que Rosa Luxemburgo integró a su problemática femenina como elemento radicalizador la problemática política general, se encuentra también la elaboración a la que ella sometió a su conflictiva condición de judía polaca en Alemania. En lugar de "ganarse" privadamente una "nación de primera", al aceptar la propuesta de convertirse en el "departamento eslavo" del Partido Socialdemócrata Alemán (para que este pudiera llenar así un requisito principal de "internacionalismo" sin tener que abandonar su cerrazón chauvinista), en lugar de afirmarse mirando hacia el pasado, como miembro de un Estado nacional polaco (que estaba destruido y solo podía reconstituirse como dependiente del imperialismo); Rosa Luxemburgo supo encontrarle otra solución al problema de su falta de pertenencia a una nación-Estado. Lo convirtió en el punto de partida de una lucha que no ha vuelto aún a ser tan decisiva y prometedora como lo fue entonces: la lucha por despertar y difundir el catéter "histórico-mundial" (Marx) de la revolución comunista. Y aquí también su actividad y su discurso encontraron un postulado guía: el internacionalismo proletario no puede resultar de una coincidencia automática de los intereses proletarios en los distintos y enfrentados Estados nacionales; debe ser levantado de manera consciente y organizada mediante una política que haga presente el alcance mundial de toda conquista comunista, incluso en las que parecen más internas, locales o nacionales de las luchas proletarias.

El intento de potenciar en sentido comunista el comportamiento de la clase proletaria y sus instrumentos organizativos, he aquí la línea central y determinante que imprime coherencia y continuidad a la serie de empresas políticas teórico-prácticas de Rosa Luxemburgo cuya sucesión constituye lo principal de su vida.

La línea de la radicalidad comunista luxemburguiana se presenta ya en plenitud y de manera ejemplar en la primera de las intervenciones de Rosa en la historia general del movimiento obrero revolucionario: en su polémica contra la posición reformista ("revisionista")

dentro de la socialdemocracia alemana y de toda la II Internacional socialista, que Eduard Bernstein, en los últimos años del siglo XIX, propuso que prevaleciera sobre la posición marxista revolucionaria, heredada de la I Internacional.

Revisar el marxismo para encontrar lo que en él falte o haya caducado y estorbe a su operatividad; introducir o sustituir esas partes faltantes o caducas; adaptar el marxismo a las nuevas necesidades de la lucha socialista. Esta era la inobjetable intención manifiesta —y del todo sincera de Bernstein cuando (en 1898) publicó su libro *Las premisas del socialismo*. La caducidad del marxismo que en él detectaba solo afectaba, en definitiva, a uno de los teoremas centrales, el que afirma la agudización creciente del carácter contradictorio del modo de producción capitalista. Teorema que, como lo explicaba en la primera parte de la obra (caps. 1 y 2), era solo retóricamente, no científicamente central, pues provenía más de una falla o carencia en el método del marxismo —la ausencia de un concepto de dialéctica no hegeliano o no centrado en la idea de contradicción como incompatibilidad esencial— que de este método en su conjunto o del saber producido con él.

Bernstein consultaba las estadísticas, y ellas le señalaban un mejoramiento en las condiciones de trabajo y de restauración de los obreros, una concentración del capital con participación de la clase media, la tendencia a una prosperidad permanente y sin crisis. Dando por presupuesta una definición cuantitativista del "carácter contradictorio del capitalismo", interpretaba estos síntomas y llegaba a diagnosticar que dicho carácter se debilitaba: que el orden privado, irracional o "anárquico" de las relaciones de apropiación privada cedía el paso a un proceso de "socialización" o "democratización" de la propiedad del capital y al desarrollo de un control regulador del mecanismo macroeconómico; y que, al reducirse la forma privada o irracional de la propiedad sobre la riqueza, se reducía también su contradicción o falta de concordancia con el funcionamiento básico de las fuerzas productivas, que es necesariamente socializador.

De esta segunda parte (cap. 3), propiamente "científica", de la revisión del marxismo, Bernstein pasaba a la tercera y conclusiva (caps. 4 y 5), de orden netamente político.

Decía Bernstein, para alcanzar el socialismo —el último paso en la historia del progreso de la democracia, el paso en que ella se enriquece con la institucionalización de la democracia económica—, el movimiento socialdemócrata debe desechar la idea utópica del

Marx hegeliano acerca de la necesidad de un mundo sustancialmente diferente del capitalista, al que solo se puede llegar mediante la conquista y el uso proletario del poder político, mediante el cambio revolucionario violento. No existe la necesidad de ese otro mundo porque este, el capitalista, ha dejado paulatinamente de ser lo que antes era; su propio progreso le ha hecho incorporar elementos socialistas, adentrarse ya en el futuro. De lo que se trata es de continuar y acelerar intencionalmente esta revolución lenta y pacífica que está ya en movimiento: convencer a toda la sociedad para que reconozca la superioridad ética del orden socialista y lo adopte constitucionalmente en sustitución del capitalismo. Se trata de ganar una mayoría de adeptos para esta idea socialista en todas las clases de la sociedad, y el partido socialdemócrata podría lograrlo si solo "quisiera aparentar lo que él ya es en realidad: un partido para la reforma democrático-socialista" (*eine demokratisch-socialistische Reformpartei*). Si aceptara que sus (únicas armas deben ser los sindicatos (y las cooperativas), en lo económico, y el parlamento ("encarnación de la voluntad de la sociedad, al margen de las clases"), en lo político.

La crítica de Rosa Luxemburgo, expuesta en su folleto *¿Reforma social o revolución?* (1899), abarca los tres planos del razonamiento de Bernstein —el metodológico, el económico y el político— pero combinados o entrecruzados en una sola totalidad argumental. Se trata de un acoso al revisionismo, que ataca su objetivo una y otra vez desde todos los ángulos y en los más variados tonos, con la intención de demostrar que no representa una actualización o un adelanto de la teoría marxista ortodoxa, sino por lo contrario, su liquidación o su regresión: su reconversión de teoría proletaria o libre de obligaciones en teoría burguesa u obligada a la conservación del orden dominante.

Allí esta, ante todo, la demostración de que la creación de un sistema monopólico y financiero en el capitalismo desarrollado, lejos de aminorar, acentúa las contradicciones entre la potenciación exorbitante de las fuerzas productivas, con su tendencia a volverse sociales y mundiales, por un lado, y la apropiación capitalista-privada y nacional de la riqueza, por otro lado; entre los intereses proletarios, por un lado, y los intereses burgueses, por otro. Allí, la observación de que las crisis capitalistas, con su mayor o menor frecuencia y con su mayor o menor intensidad, solo son una de las formas de manifestación de estas contradicciones.

Allí esta también la demostración de que se puede perfeccionar en términos reformistas, con la acción de los sindicatos (y las cooperativas) y con el fortaleci-

miento del parlamento, no es la democracia que pretende instaurar el movimiento comunista en términos revolucionarios. La democracia económica que pueden alcanzar los sindicatos —por lo demás, en una interminable tarea de Sísifo— no puede ir más allá de la generalización del respeto de los capitalistas por el valor real de la fuerza de trabajo obrera, siempre como simple mercancía, y per el tiempo que ella necesita para su reproducción "normal". No puede convertirlos en el sujeto comunitario autárquico del proceso de vida social. Y la democracia política que se puede alcanzar en el parlamento no puede ser más que la situación de igualdad de los individuos (capitalistas o proletarios) ante el Estado, pero ante un Estado que es la institucionalización de la violencia de toda la clase capitalista al defender y desarrollar sus privilegios económicos.

Pero sobre todo, y es lo que interesa destacar aquí, allí está una de las más ricas y complejas y al mismo tiempo claras y precisas exposiciones del marxismo ortodoxo sobre la necesidad del progreso a una forma de sociedad esencialmente diferente de la capitalista y sobre el carácter ineludiblemente revolucionario que debe adoptar dicho progreso.

Después de Marx y Engels, nadie como Rosa Luxemburgo ha sabido definir el carácter total, es decir, unitariamente objetivo y subjetivo de la situación revolucionaria. Según ella, la posibilidad real o concreta del progreso histórico hacia el comunismo se va constituyendo durante todo un periodo excepcional en el cual el agravamiento de la explotación capitalista durante un momento de crisis desata al mismo tiempo una serie de respuestas, cada vez más amplias, sutiles y potentes, por parte del proletariado consciente y organizado, y una reacción de la burguesía que, reduzca o no el tipo de explotación inicial, pone al descubierto otros tipos de explotación, más complejos, decisivos e insolubles. Este periodo de maduración de la situación revolucionaria es precisamente el mismo en el que el contenido de la revolución que se plantea se vuelve cada vez más radical. De esta manera, la conquista del poder político y su uso proletario —la dictadura del proletariado, más o menos pacífica— surgen como el único medio para cumplir el imperativo (que se ha vuelto urgente) de esa revolución radical; para romper con toda una época y un mundo históricos e instaurar otros nuevos.

El tema guía en toda la obra de Rosa Luxemburgo —la afirmación del carácter esencial o cualitativo del tránsito del capitalismo al comunismo— aparece así, en este escrito, en calidad de fundamentación directa de la distinción que, contra Bernstein, ella propone

que no sea olvidada en el movimiento socialdemócrata europeo, la distinción entre reforma y revolución:

"La reforma legislativa (legislación) y la revolución no son métodos de desarrollo histórico que puedan elegirse a gusto en el buffet de la historia, como quien elige salchichas frías o salchichas calientes. La reforma legislativa y la revolución son diferentes dimensiones en el desarrollo de la sociedad dividida en clases. Se condicionan y complementan mutuamente, y al mismo tiempo se excluyen entre sí, como el polo norte y el polo sur, como la burguesía y el proletariado.

Toda constitución legal es simplemente el producto de una revolución. En la historia de la sociedad dividida en clases, la revolución es un acto de creación política, mientras que la legislación es el vegetal político inerte de la sociedad. La acción legal de la reforma no tiene impulso propio independientemente de la revolución. Durante cada periodo histórico, se cumple únicamente en la dirección que le da el ímpetu de la última revolución, y se mantiene en tanto el impulso de esta se halla presente en ella. Concretando, en cada periodo histórico, la tarea de las reformas se cumple únicamente en el marco de la forma social creado por la última revolución. Este es el núcleo de la cuestión.

44

Es completamente falso y contrario a la historia representarse la acción legal de la reforma como una revolución extendida y la revolución como una reforma concentrada. Una revolución social y una reforma legislativa son dos diferentes dimensiones no por duración sino por su esencia. El secreto del cambio histórico mediante la utilización del poder político reside precisamente en la conversión de las modificaciones simplemente cuantitativas en una nueva cualidad o, para decirlo más concretamente, en la transición de un periodo histórico de una forma de sociedad a otra.

Es por esto que quienes se pronuncian a favor del camino de las reformas legislativas en lugar de —y en contraposición a— la conquista del poder político y de la revolución social, no están realmente eligiendo un camino más calmo, seguro y lento hacia la misma meta, sino una meta distinta. En lugar de dirigirse al establecimiento de una nueva sociedad, se dirigen simplemente hacia modificaciones inesenciales (cuantitativas) de la existente. Si seguimos las concepciones políticas del revisionismo (Bernstein), llegamos a la misma conclusión que se alcanza cuando seguimos sus teorías económicas: no se encaminan a la realización del orden socialista, sino a la reforma del capitalista; no a la supresión del sistema salarial, sino a un más o menos de la explotación, es decir, a la supresión de los abusos del capitalismo y no a la supresión del capitalismo en cuanto tal".

Rosa Luxemburgo fue asesinada en Berlín el 15 de enero de 1919. Hacía apenas dos meses que se encontraba libre, después de haber estado en prisión desde comienzos de 1915. El Estado monárquico del capitalismo alemán había castigado su anti belicismo de comunista internacionalista; sus acciones minaban la moral del ejército, implicaban alta traición a la patria. El Estado republicano del mismo capitalismo alemán —administrado esta vez por quienes años antes fueran sus camaradas de partido— mandó asesinarla sin juicio previo. Era parte de la masacre que desató para aniquilar a los pocos comunistas que intentaron frenar, mediante una insurrección desesperada, el apaciguamiento burgués de la revolución alemana de 1918.

Este final de Rosa Luxemburgo comenzó a decidirse ya por los años de 1910-1912, cuando la concepción comunista radical de la revolución proletaria —de sus estrategias y su organización— que ella pretendió introducir en el masivo y poderoso pero burocratizado e inofensivo Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), no logró romper el dominio de la línea de la revolución "paso a paso" defendida por los dirigentes tradicionales (Kautsky, etcétera) : línea "realista", que conquistaba reformas a cambio de claudicaciones. Se convirtió en un final casi predecible desde que la revolución europea del proletariado —que solo se desarrollaba en la medida en que su carácter comunista y su carácter antinacionalista se complementaban mutuamente— se vino abajo en 1914. La II Internacional de los partidos socialistas —con el partido alemán, el más avanzado y ejemplar, al frente— se hallaba improporada debido a su "astuta" moderación para la guerra de clase de los proletarios contra los burgueses; debió entonces elegir la guerra nacional y enfrentar así a proletarios contra proletarios.

En el caso de Rosa Luxemburgo, como en el de otros grandes revolucionarios, su muerte fue la ratificación de su fracaso, y su fracaso personal implicó también el fracaso del movimiento revolucionario en el que ella no pudo triunfar. El radicalismo comunista ortodoxo que ella intentó imprimir al movimiento socialista alemán de esa época no alcanzó a prender en él, no pudo ser recibido por él; y si este se traicionó primero y se desintegró después, fue precisamente por su carencia de radicalidad revolucionaria. Una incompatibilidad profunda —oculta para ambos bajo una engañosa complementariedad mutua— se interpuso insuperablemente entre el Partido Socialdemócrata Alemán, en su imponente ascenso, y Rosa Luxemburgo, quien fuera desde comienzos de siglo uno de los principales impulsores de ese ascenso.

Rosa Luxemburgo fracasó en su intento de llevar la historia del movimiento comunista a su salto defini-

tivo. La verdad del discurso marxista —como la de todo discurso concreto— está en su poder real, en su capacidad para "volverse mundo" (Marx), para acompañar funcionalmente a la revolución comunista en sus triunfos y su realización; y el discurso de Rosa Luxemburgo no llegó en el momento favorable, o no lo hizo por la vía adecuada, como para disputar ese poder o demostrar su capacidad de convertirse en fuerza histórica real. Pero no se puede decir que la figura de Rosa Luxemburgo carezca de actualidad y que su discurso haya sido "refutado por la historia". En la historia de los intentos revolucionarios del proletariado —historia que, como decía Marx, avanza cíclicamente, volviendo sobre su propio pasado y retomándolo críticamente en un nivel superior— la inoportunidad que hace fracasar a un proyecto de revolución no lo afecta siempre de manera definitiva ni invalida siempre su contenido discursivo. Y en el caso de Rosa Luxemburgo todo parece indicar que su intervención política fracasó porque, en una época en que el socialismo solo ejecutaba la necesidad del orden capitalista de "reformarse para poder seguir siendo el mismo", ella fincaba demasiado en el pasado revolucionario (era demasiado marxista ortodoxa) o adelantaba demasiado el futuro revolucionario. A lo mejor, el discurso de Rosa Luxemburgo comienza apenas a ser verdaderamente escuchable dentro de las fuerzas revolucionarias: a tener la oportunidad de tomar cuerpo en la acción política de la clase proletaria.

Pero el mensaje contemporáneo, la discusión entre los nuevos revolucionarios sobre la figura real de Rosa y sobre la actualidad y utilidad de su obra, debe primero despejar el camino que puede acercarlos a ellas. Despejarlo de un gran obstáculo, que se ha asentado y consolidado tanto, que no parece tal: la doble figura ficticia de una Rosa "luxemburguista" y, su contrapartida y complemento, una Rosa casi "leninista".

Un ejemplo. La primera recopilación más o menos amplia de la obra de Rosa Luxemburgo publicada después de 1945 en los "países socialistas" va precedida de un voluminoso cuerpo introductorio de 150 páginas. Se trata a primera vista de un aparato correctivo, destinado a rescatar para el lector las partes válidas, no desechadas por la historia, de lo que Rosa dijo y escribió y a rechazar sus partes erróneas e incluso nocivas, sus partes contaminadas de "luxemburguismo". Pero es en realidad un dispositivo compuesto para promover una suplantación; para desviar al lector en dirección a una Rosa Luxemburgo artificial, cerrándole el paso, sin que él pueda darse cuenta, hacia la Rosa Luxemburgo de verdad. En efecto, después del deslindamiento que se propone en él, la elección del lector es fácil, casi obligada: se apartará de Rosa

Luxemburgo en tanto que autora de su obra errónea y se quedará con ella en tanto que autora de su obra válida. ¿Pero qué es esa Rosa Luxemburgo válida por un lado y dañina por otro? Es, ante todo, una figura demasiado inverosímil, carente de vida propia y autonomía que se parece demasiado, ora en negativo ora en positivo, a la figura paradigmática de alguien diferente, a la figura de "Lenin". Los rasgos que podrían perfilar la figura propia y específica de Rosa Luxemburgo no están allí; los que se destacan son rasgos prestados. En negativo, los rasgos de un anti-Lenin, en positivo, los rasgos de un casi-Lenin.

Cuando, después del fracaso parcial de un proyecto revolucionario, este no tiene sucesión en uno nuevo, más acorde con la realidad, y el proceso histórico debe avanzar a tientas, carente de la iniciativa de un sujeto en fusión, la meta que estuvo propuesta inicialmente suele ser reducida por quienes usufructúan el triunfo parcial, a la dimensión de los resultados alcanzados. La imagen de lo efectivamente logrado suele ser elevada ideológicamente a la jerarquía de ideal cumplido. Después del fracaso de la revolución comunista europea a comienzos de siglo, la ideología del "socialismo en un solo país" se encargó de identificar el impulso original de ella con el anquilosamiento burocrático de sus adelantos parciales en Rusia. Y solo una encarnación mítica de esta identificación impensable o absurda podía garantizar, con su concreción indudable, que fuese pensada y aceptada. El mito positivo que ha servido de soporte a la ideología del "socialismo en un solo país" ha sido el "leninismo": La presentación embalsamada (y por tanto falseante) del principio que guió el hacer práctico y teórico de Lenin bajo la figura de un aparato de fórmulas, a la vez mecánico y proteico. Obligado a traducir todos los datos del detentamiento (y por tanto desvirtuamiento) de la Revolución de Octubre en pruebas de su progreso.

Mientras el mito positivo tiende a ser único (para parecerse a la verdad, de la que se dice que también lo es) los mitos negativos que lo acompañan y le sirven de marco contrastante suelen ser innumerables ("el error es múltiple"). Pero entre los muchos mitos negativos que fueron improvisados como trasfondo en el levantamiento del mito del leninismo, han sido el trotskismo y el luxemburguismo los que han ocupado el sitio privilegiado.

Al trotskismo le tocó el lugar más amplio y más expuesto: más concreto y más práctico. Era un mito de alcance particular, referido directamente a la historia de la Revolución Rusa —la que debía ser siempre el antecedente afirmativo del último acierto histórico del jefe del Partido y el Estado soviéticos— y que era

sentido en carne propia por quienes lo contaban y por quienes lo oían. Era el mito que narraba cómo, a la muerte de Lenin el núcleo de los bolcheviques (léase Stalin) solo pudo continuar el leninismo gracias a la extirpación de Trotsky, el seudo-Lenin, y la derrota de su modo de hacer política.

El luxemburguismo, en cambio, debió ocupar un lugar menos visible, más abstracto y más teórico en el cuerpo mitológico que sustentaba la idea del "socialismo en un solo país". Era, no obstante, un lugar de mayor jerarquía negativa: ayudaba a definir por contraposición la esencia misma del "leninismo" como teoría revolucionaria en general, como "la única versión genuina del marxismo en el siglo xx".

Los rasgos más frecuentemente usados en la composición del aspecto propiamente negativo o luxemburguista de Rosa Luxemburgo tienen relación con los siguientes tres elementos centrales de la política comunista:

1. La determinación del tipo de revolución que exige la situación histórica de tránsito a la sociedad comunista; del grado en que se combinan en ella la necesidad objetiva del desarrollo capitalista y la voluntad del factor subjetivo, la clase proletaria;
2. La definición del tipo de relación que debe existir entre la clase obrera, con sus instituciones gremiales, y su organización política revolucionaria; la definición, por tanto, de las funciones y la estructura de esta organización;
3. El reconocimiento de otras luchas políticas verdaderamente coincidentes con la lucha revolucionaria del proletariado: luchas por reivindicaciones nacionales y por intereses campesinos, especialmente.

Rasgos "luxemburguistas" quiere decir "errores". Tres tipos de errores serían los que habría cometido la Rosa "luxemburguista" en el planteamiento y la solución de estos tres conjuntos de cuestiones.

En primer lugar, el mecanicismo (fatalismo o "hegelianismo") catastrofista. Las teorías económicas de Rosa llevarían al absurdo de prever un momento final de asfixia en el desarrollo del sistema capitalista (cuando se hayan agotado los territorios no capitalistas para su expansión en él, planeta). El orden socialista resultaría así automáticamente de la crisis final o hundimiento del capitalismo: una ley natural o una necesidad trascendente se impondría de todas maneras, sea mayor o menor la iniciativa revolucionaria de la clase obrera. La existencia misma del movimiento comunista, de

sus luchas y sus triunfos, quedaría, en última instancia, calificada de superflua.

En segundo lugar, el espontaneísmo. Rosa habría exaltado hasta el endiosamiento la capacidad revolucionaria espontánea o no provocada de las masas proletarias indiferenciadas de emprender y llevar a cabo la revolución comunista, en el momento marcado por la necesidad histórica y con aparatos organizativos creados *ad hoc*. Se habría cerrado así la vía para la comprensión de las funciones específicas que le corresponden al partido revolucionario como organización permanente y de vanguardia del proletariado, sin la cual el instinto revolucionario de este permanece en potencia o bien se desvía, se pierde y falla su objetivo.

Muestras de este error serían:

- El descuido de la problemática acerca de la constitución orgánica del partido (y por tanto la incompreensión de la importancia de la división entre bolcheviques y mencheviques en el Partido Socialdemócrata de Rusia);
- El exceso de respeto frente a la autonomía de los sindicatos en su relación con el partido;
- La tardanza en la construcción de una organización propia para la corriente revolucionaria del Partido Socialdemócrata Alemán;
- El desinterés en la preparación de la insurrección espartaquista de Berlín en 1919;
- La incompreensión del peculiar tipo de dictadura del proletariado que los bolcheviques instituyeron después de la Revolución de Octubre.

En tercer lugar, el esquematismo o abstraccionismo obrerista. Rosa se habría atenido a un modelo purista del desarrollo del capitalismo y de las relaciones de clase e internacionales que el impone. Por esta razón, al tratarse de la interpretación de la situación concreta, la presencia en la realidad de ciertos conflictos diferentes del que existe entre obreros y capitalistas —conflictos entre naciones o minorías nacionales y Estados imperialistas, entre campesinos pre capitalistas y economías nacionales capitalistas no podría ser percibida por Rosa. En consecuencia, su política sería necesariamente pobre y unilateral.

De estos tres "errores" —cuyo contenido ha sido inventado a partir de deformaciones e incluso inversiones de ciertos datos reales de la práctica y la teoría de Rosa—, el segundo, el "espontaneísmo", sin ser el más decisivo lógicamente, ha sido el que con mayor insistencia y amplitud ha perfilado la imagen del "luxemburguismo" o lado negativo de Rosa Luxemburgo como figura mítica negativa.

Bastaría destacar, en toda la extensión de la obra de Rosa, junto a la rica serie de pasajes centrales en los que ella expone la necesidad que la clase proletaria tiene de una organización política centralizada y permanente como condición indispensable del buen éxito de su lucha revolucionaria, otra serie de afirmaciones, igualmente centrales y frecuentes, sobre la responsabilidad revolucionaria que debe reconocerse a las instituciones y los dirigentes políticos proletarios, para demostrar sin lugar a duda que en Rosa Luxemburgo no existe tal fe ciega —y cómoda— en un desenvolvimiento automático del proceso revolucionario.

Por otra parte, bastaría recordar la tradición y el medio político socialista en los que actuaba; hablaba y escribía Rosa —que privilegiaban sin compensaciones la importancia del aparato organizativo y de las decisiones en su cúspide— para explicar el hecho de que, en su necesario "torcer en sentido inverso la vara torcida, a fin de enderezarla" (Lenin), hubiera insistido mucho más en las capacidades revolucionarias de las masas que en las virtudes revolucionarias de los comités centrales de sus partidos. Es posible, en efecto, destruir la imagen caricaturesca de una Rosa adoradora de la creatividad del caos: dejar firmemente asentado que la actividad revolucionaria de las masas proletarias es para ella un fenómeno conscientemente provocado (no "espontáneo" en la acepción de "automático") y que ese provocar consciente es la función específica del partido comunista. Pero ello no es suficiente para escapar a la mitología de una Rosa "luxemburguista" en cuestiones de organización; se llega, a lo mucho, a reconstruir una figura que no es tan "espontaneísta" (anti-leninista) como se cree, y cuya innegable porción de "espontaneísmo" representa por otro lado una complementaria y saludable (casi leninista) acentuación de la importancia que tiene el instinto revolucionario de las masas al ser conducidas por el partido.

Lo que el mito del "espontaneísmo luxemburguista" afirma es propiamente esto: la concepción que Rosa Luxemburgo tiene de las relaciones entre la clase proletaria y el partido comunista es en sí absurda; para volverla comprensible es necesario traducirla a los términos de la concepción leninista, según la cual toda acción revolucionaria efectiva se compone, en una combinación armónica, de un movimiento espontáneo e inconsciente de las masas, por un lado, y de una dirección estimuladora y consciente proveniente del partido, por otro. Traducida a estos términos —que serían los únicos racionales y "marxistas"— la concepción de Rosa Luxemburgo resulta necesariamente "espontaneísta" porque adjudica a las masas en mayor o menor medida lo que solo puede ser función del partido: la conciencia y la dirección.

Para romper —y no solo debilitar— el mito de Rosa Luxemburgo "espontaneísta" se debe comenzar por rechazar la necesidad de esa traducción; por afirmar que la concepción luxemburguiana de la relación clase—partido se sostiene por sí sola: que no es absurda sino diferente de la que se presenta a sí misma como paradigma, que no es más errónea respecto de esta que lo que esta puede ser respecto de ella.

El concepto luxemburguiano de la espontaneidad de las masas proletarias —que solo es una ampliación sistemática del concepto de subjetividad [*Subjektcharakter*] o auto actividad [*Selbsttaetigkeit*] de la clase obrera, uno de los conceptos claves del discurso comunista de Marx— no pone el acento en el problema, en alguna medida superfluo, de la repartición de las distintas funciones revolucionarias entre las masas y la dirección en un episodio histórico concreto. Sería este un problema derivado, pues un proceso más determinante relativiza fuertemente toda adjudicación de ciertas funciones precisas a uno y a otro de estos dos protagonistas: la visión certera y la iniciativa, que parecen facultades propias de la dirección, pueden a veces encontrarse no en ella sino en las masas; a la inversa, el impulso y la perseverancia, virtudes que suelen atribuirse a las masas, pueden faltar en ellas pero estar en la dirección. El problema esencial para Rosa Luxemburgo es el de establecer la ley o el principio que rige el proceso de repartición y de permutación de funciones entre las masas proletarias y sus instrumentos organizativos y de vanguardia.

La afirmación luxemburguiana de la espontaneidad revolucionaria de las masas proletarias no se agota en un juicio acerca de la capacidad de estas de llevar a cabo una acción revolucionaria sin haber sido motivadas o provocadas, encauzadas o dirigidas por líderes o grupos especiales. Esta espontaneidad coyuntural, cuya existencia puede comprobarse en la historia sería para Rosa Luxemburgo solo una de las dos manifestaciones esenciales complementarias —la otra sería precisamente la organización comunista— de una espontaneidad revolucionaria más profunda y permanente.

La compleja teoría luxemburguiana de la espontaneidad, que sustenta todas sus consideraciones acerca de la relación entre la clase proletaria y el partido comunista, tiene su origen en una idea constantemente repetida por Marx bajo las más variadas formas y cuya versión más concisa se encuentra en la tercera *Tesis ad Feuerbach*. ¿En virtud de la posesión de que ciencia pueden saber los transformadores de los hombres y de las circunstancias en qué dirección debe acontecer esa transformación? Esta es la pregunta que subyace

en el texto de Marx. Y la respuesta es: En virtud de una ciencia en la que solo pudieron ser educados por esa misma transformación del mundo, en tanto que proceso que los rebasa y que se realiza mediante ellos. La transformación del mundo o "praxis revolucionaria" se constituye, por lo tanto, como "...coincidencia del cambio de las circunstancias con el cambio de la actividad humana o auto transformación".

Para Rosa Luxemburgo, la espontaneidad de las masas es propiamente la espontaneidad o auto-actividad de esta "praxis revolucionaria". Se trata de espontaneidad y no de automatismo porque ella es la característica de un proceso objetivamente necesario que está siendo interiorizado por un sujeto, por la clase social que hace de él una empresa suya propia. La revolución comunista, como actividad masiva de la clase proletaria, es espontánea; y esta espontaneidad de la clase es la que se efectúa mediante una "dialéctica" o un proceso de interacción permanente entre esta clase, en su estado orgánica elemental, y un destacamento suyo de vanguardia que la motiva y dirige en sus acciones, la perfecciona en su conciencia y organización, adaptándose constantemente a los cambios de estas necesidades.

La relación clase-partido no es, pues, una relación de exterioridad, como la que presupone la concepción llamada "leninista", sino una relación entre la totalidad de la clase proletaria, en un cierto grado de madurez revolucionaria, y aquella parte especial suya que le posibilita el tránsito a una nueva figura de sí misma, perfeccionada. La clase proletaria, por, su especificidad histórica, no puede existir realmente sin desdoblarse, sin una dinámica interna entre masas y partido.

Por esta razón, para Rosa Luxemburgo, el partido comunista tiene principalmente una función de "formación" político-práctica de la clase proletaria; función formadora de ese "educador" que, según Marx, está siendo "educado". En la historia concreta de una lucha de clases, cada episodio de esta es un momento formativo dentro de un proceso circular o en ascenso espiral. El partido, al hacer —con su labor de organización y dirección— que las masas aprendan o se perfeccionen políticamente en la transformación de las "circunstancias", se somete también a ese vuelco ascendente y se deja transformar por la transformación de las circunstancias.

La de Rosa Luxemburgo es, pues, una teoría de la revolución comunista que ubica en el centro la espontaneidad revolucionaria de la clase proletaria y su

realización mediante la interacción dialéctica entre masas y partidos. Es así una teoría que privilegia la espontaneidad sin ser "espontaneísta": no porque sea también, en igual medida, "dirigista", sino porque se halla en un plazo que supera el de la oposición entre "espontaneismo" y "dirigismo".

Los otros dos componentes principales del luxemburguismo —lado "oscuro" de la imagen mítico-negativa de Rosa Luxemburgo—, el "mecanicismo catastrofista" y el "esquematismo obrerista" se hallan directamente supeditadas a la central, que es el "espontaneismo". Son mitificaciones construidas, al igual que esta, mediante la traducción —necesariamente deformadora— de lo que es problematizado por Rosa en el plano altamente complejo de la ciencia crítico-revolucionaria del marxismo a los términos de un conjunto de afirmaciones dirigidas elemental y desesperadamente a la apología del detenimiento de una revolución.

Lo que en Rosa Luxemburgo es exploración del contorno (no solo geográfico) de realidades no capitalistas, que el capitalismo necesita para sobrevivir, reproducirse y ampliarse; de las posibilidades que hay de que esas realidades se agoten (aunque después de la crisis provocada por su agotamiento sean reconstruidas o remplazadas) y del modo como la existencia y la escasez de ese médium no capitalista determina la vida económica y el comportamiento político de la burguesía imperialista; toda esta investigación científica marxista de las condiciones en que el proletariado debe construir su estrategia revolucionaria es convertida, dentro de la mitología sustentadora de la ideología del "socialismo en un solo país", en un intento insensato de demostrar que el capitalismo tiene sus días contados, que en cuanto termine de extenderse por todo el globo, fenecerá por falta de "espacio vital". Lo que en Rosa Luxemburgo es búsqueda para la estrategia proletaria de aliados de clase cuyos intereses históricos no sean directamente integrables por la burguesía imperialista —como lo son los intereses de "independencia nacional" de las burguesías nativas o de los países ya integrados en el funcionamiento imperialista del capitalismo— es convertida en "Ceguera ante las legítimas reivindicaciones de fuerzas sociales (clases, naciones) no proletarias".

Una Rosa Luxemburgo de perfiles propios, no de los leninistas—luxemburguista que le adjudicaron, se encuentra en la obra que ella dejó: en el ejemplo de su acción histórica, en los textos de sus discursos, sus propuestas en el partido, sus artículos polémicos o explicativos, sus libros científicos y su correspondencia. Pero llegar a ella requiere aproximarse.



El reino de la libertad es el hombre nuevo
en un mundo nuevo

El comunismo y el humanismo proletario¹

Eduardo Ibarra

50

Primero, un deslinde necesario. El comunismo no es, de ningún modo, el regreso al individuo carente de necesidades poco más allá de la primaria necesidad de la sobrevivencia, así como tampoco postular una especie de comunismo igualitario. Ya en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Marx señaló:

Este comunismo –al negar por doquier la *personalidad* del hombre– no es, en efecto, otra cosa que la expresión consecuente de la propiedad privada, cuya negación es. La *envidia* general, constituida en potencia, es la forma recatada que reviste la avaricia, la cual se satisface así, simplemente, de otro modo. La idea de la propiedad privada en cuanto tal se vuelve, por lo menos, como envidia y afán de nivelación en contra de la propiedad privada más rica, y esta envidia forma la esencia de la competencia. El comunista tosco y primitivo no es más que el perfeccionamiento de esta envidia y de esta nivelación a base del mínimo *imaginario*. Ese comunismo tiene una *determinada* medida limitada. Hasta qué punto esta abolición de la propiedad privada no es una apropiación real lo demuestra precisamente la negación abstracta del mundo entero de la cultura y la civilización, el retorno a la antinatural sencillez del hombre pobre y carente de necesidades, que, lejos de re-

montarse sobre la propiedad privada, ni siquiera ha llegado ella².

Así pues, el comunismo por el cual lucha el proletariado consciente, es la:

...superación *positiva* de la *propiedad privada*, como *autoenajenación humana* y, por tanto, como real apropiación de la esencia humana por y para el hombre; por tanto, como el retorno total, consciente y logrado dentro de toda la riqueza del desarrollo anterior, del hombre para sí como un hombre social, es decir, humano. Este comunismo es, como naturalismo, acabado = humanismo y, como humanismo acabado = naturalismo; es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza y del hombre contra el hombre, la verdadera solución de la pugna entre la existencia y la esencia, entre la objetivación y la afirmación de sí mismo, entre la libertad y la necesidad, entre el individuo y la especie. Es el secreto revelado de la historia y tiene la conciencia de ser esta solución³.

Pues bien, ¿tiene el humanismo proletario una base científica?, ¿cuál es el estatus científico de este humanismo?

Como hemos visto, Marx señaló que el comunismo es la "superación *positiva* de la *propiedad privada*, como

1. El presente texto es un capítulo del ensayo *Carlos Marx: Concepción del Mundo, Revolución Proletaria, Realización del Comunismo*.

2. Escritos económicos varios, recopilación, Editorial Grijalbo, México, 1966, p. 81.

3. Ibidem, pp. 82-83



Eduardo Ibarra

Nació en 1946. Lleva 26 años viviendo en Bolivia en calidad de refugiado político. Ha publicado los siguientes libros: *El pez fuera del agua. Crítica al ultraizquierdismo gonzaliano*; *El desarrollo de la teoría del proletariado y el problema de su denominación*; *Mao y Mariátegui*; *El partido de masas y de ideas de José Carlos Mariátegui*. Además, tiene nueve libros inéditos.

autoenajenación humana y, por tanto, como real apropiación de la esencia humana por y para el hombre". Bastaría esta cita para demostrar que el comunismo coincide en alto grado con el humanismo proletario.

Pero continuemos. También en los *Manuscritos*, Marx escribió:

... la vida productiva es la vida de la especie. Es la vida engendradora de *isa*. El tipo de actividad vital lleva en sí todo el carácter de una especie, su carácter genérico, y la actividad libre y consiente es el carácter genérico del hombre. La vida misma aparece solamente como medio de vida⁴.

En su famoso ensayo *El papel del trabajo en el proceso de transformación del mono en hombre*, Engels, en la misma línea de Marx, apuntó:

... el animal *utiliza* la naturaleza exterior e introduce cambios en ella pura simplemente con su presencia, mientras que el hombre, mediante sus cambios, la hace servir a sus fines, la domina. Es esta la suprema y esencial diferencia entre el hombre y los demás animales; diferencia debida también al trabajo.

Es decir, la esencia genérica del hombre es el trabajo, la práctica, la capacidad de transformar el mundo objetivo, de crear "la segunda naturaleza", de proyectarse

4. Ibidem, p. 67

en los objetos creados por él mismo; en una palabra, la esencia del hombre es la creación.

Por eso Marx señala:

... la *historia* de la industria y la existencia *objetiva* de la industria, ya hecha realidad, es el libro abierto de las *fuerzas esenciales humanas*, la psicología humana colocada ante nuestros sentidos, que hasta ahora no se concebía como entroncada con la esencia del hombre, sino siempre en un plano externo de utilidad, porque –al moverse dentro de la enajenación– sólo se acertaba a enfocar la existencia general del hombre, la religión o la historia, en su esencia abstracta general como política, arte, literatura, etc., en cuanto realidad de las fuerzas esenciales humanas y en cuanto *actos humanos genéricos*. En la *industria usual, material*... tenemos ante nosotros, bajo la forma de objetos útiles sensibles y ajenos, bajo la forma de la enajenación, las fuerzas esenciales objetivadas del hombre... ¿Qué puede pensarse, en términos generales, de una ciencia que, altaneramente, hace caso omiso de esta gran parte del trabajo humano y no se da cuenta en sí misma de que es incompleta, mientras una riqueza tan desplegada de la acción humana no le dice más que lo que puede decirse, si acaso, con la palabra: «necesidad», «necesidad común y corriente»?⁵

Ocurre pues que, la esencia del hombre, se encuentra mutilada, extrañada, enajenada por las relaciones de producción capitalistas imperantes, como lo estuvo también en las sociedades clasistas anteriores; pero, obviamente, el capitalismo ha llevado la enajenación a su límite extremo.

Este límite extremo consiste en que la enajenación del hombre es universal no solo en el sentido de que existe tanto en la vida material como en la vida espiritual de los individuos, sino también en el sentido de que lo mismo el trabajador como el no-trabajador está enajenado. Como sostiene Marx:

La clase poseedora y la clase del proletariado representan la misma enajenación humana. Pero la primera clase se siente bien y se afirma y confirma en esta autoenajenación, sabe que la enajenación es su propio poder y posee en él la apariencia de una existencia humana; la segunda, en cambio, se siente destruida en la enajenación, ve

en ella su impotencia y la realidad de una existencia inhumana⁶.

Es claro que esta afirmación de Marx hay que entenderla no abstractamente, sino en el marco concreto de la relación de explotación existente entre la burguesía y el proletariado.

Pues bien, así como "el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad", sino el "movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual" (Marx y Engels) y cuyas condiciones de su realización se desprenden del régimen capitalista, así también el humanismo proletario no es un mero ideal ético, una simple utopía, un concepto ideológico (en el sentido negativo del término), como pretende, por ejemplo, Luis Althusser (véase su libro *La revolución teórica de Marx*), sino una necesidad que surge de las condiciones de enajenación universal a que el capitalismo ha conducido a la humanidad.

En conclusión, el comunismo y el humanismo proletario tienen por base primordial uno y el mismo hecho: a saber, la supresión positiva de la propiedad privada. Esta supresión es, por tanto, la base científica esencial del humanismo proletario, y, en consecuencia, como parte de la teoría marxista, el humanismo proletario aparece con un estatus científico.

Por eso precisamente, la humanización del hombre comienza con la dictadura del proletariado: socialización progresiva de los medios de producción (desajenación económica); abolición progresiva del Estado (desajenación política); asunción progresiva por la gente de la concepción comunista del mundo (desajenación ideológica).

Estas desajenaciones se condensan finalmente en el paso del gobierno de los hombres sobre los hombres al gobierno de los hombres sobre las cosas.

Es decir, sin la etapa transicional de la dictadura del proletariado, no hay humanización del hombre realmente posible.

O sea, el humanismo proletario es un humanismo concreto, opuesto por principio al humanismo abstracto. Por eso, no tiene que extrañar que, en la teoría marxista, el problema del hombre ocupe un lugar central: obras como los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, *La sagrada familia*, *Tesis sobre Feuerbach*, *La*

5. Ibidem, pp. 87-8; elipsis nuestras.

6. *La sagrada familia y otros escritos filosóficos de la primera época*, Editorial Grijalbo, México, 1962, p. 101.

ideología alemana, los Grundrisse, El capital, entre otras, prueban nuestro aserto; así como tampoco tiene que extrañar que la sociedad comunista aparezca como la realización de la emancipación de la humanidad de toda forma de enajenación.

Marx formuló varias teorías sobre las épocas del proceso histórico. Por ejemplo en el prólogo a *Contribución a la crítica de la economía política*, mantiene:

A grandes rasgos puede calificarse los modos de producción asiático, antiguo, feudal y burgués moderno de épocas progresistas de la formación económica de la sociedad. Las relaciones de producción burguesas son la última forma antagónica del proceso social de la producción, antagónica no en el sentido del antagonismo individual, sino en el de un antagonismo que surge de las condiciones sociales de vida de los individuos, pero las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa crean, al mismo tiempo, las condiciones materiales para resolver este antagonismo. Con esta formación social concluye, por consiguiente, la prehistoria de la sociedad humana.

Pero en los *Grundrisse* habla de la "formación primaria" (comunidad primitiva), de la "formación secundaria" (sociedades clasistas) y del comunismo (que sería, como se desprende, la "formación terciaria"). Esta periodización permite captar el progreso histórico que significó el surgimiento de las formaciones clasistas y, al mismo tiempo, el común denominador de estas formaciones y, por tanto, la diferencia sustancial entre ellas y el comunismo.

Si bien es cierto que la teoría de las formaciones es válida desde el punto de vista de las particularidades de cada una de ellas, la periodización que acabamos de exponer permite sostener que el comunismo no es una formación social más en la cadena de formaciones que caracteriza la historia humana, sino un tipo de sociedad cualitativamente distinta a todas las sociedades que han existido hasta hoy, incluida la comunidad primitiva.

Pero además, al señalar que con el capitalismo termina la prehistoria de la sociedad humana, Marx ofrece de hecho otra periodización del proceso histórico: prehistoria del hombre (comunidad primitiva y sociedades clasistas) e historia del hombre propiamente dicha (comunismo).

Esta periodización permite captar la diferencia entre la historia del hombre carente de mayores necesidades (comunidad primitiva) y el hombre enajenado (sociedades clasistas), de una parte y, de otra, el co-

munismo como la sociedad donde la riqueza social corre a chorro pero donde la verdadera riqueza del hombre es el hombre mismo, es decir, donde la mayor riqueza del hombre es su lograda cualidad de ser un hombre libre de toda enajenación, *universal* en sus relaciones sociales, que no trabaja ya para vivir sino que *vive para trabajar*, o sea, para *realizar plenamente su esencia*, o, para decirlo de otro modo, *para crear*.

Que el comunismo sea una sociedad cualitativamente distinta a todas las anteriores, y que, con ella comience la verdadera historia del hombre, no significa, desde luego, que sea la negación de toda la riqueza material y espiritual del desarrollo anterior. Todo lo contrario: el comunismo es la recuperación y el desarrollo de toda la riqueza positiva, material y espiritual, creada por la humanidad, pero, como se entenderá, liberada por fin de las relaciones sociales que, en una cantidad grande de casos, hacían de dicha riqueza fuerzas extrañas y opuestas al hombre, al mismo tiempo que es, como ya lo señalamos con otros términos, la realización plena de la personalidad humana.

En el comunismo, no existe ya el antagonismo, aunque, naturalmente, continuarán existiendo las contradicciones no antagónicas (entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, entre la base económica y la superestructura, entre lo avanzado y lo atrasado, entre lo correcto y lo erróneo, etc.)

Por eso, *el comunismo es un caso particular de la dialéctica*.

Así, en el comunismo se producirá un tipo de desarrollo cualitativamente distinto de la civilización humana y de los propios individuos: la supresión de la forma antagónica en que se desenvuelve hasta hoy la producción, de un lado, y, de otro, la transformación del trabajo enajenado en trabajo emancipado, hace que el comunismo contenga infinitos horizontes para el desarrollo de la producción y de los individuos mismos. En efecto, el desarrollo de la producción en el comunismo se basa en el desarrollo de la producción no para la reproducción y aumento de la riqueza de nadie en particular y, por tanto, en la posibilidad real de liquidar cada vez las barreras que puedan presentarse en el proceso productivo, sin que esto signifique una lucha antagónica entre los hombres.

Brevemente, el propio desarrollo de la producción aparece en el comunismo como la premisa del desarrollo de los individuos.

Como es de conocimiento común, en el capitalismo los individuos se relacionan como propietarios de valores de cambio. Debido al fetichismo mercantil, las

relaciones entre los individuos aparecen como relaciones entre objetos, es decir, como algo independiente y externo a ellos, como algo casual, como cosificidad; así pues, las relaciones sociales aparecen como el dominio de las cosas sobre los hombres, del trabajo muerto sobre el trabajo vivo, del pasado sobre el presente y, por tanto, como relaciones en cuyo marco los individuos aparecen unidos únicamente por el mercado, pero realmente desunidos.

En cambio, en el comunismo desaparece el fetichismo mercantil y la asociación de los hombres aparece como la asociación libre de hombres libres y el desarrollo individual de cada cual es la condición del desarrollo de los demás y, por tanto, la sociedad aparece como una comunidad real, verdadera, humana.

Por otro lado, el comunismo es la superación de la contradicción entre el trabajo manual e intelectual, entre la ciudad y el campo y, dado el colosal desarrollo tecnológico, también la contradicción entre el trabajo masculino y el trabajo femenino.

En el capitalismo (y en las formaciones clasistas que lo precedieron), el tiempo de no-trabajo fue siempre tiempo libre para una minoría. En cambio en el comunismo, la reducción al mínimo del trabajo socialmente necesario y la aplicación del tiempo libre resultante permiten el desarrollo universal de los individuos. La ciencia, la tecnología, el arte y otras formas de la actividad humana, cobran, entonces, una posibilidad real de desarrollo inconmensurable, y cualquier persona puede imaginarse lo que se logrará en todos los ámbitos de la vida material y espiritual de los individuos cuando se consuma la participación de la humanidad entera en el trabajo creador.

El comunismo es el aumento constante de la libertad de los individuos, no ya solo en el marco de las necesidades sociales y del dominio de la naturaleza terrestre, sino también en el marco de las necesidades relativas al dominio del cosmos.

En el ya citado artículo "Crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Introducción", Marx señala:

...la teoría es capaz de apoderarse de las masas cuando argumenta ad *hominem*, y argumenta y demuestra ad *hominem* cuando se hace radical. Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo. (*La sagrada Familia*, p. 10; cursivas en el original)

Precisamente el marxismo es la teoría radical que ataca el problema del hombre por la raíz y, por tanto, la realización práctica de esta teoría, la sociedad comunista, es la verdadera solución del problema del hombre.

Por eso, como subraya Marx, el comunismo "es la verdadera solución del conflicto entre el hombre y la naturaleza" (humanización de la naturaleza); "del hombre contra el hombre" (comunidad real); "la verdadera solución de la pugna entre la existencia y la esencia" (coincidencia entre la esencia del hombre y su existencia social); "entre la objetivación y la afirmación de sí mismo" (trabajo creador); "entre la libertad y la necesidad" (dominio de la necesidad); "entre el individuo y la especie" (el amor místico de Dios al hombre y del hombre a Dios es reemplazado por el amor real del hombre al hombre).

Por tanto, desde la perspectiva del humanismo proletario, puede decirse que el comunismo es amor al hombre.

Así pues, el secreto revelado de la historia es la realización del trabajo emancipado, el desarrollo pleno de los individuos, el reino de la libertad, es decir, el hombre nuevo en un mundo nuevo.

Digámoslo una vez más: el humanismo proletario no es un humanismo abstracto, sino una teoría sobre la emancipación del hombre de toda enajenación. Por eso, no puede concretarse sino superando las realidades sociales que se le oponen y, en particular, venciendo la violenta resistencia de la burguesía. Esto último hace que, en una determinada situación concreta, el humanismo proletario coincida con la violencia revolucionaria, racional, metódica, de masas. Se trata, por tanto, de una coincidencia inevitable pero circunstancial, pues, como señala Lenin, "en nuestro ideal, no hay sitio para la violencia entre los hombres."

Para finalizar con el tema, leamos algunos versos de César Vallejo, cuyo contenido humanista puede ser captado por el lector de pensamiento revolucionario y dialéctico:

¡Voluntarios,
por la vida, por los buenos, matad
a la muerte, matad a los malos!
¡Hacedlo por la libertad de todos,
del explotado y del explotador,
por la paz indolora –la sospecho
cuando duermo al pie de mi frente
y más cuando circulo dando voces–
y hacedlo, voy diciendo,
por el analfabeto a quien escribo,
por el genio descalzo y su cordero,
por los camaradas caídos,
sus cenizas abrazadas al cadáver de un camino!
(fragmento de Himno a los voluntarios de la república).



Marx en las entrañas del monstruo

Perla Valero

56

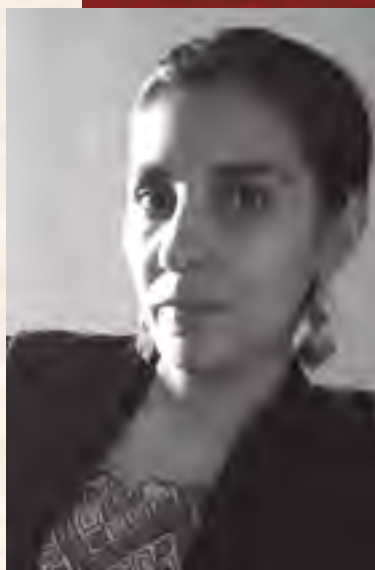
A 200 años de su nacimiento celebramos la vida y obra de Karl Marx. Queremos conmemorarlo en una de sus facetas aún poco conocidas, la del militante anticolonial. Su legado continúa siendo hoy, dos siglos después, un arma para la transformación de esta América nuestra que se identifica con las preocupaciones de un pensador revolucionario cuyo *locus* de enunciación fueron siempre los márgenes.

Marx fue arrojado al mundo un 5 de mayo de 1818 en Tréveris, Renania, zona marginal respecto de los centros hegemónicos capitalistas europeos. En una Prusia que no era la potencia alemana del siglo XX ni el imperio unificado bismarckiano, sino un pequeño y modesto estado absolutista. Allí, en tierra europea atrasada nació, en el seno de una familia judía conversa, un muchacho de tez morena que se convertiría en autor del “más terrible misil que jamás se haya lanzado hasta ahora a la cabeza de los burgueses” (Marx, 1867).

El Moro fue producto de una sociedad marginal, de la periferia intra-europea de su época. Él mismo fue consciente de esta marginalidad alemana. En *El capital* señaló la ausencia de las “modernas relaciones económicas” en Alemania que solo lograron acelerar la producción capitalista después de 1848. En sus trabajos de juventud aparece ya esta reflexión: la condición periférica teutona negó las condiciones para una revolución capitalista burguesa pero, al mismo tiempo, posibilitó una revolución filosófica. “Nosotros, alemanes [...] somos filósofos contemporáneos del presente sin ser contemporáneos históricos [...] Los alemanes han pensado lo que los otros pueblos han hecho” (1844).

Provincia rural que vivía de la producción vinícola, Renania sufría la privatización de los bienes comunes, los bosques del valle del Mosela, donde los campesinos recogían leña muerta desde tiempos ancestrales pero empezaban a ser encarcelados por violar lo que se había tornado propiedad privada. Como periodista y editor de la *Gaceta Renana*, el joven Marx denunció esta situación, reflexionando sobre los intereses económicos que sometían a las leyes, el producto del trabajo y la naturaleza de la propiedad. Tomó partido por los campesinos, esos pobres inmolados a la mentira legal, reivindicando sus derechos consuetudinarios (1842). Allí comenzó a delinearse su proyecto de la crítica de la economía política, a partir del encuentro y compromiso político con la comunidad rural, en contra de aquellos que piensan que obvió y despreció al campesinado.

Su militancia en la Liga de los Justos, después Liga de los Comunistas, lo llevó a exiliarse en Francia, Bélgica y finalmente en Londres, donde se estableció en 1849 tras la derrota de los revolucionarios de la “primavera de los pueblos”. La capital británica se convertiría en su residencia permanente y en el *locus* desde el cual produjo su obra teórica. Esta urbe gris no solo le proveyó materiales para su investigación en la Biblioteca del Museo Británico sino que allí, Marx, un exilado político de la periferia alemana, pensó el mundo capitalista. Como escribió José Martí, “viví en el monstruo, y le conozco las entrañas” (1895), lo mismo podemos decir de Marx. Habitó las entrañas del monstruo capitalista, en su centro, el imperio británico. El Londres del medio siglo al que llegó exilado Marx,



Perla Valero

Licenciada y Maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente es doctorante en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos de la UNAM y docente en la Facultad de Filosofía y Letras y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la misma casa de estudios. Su líneas de investigación incluyen eurocentrismo e historia global, historiografías poscoloniales, racismo y blanquitud en la historia social de América Latina.

judío renegado, moreno, migrante y comunista, fue la época del amanecer de eso que Eric Hobsbawm llamó la “era del capital”, el momento cúspide del desarrollo del capitalismo industrial (2009). Desde allí teorizó el revolucionario de Tréveris.

La primera década en Londres fue la más dura debido a las dificultades para encontrar empleo y por las miserables condiciones de vida que llevaron a la muerte de tres de sus hijos. Paradójicamente, serían también los años más fructíferos: los de la redacción de los *Grundrisse* (1857-1858) y de la investigación de diez años para la redacción de *El capital*, de su primer tomo (1867).

Entretanto Marx retomó su trabajo de periodista y corresponsal para periódicos norteamericanos y europeos. Este quehacer lo llevó a analizar la política imperial y comercial británica que no era otra cosa que política mundial: las relaciones de Inglaterra con sus colonias y otros imperios, su política económica, las guerras comerciales y las crisis. Hay quienes minimizan estos escritos porque piensan que no forman parte del corpus teórico marxiano y por haber sido escritos para un público “burgués”. Sin embargo, son verdaderas piezas de periodismo de investigación y relatos de historia del tiempo presente.

Como periodista, Marx analizó complejos procesos que sucedían frente a sus ojos: cuestiones sociales como la criminalidad, la locura y la miseria proletaria, y temas de política mundial como la guerra de Crimea, las rebeliones en la India británica, las guerras

del opio en China y la guerra civil norteamericana, por mencionar algunos. Sus artículos sobre la guerra de secesión en Estados Unidos, de la cual analizó causas y potenciales consecuencias, son de los mejores logrados. La caracterizó, en esencia, como una lucha entre trabajo asalariado libre y trabajo esclavo, confrontándose con las explicaciones superficiales de sus contemporáneos que veían en el conflicto una mera desavenencia de política económica entre librecambismo y proteccionismo. Sus observaciones sobre la guerra civil y la naturaleza de la esclavitud fueron tan atinadas que historiadores radicales negros las retomaron en el siglo XX para elaborar una nueva historia social de los Estados Unidos *postbellum* (DuBois) y del rol de la trata negrera y la esclavitud de plantación en el Caribe en el desarrollo del capitalismo (Williams).

Las reflexiones sobre el papel del trabajo esclavo en el modo de producción capitalista fueron incorporadas en *El capital*. Allí, Marx argumentó que el desarrollo de la industria textil inglesa solo fue posible por el cultivo colonial de algodón, la trata negrera y la cría de esclavos en las colonias americanas, develando los fundamentos coloniales del desarrollo capitalista. Tan solo en el primer tomo aparecen más de 100 referencias sobre la esclavitud, alusivas al trabajo esclavo “precapitalista” y al trabajo esclavo plenamente capitalista de las colonias. No son citas ocasionales; aparecen a lo largo del texto y forman parte del análisis de los procesos de producción del plusvalor absoluto y relativo, el salario y el proceso de subsunción del trabajo bajo el capital. Marx denuncia el trato de ganado humano que se da a los esclavos y el inescrupuloso sacrificio de sus vidas en aras de la productividad. Conceptualizó la esclavitud de plantación establecida en nuestra América como plenamente capitalista: “No hay más que leer, donde dice mercado de esclavos, mercado de trabajo; donde dice Kentucky y Virginia, Irlanda y los distritos agrícolas de Inglaterra, Escocia y Gales, y donde [se] pone África, Alemania” (2010: 321).

Esclavo era un término usado también para denominar a los proletarios; “nuestros esclavos blancos” les decía la prensa inglesa y “esclavitas” llamaba la *vox populi* a las criadas adolescentes, como recoge Marx en *El capital*. En esclavas domésticas eran convertidas las mujeres proletarias, sostuvieron Marx y Engels, propiedad de sus maridos que, como “esclavistas” podían vender a sus mujeres e hijos.

Al diseccionar el trabajo en términos lógicos y en sus desdoblamientos históricos concretos, Marx caracterizó el trabajo asalariado como distintivo del capitalismo y notó que en su esencia se contenían otras formas

de trabajo, como el esclavo. Así, concluyó que el “trabajo libre” no era otra cosa que la esclavitud perfeccionada dentro del capitalismo. Estaba convencido de que la emancipación obrera no sería posible sin la previa abolición del trabajo cautivo de los africanos allí donde aún sobrevivía: “El trabajo cuya piel es blanca no puede emanciparse allí donde se estigmatiza el trabajo de piel negra” (2010: 363). La emancipación de los proletarios, a su vez, no era posible sin la liberación colonial, la de los trabajadores y campesinos racializados y oprimidos.

Marx fue un militante por la liberación colonial toda su vida, con una mirada global atenta de las periferias. Algunos señalan que en su juventud compartió ciertos prejuicios eurocéntricos de su época, pero hacia la década de 1850 había logrado desembarazarse de ellos (Anderson). El viejo Marx tomó particular interés en la comuna rural rusa, pero desde los *Grundrisse* había comenzado a analizar los modos de producción no capitalistas y en sus últimos años estudió las formas comunales de propiedad cuyas glosas se encuentran en los llamados *Cuadernos Kovalevsky* y *Cuadernos etnológicos*.

Su militancia anticolonial se nutrió con su trabajo como periodista en la capital británica. Se dio cuenta de que la opresión colonial de las naciones era otro nivel de la lucha de clases, correlato de la explotación capitalista de la clase burguesa sobre la proletaria llevada a una escala global, en el marco del mercado mundial. En esos términos está planteado su análisis sobre el colonialismo, para algunos fragmentario e incompleto, al aparecer intermitentemente en sus textos teóricos, pero de forma persistente en sus artículos periodísticos. Su proyecto de investigación de la crítica de la economía política, planeado en 6 libros, culminaría con los volúmenes de *El comercio internacional* y *El mercado mundial y las crisis*, destinados a analizar la interacción que establecen entre sí los estados dentro del capitalismo, incluidas las relaciones coloniales.

Quienes son incapaces de comprender cómo un país lucra a costa de otro, no quieren comprender cómo una clase se enriquece explotando a otra, decía Marx (1979). De allí su defensa de la libertad de las naciones oprimidas en sus textos sobre Grecia, Polonia e Irlanda, su condena al colonialismo británico en sus trabajos sobre la India y China, y su firme rechazo a la intervención francesa en México en 1862. Marx asumió la consigna del cusqueño Dionisio Inca Yupanqui clamada en las Cortes de Cádiz de 1810: “una nación que oprime a otra no puede ser libre”. La repitió en la Internacional, dirigiéndose a los obreros ingleses que

se oponían a que Irlanda, la más antigua de sus colonias, conformase una facción independiente de Gran Bretaña (Levrero).

Marx denunció la complicidad inglesa, hasta de la clase trabajadora, en la explotación colonial irlandesa. Observó cómo un millón de labradores irlandeses fueron desplazados por 10 millones de vacas, cerdos y ovejas, con el objetivo de vaciar las tierras y convertir a Irlanda en un distrito agrícola inglés. Los campesinos desposeídos migraron a los barrios proletarios de Inglaterra y Estados Unidos. Allí fueron víctimas de racismo por sus marcadores étnicos, pelirrojos y católicos, llamados peyorativamente *paddys* y *white negroes*. Marx y Engels advirtieron esta competencia generada al interior de la clase trabajadora, en la que el obrero inglés odiaba al migrante irlandés por ser su competidor, mientras la burguesía atizaba este antagonismo artificial al remarcar las diferencias étnicas (1979). Marx comparó esta situación con la competencia gestada entre blancos pobres y esclavos en Estados Unidos, donde la esclavocracia empleaba el racismo como instrumento de lucha de clases para dividir a la clase trabajadora (2013).

El análisis sobre la cuestión colonial irlandesa le permitió desarrollar su teoría de la acumulación originaria puesta en el famoso capítulo 24 de *El capital* (Levrero). Su primer tomo cierra con el capítulo 25, "La moderna teoría de la colonización", donde examina la forma sistemática de colonialidad moderna que establece el capitalismo y las variantes de la acumulación originaria que ocurren en las colonias. En ellas se instauran formas de propiedad privada netamente capitalistas y se "fabrican" obreros asalariados, sustituidos por mano de obra esclava cuando es necesario (Marx, 2010).

Observando el caso irlandés, Marx reparó en que la explotación colonial era la causa de la miseria de las naciones sometidas y de la prosperidad de sus metrópolis. Sostuvo que el subdesarrollo no tenía nada de natural; era resultado de las exigencias de acumulación de los países metropolitanos que producen miseria, tortura laboral, esclavitud, despotismo e ignorancia en los pueblos colonizados (1979).

Junto con sus tres hijas y Engels, Marx ofreció su solidario apoyo político y financiero al movimiento independentista irlandés. Sumándose a la voz de su hija Jenny, denunció en la prensa la tortura sufrida por presos políticos irlandeses a manos del gobierno inglés. Pensaba que el camino hacia la emancipación de la clase obrera inglesa empezaba en Irlanda, con la

libertad de las colonias. Marx fue aliado de los oprimidos de todos los rincones del mundo.

Hacia el final de su vida, anciano, viudo y enfermo, Marx viajó a África. En febrero de 1882 partió de Marsella rumbo a Argel donde permanecería 72 días. En sus cartas a Engels y a sus hijas mostró curiosidad y admiración por la cultura islámica y condenó las brutalidades de los colonos franceses sobre los árabes (Musto). En una epístola relató el ajusticiamiento de un argelino, guillotinado por las autoridades coloniales francesas. Una imagen paradójica: los herederos de la revolución vueltos conquistadores, ejecutando a sus esclavos coloniales con el instrumento del terror revolucionario. Para Marx la verdadera revolución debía devenir otra cosa, el fin de todas las formas de explotación, y sería imposible sin la liberación de todos los oprimidos del mundo: hombres, mujeres, niños, pueblos sometidos y hasta la propia naturaleza. "Proletarios del mundo, uníos" debe leerse con ese espíritu incluyente, plural y diverso, como una consigna verdaderamente universal.

Bibliografía

- Anderson, K. B. (2010). *Marx at the Margins. On Nationalism, Ethnicity and Non-Western Societies*. Chicago, London: The University of Chicago Press.
- DuBois, WEB. (1935). *Black Reconstruction in America*. New York: Harcourt, Brace & Co.
- Hobsbawm, E. (2009). *La era de la revolución, 1789-1848*. Argentina: Crítica.
- Levrero, R. (1979). *Marx, Engels y la cuestión nacional*. En Marx, K. y Engels, F. Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda (13-56). México: Cuadernos Pasado y Presente.
- Martí, J. (18 de mayo de 1895). *Carta a Manuel Mercado* desde www.granma.cu
- Marx, K. *Debates sobre la ley castigando los robos de leña*. (1842, octubre 25). *Gaceta Renana*, 298.
- Marx, K. (2010). *El Capital*, t. I. España: Siglo XXI.
- Marx, K. (1844). *Introducción para la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*. Desde marxists.org
- Marx, K. y Engels, F. (1979). *Imperio y colonia*. Escritos sobre Irlanda. México: Pasado y Presente.
- Marx, K. y Lincoln, A. (2013). *Guerra y emancipación*. España: Capitán Swing.
- Musto, M. (2017). *A última viagem do Mouro*. Marx e o Marxismo, 5(8), 15-42.
- Williams, E. (2011). *Capitalismo y esclavitud*. España: Traficantes de sueños.
- Marx, K. (17 de abril de 1867). [Carta a Johann Becker].

El horizonte emancipatorio de la democracia

Carlos Roberto Arias Pérez

60

La crítica hacia los sistemas democráticos tiende a enfocarse hacia las democracias de tipo liberal, donde la capacidad de decisión es monopolizada por los partidos políticos, dando de esta forma una completa falta de participación en la toma de decisiones de los ciudadanos, los cuales solo gozan de su potencial democrático cada cuatro o cinco años. Esta forma de participación actualmente se encuentra en tensión dado que las fisuras del sistema político daban clara evidencia de una profunda lógica de marginamiento social y exclusión.

Si bien en Bolivia desde el 2005 se gesta un proceso de rearticulación de las capacidades creativas en cuanto a la participación las cuales desembocan en un corpus de procesos electorales sin ningún precedente inmediato respecto al apoyo hacia un candidato, también en lo referente a la participación¹.

Se considera el año 2005 como momento constitutivo² dado que se inicia un proceso de reorganización social en lo referente a la participación por parte de la sociedad civil en diferentes procesos electorales, los cuales no gozaban de un antecedente con características similares en el corto o mediano plazo.

El 18 de diciembre de 2005 se llevó a cabo las elecciones presidenciales y de gobiernos departamentales donde la candidatura de Evo Morales alcanzó la aprobación del 53.72% de los electores, de esta forma no solo se tiene una aprobación “por mayoría” de la sociedad civil hacia un candidato, sino también este año se realiza la primera elección de gobernadores, hecho que sin duda significa una modificación en las características y las capacidades del electorado dentro de la lógica que podría permitirse una democracia de tipo liberal. En la mencionada elección de gobernadores del año 2005 se da lugar no solo a la aprobación por “mayoría” de un candidato sino también al posicionamiento a nivel nacional de un partido político³.

Si bien la comprensión “mayoritaria de la definición de democracia es la de gobierno de la mayoría del pueblo” (Lijphart, 1999, p. 43), esta consideración implicaría *a priori* que las mayorías son las que deberían gobernar mientras que las minorías deberían ser las que se encuentran en oposición, al respecto Sir Arthur Lewis cuestiona enérgicamente esta comprensión desde el modelo consensual de la democracia; puesto que consideraría a este “gobierno de la mayoría del pueblo” por ser excluyente y correr el riesgo de ser interpretado como antidemocrático.

La sociedad civil desde este momento constitutivo ha sido partícipe de reiterados procesos electorales entre

1. Desde 2005 hasta la fecha (2018), en Bolivia se llevaron a cabo 15 procesos electorales, estos en el ámbito nacional, departamental y local.

2. Para René Zavaleta un momento constitutivo hace referencia al “momento en que las cosas empiezan a ser lo que son y lo que van a ser por un largo tiempo” (Tapia, 2016, p. 16), si bien dentro de la lógica de Zavaleta el momento constitutivo implica rastrear sus causas con las intenciones de poder explicarlo, este no es el principal objetivo del presente ensayo.

3. En las elecciones de gobernadores de 2005 el Movimiento al Socialismo (MAS) gana la prefectura en tres departamentos: Chuquisaca, Oruro y Potosí.



las cuales se encuentra la mencionada elección general y de gobernadores del 2005, la Asamblea Constituyente⁴, el Referéndum Autonómico⁵, el referéndum revocatorio⁶, referéndum constitucional⁷, los cuestionados referéndums autonómicos en Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando⁸, las elecciones generales de 2009⁹ donde se reemplaza al Congreso Nacional por la nueva Asamblea Legislativa Plurinacional y se crean las bases para la llamada “refundación” de Bolivia. Los

4. El 2 de julio de 2006 se llevó a cabo la elección de asambleístas para la reforma a la constitución, en este fueron elegidos por voto 255 asambleístas constituyentes. El Movimiento al Socialismo, conformado como bloque oficialista obtuvo 137 escaños, pero no los 2/3 suficientes.
5. El 2 de julio de 2006, se realiza el referéndum por la autonomía departamental, donde el partido oficialista que había tomado una abierta posición por el No a las autonomías. Los departamentos de Oruro, La Paz, Potosí, Cochabamba y Chuquisaca votaron por esa opción y Pando, Beni, Santa Cruz y Tarija eligieron el Sí para acceder directamente al régimen de autonomías, debiendo solamente adecuar sus estatutos a la nueva Constitución y sujetarlos a control de constitucionalidad.
6. Se lleva a cabo el 10 de agosto de 2008, donde Evo Morales fue ratificado como presidente con una aprobación del 67,43% de votos a su favor. Este referéndum termina de consolidar la presencia dominante del partido oficialista a nivel nacional, puesto que como resultado fueron revocados los gobernadores de La Paz y Cochabamba, José Luis Paredes y Manfred Reyes Villa respectivamente, gobernadores que conformaban el bloque opositor en dos de las ciudades más importantes, en términos de sociedad civil.
7. El 25 de enero de 2009 se aprueba la nueva Constitución con el 61,43% de apoyo. Esta se promulgó el 7 de febrero, donde el presidente Evo Morales dijo, permitirá refundar el país "desde la unidad, la igualdad y la dignidad". Este nuevo documento también crea las condiciones que permiten a Evo Morales aspirar a un segundo mandato presidencial.
8. El 4 de mayo de 2008 se lleva a cabo estos referéndums donde la tensión por parte del Gobierno se origina al denunciarlos de ilegalidad. El Departamento de Santa Cruz fue a un referéndum para avalar su estatuto autonómico donde ganó el Sí. Le siguieron en junio Tarija, Beni y Pando donde también se votó por el Sí.
9. El 6 de diciembre se llevan a cabo las elecciones generales donde Evo Morales venció con el 64,22% de los votos a su favor, la aprobación contundente fue en seis departamentos, creando de esta forma el dominio de la nueva Asamblea Legislativa Plurinacional que reemplazó al Congreso Nacional. En el exterior, el 69% de los votos en Argentina, Brasil, Estados Unidos y España favoreció al oficialismo.

Carlos Roberto Arias Pérez

Licenciado en Economía de la Universidad Mayor de San Andrés, con estudios en sociología, actualmente cursa la maestría en Filosofía y Ciencias Políticas en el CIDES-UMSA, fue docente de la Universidad Católica Boliviana, docente investigador en el Instituto de Investigaciones de economía, actualmente es docente en la Universidad Mayor de San Andrés, la Universidad Pública de El Alto donde también es coordinador del programa de Posgrado de Economía.

referéndums autonómicos 2009¹⁰, Elecciones subnacionales 2010¹¹, elecciones judiciales de 2011¹², elecciones generales 2014¹³, elecciones subnacionales 2015¹⁴, referéndum autonómico de 2015¹⁵, referéndum 2016¹⁶, elecciones judiciales 2017¹⁷.

La cuestión es que si este aumento cuantitativo en los procesos electorales significa una profundización de la democracia; pero, sobre todo, si la mayor cantidad de ocasiones en los que la sociedad civil asiste a votar significa una mayor participación democrática ¿Es acaso la democracia liberal la única forma legítima de gobierno?

Lo que busco es plantear el debate referente a los límites en la democracia y las posibilidades de pensar una democracia directa, para ello me sustentaré en las discusiones que existen en lo referente al actual paradigma de la democracia, me refiero a la democracia deliberativa para finalmente ver las experiencias de democracia directa.

La consideración teórica para abordar el análisis está sustentada con conceptos básicos con la intención de dar fuerza teórica-conceptual al presente ensayo, para ello se parte de la idea de paradigma de la democracia sustentado en la noción desarrollada por Kuhn, la pa-

radoja democrática de Mouffe y las consideraciones de autonomía del anarquismo.

¿Cómo surgen las revoluciones y contrarrevoluciones en el pensamiento?, según Kuhn en el pensamiento existe un momento denominado "ciencia normal", que consiste en un conglomerado de conceptos, métodos, relaciones y características aceptados por "alguna comunidad científica particular –la cual– reconoce, durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior" (Kuhn, 1962, p. 34). Si los logros de esta ciencia normal carecían de precedentes y a la vez invitaban a la solución de los problemas por un grupo de científicos, esta ciencia normal es considerada como paradigma, el cual es aceptado en un determinado tiempo; sin embargo, en la práctica este paradigma o momento normal de la ciencia se enfrenta a contradicciones, anomalías y paradojas las cuales no pueden ser solucionadas usando los términos en vigencia. Las contradicciones y anomalías que se presentan tienen características crecientes, dando un interés en el pensamiento y ocasionando una crisis para poder enfrentar y solucionar estas anomalías y contradicciones en la ciencia normal. El pensamiento crea nuevos métodos, nuevas relaciones y nuevas categorías con el fin de crear un nuevo escenario que pueda dar soluciones diferentes al anterior paradigma dando una nueva situación de estado normal de la ciencia.

Este abordaje respecto a las crisis en el pensamiento y la necesidad de un nuevo paradigma puede ser sujeto a crítica, dado que no se justifica la relación que este tiene con las actividades materiales, siendo que la interpretación de Kuhn podría ser entendida como idealista.

Cabe recalcar que para Kuhn el paradigma (y la revolución científica) es susceptible a ser aplicado a las ciencias sociales a pesar de que estas son consideradas por el autor como ciencias precientíficas, porque las ciencias sociales no habrían llegado a establecer un cuerpo de conceptos y métodos necesarios para la formación de un paradigma.

Siendo conscientes de esta observación por parte de Kuhn, abordamos la construcción teórica referente al nuevo paradigma de la democracia, acá nos referimos a la llamada democracia deliberativa, consideramos que es menester referirnos a la misma como paradigma por el creciente interés de ser, en la actualidad, la tendencia de mayor crecimiento en la esfera política. Para Mouffe la idea básica de democracia deliberativa recaería en la noción de "que en una sociedad y en una organización político democrática las decisiones políticas deberían alcanzarse mediante un proceso de deliberación entre ciudadanos libres e iguales". Siendo consciente de que las visiones y posicionamientos

10. Con el antecedente de lo ocurrido en 2006, esta vez el MAS se articula por el abierto apoyo a la opción por el Sí a las autonomías. La victoria se da en Oruro, La Paz, Potosí, Cochabamba y Chuquisaca.
11. El 4 de abril de 2010 se realizan simultáneamente las elecciones departamentales, regionales y municipales. Se trató de un proceso sin antecedentes, puesto que terminan de dar cuerpo a la nueva institucionalidad autonómica. Por primera vez se eligió a los miembros de las nueve asambleas departamentales. Los resultados dieron la mayoría de las alcaldías al oficialismo. A pesar de que no logró ganar en lugares simbólicamente importantes como Achacachi y las capitales de La Paz, Santa Cruz, Oruro y Potosí.
12. En estas elecciones ganan los votos nulos, lo cual significa un revés político para el partido oficialista el cual había alentado esta elección judicial. Los votos nulos superan a los votos válidos. De acuerdo a los resultados finales, un total de 1.768.576 (42,34%) fueron los votos válidos, 629.469 (15,07%) los votos blancos y 1.779.425 (42,60%) los nulos.
13. El 12 de octubre. El presidente Evo Morales y el vicepresidente Álvaro García se presentan para su reelección, que cuenta con las experiencias de victorias de 2005 y 2009. Evo Morales logró el 61,36% de los votos a su favor. Obtuvo 130 diputados y 36 senadores lo que le permitió continuar con el dominio oficialista en la Asamblea Legislativa.
14. El 29 de marzo, 6 millones de votantes eligieron a sus nuevas autoridades departamentales y municipales. El partido oficialista se enfrentó a algunas derrotas y retrocesos como en las gobernaciones de La Paz, Tarija y Santa Cruz; además de las alcaldías de La Paz, El Alto y Cochabamba. El total de votos conseguidos por el MAS llegó a 41,79 %.
15. Donde gana la opción No en lo referente a dar la legitimación y vigencia de cartas y estatutos autonómicos de 5 de los 9 departamentos, el 28 de junio, concluyó con la victoria del No en La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba y Chuquisaca.
16. El 21 de febrero se realiza el referéndum constitucional donde el objetivo era la aprobación o el rechazo al proyecto constitucional que permitía al presidente y vicepresidente postularse nuevamente, el resultado fue un triunfo ajustado por la opción No con el 51.3 %, la opción Sí con el 49.7 %, dando como resultado el rechazo al proyecto constitucional.
17. El 3 de diciembre se llevó a cabo las elecciones judiciales con la intención de elegir a las autoridades del órgano judicial y del Tribunal Constitucional Plurinacional.

respecto a la democracia deliberativa ella son amplias, Mouffe identifica dos principales escuelas, la primera es la influenciada principalmente por John Rawls y la segunda por Jurgen Habermas, a pesar de que ambas posiciones tienen puntos contrarios, una idea común es afirmar que existiría un vínculo de fuerza entre la democracia y el liberalismo, además ambos coinciden en que en la democracia de tipo liberal es posible que las instituciones tengan el contenido idealizado de la racionalidad práctica donde es posible tener la autoridad al igual que la legitimidad en diversas formas de razonamiento público, para lo cual la racionalidad no solo debe ser instrumental sino también ser de tipo normativa. Al respecto Rawls declara "que su ambición es elaborar un liberalismo democrático que dé respuestas tanto a las exigencias de libertad como a la de igualdad".

Habermas, al contrario considera centrales los objetivos de la democracia deliberativa en lo que denomina: teoría procedimental de la democracia, donde la "cooriginalidad" de los derechos individuales al igual que la soberanía popular son fundamentales. Con la construcción teórica de ambas posiciones, Mouffe desarrolla una teoría política que enfatiza los aspectos potencialmente positivos de ciertas (pero no todas) variantes de conflicto político, de esta forma se distancia de una descripción de la democracia solo entendida como la búsqueda de consensos. Y dotándola de la existencia de un espacio permanente para el conflicto, el cual puede no solo ser aceptado sino también dirigirlo positivamente. Esta tradición también se conoce como pluralismo agonista.

Lo que según Mouffe significa:

De acuerdo con la perspectiva agonista, la categoría central de la política democrática es la categoría del "adversario", el oponente con quien se comparte una lealtad común hacia los principios democráticos de "libertad e igualdad para todos", aunque discrepando en lo relativo a su interpretación. Los adversarios luchan entre sí porque quieren que su interpretación de los principios se vuelva hegemónica, pero no ponen en cuestión la legitimidad del derecho de sus oponentes a luchar por la victoria de su postura. Esta confrontación entre adversarios es lo que constituye la 'lucha agonista', que es la condición misma de una democracia vibrante. (Mouffe, 2013, p. 26).

Con todo esto, lo que nos interesa es saber por qué la democracia desde el paradigma de tipo liberal no ha funcionado en América Latina, particularmente en Bolivia y si es posible repensar otra forma de democracia más acorde con las condiciones que se tienen.

La democracia en Bolivia ha atravesado por distintas etapas, con ello es importante recalcar que no es un concepto monolítico, sino que está sujeta a modificaciones respecto al paradigma en el que se encuentra y que dado un momento constitutivo (2005) esta aún mantiene elementos del anterior paradigma; es decir que el momento constitutivo no significó de manera obligatoria una modificación en el paradigma de la democracia.

Ya a lo largo del siglo XX, tanto el concepto como la idea de democracia ocupó el interés en la retórica política, pública y social en toda América Latina. A pesar de no ser un concepto nuevo para las élites gobernantes, fue tomado por varios sectores al igual que fue utilizado por los distintos gobiernos para diversos propósitos políticos.

Por un lado, su uso fue un instrumento relacionado con las tensiones de una emergente clase media frente al uso del poder de una clase oligárquica ya decadente desde finales del siglo XIX, si bien el paradigma giraba en torno a la llamada democracia electoral, esta se modificó. A mediados del siglo XX con la revolución nacional la conformación de los Estados nacionales populistas tenía como objetivo la democratización de los medios de producción; para ello, el paradigma estuvo relacionado con una mejor y más amplia participación de la sociedad civil al igual que con una distribución de la riqueza nacional. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial y la emergencia de la llamada guerra fría, se da la reconfiguración de las disputas y las tensiones políticas, como consecuencia de esto el paradigma democrático se liga al ideal desarrollista y a la lucha contra el comunismo, entendido este último como la experiencia totalitaria de supresión a la democracia. Las consolidaciones de las dictaduras militares en América Latina dan lugar a la apropiación del concepto "democracia" modificando el paradigma, la intención es la justificación para el control del poder y el uso de distintas medidas represivas para asegurarlo. En 1982, Bolivia atraviesa por una reconfiguración del paradigma democrático donde los inicios de distintos gobiernos civiles se denominan a sí mismos como "transición democrática" es en este momento cuando se sitúa la consolidación de la democracia liberal que hasta los primeros años del siglo XXI incluían en su constructo valores democráticos asociados a la construcción de una mejor ciudadanía. Sin embargo, no demostraron ser eficientes "en cada elección desde 1985 y en adelante, el electorado por lo general se dividía en tres agrupamientos burdos de izquierda, centro y derecha, para el que cada alineación política se componía de un complejo de partidos. (...) Así, cada elección presidencial implicaba negociaciones poselectorales complejas (...) muchos de los cuales se unían al partido que tomaba la Presidencia,

en arreglos de coalición". (Klein, 2017, p. 312). Si bien el año 2005 como momento constitutivo significó un quiebre en la estructura democrática de tipo liberal, esto no significó necesariamente modificaciones profundas en la participación de la sociedad civil. Sin profundizar en experiencias de países vecinos donde desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX todos o casi todos los procesos electorales fueron fraudulentos. En la actualidad distintos métodos de coerción de los medios sobre el electorado son de completa vigencia.

¿Con todo eso es posible referirnos a la democracia en Bolivia (y Latinoamérica) como un proceso incompleto?, o al contrario ¿los distintos paradigmas democráticos no funcionan aquí?, y ¿qué sucede con alternativas sociales, políticas y económicas no solo frente a la democracia liberal sino al capitalismo?, ¿existen experiencias locales de democracia directa?

En todos los casos la respuesta es sí, es posible pensar desde la experiencia en formas y por lo tanto desde un nuevo paradigma donde la democracia se entretaje desde la horizontalidad, la reciprocidad y la cooperación. Esta forma de ejercer la democracia desde abajo, puede ser llamada de distinta forma, democracia directa, democracia extrema, pero por razones conceptuales preferimos el uso de "autonomía".

La autonomía no solo cuestiona a la democracia liberal, sino también el afán obsesivo que esta tiene con la producción de capital para en último término ser el escenario donde se maximice las ganancias. La autonomía como significado padece de ser polisémica; puesto que su significación abarcaría desde la independencia de los partidos políticos, hasta una distinta forma de organización de la colectividad donde exista la posibilidad de una autorregulación, sin dejar de lado la individualidad.

Dadas las condiciones en términos de extensión del ensayo, solo se abordará a la autonomía desde dos espacios, por un lado, como posibilidad democrática y como espacio de emancipación.

Alimentada por dos vertientes, primero las experiencias colectivas de pueblos indígenas y por la construcción teórica libertaria-ácrata, la autonomía es una forma de entender la vinculación colectiva en democracia, en profunda y contundente rechazo a la verticalidad, la subordinación, la enajenación de la libertad, la representación, el autoritarismo, la jerarquía y la heteronomía entre los partidos y el mismo Estado, esto significa que la posición de cuestionamiento no solo se remite al capitalismo, sino que supera la decadente dicotomía derecha-izquierda, donde la centra-

lidad del partido, el mercado o la clase ocuparían el peldaño más alto de una estructura política. Para lo cual la propuesta estaría conformada por la horizontalidad y la autodeterminación.

Al respecto de si existen las condiciones para pensar la autonomía en Bolivia desde el horizonte emancipatorio, es necesario hacerlo no desde lo abstracto sino desde lo concreto, de esta forma pensar en la eliminación de los paradigmas democráticos anteriores en los cuales la democracia solo era pensada desde lo político o social, y en cambio sumar el elemento económico dado que la autonomía no puede ser pensada solo desde lo abstracto; introducir lo económico significa modificar de forma radical la producción, la distribución y el consumo, no solo individual sino todo desde lo colectivo. Donde lo primordial sería la autorregulación de distintas experiencias dando lugar a distintas redes de autonomías.

Obviamente un ensayo no podría abarcar más que la intención del debate respecto a la posibilidad de pensar la autonomía en Bolivia, eso no significa que sea un trabajo vano; al contrario, es primordial discutir y de ser posible desmoronar los paradigmas dominantes de la democracia, para ello es necesario como herramienta teórica, proponer la discusión referente a una democracia autónoma donde la emancipación no solo sea teórica sino también práctica.

Bibliografía

- Adamofsky, E; Albertani, C; Ardit, B., Zibechi, R. (2011). *Pensar las autonomías Alternativas de emancipación al capital y el Estado*. México: Bajo tierra ediciones.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. México: Siglo XXI.
- Johnson, H. (1971). *Revolución y contrarrevolución en economía*. Estados Unidos: Encounter
- Klein, H. (2017). *Historia de Bolivia*. Bolivia: Librería editorial G.U.M.
- Mardones, J. M. (1991). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Barcelona: Anthtopos.
- Mouffe, Ch. (s.f.). *La paradoja democrática*. Gedisa editorial.
- Mouffe, Ch. *Agonística, pensar el mundo políticamente*. (2013), Argentina; Efe.
- Kuhn, T. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, H. (2012). *La choledad antiestatal, el anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano*. Bolivia: Muela del diablo editores.
- Tapia, L. (2016). *El momento constitutivo del Estado moderno capitalista en Bolivia*. Bolivia; Autodeterminación.



El cambio tecnológico en el pensamiento de Marx¹

Carmen Olalla Domínguez Godínez

66

La obra de Marx parte de la preocupación por comprender el funcionamiento del capitalismo, al profundizar en el estudio de las relaciones, leyes y contradicciones que orientan el movimiento del capital, contenidos que constituyen el núcleo principal de su *Crítica de la economía política*. El pensamiento de Marx concibe la dinámica económica como una relación que se establece entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, elemento determinante para comprender su análisis del cambio tecnológico.

Marx asignó un importante papel a la tecnología y al cambio tecnológico. Nathan Rosenberg (1979) afirma que “una de las razones más importantes de la eficacia de la estructura de Marx para analizar el cambio social radica en el hecho de que el propio Marx fue un cuidadoso analista de la tecnología” (Rosenberg, 1979: 56).

Para Marx el capitalismo es un sistema generador de incrementos de productividad sin precedentes en el dominio del hombre sobre la naturaleza. Marx asociaba esta capacidad a la estructura social y económica del capitalismo, capaz de crear grandes incentivos para la producción del cambio tecnológico, al entender que la “burguesía es una clase única como clase dirigente porque, a diferencia de todas las clases diri-

gentes anteriores, cuyos intereses económicos estaban unidos al mantenimiento del *statu quo*, la esencia del dominio burgués es el dinamismo tecnológico” (Rosenberg, 1979: 141).

De esta forma la técnica aparece como la base material por la que se concretan los elementos vinculados al proceso de trabajo y la tecnología como conjunto integrado de elementos físicos e intelectuales involucrados en la actividad productiva, los cuales se integran dentro del concepto de fuerza productiva, concebida esta en su sentido amplio (Vergara, 1989). Dichos elementos hacen del cambio tecnológico una de las claves que impulsan el desarrollo de las fuerzas productivas, que se inscriben en el marco de una economía “donde las relaciones de tipo capitalista definen unas reglas de funcionamiento específicos a ese tipo de sociedad” (Vence Deza, 1995: 2), y que de manera genérica serán expuestas a continuación.

Para poder abordar aspectos centrales del análisis de Marx sobre el cambio tecnológico, hay que tomar como punto de partida el análisis que hace el autor del proceso tecnológico. Al contrario de lo que comúnmente se cree, Marx entiende que el surgimiento del capitalismo como modo de producción “no surge

1. Se han seguido las lecturas de Rosenberg (1979: 140-155); Vergara (1989: 127-143); Vence Deza (1994: 1-106). Para la crítica de las insuficiencias de Marx en relación con su estudio sobre el cambio tecnológico, se recomienda leer el artículo de Mark Blaug incluido en Horowitz (1973: 233-251).

2. “La burguesía no puede existir sin revolucionar incesantemente los instrumentos de producción, y con ello todas las relaciones de la sociedad. La conservación de los viejos modos de producción en forma inalterada, era, por lo contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes” (Marx y Engels, 2013: 54).



*Carmen Olalla
Domínguez Godínez*

Diplomada en Óptica y Optometría (UCM). Master en Optometría Avanzada y CC de la Visión (Universidad de Valencia). Profesora de Óptica y Optometría en el Departamento de Optometría y Visión en la UCM.

Responsable de la sección de Ciencia y Tecnología de la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM): organización de dos convocatorias del Congreso UniCiencia. Responsable de la secretaría de Ciencia y Universidad de Izquierda Unida. Miembro de la dirección ejecutiva de la Federación de Enseñanza de CCOO en Madrid.

con el maquinismo y la industrialización (la innovación tecnológica), sino que surge previamente con la manufactura” (Vergara, 1989: 131). Marx considera que la superioridad económica de la manufactura capitalista hay que encontrarla en el incremento de la intensidad del trabajo y de la consecución de las economías de escala, argumentos por otro lado comunes al enfoque de la economía política clásica. El paso del artesano al taller y la división del trabajo que se produce en él, incrementa los ritmos de trabajo por un lado, y facilita el control capitalista del proceso de trabajo, por otro. Todo ello, junto a la reducción de costes derivados del “uso colectivo de ciertos medios de producción”, explica ese incremento primero de productividad y el surgimiento de economías de escala después (Marx, 1975, I, 391).

En comparación con otras formas de organización del trabajo previas, en el capitalismo, cuando un grupo de trabajadores asalariados opera en un mismo local bajo control de un capitalista, se produce un cambio crucial como consecuencia de que el capitalista pasa a disponer de la capacidad efectiva de “modificar el proceso de producción, la tecnología” y, el cambio tecnológico, a diferencia de la etapa en la que el trabajador –artesano– era productor directo, lo que permite afirmar que el capitalismo es: “la directa subordinación del proceso laboral al capital” (Vergara, 1989: 133). De este proceso surge “una nueva lógica”, una novedad que representa la primera gran aportación de Marx al pensamiento sobre el cambio tecnológico, al entender la tecnología y el cambio tecnológico como un “producto social”.

Al entender la tecnología como una “relación social materializada”, Marx cuestiona la visión dominante del pensamiento económico sobre el carácter lineal del progreso tecnológico, lo que obliga a centrarse en la comprensión de cómo el estado de las relaciones sociales de producción abren o cierran espacios de aplicación a las tecnologías socialmente disponibles.

El abandono de todo esquema objetivista, de raíz *weberiana*³, de la ciencia, permite a Marx afrontar la pregunta central de cuál es el mecanismo que fuerza a los capitalistas a introducir nuevos métodos de producción. Para Marx la respuesta no es otra que la presión de la competencia⁴.

El pensamiento de Marx está marcado por la hipótesis de que el objetivo que define el comportamiento capitalista es la maximización de beneficios con vistas a su autoexpansión, a través de una dinámica competitiva.

La adopción de cambios tecnológicos e innovaciones por parte del capitalista se dirigen al objetivo de reducir costes, como medio de obtención de beneficios diferenciales, a través de la reducción de precios, que para Marx es “el arma decisiva de la competencia”. Los capitalistas que consiguen reducir sus precios vía costes pueden incrementar su participación en el mercado, con lo que aparecen nuevas posibilidades de reducir costes, cuya presión competitiva fuerza al resto de capitalistas a adoptar un nuevo método de producción, a aplicar una nueva innovación o a impulsar un cambio técnico; el capitalista que no lo haga tenderá, por tanto, a ser eliminado⁵.

El argumento de Marx permite explicar la dinámica competitiva con relación a la necesidad de aumentar la productividad de manera continuada. Al ser el objetivo de los capitalistas el aumento de los beneficios, dicha finalidad solo será posible en la medida en que aumente la productividad y así pueda aumentar el excedente, y en particular dentro de él, la parte que representa el beneficio. El cambio tecnológico “es la única vía que permite ese aumento continuado y en el tiempo de la productividad, lo que justifica que dicha dinámica de cambio tecnológico se imponga a todos los capitalistas”, manifestándose como una materialización de la competencia en cada rama (Vence Deza, 1995: 13).

De esta forma, para Marx, el cambio tecnológico bajo condiciones capitalistas implicaba un sesgo ahorrador de trabajo que conduce a abordar la relación existente entre cambio tecnológico y desocupación —ejército industrial de reserva—, de tal manera que la presión sobre la variable salarial aparece como un factor que impulsa la aceleración del cambio tecnológico⁶. Es un debate histórico que dentro de la Economía política clásica existió en relación al impacto del cambio tecnológico sobre el empleo, debate que sigue vigente.

Marx entendía que el cambio tecnológico deriva de la lógica objetiva del sistema, que en el curso de la acumulación llega a un punto tal que “la productividad del trabajo social se convierte en la palanca más poderosa de la acumulación” (Vence Deza, 1995: 41). Así el desarrollo del cambio tecnológico —acumulación de mayor capital fijo en detrimento del capital variable— reduce las necesidades de fuerza de trabajo y en consecuencia reduce su dependencia respecto a la oferta de trabajadores, al tiempo que incrementa la dependencia de estos para con el capital. El capital “gana autonomía” respecto al mercado de trabajo en general, y respecto a la plantilla en particular, “al reducir la demanda de fuerza de trabajo consigue una menor presión sobre los salarios no solo para el conjunto sino también para la propia empresa” (Vence Deza, 1995: 18).

En los *Grundrisse*, la problemática de la productividad del trabajo y su apropiación por el capital, se aborda desde el desarrollo de las fuerzas productivas y su apropiación por parte del capital bajo la forma de capital fijo, y el papel que juega la tecnología en dicho proceso. Es precisamente “al analizar el capital fijo donde encontramos las reflexiones más directas de Marx sobre las consecuencias de la aplicación de las ciencias a la producción material” (Vence Deza, 1995: 52).

De esta forma la productividad del trabajo estaría determinada por dos grandes fuerzas: la profundización del carácter social del trabajo y su extensión, y la aplicación creciente de la ciencia a la producción. En relación a la tecnología y la introducción de nuevos medios de trabajo (Marx, 1972, vol. 2: 86).

Lo característico para Marx del modo de producción capitalista es que el proceso de cambio tecnológico está guiado por el capital y, como consecuencia, este

3. Ver Weber, Max (2007). *El político y el científico*. Alianza Editorial, Madrid.

4. Leer capítulo X del libro I del *El capital*.

5. “La lucha de la competencia se libra mediante el abaratamiento de las mercancías. La baratura de estas depende, *ceteris paribus*, de la productividad del trabajo, pero estas a su vez, de la escala de producción. De aquí que los capitales mayores, se impongan a los menores” (Marx, 1975, libro I, 779).

6. Explicación que, partiendo de Marx, permite a Vence Deza abordar la “estrategia de multinacionalización de las empresas a partir de la década de los sesenta-setenta”.

se apropia de los resultados del desarrollo de las fuerzas productivas. De esta forma, en la manufactura lo característico sería la división del trabajo y, en cambio, en la industria moderna aparece una nueva combinación entre la organización del trabajo y la propia base técnica y científica materializada en el capital fijo.

La objetivación de la ciencia en los “sistemas automáticos de maquinaria” adopta la forma económica de capital fijo, lo que trae como consecuencia, la exteriorización de la ciencia respecto de los trabajadores. De ahí se deriva “una consecuencia económica importante porque en la producción capitalista la ciencia y el trabajo no juegan el mismo rol” en tanto que el trabajo forma parte del capital variable y es pagado y adquirido como tal, en cambio la ciencia se incorpora en el capital constante bajo la forma de medios de producción. La ciencia, al presentarse en el proceso de producción incorporada en los medios de producción, aparece como capital fijo, que se enfrenta y domina al capital vivo.

No puede entenderse, por tanto, la concepción del cambio tecnológico dentro de la obra de Marx, como una realidad que surja y pueda explicarse desde una variable unicausal relacionada con el beneficio. Marx no explica solo el cambio tecnológico como una manifestación de lo económico, sino que sería el resultado de una dinámica más amplia, incorporando explícitamente la dimensión social como fuerza impulsora del cambio tecnológico, como son, entre otras, el movimiento social en favor de las transformaciones de las condiciones de vida, del salario y de trabajo, pero también de la seguridad, la higiene o la salud laboral⁷.

De lo expuesto se puede “rastrear” en Marx una explicación del cambio tecnológico desde una variable específicamente tecnológica, resultado de una concepción sistémica de la tecnología, donde ciertos cambios técnicos son exigidos por otros cambios técnicos. La explicación de estas interdependencias resalta al tomar Marx en consideración, “no solo las exigencias técnicas dentro de un proceso de producción o en el interior de una rama, sino también al observar su influencia a través de las relaciones interindustriales, y particularmente, en la infraestructura y otras actividades de carácter horizontal ” (Vence Deza, 1995: 22).

7. “Antes de la prohibición de que las mujeres y los niños con menos de 10 años trabajasen en las minas, el capital encontraba su utilización... perfectamente de acuerdo con su código moral... de modo que solo después de la prohibición legal pasó a echar mano de la maquinaria” (Marx, 1975, capítulo XIII, 3.c del Libro I: 448).

Es poco conocido y estudiado el planteamiento de Marx de analizar el cambio tecnológico como un medio ahorrador de capital, ahorrador de medios de producción. Un aspecto que merece un tratamiento especial es el relacionado con la reducción del tiempo de circulación resultante de las radicales transformaciones de los transportes y comunicaciones producidas. Otro aspecto destacado es el cambio tecnológico relacionado con la necesidad de reducir los costes relacionados con la producción a gran escala, “que permitiese el tratamiento y comercialización de subproductos y residuos que generan costes ligados a su eliminación” (Vergara, 1989: 140).

Para finalizar

Es necesaria una consideración con relación a la concepción de Marx sobre la tecnología y cambio tecnológico de gran interés para la actualidad. Una idea central de lo visto en los párrafos anteriores es que la incorporación de la ciencia y tecnología en la producción requiere de la intervención del trabajador colectivo, como consecuencia de la necesidad de asimilar y adaptar conocimientos ya existentes en otros espacios o en otros ámbitos de la ciencia y de la producción a una necesidad concreta y en unas condiciones específicas. Esta exigencia parece acentuarse en la actualidad, con la creciente integración entre trabajo intelectual y el trabajo manual, o dicho de un modo más específico, entre la ciencia y la producción, que abre el debate sobre la integración entre la investigación y la producción, y de la ciencia como fuerza productiva directa.

Bibliografía

- Horowitz, David (1973). *Marx y la economía moderna. Cien años de teoría económica marxista*. Editorial Laia. España.
- Marx, Karl (1975). *El capital*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Marx, Carlos y Engels, Federico (2013). *El Manifiesto del Partido Comunista*. Fundación de Investigaciones Marxistas, Memoria y Cultura Fundación Andaluza y Fundación Domingo Malagón. Disponible en web: <http://www.pce.es/descarga/manifiestocomunista.pdf>
- Rosenberg, Nathan (1979). *Tecnología y economía*, Editorial Gustavo Gili S.A. España.
- Vence Deza, Xavier (1995). *Economía de la innovación y del cambio tecnológico: una revisión crítica*. Siglo XXI. España.
- Vergara, Josep María (1989). *Ensayos económicos sobre innovación tecnológica*. Alianza Editorial. España.

Espacio, dialéctica y crítica

Sergio Claudio González García

Introducción

70

Uno de los aspectos más interesantes de los planteamientos marxistas ha sido la variedad de ámbitos en los que estos han servido como base para diversas formulaciones teóricas. Las perspectivas marxistas aparecen en distintas disciplinas trayendo a las mismas una forma concreta de analizar la realidad social. Los elementos que sirven como núcleo central a todas estas formulaciones y reflexiones se pueden centrar en el materialismo histórico y la dialéctica, entre otros. Por lo tanto, ambos elementos vertebradores de los análisis de Karl Marx sobre la estructura económica, el proceso de acumulación capitalista y la relación capital-trabajo, han configurado una herramienta de análisis coherente aplicable durante estos casi doscientos años.

Cuando se cumplen dos siglos del nacimiento del pensador alemán, una de las tareas académicas fundamentales no solo está en la revisión y el aprendizaje de su obra, sino también en la reflexión sobre los planteamientos posteriores de distintos autores que, basados en sus ideas, han llevado sus conceptos, teorías y postulados más allá del análisis filosófico y económico. De esta manera, Marx ha servido para inspirar ideas en ámbitos como la cultura, la sociología, la

Partiendo de esta reflexión inicial, lo que se pretende con este artículo es abordar un breve recorrido por una parte específica de la teoría del autor marxista Henri Lefebvre. No se busca con este trabajo realizar una revisión extensa y pormenorizada de los plantea-

mientos completos del autor francés. Simplemente se busca señalar cómo sus ideas, formando un corpus heterodoxo y crítico con ciertos planteamientos de su época, tienen unos componentes centrales anclados en elementos eminentemente vinculados y basados en el pensamiento marxista. Incluso, algunos de ellos, fuertemente inspirados en ideas centrales defendidas por Marx en sus primeros momentos (Petrus, 1984). De esta manera, el materialismo y la dialéctica aparecerán como base para la elaboración de las formulaciones a través de las cuales Lefebvre reflexiona sobre la naturaleza y el análisis del espacio. Este autor va a considerar a Marx alguien que desde el cual pensar la realidad pero siempre desde un punto de vista crítico y teniendo en cuenta la necesidad de encontrar los elementos que el método dejaba en un segundo plano y sobre los que se debía iniciar una autocrítica. No solo se refería a una revisión de las ideas de Marx sino también a la forma en la que éstas estaban llegando a la actualidad a través de la doctrina impuesta desde la URSS que no tenía en cuenta elementos relacionados con la dialéctica, el materialismo y el humanismo insertos en los escritos del pensador alemán (Petrus, 1984: 107).

Henri Lefebvre forma parte de un grupo de pensadores a los que se ha adscrito dentro del denominado 'marxismo occidental', una evolución del pensamiento marxista del segundo tercio del s. XX que habría sido caracterizado desde fuera por una suerte de separación radical entre los planteamientos teóricos y la práctica política (Anderson, 2012 [1976]: 41). Ninguno de estos pensadores habría seguido la línea que vinculaba la reflexión intelectual con la praxis y aplicación



Sergio Claudio González García

política, por lo que se les habría encasillado en una labor meramente filosófico-académica. Si bien es cierto que Lefebvre mantuvo una estrecha vinculación con el Partido Comunista de Francia, sus reflexiones no buscaron influir o marcar la estrategia revolucionaria del partido o del movimiento comunista en la acción política concreta (Anderson, 2012 [1976]: 49). Su pensamiento se sitúa más en el ámbito de la ampliación del pensamiento marxista más allá de los marcos economicistas y estructuralistas dominantes en su época, no solo por un ligero cambio de enfoque sino también por un cambio sobre los objetos centrales de la reflexión. Aunque se pueda atisbar cierta realidad en estas afirmaciones, especialmente en lo relativo al carácter principalmente filosófico de gran parte del pensamiento lefebvriano, no se debe dejar de destacar la influencia que muchos de sus conceptos, especialmente el de 'derecho a la ciudad', han tenido en las ideas de los movimientos sociales activos. Como señala David Harvey, la influencia de algunas de sus ideas en los movimientos sociales urbanos es una realidad constatable que pone de manifiesto su carácter conflictivo y reivindicativo (Harvey, 2013: 6).

Como breve aproximación al trabajo teórico de Lefebvre se deberían señalar como puntos centrales, entre otros muchos, sus reflexiones sobre la naturaleza del espacio, el derecho a la ciudad, el carácter de lo urbano y las reflexiones sobre el marxismo y el materialismo dialéctico. Si se trata de abordar su reflexión sobre el espacio, como es el caso que levemente nos atañe, resulta imprescindible mencionar su obra *La production de l'espace* (1974) que supuso una consoli-

Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid (2017). Actualmente es Personal de Apoyo a la Investigación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología (UCM). Entre sus publicaciones: *Heritage, place and neighbourhood: itineraries as public space contention in ring-road districts of Madrid*, *Research in Urban Sociology*, Vol. 15, 2016 (with P. Limón). *Las luchas por el patrimonio en la construcción de la ciudad desde Carabanchel. Prácticas socio-espaciales y memorias colectivas desde el espacio vivido* (WPCC-165501), Working Paper Series CONTESTED CITIES, 2016. *La liberación' del Campo de Concentración de Castuera: rebelarse a través del espacio*, *Revista Páginas*, Vol.9, Nº21, 2017.

dación de ideas esbozadas en otros textos relativas a la condición del espacio, su producción, las relaciones sociales y la reivindicación del 'derecho a la ciudad' a través de la afirmación del carácter conflictivo del espacio. Todo este conjunto de ideas ha configurado un núcleo de pensamiento que, si bien ha sido tardíamente analizado por el mundo anglosajón –debido a la demora en la traducción de sus principales obras–, ha causado una gran reflexión a lo largo de distintas etapas y con distintos autores dentro del pensamiento marxista más contemporáneo. Algunos autores han señalado de esta forma la existencia de tres debates, momentos o aproximaciones a la obra del autor francés a lo largo de los años. Uno de estos debates, podríamos decir 'originarios', se centró en el análisis crítico de los planteamientos lefebvrianos desde los enfoques de la economía política urbana vinculados a las ideas de Manuel Castell, primero, y David Harvey, posteriormente. Estas críticas marxistas giraban, principalmente, sobre la consideración del espacio, es decir, sobre su naturaleza y su relación con la estructura y las relaciones sociales (Kipfer et. al., 2008: 6-7). El segundo de los momentos de reflexión profunda sobre la obra de Lefebvre giraría en torno a los enfoques posmodernos que autores como Edward Soja realizaron sobre los elementos más transgresores de la conceptualización del espacio (1996). Destacan en este debate las reflexiones sobre el espacio vivido, la diferencia y la vida cotidiana (Kipfer et. al., 2008: 8-9). Por último, se llegaría a lo que se ha considerado como la tercera ola de estudios sobre Lefebvre donde aparecería un rechazo al dualismo de las interpretaciones anteriores buscando una forma de aproximación más abierta, con muchas más ramificaciones académicas y relacionada con la vinculación de sus planteamientos con ideas de otros autores (Kipfer, et. al., 2008: 13).

El 'giro lefebvriano'

La principal aportación que realizó Lefebvre a las reflexiones sobre el espacio fue una nueva conceptualización del mismo que suponía un cambio en su consideración como elemento clave en la realidad social. Marx no realizó una profunda reflexión sobre la naturaleza del espacio ni sobre la relación de este con la estructura económica y las relaciones sociales. De hecho, Lefebvre señala la poca importancia que este autor dio a lo urbano y la vida cotidiana (Petrus, 1984: 109, Claval, 1993: 78). Su preocupación por esta realidad se circunscribió únicamente a las menciones a los medios de transporte, los lugares de producción, las mercancías y a las reflexiones, compartidas con Engels, sobre las contradicciones entre la ciudad y el campo, es decir, entre el trabajo industrial y el trabajo

agrícola (Baringo, 2013: 121). Autores como Paul Claval han analizado los elementos espaciales insertos en los planteamientos de Marx señalando la visión que tiene este sobre la división del trabajo, la circulación del capital y el dinero y el análisis de las diferentes formas de localización y ocupación del espacio por parte de los diferentes modos de producción (1993). En esta suerte de búsqueda de elementos espaciales en la obra de Marx se pueden destacar también algunas ideas en los tres primeros libros de *El capital* sobre los procesos de acumulación primitiva, la revolución agrícola, la creación de los mercados interiores o las rentas del suelo (Marx, 1984 [1867]), entre otras referencias a elementos como la distribución y la propiedad de la tierra que trataría en otras obras y ensayos posteriores. De esta manera, el espacio quedaba reducido, en los planteamientos de Marx, a un mero escenario donde se realizaban los procesos del modo de producción capitalista o a una localización geográfica. Por lo tanto, el espacio quedó como un elemento infravalorado, algo que contribuyó a consolidar la preeminencia del tiempo sobre el espacio en los enfoques marxistas y, generalmente, en la mayoría de análisis en las ciencias sociales.

Aunque las anteriores han sido las principales relaciones con el espacio que en la obra original de Marx se podían encontrar, David Harvey ha realizado en los últimos años una profunda labor de espacialización del marxismo a lo largo de diferentes obras. Esta tarea ha llevado al autor a realizar una pormenorizada reflexión sobre las ideas espaciales que aparecían en Hegel y Marx relacionadas con la expansión colonial e imperial como 'solución espacial' a los problemas de acumulación capitalista (2001: 392-393). Más allá de esto, este autor también ha realizado una búsqueda sobre la dimensión espacial que podía rastrearse dentro del *Manifiesto comunista* (Marx y Engels, 2002 [1848]) vinculada con lo que él denomina "problema del desarrollo geográfico desigual y la solución espacial" (2001: 395) dentro de una suerte de análisis de la geografía de la acumulación capitalista esbozada tímidamente en esta obra (2001: 399). De esta manera, Harvey señala los elementos espaciales del *Manifiesto comunista* llegando a una reconsideración final sobre los aspectos no suficientemente profundizados que concluye con la idea de que en la obra "...se subestima de manera potencialmente peligrosa la capacidad del capital para fragmentar, dividir y diferenciar, para absorber, transformar e incluso exacerbar antiguas divisiones culturales, para producir diferenciaciones espaciales, para movilizar geopolíticamente, dentro de la homogeneización general alcanzada en todo el trabajo asalariado y en el intercambio de mercado" (2001: 406).



Debido a esta ausencia inicial dentro del marxismo, Lefebvre busca en su teoría una profundización en la reflexión, desde el interior de estos planteamientos, sobre la naturaleza del espacio. En las primeras páginas de *La producción del espacio* se encuentra el plan y el objetivo de la obra que pasa por un rechazo a las formas predominantes de entenderlo y la necesidad de una visión del mismo que unificara el espacio físico, mental y social (Stanek, 2008: 63; Lefebvre, 2013 [1974]: 72). En definitiva, lo que está aportando este autor es un cambio ontológico y epistemológico en la forma de observar el espacio. Manteniendo la reflexión que existe en la obra de Lefebvre, éste toma como punto de partida la idea de estructura y superestructura que marca gran parte de la elaboración marxista. La perspectiva lefebvriana parte de un entendimiento del espacio que no lo sitúa como algo objetivo, dado *a priori*, natural o preexistente. El espacio es algo que se produce y que además es productor, por lo tanto es necesario situarlo al nivel de las fuerzas productivas y las relaciones sociales. Por lo tanto, la crítica se centra en señalar la inexactitud del estructuralismo marxista clásico que consideraba al espacio un elemento dependiente de los procesos y dinámicas capitalistas situándolo como resultado de los procesos económicos o como mero contenedor de estos (Lefebvre, 2013 [1974]: 149). Para Stuart Elden (2004:184), el elemento más claro de ruptura de Lefebvre con la tradición marxista reside en este intento de sacar al espacio de su encasillamiento en la superestructura para reubicarlo en un nuevo nivel que escape del reduccionismo binario estructuralista (Soja, 1996: 47). La consecuencia lógica de esta nueva situación analítica del espacio está en situarlo en una dialéctica socio-espacial interrelacionada con las fuerzas productivas y las relaciones sociales. De esta manera, el espacio adquiere un papel principal y por lo tanto el proceso de su producción tiene que ser tomado en consideración puesto que es el lugar donde se inscriben las relaciones de producción y reproducción social (Hiernaux-Nicolás, 2004: 15). Esto lleva a Lefebvre a reflexionar activamente sobre el concepto de producción ambiguamente esbozado para el autor por Marx y Engels (2013 [1974]: 125). Esto es lo que se puede analizar como un cambio ontológico sobre la naturaleza del espacio que supone un debate concreto con el economicismo estructuralista marxista predominante.

Esta crítica al estructuralismo al nivel de la consideración del espacio es una consecuencia lógica del entendimiento crítico que Lefebvre va a tener de Marx y de la recepción en su época. Lefebvre, imbuido de este espíritu crítico, que considera el elemento esencial del análisis marxista, va a intentar sacar al mismo

de lo que considera la ortodoxia oficial del momento para repensar los textos originales. Lo fundamental es acabar con el economicismo y la rigidez que la interpretación predominante del materialismo histórico y dialéctico, algo que veremos más adelante. Uno de los reproches fundamentales será la pérdida del humanismo y su sustitución por un mecanicismo estructural que impide la aplicación de muchas ideas que están en el corpus teórico de Marx (Petrus, 1984: 106). Para Lefebvre, existe un problema en reducir el materialismo histórico al materialismo, puesto que el primero es eminentemente dialéctico y el segundo se convierte en una mera abstracción mecánica que no está dentro de la lógica defendida por Marx, a pesar de las interpretaciones derivadas del materialismo dialéctico soviético (Elden, 2004: 36).

El cambio epistemológico también busca superar el reduccionismo en el conocimiento del espacio a través de una teoría unitaria que permita conocer todas las dimensiones de este en su totalidad dejando de lado los enfoques fragmentarios (Hiernaux-Nicolás, 2004: 14; Lefebvre, 2013 [1974]). La unificación de lo social, lo mental y lo físico en la búsqueda de una 'espaciología' o 'espacio análisis' (Hiernaux-Nicolás, 2004: 16) deviene de una aproximación dialéctica como elemento fundamental de aproximación, como se verá más adelante. Partiendo de la crítica al espacio euclidiano se busca superar la mera abstracción que compartimentaliza esta realidad reduciéndola a lo medible, observable y geométrico, dejando de lado otras dimensiones fundamentales. Una absolutización del espacio euclidiano que oculta elementos que son básicos para el pensamiento lefebvriano como son la vivencia y la realidad social del mismo, creando una forma de analizar el espacio que lo separa de la vida cotidiana, de lo vivido (Hiernaux-Nicolás, 2004: 15; Lefebvre, 2013 [1974]: 71-75). La importancia de la vida cotidiana vuelve a llevar al autor al Marx más clásico porque esta deriva de la necesidad de recuperar el humanismo que Lefebvre considera un elemento fundamental de los textos de Marx (Petrus, 1984: 109). Desde este humanismo, que extrae de Marx, llega a la importancia de la vida cotidiana y del espacio vivido, dos elementos fundamentales en sus elaboraciones sobre el espacio, las que posiblemente sean las más estudiadas del autor francés.

La dialéctica como base del pensamiento de Lefebvre

Este cambio de aproximación parte de una base que se convierte en el elemento fundamental del análisis, la dialéctica. La importancia que da Lefebvre al entendi-

miento profundo del materialismo dialéctico lo sitúa en una conexión muy estrecha con las ideas marxistas más cercanas a su creador. Pese a sus intentos de fijar la atención en realidades que se salían de los esquemas clásicos del interés marxista, su método de análisis a través de la dialéctica lo convierte en un autor eminentemente conectado con el pensamiento de Marx.

El punto de partida para entender la forma en la que Lefebvre va a comprender la dialéctica parte de un convencimiento sobre la necesidad de entender la realidad a través de sus contradicciones (Lefebvre, 1961: 7). Este estudio no puede reducirse al nivel idealista/conceptual que se extraía del pensamiento de Hegel (Schmid, 2008: 31) sino que tiene que estar estrechamente vinculado al análisis de la realidad social, es decir, del mundo externo material que es lo realmente verdadero siguiendo a Marx. Así, Lefebvre se sitúa en un planteamiento más cercano a este en su consideración de la importancia de la dialéctica materialista frente a la dialéctica idealista hegeliana (Schmid, 2008: 32). Por lo tanto, se puede afirmar que la interpretación lefebvriana es profundamente materialista (Lefebvre, 1961: 9, Stanek, 2008: 66), de donde se puede deducir la importancia que da al proceso de producción del espacio situándolo al nivel de las relaciones sociales y las fuerzas productivas y no como mera abstracción.

La dialéctica brinda a Lefebvre una aproximación teórico-práctica que le permite tener una unidad de conocimiento con la que superar la fragmentación, llegando a una comprensión de la realidad marcada por la totalidad. Esto le aportaría un método para comprender la realidad social a través del entendimiento de las relaciones que se producen dentro de la misma evitando separaciones, reduccionismos y particiones, es decir, evitando la separación entre el espacio social, mental y físico (Merrifield, 1993: 518). Método que él encuentra directamente en las aportaciones de Marx (Lefebvre, 1961). Lo importante es el conocimiento de la totalidad del espacio desde el entendimiento profundo de las relaciones y contradicciones de las partes del conjunto, es decir, se debe entender las relaciones de las partes y de estas con el todo, de tal forma que la separación responda a una cuestión meramente analítica puesto que lo importante es entender cómo se relaciona el todo con todo lo demás en una relación intacta (Harvey, 2001: 88). No es posible llegar a la comprensión de las diferentes partes de un todo sin entender la relación entre estas partes dentro del conjunto puesto que esta relación forma parte de lo que son, así, no se puede entender el espacio ni elaborar una teoría unitaria del mismo sin entender la forma en la que se relaciona lo mental, lo físico y lo social.

La dialéctica aparece como una forma de superar el enfoque cartesiano-newtoniano donde la totalidad no es más que la suma de sus partes, donde es posible analizar de forma separada y aislada lo material y lo mental, incluso separando al observador de lo observado, dejando de lado las relaciones y contradicciones que se dan en el seno de la realidad (Merrifield, 1993: 517). Por lo tanto, la dialéctica aparece como arma y método que afirma la unidad del conocimiento a través de la cual es posible sentar las bases para acercarse a un análisis del espacio que permita crear una teoría unitaria y que se aleje de la fragmentación y la abstracción matemático-geométrica (Lefebvre, 2013 [1974]: 64-65).

La aplicación lefebvriana de la dialéctica parte también de una crítica al marxismo hegemónico puesto que considera que éste ha perdido la conexión que el método dialéctico tiene con la experiencia humana. El materialismo dialéctico no puede ser entendido como un *a priori* sino que la dialéctica no existe al margen de la experiencia humana de la historia. En definitiva, la crítica reside en la conversión del método en un mecanicismo estructural por encima de la experiencia humana que se saldría de la verdadera interpretación que Lefebvre busca en las ideas de Marx (Petrus, 1984: 108). De nuevo aquí la recuperación del humanismo marxista, algo que resulta fundamental en las elaboraciones que Lefebvre realizaría en la incorporación del espacio vivido y la vida cotidiana como primer lugar de explotación (Kipfer, 2008: 198).

Lo fundamental en los planteamientos teóricos del autor que nos ocupa es la introducción de un tercer elemento como cierre de su aplicación de la dialéctica y como intento de superación del binarismo que había marcado los análisis marxistas. Esta concepción no binaria de la dialéctica implicaría la introducción de un tercer elemento, en un intento por recuperar la idea marxista de la contradicción entre capital-trabajo-tierra como forma de complejizar e enriquecer el análisis (Soja, 1996: 47, Elden, 2004: 36). El binarismo que suponía reducir el materialismo dialéctico a un simple economicismo marcado por la contradicción capital-trabajo suponía despreciar una parte del análisis marxista. Por esto, Lefebvre decide introducir un tercer elemento. En un primer momento este tercer elemento aparecía como síntesis de la relación dialéctica entre los otros dos siguiendo la conceptualización hegeliana de la dialéctica entre tesis-antítesis-síntesis o su reelaboración marxista como afirmación-negación-negación de la negación (Schmid, 2008: 33-34). Esta conceptualización que recuperaba la idea de un tercer elemento superador evolucionó dentro del pen-

samiento lefebvriano suponiendo un cambio en su concepción en los últimos trabajos del autor. De esta manera, tras las primeras aproximaciones llegó a una concepción del tercer elemento donde este aparecía con relación a los otros dos afectándose simultáneamente en una interrelación continua donde ninguno adquiriría una situación predominante (Elden, 2004: 36; Schmid, 2008: 34). Una contradicción constante a tres bandas. A partir de aquí se configuraba su dialéctica espacial de tres elementos, la triadística (Soja, 1996, 60), que supondría la introducción de la idea del espacio vivido como elemento constitutivo de la interrelación constante con el espacio concebido y percibido (Lefebvre, 2013 [1974]: 97).

Esta evolución en la forma en la que Lefebvre pasa a entender esa triada donde los elementos se sitúan al mismo nivel en una interrelación constante no se realiza en el vacío, como la mayoría de las aportaciones lefebvrianas se sustenta en una interpretación de los textos del propio Marx. Lefebvre destaca la importancia que, en el método dialéctico configurado por Marx, tiene la materialidad y el movimiento. La dialéctica marxista parte de la afirmación de la existencia de una contradicción en la realidad, en la materialidad, que implica, como hemos mencionado, la necesidad de entender la relación de las partes que configuran el todo objetivo, no al nivel de las ideas. En el análisis concreto se puede producir una abstracción de los elementos para su identificación y conocimiento pero siempre teniendo en cuenta la relación constante, es decir, el movimiento. La abstracción debe llevar en el análisis a conocer los elementos en contradicción pero el conocimiento del todo en su máxima expresión supone tener en cuenta la relación, el movimiento constante a través del cual estas partes se relacionan para entender el todo (Lefebvre, 1961: 8). De esta manera, el análisis del espacio, al colocar en una interrelación constante y conflictiva a sus elementos cumple con esta interpretación dialéctica que Lefebvre realiza de Marx señalando elementos que la visión hegemónica del análisis marxista dejaba en segundo plano o despreciaba.

Conclusiones

Si bien es cierto que, dentro del pensamiento de Lefebvre, su concepción de la producción del espacio a través de la interrelación de lo vivido, lo percibido y lo concebido es uno de los elementos más destacados y citados –si dejamos de lado el concepto de ‘derecho a la ciudad’–, desde este artículo creemos necesario entender cómo la configuración de esta triada está marcada por un análisis desde el interior de la teoría marxista. La importancia de superar el reduccionismo

dialéctico y estructuralista dentro del marxismo occidental llevó a este autor a realizar una lectura crítica constante. Lectura crítica que no solo se circunscribió a fijar el objeto de estudio en un elemento que había quedado fuera de los planteamientos marxistas más extendidos sino también a realizar una relectura de los elementos clave de esta concepción, el materialismo y la dialéctica.

A partir de esto, la producción del espacio se pensaba en una relación de tres momentos que permitían cumplir con todos los puntos del pensamiento lefebvriano, a saber: la situación del espacio al nivel de las fuerzas productivas y las relaciones de producción como un elemento producido y productor, el análisis del mismo a partir de un cambio en la concepción de la naturaleza de este que lo colocaba en una situación protagónica y que buscaba establecer un marco unitario para comprenderlo desde la unión de todas sus dimensiones (social-mental-física), y la necesidad de entender las contradicciones inherentes al mismo para poder conocer su realidad total a través del conocimiento de las relaciones que le dan forma (concebido-vivido-percibido). Así, Lefebvre sentaba las bases de la triadística marcada por lo que denominó representaciones espaciales-prácticas espaciales-espacios de representación, como elemento fundamental para analizar la producción del espacio. Ahora, con este breve trabajo se ha podido dar a conocer a grandes rasgos los elementos básicos sobre los que se asentaba esta elaboración y que estaban marcados por una adscripción, heterodoxa en algunos casos, a los planteamientos marxistas. Por lo tanto, la idea que ha abierto este trabajo se mantiene, la necesidad de comprender a Marx a través del conjunto de formulaciones y elaboraciones realizadas con posterioridad que permiten llevar el análisis marxista a otros ámbitos. Un análisis marxista que, para Lefebvre, tenía como principal misión la crítica hacia el exterior y hacia el interior de los propios planteamientos para alejarse de la ortodoxia y el dogmatismo.

Bibliografía

- Anderson, Perry (2012 [1976]). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Siglo XXI.
- Baringo Ezquerro, David (2013). *La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración*. Quid, N° 3, 119-135.
- Claval, Paul (1993). *Marxism and space*. Espace géographique. Espaces, modes d'emploi. Two decades of l'Espace géographique, an anthology, 73-96.
- Elden, Stuart (2004). *Understanding Henri Lefebvre*. Theory and the Possible, Continuum.

- Harvey, David (2001). *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*, Akal.
- Harvey, David (2013). *Ciudades rebeldes: Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Hiernaux-Nicolás, Daniel (2004). *Henri Lefebvre: del espacio absoluto al espacio diferencial*, Revista Veredas, Nº 8, 11-25.
- Kipfer, Stefan, Goonewardena, Kanishka, Schmid, Christian y Milgrom, Richard (2008). *On the production of Henri Lefebvre*. Routledge, Space, difference, everyday life. Reading Henri Lefebvre, 1-23.
- Kipfer, Stefan (2008). *How Lefebvre urbanized Gramsci: Hegemony, everyday life and difference*. Routledge, Space, difference, everyday life. Reading Henri Lefebvre, 193-211.
- Lefebvre, Henri (1961). *El marxismo*. Eudeba.
- Lefebvre, Henri (2013 [1974]). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (2002 [1848]). *Manifiesto Comunista*. El Viejo Topo.
- Marx, Karl (1984 [1867]). *El Capital*. (Libros I, II y III). Biblioteca de Economía Ediciones Orbis.
- Merrifield, Andrew (1993). *Place and Space: a Lefebvrian reconciliation*. Transactions of the Institute of British Geographers. New Series, Nº 18, 516-531.
- Petrus Bey, Juana María (1984). *La tradición marxista en Francia: Henri Lefebvre y la recuperación del joven Marx*. Taula. Quaderns de Pensament, Nº 4, 101-112.
- Schmid, Christian (2008). *Henri's Lefebvre theory of the production of space*.
- Towards a three-dimensional dialectic", Routledge, Space, difference, everyday life. Reading Henri Lefebvre, Routledge, 27-45.
- Soja, Edward W. (1996). *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other real and imagined places*. Blackwell Publishers Inc.
- Stanek, Lukasz (2008). *Space as concrete abstraction. Hegel, Marx and modern urbanism in Henri Lefebvre*", Routledge, Space, difference, everyday life. Reading Henri Lefebvre, 62-79.



La dimensión geográfica del capitalismo

Eduardo Sánchez Iglesias

78

Marx no construyó una teoría completa del imperialismo, más bien, el problema de las relaciones exteriores del capitalismo es abordado por Marx “de pasada” (Vidal Villa, 1976). Esta realidad se explica por cuanto el objeto central de la obra económica de Marx es el análisis completo del modo de producción capitalista en su fase concurrencial y teniendo como base la experiencia de Inglaterra y Alemania, es decir, de la Europa desarrollada.

Sin embargo, de su obra se extraen precedentes valiosos para el estudio de la construcción espacial del capitalismo, al entender que “su aporte no radica en la comprensión del carácter mundializado del comercio que comienza con la invasión europea a América, sino en la naturaleza planetariamente expansiva de la propia producción capitalista” (García Linera, 2016: 2).

El presente trabajo se desarrolla a través de tres apartados. El primero se dedicará a la evolución, que sobre la concepción colonial, desarrolló Marx a lo largo de su obra. El segundo se centrará en el papel del comercio exterior en la expansión capitalista y la formación del capitalismo como un sistema mundial. Para terminar, un último apartado dedicado a conclusiones.

Marx y la cuestión colonial

En la opinión de Marx sobre la cuestión nacional, cabe distinguir dos fases diferentes (Rodríguez Braun, 1989 y Bustelo, 1998). La primera etapa (1848-1875), corresponde a la del Marx del *Manifiesto comunista* y, en menor medida, en *El capital*, que históricamente

se inserta en la etapa de plenitud en la expansión del Imperio británico, sustentada en una división internacional del trabajo que desemboca en lo que se puede denominar como la crisis de la primera globalización en el último cuarto del siglo XIX. Durante esta primera etapa, se puede observar una opinión de Marx globalmente favorable al hecho colonial.

Karl Marx entendía que el colonialismo era necesario tanto para la aparición y el desarrollo del capitalismo en Europa como para superar las tendencias al estancamiento de las sociedades precapitalistas en las áreas “atrasadas”. La descripción del capitalismo como una necesidad histórica, debido a su carácter progresivo, se filtró al análisis del hecho colonial, que era percibido como igualmente inevitable, pese a la crueldad que lo acompañaba.

La expansión marítima y el saqueo colonial constituyeron la vertiente externa de la acumulación originaria de capital en Europa y que Marx analizó en el capítulo XXIV de *El capital*, “La llamada acumulación originaria”. Tal acumulación primitiva era definida como la disponibilidad de un excedente de origen interno (revolución capitalista de la agricultura) y externo (explotación de los recursos minerales y de metales preciosos de los nuevos territorios coloniales).

Durante ese periodo, Marx presentó un enfoque dual sobre el colonialismo, criticó sus excesos, pero justificó su necesidad histórica. Marx aborrecía la opresión colonial de los pueblos de las áreas atrasadas, así como la hipocresía de su justificación, pero atribuía al



hecho colonial una doble condición histórica: destructora por un lado de los arcaicos modos de producción precapitalistas, y, por otro, regeneradora, al sentar las bases materiales del progreso.

En esta primera etapa, Marx partía de una concepción donde la periferia repetiría la industrialización de los países del centro, expandiendo así el capitalismo a escala mundial como un sistema interdependiente, que facilitaría “tránsitos acelerados al socialismo (...) como resultado de una irradiación desde el centro europeo hacia el resto del mundo” (Katz, 2016: 1-2). Así, China era una sociedad atrasada que será modernizada por la penetración colonial, de la misma forma que India era vista por el primer Marx como un país sometido al tradicionalismo rural, cuyo estancamiento quedaría superado por la llegada de la industria textil británica y el ferrocarril (Marx y Engels, 1976: 30-58, 104-110).

Esta primera fase se encontraba en un contexto político marcado por la expansión de las revoluciones europeas de 1848 hasta la Comuna de París de 1871, cuyo sujeto protagonista era el artesanado urbano de las viejas capitales medievales del continente, sujeto influido por la tradición humanista que caracterizó al primer socialismo, quien compartía la idea de una “industrialización global, debilitamiento de las naciones y eliminación del colonialismo”, como una secuencia política inevitable (Katz, 2016: 2). Este era el contexto de esta primera fase de Marx, cuya concepción cosmopolita del socialismo era la expresión política de “aquel artesanado geográficamente móvil que nutría la I Internacional” (Anderson, 2002: 9).

Eduardo Sánchez Iglesias

Licenciado en Derecho por la Universidad de Salamanca (USAL) y en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Doctor en Economía Internacional y Desarrollo por la UCM.

Profesor de Ciencias Políticas de la UCM, donde imparte clases de Geografía Política, Geopolítica de la globalización y Geopolítica del desarrollo. Es director de la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM) desde 2014. Entre sus publicaciones: *¿Alternativas al neoliberalismo en América Latina? Las políticas económicas en Venezuela, Brasil, Uruguay, Bolivia y Ecuador*, editado por el Fondo de Cultura Económica en 2013 y *Empresas Transnacionales, capitalismo español y periferia europea*, editado por Los Libros de la Catarata en 2016. Es colaborador habitual del Semanario CTXT y del diario Público, a través de su blog La soledad del corredor de fondo.

La segunda fase de su pensamiento sobre la realidad colonial tiene lugar al final de su vida, en un momento de crisis del sector agrícola, ámbito económico en el que se había impulsado un comercio mundial en el que se pueden encontrar atisbos de una primera globalización. La irrupción de nuevas potencias, como EE. UU., Alemania o Japón, supone un desafío al dominio británico y, en general, un cuestionamiento a los resultados del colonialismo “no competitivo” mantenido entre Gran Bretaña y Francia (Agnew, 2005). Estas potencias intentaron contrarrestar la irrupción de las nuevas potencias aumentando el grado de explotación en sus colonias, así como de regiones europeas sometidas a las áreas centrales del continente europeo, a relaciones que luego describiría como “colonialismo interno” (González Casanova, 2006), como es el caso de Irlanda respecto a Inglaterra, o de Polonia al Imperio zarista y Alemania, realidades a las que Marx dedicaría numerosos escritos (Marx y Engels, 1979).

Es en este contexto en el que Marx modifica sustancialmente su análisis del hecho colonial, así como su valoración de las formaciones sociales precapitalistas. Marx comienza a contemplar el colonialismo como un obstáculo para la industrialización de las áreas sometidas al colonialismo. Modificó su enfoque dual inicial, del que conservó solo la función destructora del hecho colonial, pero ya no la regeneradora.

Marx comenzó en esta etapa a percibir la singularidad del capitalismo colonial, como producto histórico de las relaciones impuestas por las metrópolis y ya no como un simple retraso: “el comercio exterior en países que exportan principalmente materias primas aumentó la miseria de las masas” (citado en Bustelo, 1998: 63).

El impacto suscitado por la rebelión china de Taiping (1850-1864) y en especial, la revuelta de los cipayos de India (1857-1858), ambas reprimidas de forma sangrienta por Inglaterra¹, influyó en su visión del hecho colonial, llegando a ser uno de los primeros pensadores occidentales en apoyar la independencia de la India (Anderson, 2014).

Asimismo, con Irlanda Marx llega a la conclusión que el colonialismo es un proceso que destruye sociedades sin facilitar su desarrollo posterior, calificando la presencia de Inglaterra en dicho país como un ejemplo de mero “saqueo colonial”. El conflicto irlandés

modifica su análisis anterior respecto a la forma que adopta la expansión capitalista, al negar desde entonces, que la acumulación capitalista fuese “la antesala inmediata de la industrialización”, en un país sometido a las relaciones de dominio colonial (Marx y Engels, 1976: 74-80).

Pero es sin duda en su debate con los populistas rusos, donde se puede situar lo que Bustelo denominó “un claro precedente de las críticas de la economía primigenia del desarrollo a los inconvenientes de la especialización primaria² (Bustelo, 1998: 63)”. Apenas dos años antes de su muerte, en 1881, Marx comienza a estudiar ruso y producto del debate con los populistas rusos, Marx aceptó la tesis de que las estructuras tradicionales del campo ruso podían servir de punto de partida para un desarrollo socialista y se preguntó si el coste social de la introducción del capitalismo en dicho país podría resultar demasiado alto para ser considerado un paso históricamente progresista (Bustelo, 1998 y Shanin, 1988). Con sus estudios sobre Rusia, Marx reconsideró el papel de las tradicionales formas comunales en el campo y las formaciones colectivas de base campesina, al asignarles un rol progresista en la lucha por el socialismo, algo que había descartado anteriormente y que le llevó al final de su vida, a analizar otros estudios de formas de propiedad comunal en el campo en países como Indonesia o Argelia (Marx y Engels, 1980: 21-65).

Karl Marx y la dimensión geográfica del capitalismo como sistema mundial

Para Marx, en el marco teórico abstracto del modo de producción, el comercio exterior juega un papel secundario, como mercado mundial de mercancías nacionales de los países capitalistas. Pero la conformación de modos de producción entre países capitalistas y aquellas regiones no capitalistas incorporadas por la fuerza al capitalismo dentro del proceso de colonización, para el autor alemán, establece unas relaciones internacionales basadas en la desigualdad, la coerción y el pillaje.

Así, Marx aborda el tema desde tres puntos de vista, situados metodológicamente a diferentes niveles: el carácter necesariamente expansivo del capitalismo en función de las propias leyes que rigen su comportamiento; el papel de la explotación capitalista de las colonias

1. Ver Marx y Engels (1976: 139-143, 161-181).

2. Bustelo se refiere a las economías de carácter primario exportando, comunes todavía hoy en día a los países de la periferia.



como una de las fuentes originarias de acumulación de capital y; el colonialismo como forma de expresión política del carácter expansivo del capitalismo.

De esta forma la implantación del capitalismo en Europa abre paso a una nueva era que afecta no tan solo a la propia Europa sino a todo el mundo. De esta forma, el capitalismo, por su propia naturaleza tiene vocación universal.

Las relaciones descritas por Marx entre las metrópolis europeas y las colonias, “anticipan nociones sobre el subdesarrollo” (Katz, 2016: 14), cuyo origen está para Marx en la diferencia existente entre los salarios pagados en cada país y las tasas de ganancia que imperan en cada uno de ellos, introduciendo de esta forma un precedente al concepto de *intercambio desigual*, cuyo desarrollo íntegro no realizó el propio Marx, sino que hubo que esperar casi un siglo después hasta su elaboración por autores como Samir Amin (Vidal Villa, 1976).

Estas “nociones anticipadas sobre el subdesarrollo”, son la consecuencia de lo que para Kohan (1998) es un cambio de paradigma dentro del pensamiento de Marx. Así, en su primera etapa Marx se centra en la dinámica objetiva del desarrollo capitalista como un proceso de absorción de formas precedentes de producción, lo que hace de las fuerzas productivas el elemento central del desarrollo histórico. En su segundo periodo, Marx –según el esquema de Kohan– abandonaría la visión pasiva de la periferia y sus luchas, sustituyendo la centralidad del desarrollo de las fuerzas productivas, por un análisis centrado en el protagonismo de los sujetos, lo que convierte a las luchas de la periferia en protagonistas de la lucha por el socialismo. Si el Marx del *Manifiesto comunista* ponía el acento “en los procesos objetivos de expansión capitalista”, con posterioridad al *El capital* el autor “resaltaba la dimensión subjetiva de la lucha nacional y social” (Kohan, 1998: 228).

Asimismo, en esta etapa de maduración, Marx no solo distinguió la industrialización clásica de economías abiertas como la de Inglaterra, de la industrialización tardía de base proteccionista como la alemana, sino que también diferenció los anteriores de los países subordinados al capital extranjero como el caso de China. Estas caracterizaciones “anticiparon la fractura posterior entre semiperiferias ascendentes y periferias relegadas” (Katz, 2016: 9).

Las luchas anticoloniales en China, India e Irlanda, junto al debate con los populistas rusos, alteran el esquema inicial de Marx, de tomar las luchas coloniales

como aliadas de las luchas centrales del proletariado europeo, a verlas como movilizaciones claves para la consecución del socialismo a escala mundial. Aspecto este abandonado por la tradición de la II Internacional (Calwer *et al.*, 1978) pero que ya, en el siglo XX, sería retomado por una joven generación de revolucionarios que con las teorías del imperialismo, situarían al campesinado y los países de la periferia colonial, como el eje central de una nueva fase en la revolución mundial iniciada con la Revolución Socialista de Octubre de 1917.

Conclusiones

Desde sus escritos sobre la India y China hasta Irlanda o California, Karl Marx sentó las bases para explicar un capitalismo que genera asimetrías, que impulsa procesos basados en la polarización que generan subdesarrollo.

Este es el principal aporte sobre el que sustentar una tradición posterior defensora del concepto de periferia, que ya en el siglo XX dieron lugar a una nueva generación, que en la persona de Lenin, Rosa Luxemburgo o Bujarin, sería la encargada de una profunda renovación del pensamiento marxista sustentada en un nuevo enfoque, las teorías del imperialismo, que a cien años de su nacimiento y a una década de la última crisis global del capitalismo, regresa con toda su fuerza.

Bibliografía

- Agnew, J. (2005). *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. Trama Editorial, Madrid.
- Anderson, P. (2002). *Internacionalismo: un brevario*. *New Left Review*, nº 14, mayo-junio. Disponible en web: https://newleftreview.org/article/download_pdf?id=2376&language=es
- Anderson, B. (2014). *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*. Akal, Madrid.
- Bustelo, P. (19889). *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*, Editorial Síntesis, Madrid.
- Calwer, R.; Kautsky, K; Bauer, O.; Strasser, J. y Pmmekoek, A. (1978). *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial*. Cuadernos de Pasado y presente, nº 74, México.
- García Linera, A. (2016). *La globalización ha muerto*. Vicepresidencia Primera del Estado Plurinacional de Bolivia. Disponible en web: https://www.vicepresidencia.gob.bo/IMG/pdf/globalization_is_dead.pdf
- González Casanova, P. (2006). *Colonialismo interno [Una redefinición]*. En Boron, A.; Amadeo, J. y Gon-

zález, S. (comp.). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, Clacso, Buenos Aires, pp: 435-445. Disponible en web: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/formacion-virtual/20100720062844/boron.pdf>

- Katz, Claudio (2016). *Marx y la periferia*. Disponible en web: <http://katz.lahaine.org/b2-img/Marxylaperiferia.pdf>
- Kohan, N. (1998). *Marx en su (Tercer) Mundo: hacia un socialismo no colonizado*. Biblos, Buenos Aires. Disponible en web: <http://www.rebellion.org/docs/3413.pdf>
- Marx, K. (1973). *El Capital*. Tomo 1, FCE, México.
- Marx, K. y Engels, F. (1976). *Sobre el sistema colonial del capitalismo*. Akal, Madrid.
- Marx, K. y Engels, F. (1979). *Imperio y colonia*. Es-

critos sobre Irlanda. Cuadernos de Pasado y presente, nº 72, México.

- Marx, K. y Engels, F. (1980). *El porvenir de la comuna rural rusa*. Cuadernos de Pasado y presente, nº 90, México.
- Marx, K. y Engels, F. (2013). *El Manifiesto del Partido Comunista*. Fundación de Investigaciones Marxistas, Madrid. Disponible en web: <http://www.pce.es/descarga/manifiestocomunista.pdf>
- Rodríguez Braun, Carlos (1989). *La cuestión colonial y la Economía clásica*. Alianza Editorial, Madrid.
- Shanin, Theodor (1989). *El Marx tardío y la vía rusa: Marx y la periferia del capitalismo*. Talasa, Madrid.
- Vidal Villa, J.M. (1976). *Teorías del imperialismo*. Anagrama, Barcelona.



Marx: espacio teórico y producción discursiva

Jaime Ortega

84

Partimos del reconocimiento de cierto regreso hacia la obra de Karl Marx en la última década, tanto de parte de segmentos de la intelectualidad como de los movimientos y partidos de izquierda. Varios son los contextos que han permitido dicha situación. A diferencia de lo que sostiene la izquierda eurocentrada, en América Latina no fue la crisis del 2008 la que desató el interés por su obra. Ella contribuyó, particularmente en el contexto de una izquierda nor-europea fragmentada y débil, cuyos destellos lúdicos en el movimiento *Occupy o Nuit Debout* han sido sobredimensionados tanto en sus alcances como en sus innovaciones; las fuerzas políticas que han logrado plantear alternativas encontraron en las periferias europeas sus verdaderos momentos de inflexión, tanto en España con la insurgencia electoral de PODEMOS como en Grecia con la efímera experiencia de Syriza, ambas valiosas experiencias a pesar de que en un lapso rápido llegaron a sus límites.

No, en América Latina no fueron los manifestantes ni las turbulencias alrededor de Wall Street las que convocaron el nombre de Marx; en cambio, ese interés debe asociarse inmediatamente con el torrente que supuso el ascenso de los gobiernos progresistas que durante más de una década pusieron en jaque a las fuerzas neoliberales, logrando modificar la relación de fuerzas a favor del campo popular. Han sido esos gobiernos populares, con su amplia movilización y la transformación del sentido común que alentaron, los que potenciaron el nombre Marx o permitieron la vuelta de ciertas palabras como la del socialismo.

A pesar de su retroceso, el nombre Marx está instalado ya en el imaginario de las alternativas políticas y en la construcción de una hegemonía que busca la conciliación de las tendencias específicas –atravesadas por lo indígena, lo comunitario, lo ciudadano, lo obrero– de cada sociedad con una idea universal de emancipación. No sin reticencias, el nombre Marx vuelve, nuevamente, a levantar polémicas, incendiar la pasión y movilizar la imaginación política. Sin embargo, lo hace de manera variada. En el presente texto deslindaremos lo que entendemos por el nombre y la firma Marx, sosteniendo que no se trata de un acto individual atrapado en el siglo XIX, ni de uno que trasciende fronteras de manera irrestricta.

Dos actitudes equivocadas

En tiempos recientes, la bibliografía en torno al nombre Marx y al marxismo ha crecido sustancialmente. A diferencia de los años noventa, nos enfrentamos con un panorama mucho más ambicioso y rico en publicaciones, propuestas de lecturas e innovaciones. Sostenemos que existen dos grandes actitudes distintas, las que consideramos equivocadas, para evocar el nombre Marx dadas las condiciones de la coyuntura.

Debe recordarse que previamente a la caída del socialismo en el periodo 1989-1991, el marxismo había entrado en una severa crisis. Se llamó “crisis del marxismo” a un conjunto amplio de discusiones que cuestionaron las certezas más profundas de una tradición política e intelectual. En entredicho quedó el estatuto de unidad entre ciencia e ideología que des-



Jaime Ortega

Universidad Autónoma Metropolitana (México). Autor de *Leer El Capital, teorizar la política: contrapunteo de la obra de Enrique Dussel y Bolívar Echeverría en tres momentos* (México, 2018) y cocompilador junto a Elvira Concheiro y un equipo del libro *Pensamiento social mexicano contemporáneo* (Buenos Aires 2015 y México, 2018). Integrante del comité editorial de las revistas *Demarcaciones: revista de estudios althusserianos* (Santiago de Chile) y *Religación: revista de ciencias sociales y humanidades* (Ecuador). Ha escrito diversos ensayos sobre la recepción del marxismo en América Latina, destacando textos dedicado a analizar la obra de René Zavaleta, Carlos Pereyra, Bolívar Echeverría, por mencionar sólo algunos. De igual forma prepara un volumen dedicado a la recepción de la obra de Louis Althusser en América Latina. Asimismo, ha abordado los *Grundrisse* de Karl Marx desde el punto de vista de la construcción del concepto de comunidad.

de la obra de Gyorgy Lukács se propagó como pólvora; cuestionada quedó la ausencia de una teoría de la transición que permitiera vislumbrar formas y procedimientos democráticos en la construcción del orden social; de igual manera la identificación del marxismo como una teoría de la necesidad histórica, por la vía de sustituir la “astucia razón” por unas progresistas “fuerzas productivas”, quedó asentada. Múltiples fueron las aristas que convocó aquella crisis en lo teórico, que aconteció mucho antes del colapso del socialismo. La sola distancia entre ambas trayectorias (de un lado lo teórico en pos de renovarse y del otro un alejado y difuso modelo socialista) demuestra la ruptura radical entre el marxismo como ideología –apropiada por partidos y Estados– y su estatuto como pretensión de conocimiento científico –que practicó una incesante crítica de las formas de despliegue del capital– que siguió desarrollándose a través de las distintas modalidades y especificidades de la heterogénea configuración histórica.

Así, tenemos dos formas de asedio al conjunto de la obra de Marx. La primera de ellas es la que identifica a Marx con un individuo del siglo XIX, cuya genialidad y capacidad de trabajo revolucionaron en muchos sentidos los ámbitos del saber occidental y de la práctica política venidera. Esta visión se encuentra claramente en las biografías de Jonathan Sperber y Stedman Jones. Ambas, a su manera y desde puntos de vista diversos, sostienen la idea de que el nombre Marx y su aporte teórico no pueden salirse de las condiciones específicas en las que se produjo. Esta tentación historicista, que somete al teórico al “contextualismo”

de una época y de un conjunto de figuras, de hecho, clausura cualquier tipo de productividad teórica.

En el caso extremo se encuentra una numerosa bibliografía, en muchos idiomas, que apuntala a develar una “actualidad” abstracta de la obra de Marx, es esta la segunda categoría en la que queremos asediar críticamente. El procedimiento es la antípoda del antes mencionado: aquí el siglo XIX o el XXI no son sino formas aparentes de una “sustancia” (el capital), la cual Marx desentrañó. El problema está en hacer caso omiso de las transformaciones radicales del modo de producción y centrarse en expurgar hasta el último texto, permitiendo a Marx ser un supuesto interlocutor de nuestro tiempo, sus luchas y sus preocupaciones, sin mediación alguna. Así, Marx se vuelve defensor de las identidades múltiples, un visionario con respecto a las diferencias extra-clasistas, un adalid de las preocupaciones anti-eurocéntricas y un largo etcétera. El trabajo de esta segunda perspectiva consiste en rastrear algún segmento aislado de la obra, para estirarlo hasta hacerlo llegar a nuestros días. Marx aparece más como un ventrílocuo de nuestras preocupaciones que como un motivo productivo de discurso crítico.

Tanto una como otra nos parecen posiciones equivocadas. En la primera, Marx estaría agotado en tanto que el siglo XIX y todo lo que él suponía se encuentra en un claro desfase histórico con el vertiginoso siglo XXI. En la segunda, no existe posibilidad de una actitud crítica y productiva en el discurso teórico, pues simple y sencillamente en la obra de Marx se agotaría toda la crítica posible, sin necesidad de ser repensada o cuestionada en sus silencios o puntos ciegos, puesto que de entrada ellos no existirían.

Ambas posiciones cancelan la productividad del discurso, lo encierran en un universo agotado o bien clausuran cualquier posibilidad de diálogo con corrientes alternativas, con otras propuestas críticas de la modernidad y del capitalismo; en ambas, el individuo Marx ha logrado saturar el espacio de reflexión, ya sea por su contexto, ya sea por su “visión” adelantada a absolutamente todos los problemas.

Volver a Marx: el nombre de un espacio teórico

Ha sido Bolívar Echeverría, con la precisión que caracteriza su escritura, el que ha marcado la pauta para cuestionar ambas visiones antes aludidas. Escribe el filósofo mexicano: “Si en la obra de Marx

hay un texto principal porque en él está la clave de los demás y si este es inconcluso porque quedó en proceso de alcanzar su versión definitiva, la única lectura adecuada que se puede hacer de él es la que, al asumir esta problemática, se convierte necesariamente en un co-escribirla. Leer a Marx, resulta así, llevando las cosas al extremo, emprender la tarea paradójica de escribir junto con él su propia obra”¹.

Esto nos lleva a equilibrar las posiciones y sugerir una alternativa: proponer que bajo la firma Marx lo que se funda es un nuevo *espacio teórico*. Dicho *espacio teórico* parte de la obra de Marx y no de su biografía; disecciona la noción de texto a partir de sus contradicciones, hiatos, puntos ciegos y silencios. Así, la obra de Marx es el punto de apoyo para realizar la crítica de la modernidad capitalista, en tanto que los *textos* expresan las contradicciones y lógicas que operan en los conflictos de la sociedad. Cabe insistir, como lo hiciera con un lenguaje propio de su época Louis Althusser, que si entendemos a Marx como el constructor inicial de aquel *espacio*, no hay posibilidad productiva en insistir en las vinculaciones entre Hegel y la economía política clásica; es decir, que ese *espacio teórico* no puede ser reducido a la aplicación de un supuesto método (“la dialéctica”) a un objeto nuevo (“la economía política”). Las obsesiones de mostrar el vínculo con Hegel, solo expresarían la imposibilidad de aceptar que algo nuevo se fraguó, en tanto que discurso crítico de la modernidad y de su temporalidad progresista.

El *espacio teórico* que Marx inauguró efectivamente supone una crítica de la modernidad capitalista, particularmente de lo que él consideraba el punto fundamental: la *crítica de la economía política*, es decir, el ejercicio de desmontaje de la lógica mercantil-capitalista que se ha totalizado al conjunto de las relaciones sociales. El texto de *El capital* (ese que Echeverría señala como el principal en la obra) en sus múltiples redacciones (siguiendo a Enrique Dussel hay al menos cuatro) se encuentra desgarrado en su aparente unidad a partir de múltiples lógicas: la de la equivalencia (sección primera); la de la transformación de mercancía en dinero (sección segunda); la de la subsunción (de la sección tercera a la sexta) y finalmente la de la separación (sección séptima).

El *espacio teórico* marxista durante el siglo XX profundizó en la lógica de la subsunción, al considerar que las entrañas de la producción expresaban la garan-

1. Echeverría, Bolívar. *El discurso crítico de Marx*. México: Era, 1986, p. 200.

tía de la acción política y de la victoria de un sujeto trascendental. Desmovilizada aquella comprensión, ante las derrotas del movimiento obrero o su cooptación y el advenimiento de la crisis teórica; se ha llamado la atención sobre otras lógicas también importantes y que exceden las cuatro paredes de la fábrica capitalista. Los movimientos que buscan alternativas al mundo mercantil han sugerido la posibilidad de ir más allá del equivalente general, practicando formas de reciprocidad, nutriendo el espacio teórico a partir de planteamientos que permiten trascender y controlar el mercado (Franz Hinkelammert lo ha hecho con la noción de coordinación social del trabajo y el mismo Echeverría con la de valor de uso). Las diversas formas de la autonomía han sugerido la disposición de la sección séptima, como aquella en la que se encuentra el secreto de la producción y reproducción de las condiciones de posibilidad de la relación del capital. Con ello, la sección séptima se vuelve central y el punto de inicio de toda crítica. En ellas, el capítulo XXIV no es un corolario histórico, sino el capítulo teórico más importante para entender la producción de las condiciones que permiten la explotación, la mercantilización y la devastación del progreso moderno (el capital arroja chorros de sangre y lodo, dice Marx).

El texto de *El capital*, en su primera redacción –según la famosa periodización de Dussel– es decir, en los *Grundrisse*, muestra otra lógica que excede a la totalidad del orden social del capital. Es lo que el ya citado filósofo argentino-mexicano ha denominado como el problema de la *exterioridad*. Él le coloca el nombre de “trabajo vivo”, pero que nosotros señalamos aquí como la captación de una lógica de lo común más allá de la totalidad vigente. Efectivamente, en repetidas ocasiones en los *Grundrisse* el tema de la comunidad como fuerza productiva, como lugar de recreación de relaciones sociales no mediadas por el dinero y de sustrato de permanente apropiación por parte del capital (por ejemplo, a partir del *General Intellect*) aparece de manera reiterada.

Con todo esto queremos deslindar distintas formas de trabajo al interior del espacio teórico fundado por Marx. Ello supone la aceptación de la separación entre autor/obra/texto. El autor, como se sabe, cuenta con una biografía, se ubica en coordenadas históricas irrepetibles y no debe ser confundido con las nociones de *obra* ni de *texto*. Es decir, el desarrollo del individuo Marx no explica la complejidad ni la especificidad del *espacio teórico* por él fundado. Las dimensiones que involucran tanto a la *obra* como al *texto* son las más importantes para nutrir dicho espa-

cio y verdadero lugar para la producción teórica. La obra es un conjunto de producciones que pueden o no ser aceptadas por quienes se ubiquen en el *espacio teórico*: así, hoy sabemos que la *ideología alemana* no tiene la composición y unidad que se le atribuyó o que, como ha sugerido Dussel, *El capital* tiene numerosas redacciones y no solo una. El *texto*, como ya hemos señalado antes, es una unidad ficticia en donde se plasman las lógicas de la sociedad: él siempre está abierto, dispuesto para la productividad teórica. Los textos se leen, según la conocida frase de Althusser, no de manera inocente, sino siempre de forma culpable. El *texto* no es prístino ni transparente, no está a la espera de que alguna autoridad revele su sentido oculto (el comentarista, el partido, el dirigente). Los *textos* y todo lo que ellos implican, es decir, sus lógicas, sus silencios, sus contradicciones, etc.; no son sino elementos sobre los cuales se trabaja teóricamente y se produce: leer a Marx es escribir con él la crítica de la forma moderna de la civilización burguesa. La producción de teoría consiste, precisamente, en poder producir a partir del *texto*, pero más allá de él.

Los efectos

Aceptar lo que hemos dicho, es decir, que el nombre de Marx es el de un espacio teórico cuyo objetivo central es la crítica a las formas modernas de dominación y explotación, invoca entonces a realizar un ejercicio de desmontaje de las otras dos expresiones dominantes. Ese espacio no puede ser reducido a la biografía de un individuo y tampoco en su producción se encuentra la totalidad de las respuestas a los problemas nuevos. Ha sido la propia dinámica del conflicto social la que ha permitido avanzar al discurso crítico y ello ha implicado desmovilizar certezas y dinamizar la imaginación política de los proyectos de emancipación.

Coloquemos solo algunos ejemplos sobre los cuales trabajamos: hoy ya no confiamos por entero en la dimensión exclusivamente progresista o civilizatoria del capital, aunque convivimos con ella a diario; entendemos la relación compleja y procesual del Estado y la estatalidad, sin dejar de aspirar a fortalecer formas de lo común que lo trasciendan; no endilgamos ya una supuesta misión histórica al “proletariado” ni a ninguna otra clase de manera *a priori*, pues entendemos que la politización de la sociedad acontece por vías no necesariamente ligadas a la producción y, finalmente, se entiende que lo más relevante para el horizonte emancipador es la capacidad de autodeterminación de la sociedad, lo cual coloca la perspectiva democrática como una de las más importante.

Acerca del Marx joven y el Marx maduro

Carlos Ernesto Ichuta Nina



Este ensayo no tiene mayor pretensión que sistematizar, o en su caso regresar, a una vieja discusión derivada de las aportaciones de Louis Althusser a quien, a partir de un estudio de las obras de Karl Marx, en sus diferentes etapas de desarrollo, se le atribuye la identificación de un joven Marx y un Marx maduro, la cual generó repercusiones en varios estudiosos contrarios a ese planteamiento.

Vemos necesario regresar a dicha discusión, o recuperar tal controversia, porque tras haber nacido en el contexto de la Revolución Rusa y el desenvolvimiento del llamado socialismo real, el debate acerca de dicha distinción ha tendido a ser olvidado mientras que en el universo del marxismo la visión althusseriana ha tendido a ser tomada como válida, incluso hasta nuestros días¹. Siguiendo la línea contraria, nosotros consideramos que dicha distinción es difícil de sostener en los tiempos actuales, no solamente por constituir una lectura muy particular de las obras de Marx sino también porque las razones de su establecimiento ya no existen, en apariencia. Además, valdría la pena recuperar dicha discusión en ocasión de la celebración del bicentenario del natalicio de Marx, bajo la idea de que a pesar del tiempo, aún quedan muchas cuestiones por resolver, dadas las confusiones creadas por el marxismo.

El trabajo consta de tres apartados. En un primer apartado referimos el origen de aquella distinción, en la cual Althusser tiene realmente poco que ver. En el segundo apartado exponemos la propuesta althusseriana, como una formalización de las distinciones considerando el porqué de su validez. En el tercer apartado, y a partir de las contribuciones de algunos marxistas poco conocidos, referimos la posición contraria a la de Althusser que se basa en la idea de la línea de continuidad del pensamiento de Marx, frente a la tesis de la ruptura epistemológica defendida por Althusser. Cerramos el trabajo con algunas conclusiones, que refieren principalmente el hecho de que todo lo que se ha dicho acerca de la distinción del joven Marx y el Marx maduro se habría basado en una razón esencialmente política que llevó a manipular el pensamiento del autor y que bien podría ser saldada en nombre de una actitud de justicia con Marx, a quien se le inculpan males mundiales.

El Marx maduro, origen de la distinción

La distinción del joven Marx y el Marx maduro es atribuido a Althusser, reconocido como uno de los filósofos marxistas más influyentes de su generación; sin embargo, ya en agosto de 1917; es decir, en plena faena revolucionaria, el líder de la revolución bolchevique, Vladimir Ilich Ulianov, Lenin, en el texto *El Estado y la Revolución* (traducido así al español), establecía que las primeras obras del marxismo maduro, *Miseria de la filosofía* y *El manifiesto comunista*, databan de la víspera de la revolución de 1848 y contenían una exposición de los fundamentos generales

1. Un ejemplo es el film de Peck, Raoul, 2017. *El joven Marx*. Alemania: Velvet Film, de reciente estreno.



Carlos Ernesto Ichuta Nina

Licenciado en Sociología, por la Universidad Mayor de San Andrés y Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Profesor en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Responsable del curso de Análisis Marxista de la Sociedad y tutor de la Maestría en Política y Gestión del Desarrollo Social, impartido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Premiado en el concurso de tesis convocado por la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales. Mención de Honor, en la categoría de doctorado, del IV Concurso de tesis sobre América Latina o del Caribe, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Y ganador del XVIII Concurso de Ensayo Político, convocado por el Comisión Electoral de Nuevo León.

Entre sus publicaciones: *El retorno de la cuestión regional. Aproximaciones teórico conceptuales para el estudio de los movimientos sociales en democracia* (2002) y *Democracia y elecciones. Pautas para el debate* (2015).

del marxismo que era necesaria de considerar en una situación revolucionaria².

El señalamiento en cuestión aparece en el primer punto: “En las vísperas de la revolución”, del capítulo II, en el cual Lenin plantea la concepción del Estado en una situación revolucionaria sustentada en la idea de Marx, según la cual “en una situación como aquella, la clase obrera sustituiría la antigua sociedad civil por una asociación que excluyera las clases y su antagonismo por lo que no existiría ya un poder político propiamente dicho, pues ese poder político sería precisamente la expresión oficial del antagonismo dentro de la sociedad civil”³.

La supresión de las clases sociales, según Lenin, conduciría a la desaparición del Estado y dicha idea estaba condensada en *El manifiesto comunista*, del cual rescata que como resultado del curso de la guerra civil, más o menos oculta, que se desarrolla en el seno de la sociedad, hasta el momento en que se transforma en una revolución abierta, el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, implanta su dominación. “El proletariado constituido en clase dominante, conquista la democracia y se vale de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado. Y esto es, la dictadu-

2. Lenin, V.I., 2009. *El Estado y la revolución*. Madrid. Fundación Federico Engels, p. 45.

3. Lenin hace mención de esta cita a partir de la edición alemana de *Miseria de la filosofía*. Con fines de precisión, nosotros tomamos dicha cita de: Marx, Karl. 1987. *Miseria de la filosofía*. Respuesta a la filosofía de la miseria de P-J. Proudhon. México: Siglo XXI Editores, p. 121.

ra del proletariado. El Estado, es decir, el proletariado organizado como clase dominante”⁴.

Todo ello viene a mención, porque dichos planteamientos extraídos de las obras maduras de Marx, según Lenin, eran los adecuados para el momento que vivía Rusia. El líder bolchevique asevera así “que la clase trabajadora ya está harta de mentiras y engaños. Y la verdad es que la única manera de solucionar la actual crisis es mediante una transformación radical de la sociedad que ponga fin a la dominación de la gran banca y los monopolios. Luchamos –dice– contra todos los intentos de la burguesía de cargar todo el peso de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores y sus familias. Tenemos que luchar por un auténtico gobierno de izquierdas que lleve a cabo la nacionalización de la banca, la tierra y los grandes monopolios, bajo el control democrático de la clase trabajadora como la única manera de salir de la actual crisis que azota a millones de trabajadores, jóvenes, amas de casa y pensionistas”⁵.

Control democrático es por tanto antítesis de la democracia capitalista que sería hipócrita y falaz. Pero el desarrollo hacia una democracia cada vez mayor no discurriría de modo sencillo, directo y tranquilo, pues tendría que pasar por la dictadura del proletariado, y solo podría ser así porque no había otro camino para romper la resistencia de los explotadores capitalistas. “Dictadura del proletariado es pues organización de la vanguardia de los oprimidos en clase dominante para aplastar a los opresores, y ello no podía conducir a la simple ampliación de la democracia. Esa democracia se convertía en democracia para los pobres, para el pueblo, y no en democracia para los ricos. Y se debía reprimir a éstos para liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada; vencer por la fuerza su resistencia, bajo la idea de que allí donde hay represión hay violencia”⁶.

En suma y para concluir con esta idea, para Lenin la doctrina de Marx y Engels acerca del carácter inevi-

table de la revolución violenta tiene como referencia el Estado burgués. Y este no puede sustituirse por el Estado proletario mediante la “extinción”, sino solo mediante la revolución violenta. “Los principios de *Miseria de la filosofía* y de *El manifiesto comunista* constituirían así la declaración orgullosa y franca sobre el carácter inevitable de aquella revolución. Y la necesidad de educar sistemáticamente a las masas, en la idea de la revolución violenta, constituiría la base de toda la doctrina de Marx y Engels”⁷.

Es decir, la revolución rusa representaría el ámbito de aplicación de esos principios, más allá de cualquier matiz. Por eso, el marxismo pergeñado por Lenin llegó a ser conocido como ortodoxo, lo que no suponía simplemente la puesta en ejecución de los principios políticos de un Marx maduro, sino también de su intérprete en función de lo cual surgió el llamado marxismo-leninismo que tendió a endurecerse en la medida del endurecimiento de la política soviética y sus tentaciones o derivaciones totalitarias. El triunfo de la revolución bolchevique supondría así el cumplimiento de los principios marxistas, que contradictoriamente motivaría al redescubrimiento de Marx, sobre todo ante la violencia ejercida por el Estado y la deshumanización de la política soviética.

Dicho redescubrimiento encontró en la publicación los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844, conocido también como los “Cuadernos de París”, una de las obras desconocidas hasta antes de 1932, uno de sus sostenes más importantes. La obra correspondía además a la etapa de juventud de Marx y estaba marcado por un humanismo contrario a la perversión del socialismo real. Por tanto, frente a un marxismo dominante y de carácter ortodoxo, la tarea de revisión fue ganando seguidores entre marxistas heterodoxos, pensadores cristianos progresistas, y filósofos existencialistas (disidentes, revisionistas y quizá quintacolumnistas), quienes darían un paso atrás para centrarse en la persona humana⁸.

Los Marx's de Louis Althusser

Althusser refiere ese proceso de redescubrimiento en las primeras líneas de “Sobre el joven Marx”⁹, cerca

4. La cita corresponde al libro de Marx, Carlos y Federico Engels. 2004. *El Manifiesto Comunista*. Madrid: Fundación Federico Engels, pp. 45-47. Se hace esta puntualización, porque dichos fragmentos se encuentran también en la edición electrónica de la Fundación de Estudios Socialistas. Manifiesto del Partido Comunista. Disponible en: <http://www.fundacionfedericoengels.net/index.php/65-formacion-marxista/materialismo-historico/423-manifiesto-del-partido-comunista> (Consulta: 30 de mayo de 2018), sin embargo en otras ediciones como las de Marx, Carlos y Federico Engels. 2000. *Manifiesto comunista*. Madrid: Elaleph; Marx, Carlos y Federico Engels. 2013. *Manifiesto del Partido Comunista*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, dichas citas no se encuentran en la forma en la cual aparecen en el texto de Lenin.

5. Lenin, op. cit., pp. 20-22.

6. Ibid., pp. 108-109.

7. Ibid., pp. 43-44.

8. Véase sobre ese proceso a Musto, Marcello. 2016. *El mito del 'Joven Marx' en las interpretaciones de los Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*. En Concheiro, Elvira y José Gandarilla Marx revisitado: posiciones encontradas. México: UNAM/CIICH, pp. 21-58.

9. Althusser, Louis. 1967. *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI Editores, p. 39.



de 40 años después de la aparición de los manuscritos del 44. Se trataba del número 19 de la revista *Recherches Internationales à la Lumière du Marxisme*, publicado en 1960, con el título *Sur le jeune Marx*. Once estudios de jóvenes marxistas extranjeros a quienes Althusser les hacía ver que “ya no estaban solos en su tarea, en sus peligros y sus recompensas”. El interés del autor, consistía sin embargo en contribuir al análisis proponiendo herramientas analíticas, examinando problemas y disipando confusiones.

Con base en ello, Althusser propone la clasificación de las obras de Marx en aquellas de su juventud, aparecidas entre 1840-1844; las de la ruptura, aparecidas en 1845; las obras de maduración, aparecidas entre 1845-1857 y las obras de madurez aparecidas entre 1857-1883¹⁰. La base de su planteamiento fue la muy socorrida tesis de la ruptura epistemológica de Gaston Bachelard, que refiere la liberación de las contaminaciones ideológicas del conocimiento a partir de la ruptura con el sentido común y la construcción de un conocimiento verdadero basado en los criterios de la ciencia, trátase incluso de la ciencia positiva¹¹. Sin embargo, a pesar de las etapas antes referidas, a partir de la tesis de la ruptura epistemológica, Althusser divide el pensamiento de Marx en dos grandes periodos esenciales: el periodo “ideológico”, anterior a 1845, y que correspondía al joven Marx; y el periodo “científico”, posterior a la ruptura y que correspondía a la etapa del Marx maduro¹².

Aunque las fechas de publicación de las obras de Marx parecen dar cuenta más bien de una continuidad, Althusser justifica su distinción a partir de las influencias filosóficas del tiempo recibidas por el joven Marx y el alejamiento por parte del autor de esas mismas influencias para la generación de un pensamiento propio. Pero más que ello, resultaba preciso definir el momento de la ruptura y la obra fundamental que daría cuenta de ella.

Cautamente, Althusser propone como obras de la ruptura: *Las Tesis de Feuerbach* y *La Ideología Alemana*, en las cuales Marx rompería con la herencia neohegeliana y fulminaría la ideología dominante de su tiempo, a partir de conceptos y una teoría que se revelaría

como propiamente marxista. Así, las obras de juventud referirían la etapa ideológica de Marx; es decir, la etapa caracterizada por el humanismo, la utopía y el pensamiento basado en especulaciones que comprenderían la *Crítica a la filosofía del Derecho* de Hegel, conocido también como manuscrito de 1843, y los *Manuscritos económico filosóficos*, de 1844; “inclusive” *La sagrada familia*. Mientras que la etapa de madurez, casi en la línea leninista, incluiría los primeros ensayos de *El capital*, el *Manifiesto comunista*, *Miseria de la filosofía*, etc., obras que constituirían la etapa científica de Marx.

Sin embargo, como señalamos al iniciar este apartado, la distinción de Althusser, que se puede identificar sobre todo como una formalización de aquellas distinciones que se venían estableciendo, no supone un ejercicio netamente analítico. En el prefacio a *La revolución Teórica de Marx*, Althusser refiere precisamente las condiciones que habrían conducido a una lectura de las obras de Marx por etapas y que en razón de las condiciones del contexto histórico, serían tres.

En primer lugar, el predominio del marxismo-leninismo como corriente de pensamiento y acción que se estaría propagando sobre el mundo como un “marxismo acabado” y que en el caso específicamente francés se manifestaría a través de la ausencia de un marxismo propiamente local. Exaltado, Althusser se pregunta: “¿el único nombre que podemos exponer más allá de nuestras fronteras es el de un pacífico héroe solitario que siguió durante muchos años estudios minuciosos sobre el movimiento de la izquierda neo-hegeliana y el joven Marx: Auguste Cornu?”¹³. Pero el reclamo de Althusser no solamente tiene como referencia lo antes dicho sino también el predominio de ideas conservadoras provenientes incluso de la sociología clásica, las cuales habrían seguido reproduciéndose limitando las posibilidades de un estudio profundo de la filosofía marxista. De hecho, al llegar al capítulo “Sobre el joven Marx”, nos encontramos con un epígrafe dedicado a Cornu¹⁴, el historiador berlinés y profundo estudioso de Marx.

En segundo lugar, Althusser afirma la distinción del pensamiento de Marx sobre la base de un señalamiento mutuo entre los marxistas respecto de la interpretación equivocada de ese pensamiento y en cuyas manos correría el peligro de ser falseado o confundido.

10. Ibid., p. 28.

11. Ibid., pp. 25-27. Una idea cercana a la de Althusser, sobre la base de los planteamientos de Bachelard, puede encontrarse en el trabajo de Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chamberdon y Jean-Claude Passeron. 2002. *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI, especialmente en el capítulo dedicado a “La ruptura”.

12. Althusser, op. cit., p. 27.

13. Ibid., p. 20.

14. “A Auguste Cornu, que consagro su vida a un joven llamado marx”. Ibid., p. 39.

Althusser señala de manera más específica que “ciertos filósofos marxistas fueron reducidos, y reducidos por un movimiento natural, donde no entraba ninguna táctica reflexiva, a disfrazarse —a disfrazar a Marx en Husserl; a Marx en Hegel; a Marx en el joven Marx ético o humanista—, con el peligro de llegar a confundir un día u otro la máscara con la cara”¹⁵. Por tanto, ante aquello que considera natural, Althusser plantea el ya conocido principio de aquellos que se autodenominan marxianos, para diferenciarse de los marxistas, de “operar el retorno a Marx” o más precisamente “a las obras de juventud de Marx”¹⁶.

En tercer lugar, y de manera más directa, en “*Sobre el joven Marx*” Althusser plantea que el debate es sobre todo un debate político, desenterrado por los socialdemócratas y explotados por ellos contra las posiciones teóricas del marxismo-leninismo¹⁷. Para Althusser, de la filosofía a la acción, se habría arribado al dogmatismo stalinista, por lo que muerte de Stalin representaba la posibilidad de volver a la filosofía marxista en su integridad pero para lo cual se necesitaba un debate político libre, la libertad de investigación real. Lo que es más, “el fin del dogmatismo habría develado una realidad: que la filosofía marxista, fundada por Marx, en el acto mismo de la fundación de su teoría habría estado por constituirse y las dificultades teóricas en las que se habían sumergido los marxistas, bajo la noche del dogmatismo, no eran dificultades totalmente artificiales, sino que se debían también, en gran parte, al estado de no elaboración de la filosofía marxista”¹⁸.

Por tanto, lo que trajo el fin del dogmatismo fue el derecho de poder sacar las cuentas exactas de lo que se poseía, de pensar y plantear en voz alta los problemas; de comprometerse en el rigor de una verdadera investigación; comenzar a verse mutuamente y desde fuera, conocer el lugar que se ocupa en el conocimiento y la ignorancia del marxismo, y comenzar de esa manera a conocerse¹⁹. Y ello era tanto como encontrar una relación con el pensamiento esclavo del joven Marx y el pensamiento libre de Marx²⁰.

Sin embargo, precisamente por ello la distinción sugerida por Althusser no podía más que generar oposiciones, especialmente derivadas de la idea de dos

Marx's opuestos o contrapuestos. De hecho, en otros documentos Althusser diferencia radicalmente al joven Marx del Marx maduro desde una perspectiva de problemática, de trabamiento, de objeto y de conclusiones²¹. Y ello a pesar del propio Althusser y de sus propios argumentos. En breve, este señala que la distinción no supone dos etapas separadas de su pensamiento, sino una unidad de su pensamiento definida por el principio dialéctico de la contradicción; es decir, el pensamiento de Marx constituiría una unidad dialéctica en sentido hegeliano. No obstante, el propio Althusser se opone a la idea de que Marx sea identificado en sus años de juventud como un hegeliano e incluso como un neohegeliano²², lo que supone un argumento epistemológicamente contradictorio, puesto que se trataría de negar afirmando un argumento.

En contra de los diferentes Marx's

Las respuestas al planteamiento althusseriano han sido variadas y determinadas lógicamente por los aspectos políticos, teóricos e ideológicos. Por razones de espacio no nos es posible recuperar esas variadas posturas, pero las mismas hallan coincidencia en su negación y oposición a la sugerencia althusseriana, las cuales son expuestas por dos de los prologuistas y traductores de las obras de Marx: Wencesalo Rocés y Martín Nicolaus. Si bien ambos no son plenamente reconocidos, valgan sus reflexiones como una muestra de reconocimiento.

Rocés es precisamente el director de una colección de escritos de Marx y Engels, cuyo primer tomo lleva por título: *Escritos de juventud de Carlos Marx*. Sin embargo, en el prólogo de dicha colección Rocés señala dos flancos de ataque.

En primer lugar, reconociendo el camino que iría del pensador idealista, formado en las tradiciones del humanismo y de la razón humana, al revolucionario-democrático, combatiente contra el despotismo y por las libertades y los derechos de su pueblo, hasta llegar a la concepción que dará la época más fecunda de la vida de Marx y de la que saldrán sus obras más

15. Ibid., p. 21.

16. Harnecker, Martha. 1967. "Introducción". En *Althusser, Louis. La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI Editores, p. 3. Althusser, op. cit., p. 40.

17. Ibid.

18. Ibid., p. 23.

19. Ibid., p. 24.

20. Ibid., p. 68.

21. Althusser, Louis. 2003. *Marx dentro de sus límites*. Madrid: Akal, p. 41.

22. Textualmente Althusser señala: “salvo en su casi último texto del periodo ideológico-filosófico, el joven Marx no fue jamás hegeliano, sino primeramente kantiano-fichteano, luego feuerbachiano”.

Althusser, Louis. 1967, op. cit., p. 28. Y en las páginas 62-63, señala “insisto en esta ‘vuelta atrás’, ya que se tiende demasiado a sugerir, bajo las fórmulas de ‘superación’ de Hegel, Feuerbach, etc., una especie de figura continua de desarrollo, o en todo caso un desarrollo cuyas discontinuidades mismas deberían ser pensadas (justamente con el modelo de la dialéctica hegeliana de la “Aufhebung”) en el seno de un mismo elemento de continuidad”.

importantes, Roces reconoce consecuencia y trabajo ininterrumpido, según lo cual “cada paso se hallaría entrelazado con el anterior, afirmándolo y superándolo, llevando en su entraña el germen de los que han de seguir”. Quienes postulan diferencias, dice Roces. “deforman monstruosamente el proceso dialéctico vivo y real, profundamente educador de la vida y el pensamiento de Marx, quienes desde sus posiciones dogmáticas primitivas quieren dejar extramuros del Marx auténtico, del Marx marxista, al Marx de los años juveniles, todavía idealista, que iría afirmando paso a paso su nueva concepción del mundo. Aquella extraña interpretación pretende dar cuenta de un Marx como si hubiera podido nacer marxista, armado de todas sus armas, de la placenta de un mundo como aquél”²³. O como si sus ideas anteriores tuvieran que ser escondidas como pecados de juventud.

Pero esa visión ortodoxa no sería la única tentada en convertir a Marx en un traidor de su propio pensamiento, como el mismo Althusser problematiza, y que Roces considera. Este menciona, en segundo lugar, que desde el campo de enfrente, refiriéndose al marxismo heterodoxo, “los dogmáticos idealistas quieren negar al Marx posterior, al Marx auténtico, plenamente maduro, al que quedará inscrito para siempre en la historia y que está vivo en la realidad, desdibujándolo bajo la imagen de un antihumanismo que jamás fue de Marx”²⁴.

La primera visión ortodoxa que Roces cuestiona es aquella representada por Althusser y toda la corriente de jóvenes marxistas con los cuales éste se identificó, y la segunda visión es representada por el marxismo-leninismo, contra la cual se levantó la primera. La lectura de las obras de Marx apegada a cualquiera de esas dos tendencias puede servir, dice Roces, “únicamente para la catequesis, pero no para la ciencia ni para la revolución, cuando una y otra serían inseparables y una y otra reclamarían hombres profundamente críticos, a quienes puede y debe enseñar mucho el ejemplo del más crítico de los pensadores”²⁵.

Así, Roces se considera como parte de una corriente de marxistas para los cuales Marx sería “uno y él mismo, en progresión ascendente y sin cesar, desde el

principio hasta el fin, desde la aurora hasta el cenit”. Y en ese sentido convoca a leer las obras de Marx; porque las ideas de los años jóvenes dominarían su vida y comprendiendo y penetrando en sus fundamentos se levantaría su pensamiento maduro. “Y ello en Marx habría supuesto una lucha titánica por encontrar en el caudal riquísimo de esas ideas los caminos que habrían de dar la impronta profunda a su vida y a su personalidad llena las páginas, a ratos patéticas, de sus primeros escritos, hasta que con el *Manifiesto comunista* y ya antes, en *La Ideología alemana*, se sientan los fundamentos firmes para la que será su obra definitiva: la obra revolucionaria”²⁶.

De hecho, “el humanismo marxista se definiría ya como el humanismo proletario. Y en los *Manuscritos económico-filosóficos* Marx proyectaría los problemas que llenarán su vida entera y darían como fruto más elaborado *El capital* y un humanismo revolucionario que algunos marxólogos se empeñan en enturbiar”²⁷. Por ello Marx, hasta el fin de su vida, no solo será el teórico y maestro de los trabajadores del mundo, sino también y al mismo tiempo el dirigente y guía de su partido y el batallador más consecuente de sus combates²⁸.

El planteamiento de Roces apunta así hacia una concepción unitaria de la obra de Marx que no coincide con el sentido propuesto por Althusser, pues no existiría contradicción de ideas sino un desarrollo incesante y creciente que desde su juventud llegaría a la madurez de sus ideas, las cuales encontrarían complemento en una lógica actitudinal relacionada con su activismo político que supondría una virtud de consecuencia y coherencia política, según lo cual “pensamiento y acción formarían siempre en Marx una unidad indiscernible”²⁹.

En esa línea, Nicolaus, cuyo famoso artículo: “El Marx desconocido”, inaugura nada más y nada menos que los *Grundrisse*, un texto que aparece también tardíamente entre 1935-1936 y cuyo impacto fue similar a los *Manuscritos del 44*³⁰, plantea que “el gradual descubrimiento de estos trabajos sacudiría el esquema mental, el marco estático de fórmulas consignas a que ha sido reducido el marxismo, después de un siglo de abandono, noventa años de socialdemocracia, ochen-

23. Roces, Wenceslao. 1982. “Prólogo”. En *Carlos Marx Federico Engels. Obras Fundamentales*. Tomo I Marx. Escritos de juventud. México: Fondo de Cultura Económica, p. x.

24. Ibid.

25. Ibid.

26. Ibid., p. xi.

27. Ibid., pp. xi-xii.

28. Ibid., p. xiv.

29. Roces, op cit., p. xiv-xv.

30. Véase esta discusión en: *Musto*, op. cit.

ta años de materialismo dialéctico y setenta años de revisionismo”³¹.

Coincidentemente, tanto Lenin como Althusser proclaman un marxismo verdadero, a partir de las distinciones que operan, planteando incluso que el origen del mismo estaría en la misma obra de Marx. Es decir, consideran a Marx como un marxista, cuando según Engels lo único que sabía Marx es que no era marxista³². En el caso de lo dicho por Nicolaus, los *Grundrisse* vendrían a llenar un vacío que había permitido precisamente las distinciones al interior del marxismo y las mismas distinciones del pensamiento de Marx.

Así, con relación a dicha obra, Nicolaus dice que ella haría imposible o desesperadamente frustrante dicotomizar el trabajo de Marx en un nuevo y viejo Marx, en un joven Marx y un Marx maduro, en elementos filosóficos y económicos, ideológicos y científicos, en un humanista y en un no humanista, pues los *Grundrisse* constituirían los cuadernos de anotaciones en los cuales Marx escaparía a los clichés a través de los cuales el autor fue entendido. Igualmente, desde la perspectiva de los *Grundrisse*, las oscuridades aparentemente técnicas de *El capital* revelarían todo su sentido, por lo que “los *Grundrisse* serían el eslabón perdido entre el Marx maduro y el Marx joven”³³.

Pero como dijimos, los planteamientos de Nicolaus y Roces son solo algunos poco reconocidos frente a la pléyade de autores que se levantaron contra la pretensión fragmentaria del pensamiento de Marx, quienes defendieron su unidad y continuidad. Pero si bien en términos político-ideológicos, dicha discusión supuso una disputa por el marxismo; el marxismo humanista contra el marxismo revolucionario; el marxismo heterodoxo contra el marxismo ortodoxo, esas controversias derivaron también en la oposición entre marxistas, marxólogos y marxianos³⁴. Por efecto de ello, hay quienes no dudan en afirmar que “aquellas tentativas de dividir y contraponer el Marx de los escritos juve-

niles con el de la *Crítica de la economía política*, operado por marxistas disidentes o revisionistas, a fin de privilegiar al primer Marx, así como los marxistas vinculados al comunismo ortodoxo que tomaron partido por el Marx maduro de la *Crítica de la economía política*, contribuyeron en la creación de uno de los principales malentendidos de la historia del marxismo: el mito del joven Marx”³⁵.

Conclusiones

La discusión acerca del Marx joven y el Marx maduro ha discurrido por cuestiones biográficas, bibliográficas y políticas. De hecho, desde Lenin, pasando por Althusser, hasta llegar a los autores aquí mencionados, todos apelan a las contribuciones de los biógrafos más importantes de Marx, para negar o justificar la distinción. Sin embargo, creemos que el aspecto político constituye un hecho fundamental para seguir sosteniendo o no la misma y de hecho en ello podrían contribuir tanto los elementos bibliográficos como biográficos.

Además, habida cuenta de que en este ensayo se ha señalado que el aspecto político fue crucial en la distinción, la caída del socialismo real debía haberse constituido en un hecho determinante para la desmitificación de aquella distinción que tanto valor pedagógico tuvo y sigue teniendo. En el tenor de Roces, esas formas fueron útiles únicamente para la catequesis del marxismo y sus consecuencias fueron en detrimento del propio Marx. Los esfuerzos que se vienen haciendo por ejemplo a través del Proyecto Mega 2, probablemente contribuyan a ver el continuo desarrollo de la obra de Marx, y no verlo fragmentariamente, pues eso hizo posible una visión maniquea del propio Marx y los odios sin argumentos.

O queda la opción de la relectura, precisamente tomando en cuenta aquellos trabajos que tanto escozor provocaron al marxismo oficial. Esta sería una opción distinta de regresar a Marx sin predeterminaciones político-ideológicas; y lo que es más, sin miedos ni demonios, para por lo menos ser justos con un autor al cual se le achacaron varios males del mundo. Y lo peor, sirvieron para generar animadversiones injustificadas especialmente en las generaciones jóvenes dominadas por el inmediatismo y la falta de compromisos, ante las cuales Marx representaría, como alguien ya lo dijo, un ejemplo de congruencia política e ideológica.

31. Nicolaus, Martin. 2007. *El Marx desconocido*. En Marx, Karl *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Tomo 1. México: Siglo XXI Editores, p. xxxvii.

32. Véase esta discusión en Engels, Federico. 1973. “‘Carta a Konrad Schmidt’, Londres 5 de Agosto de 1890”, en *Obras Escogidas*, Tomo 3. Moscú: Editorial Progreso; Márquez, Iván, “Prologo”, en *Nuestro Marx*. Disponible en: http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/taller/kohan_120110.pdf; Vila, Dolores, “Lo único que sé es que no soy marxista”. En IV Conferencia Internacional “La obra de Carlos Marx y los desafíos del Siglo XXI”. Disponible en: https://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso08/conf4_vilab.pdf. Dieterich, Heinz. Karl Marx “Yo no soy marxista”. Disponible en: <http://www.aporrea.org/ideologia/a128051.html>.

33. Nicolaus, op.cit., p. xxxvii.

34. Véase el trabajo de Silva, Ludovico. 2009. *Anti-manual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*. Caracas: Biblioteca Básica de Autores Venezolanos.

35. Musto, op. cit., p. 55.

III
Sección

Revolución
y descolonización



Eusebio Choque Quispe

Movimientos tectónicos en el realineamiento de fuerzas a escala global

El fin del largo siglo XX

Andrés Piqueras ~ Alberto Rabilotta

98

Difícil escapar a la sensación de que vivimos dentro de una especie de “acelerador social de partículas”, de partículas históricas, de fragmentos de lo que fueron sociedades, economías, que hoy se ven sometidas a una “tensión electromagnética” insoportable, de manera que *todo lo sólido está estallando* por los aires.

El vértigo de la aceleración se debe al derrumbe de toda la economía del valor, la caída de la rentabilidad del capital a consecuencia de su propio proceso de sobreacumulación que se arrastra de forma definitiva desde los años 70 del siglo XX¹. Pero mientras este magma subterráneo de crisis va haciendo su camino, su causalidad profunda llega a las conciencias humanas a través de los fenómenos políticos que acontecen en la superficie de la corteza terrestre. Cada vez más difíciles de pasar desapercibidos, incluso para poblaciones mundiales entrenadas para no ver ni entender nada de lo que ocurre.

La sensación de vértigo es más acusada desde el derrumbe de la Unión Soviética, en que el mundo vivió la metamorfosis del imperialismo estadounidense –consagrado por el poderío militar, industrial, financiero y monetario resultado de la Segunda Guerra Mundial–, hacia un sistema de gobernanza que

buscaba establecer un “orden legal” de alcance mundial destinado a la supremacía del mercado sobre las sociedades a escala universal.

Este sistema fue muy cuidadosamente elaborado sobre una base ideológica que permitió la verdadera toma del poder educativo, mediático, jurídico y político por las grandes empresas en EE. UU. a partir de la década de 1970. Fue así, controlando las instituciones de enseñanza superior, que en EE. UU. y en las formaciones sociales centrales en general, se creó el cuerpo de funcionarios gubernamentales, de ejecutivos empresariales, de economistas, políticos y periodistas orgánicos, que han impuesto y refuerzan diariamente la formación del “sentido común”, el pensamiento único que colabora con esta dominación y que, paradójicamente, en esta etapa constituye una de las contradicciones principales que impide al capitalismo realmente existente cualquier suerte de reacción de auto-salvación frente a su crisis sistémica².

El gran robo como “derecho internacional” impuesto por EE. UU.

La correlación histórica de los hechos es la siguiente. El sistema-mundo del capitalismo industrial, con so-

1. Ver de Andrés Piqueras, *Capitalismo mutante. Crisis y lucha social en un sistema en degeneración*. Icaria, Barcelona, 2015; *La tragedia de nuestro tiempo. La destrucción de la sociedad y la naturaleza por el capital*. Anthropos. Barcelona, 2017. También Alberto Rabilotta y Andrés Piqueras, “La revolución y nuestro mundo. Cien años después”, en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=228721>.

2. El pistoletazo de salida lo dio *The Powell Memo*, conocido como *The Powell Manifesto*, que fue publicado el 23 de agosto de 1971. http://reclaimdemocracy.org/powell_memo_lewis/ Ver: James Hoover, *The Powell Manifesto and the Revolution by and for the Rich* <https://dissidentvoice.org/2016/04/the-powell-manifesto-and-the-revolution-by-and-for-the-rich/>

ciudades relativamente estables a las que se llegó en las economías de capitalismo avanzado por las luchas de clase a su fase keynesiana, ha dado paso en medio siglo –mucho más rápidamente en la periferia relativamente industrializada– a profundas transformaciones en el modo de producir causadas por el desarrollo de la electrónica, las telecomunicaciones, la informática y la automatización, que propulsaron los cambios que hicieron posible un sistema-mundo basado en las poderosas transnacionales en todas las ramas de la economía, la demolición de las fronteras geográficas (las soberanías nacionales) y la eliminación del papel regulador de los Estados y de la capacidad política de las sociedades (las soberanías populares), con el establecimiento final de la “dictadura de mercado” en todos los aspectos posibles de la vida humana y de la explotación de la naturaleza (lo que Polanyi llamó los *mercados reguladores* –lejos de la memez con la que son descritos por la ortodoxia econometrista, que se empeña en que nos creamos que son “mercados autorregulados”–).

Tras la eliminación del enemigo sistémico soviético, el proyecto adquiriría una nueva dimensión cualitativa. Llevar a cabo la globalización como nuevo (gran) imperialismo requería de una unipolaridad estratégica, para pasar a poner todas las entidades globales (FMI, Banco Mundial, OMC, Foro de Davos, G7-20, ONU...) al servicio de EE. UU. y de sus “aliados” subordinados (U.E., Japón, Canadá, Australia...). Un “orden internacional” dominado por Washington para avasallar a todo el mundo con su proclamada “globalización neoliberal”, que nunca fue más que la aplicación y el sometimiento a las leyes estadounidenses –consa-



Andrés Piguerras

Es doctor en Sociología por la Universidad de Valencia (1994). Licenciado en la Universidad Complutense de Madrid (1983). Profesor titular de la Universidad Jaume I de Castellón (España).

En 2004 crea el Observatori Permanent de la Immigració, en la Universidad de Castellón. En la actualidad, y desde 2008, es miembro del Observatorio Internacional de la Crisis (OIC). Editor de la primera obra del OIC publicada en España: *El colapso de la globalización* (2011). 398 pp. El Viejo Topo. Barcelona.



Alberto Rabilotta

Periodista. Colaborador de Hoy en la cultura, revista cultural del Partido Comunista Argentino de 1965 a 1966 (Argentina). En el semanario Suceso, de 1967 a 1968; de El Día y su suplemento, El Gallo Ilustrado de 1968 a 1970 (México); El Excelsior de México y con el diario Le Devoir de Montreal (Canadá). Corresponsal de Prensa Latina en Canadá –legalmente presidente de la Prensa Latina Canadá que fundó junto al canadiense Bob Rutka– de 1974 a 1986.

grando definitivamente el alcance extraterritorial que Washington siempre se arrogó-, para que los países signatarios de acuerdos de liberalización comercial cedieran su soberanía nacional y popular, y desarmaran a sus sociedades frente a la multiplicada potencia de los mercados reguladores, esa fuerza bruta del capital globalizado y concentrado en manos de transnacionales y de Wall Street, con el Pentágono ejerciendo el papel de matón para el que no cumpliera con sus leyes.

Así, un aspecto importante de lo que significan tratados, como el TTIP (U.E.-EE. UU.), es que fueron creando un “derecho internacional” informal que en realidad está basado en las leyes y la jurisprudencia de EE. UU. (porque ningún tratado o acuerdo con este país puede contradecir las leyes o al Congreso de EE. UU., ni EE. UU. acepta ninguna decisión de organismo multinacional que le contravenga). Es decir, que todos los tratados firmados por este país institucionalizan de *jure* la aplicación extraterritorial de las leyes estadounidenses. La liberalización comercial (OMC y tratados de Libre Comercio) potencia esa operación a escala mundial, que tiene por objetivos destacados la privatización de la riqueza social y cultural acumulada a través de generaciones (afecta, entre otros aspectos, a los servicios públicos –sanidad, educación, transporte, comunicaciones, etc.–; infraestructuras –red viaria, instalaciones...– y patrimonio construido). Así como también la privatización del patrimonio natural: la mercantilización de la naturaleza en todas sus formas; la mercantilización de los recursos genéticos; la propiedad intelectual o de patentes sobre recursos ajenos; la empresarización y/o privatización de instituciones públicas (como las universidades e incluso la Administración); también la apropiación militar directa de los recursos y materias primas más codiciados. En este capítulo entran asimismo las técnicas financieras de desposesión: promociones fraudulentas de títulos; destrucción deliberada de activos mediante la inflación y a través de fusiones y absorciones; endeudamiento generalizado (por encima de la capacidad de pago) que genera un disciplinamiento de las sociedades así como formas modernas de servidumbre por deudas; fraudes empresariales, etc.³

Solo faltaba un último toque a este plan: comenzar a sembrar el mundo de “paraísos fiscales” para guardar todo el botín del gran robo.

Las otras potencias capitalistas aprenderían del camino trazado, para hacer lo propio con otras formaciones menores. Ya en 1997 se realizaron 1850 tratados bilaterales (se había firmado uno cada dos días y medio). Reflejo de la necesidad imperiosa de construir un “modelo económico” universal y libre de responsabilidades sociales (proceso de disolución social) y con posibilidades ilimitadas de enriquecimiento para las élites (extrema desigualdad), lo que paso a paso se logra a partir de los años 90 con la creación de ese sistema legal supranacional. La propia U.E. es una vía para puentear los parlamentos y las instituciones locales, sustrayendo las decisiones e intereses del gran capital a las luchas de clase a escala estatal que forjaron las distintas expresiones nacionales de la correlación de fuerzas entre el capital y el trabajo. Si la “Europa socialdemócrata” fue la mayor manifestación del reformismo capitalista cuando este todavía impulsaba con vigor el desarrollo de las fuerzas productivas, hoy la Unión Europea es el primer experimento de ingeniería social a escala regional o supraestatal en favor de la institucionalidad de las estructuras financieras de dominación. Supone en sí un cuidadoso plan de desregulación social de los mercados de trabajo (lo que significa la paulatina destrucción de los derechos y conquistas laborales) y de las condiciones de ciudadanía, que se dota de todo un conjunto de disposiciones y requisitos para hacerse irreformable⁴.

La irrupción de China cambia el mundo. El imperio global se desnuda

Si ya estábamos subidos a la vorágine de un capitalismo terminal (que como tal, paradójicamente, alcanza la fase de supernova o “hipercapitalismo”), la imagen del sistema como acelerador de partículas se dispara con la irrupción de China en cuanto que actor que reclama su papel como nuevo hegemon.

La eclosión de China⁵ ha imprimido una dinámica endiablada al ritmo de los acontecimientos. Para empezar ha hecho que la superpotencia norteamericana regulara en su proyecto expansivo, “globalizador”. Por eso EE.UU. hizo abortar la Ronda de Doha tocando de gravedad a la propia OMC (que está prácticamente desaparecida). Ahora comienza a retirarse de

3. Para mayor detalle, Andrés Piqueras, “Capitalismo degenerativo. Breve crónica del mayor robo jamás perpetrado” en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=211938>

4. Ver al respecto de la imposibilidad de reformar la U. E., Albert Noguera, El sujeto constituyente. Trotta. Madrid, 2017.

5. “China, que había ocupado durante siglos o milenios una posición destacada en el desarrollo de la civilización humana, todavía en 1820 tenía un PIB que constituía

los tratados con los que tenía atado a buena parte del mundo. Ya se sabe, no es lo mismo practicar el “libre mercado” con quienes no pueden competir contigo que con quien te supera. Entonces, los poderosos prefieren sin disimulos el proteccionismo. De hecho, la historia moderna nos muestra que dentro del sistema mundial dominado por el eje anglosajón desde 1700, la multipolaridad solo se ha manejado a través de la confrontación político-económica y, al fin, militar.

Por ahora, el sistema financiero ha empezado a compartir la importancia del yuan (en realidad del *petro-oro-yuan*, dado que China es el principal importador de petróleo y el que más reservas de oro tiene del mundo), que se aprecia en la misma proporción en que el país ha comenzado a deshacerse de las reservas de moneda extranjera y de bonos estadounidenses. Dado el actual estado de cosas, la lógica sistémica llevaría a levantar un nuevo entramado financiero internacional apoyado en una bolsa de monedas en la que el dólar perdiera parte de su peso. A esto puede la superpotencia resistirse más o menos tiempo, pero tarde o temprano la tendencia “lógica” para no terminar de desquiciar la economía capitalista es que primen las monedas ancladas a la energía y a la economía productiva.

Tanto la una como la otra ya no están en el eje anglosajón, sino en Asia, y sobre todo en el eje chino-ruso, a partir del momento en que Rusia recobra también

su papel como gran potencia. Este eje está intentando construir una forma de *internacionalización* distante de la *globalización capitalista*, por lo que en vez de estar basada en el desenfreno financiero, la especulación, la rapiña de recursos mundiales, la multiplicación de recortes sociales y planes de ajuste, “paraísos fiscales” y capital ficticio, proporcione un entramado energético-productivo multipolar. Toda un área transcontinental integrada económicamente mediante una nueva “Ruta de la Seda”. En ella se intenta incluir a la Unión Económica Euroasiática, con India y su zona de influencia⁶, pero también Brasil-Argentina y la Unasur-Celac, Sudáfrica y la Unión Africana⁷. Una red con moneda internacional centrada en el yuan y la canasta de monedas BRICS, con un Banco de Infraestructura y Desarrollo, un Fondo de Fomento, un sistema propio de compensación de intercambio, un plan de infraestructura y desarrollo que muy pronto llegará a Inglaterra con un tren de mercancías de alta velocidad.

EE. UU. ha ido minando o intentando minar buena parte de los planes iniciales. La resistencia a ese escenario puede acarrear el intento de implantación de un nuevo telón de acero por parte de EE. UU. contra China. Hasta ahora la facción globalista financiera del poder estadounidense ha mantenido una “entente cordiale” con China debido precisamente al entramado financiero y de capital ficticio que le une a ella. Mientras que enfrentaba a Rusia para impedirle

el 32,4% del producto interior bruto mundial; en 1949, en el momento de su fundación, la República Popular China es el país más pobre, o uno de los más pobres del mundo” (Domenico Losurdo. Stalin. Historia y crítica de una leyenda negra. El Viejo Topo, Barcelona, 2008; p. 328). Entre esos dos momentos históricos tenemos las guerras imperialistas contra China, conocidas como “guerras del opio” (1839-1842 y 1856-1860, como consecuencia de que China se negara a dejar circular “libremente” el opio por su país, siendo esta una de las principales mercancías del primer narco-imperio mundial: Inglaterra). En ellas todas las potencias militares del momento sumaron parcialmente sus fuerzas para reducir al milenario gigante asiático. Después, la revuelta de los Taiping (1851-1864) contra el comercio del opio se convierte en “la guerra civil más sangrienta de la historia mundial”, estimada en alrededor de veinte y treinta millones de muertos (Domenico Losurdo. Contrahistoria del liberalismo. El Viejo Topo, Barcelona, 2005). Las potencias “occidentales”, más la Rusia zarista y Japón, se repartirían el control de un territorio indefenso y maniatado. La gran hambruna de China del norte (1877-1878) mata a más de 9 millones de personas. Esas hambrunas, como las de India y tantos otros países, fueron la consecuencia directa de la colonización europea (véase Mike Davis. Los holocaustos de la era victoriana tardía. Universitat de València. València, 2006). El siglo XX despierta con el “levantamiento de los bóxer” (1899-1901) contra el control extranjero de la economía china. Su represión deja al país sumido en la impotencia. A principios del siglo XX el Estado está prácticamente destruido. Entre 1911 y 1928 se desarrollan 130 conflictos entre unos 1300 señores de la guerra; el bandidaje se extiende por todo el país y la disolución de los vínculos sociales se hace galopante. Las potencias tenían planeado repartirse el control del territorio en pequeños y manejables pedazos. Al llegar el año 1949 probablemente solo Bangladesh era más pobre que China. Tras la revolución socialista, el país es asediado y bloqueado: alimentos, medicamentos, recambios de la maquinaria agrícola, etc., son impedidos. “El Gran Salto adelante es un intento desesperado y catastrófico de afrontar el embargo” (D. Losurdo, Stalin. Historia y crítica de una leyenda negra, pg. 333; embargo del que se jactarían miembros de la administración Kennedy, como Walt Rostow, diciendo que había retrasado el desarrollo de China en decenas de años), lo que en parte vale también para la “revolución cultural” al intentar quemar etapas de desarrollo a través de puro voluntarismo. Sin embargo, la singularidad de tener un Estado volcado en la soberanía nacional y cuyo principal interés

no es la ganancia privada sino la calidad de vida de su propia población lograría finalmente hacer remontar todos los indicadores económicos y sociales de China, cuyo único parangón se encuentra en las proezas realizadas por la Unión Soviética (y luego, en otra escala, por Cuba). Hoy, de la mano de una economía planificada, y a pesar de haberse visto forzado a la apertura económica para dar participación a capital extranjero, el Partido Comunista ha logrado conservar el poder de decisión final en cada renglón de la economía, con el objetivo de asegurar un mínimo de equilibrio social, pilar fundamental desde la revolución, para enfrentar el enorme desafío de elevar los niveles de vida de la población más numerosa del planeta. Demás está decir que estas políticas reflejan culturas, experiencias políticas y maneras de ser y de organizarse muy antiguas, y a pesar de todas sus deformaciones, problemas y peligros, China vuelve a ser la principal potencia económica mundial (si medimos la economía no solo por PIB bruto, sino por el PIB neto, descontando deudas: sus importaciones energéticas, las mayores del mundo, así lo atestiguan). Sin invadir militarmente a nadie. Toda una lección.

6. Las decisiones que tome India sobre ese proyecto pueden frenarle o bien darle un impulso importante. De momento ese país está siendo utilizado por EE. UU. para buscar roces con China y entorpecer su *zona de estabilidad*. Sin embargo, el parcial fracaso del sector financiero indio y de su “desmonetarización”, las repetidas quiebras en cadena de negocios, la crisis del sector de la construcción, el enorme peso del cambio climático sobre su agricultura, la perspectiva de un éxodo rural de unos 600 millones de personas (GEAB, Global Europe Anticipation Bulletin, n.º124), las crecientes e insostenibles desigualdades, el dominio de unas reducidas oligarquías sobre la economía de ese país que nuestros media se empeñan en llamar “la democracia más grande del mundo” (donde muere un niño cada 30 segundos por desnutrición, 200 millones de personas pasan hambre y se dan las mayores tasas de suicidio por deudas e inseguridad económica vital), no auguran un buen futuro a la India (que pronto superará a China en población) fuera de la *zona de estabilidad*, ni le permiten, en ningún caso, convertirse en un nueva economía “emergente”.

7. África, junto con Asia, puede empezar a romper los lazos con el neocolonialismo norteamericano-europeo gracias a este macro-proyecto. La *Unión Africana* está dando sus primeros pasos orientados a este fin. La desvinculación del franco de algunos de sus países centrales, y el comienzo del establecimiento de su propia moneda común, marcan un principio necesario en ese camino ya iniciado.

su recuperación como potencia mundial y arrebatársela su poderío energético-militar. De hecho, nunca se contentó con la implosión de la URSS, por lo que ha intentado disgregar y desestabilizar también a Rusia por diferentes lugares (Chechenia, Georgia –que está lista para entrar en la Otan–, Osetia, Ucrania, Azerbaiyán...), asediándola económicamente y empujando a la OTAN hasta hoy a las mismas puertas de su casa.

Pero la subida de Trump significa que la facción “nacionalista” estadounidense ha asumido temporal y parcialmente el relevo de poder, para procurar volver a cierta economía productiva, en un desesperado intento de reindustrializar el país. Lo cual requiere, entre otras medidas, la re-institucionalización de la Ley *Glass Steagall* para debilitar estructuralmente a la facción financiera global, al impedir que la banca financiera de inversión pueda sustentar a las redes financieras globales. Pero estas redes son poderosas y no se están quedando quietas. Las luchas internas del *Estado profundo* estadounidense probablemente se harán cada vez más mortíferas.

En uno y otro caso, lo que sí queda bien visible a la luz día es que en estos momentos el imperialismo en decadencia nos exhibe un patético strip-tease, para revelarse sin tapujos y propagar el miedo. El presidente Donald Trump, poco antes de la Navidad de 2017 y en nombre de un “realismo político” digno de la guerra fría, dio a conocer su *Estrategia de Seguridad Nacional* (ESN) para recuperar la supremacía del “orden mundial unipolar”. Y (bromeando en serio) dejó claro que de ahora en adelante el tradicional garrote imperialista es bien real y hasta podrá llegar a ser nuclear, y que la zanahoria seguirá siendo totalmente virtual⁸. Lo que augura un futuro sumamente caótico y peligroso, aunque también susceptible de proporcionar nuevas posibilidades para las sociedades que se defienden de las destructivas políticas del totalitarismo capitalista.

El analista y académico Carlos Fazio cita al profesor estadounidense Robert Bunker, del Instituto de Investigaciones Estratégicas del Colegio de Guerra del Ejército de Estados Unidos, según quien “los ganadores de la globalización” –representados por las grandes corporaciones y la clase capitalista transnacional– buscan retirarse de la autoridad reguladora, fiscal, y –en última instancia– política de los Estados, mientras utilizan sus instrumentos coercitivos por excelencia: las

fuerzas armadas, policiales y de espionaje, así como a los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial para privatizar al Estado, es decir, hacerlo totalmente suyo, ajeno a las luchas de clase⁹.

Ahora, ya decadente y cada vez con menos aliados (y algunos de ellos tan incontrollables y matones que sería aconsejable no tenerlos, como Israel y Arabia Saudita), el imperialismo habla en nombre propio para reagrupar y unir las fuerzas internas (porque la sociedad está francamente fracturada) y las fuerzas externas (que no abundan, como muestran las votaciones de la Asamblea General de la ONU). Para ello la ESN clama que esta ofensiva restablecerá “la posición de ventaja de Estados Unidos en el mundo y afianzará las extraordinarias fortalezas de nuestro país (...) Reconstruiremos la fortaleza militar estadounidense para asegurar que no haya otra mayor (...) Nos aseguraremos de que el equilibrio de poder siga favoreciendo a los Estados Unidos en regiones clave del mundo: el Indopacífico, Europa y Medio Oriente”.

Y si el hemisferio latinoamericano no aparece entre “las regiones claves del mundo”, quizás sea porque Washington piensa mantenerle como su *zona de exclusión* (“patio trasero”), en la que ha contraatacado al proyecto de unidad latinoamericana mediante “golpes de Estado más o menos suaves”, como el contubernio jurídico-mediático en Brasil; o más o menos fuertes, como el golpismo unido a fraudes electorales perpetrado en Honduras; o directamente poniendo fin al Estado de Derecho liberal que sustentaba la “democracia burguesa”, para instaurar el *Estado de excepción* permanente a la medida del nuevo totalitarismo capitalista (México o Guatemala, por ejemplo, saben bien de qué trata eso). Ahora, para rematar la faena, se ha hecho ingresar en la OTAN a un campeón olímpico en la violación sistemática de derechos humanos, con asesinatos masivos y permanentes a su propia población, como es Colombia. Circunstancia que disparará el riesgo de que Sudamérica se convierta en un nuevo escenario bélico, aumentándose muy en primer lugar la amenaza que pende sobre Venezuela (pero igualmente sobre Bolivia, y una vez más sobre Cuba). También Nicaragua está ahora bajo los vientos del volcán imperialista (contra los que la actitud y la propia corrupción de Ortega no ayudan en absoluto).

8. Véase Alberto Rabilotta, “2017, año del imperialismo sin tapujos. ¿Y el 2018? (I)” en <https://www.alainet.org/es/articulo/190104>.

9. Carlos Fazio. “La Insurgencia Plutocrática y la LSI”, en <http://www.jornada.unam.mx/2017/12/31/opinion/016a2pol>

Mientras la OTAN –o ejércitos bajo su dirección– se podrá encargar en adelante del orden externo, las fuerzas militares son cada vez más llamadas a mantener el orden interno de los países, como en los casos de Brasil, Paraguay y Argentina, ejemplos todos ellos de la contra-ofensiva golpista del imperio frente a las aproximaciones de unidad de nuestra América.

La lucha del caos contra la estabilidad, o del gran capital contra la humanidad

Pero la parte más significativa e importante de la ESN es cuando califica de “revisionistas” a Rusia y China: ¿Qué es lo que “revisan” Rusia y China? Lo que “revisan” –o más bien “rechazan”– es, como hemos dicho, el orden unipolar y la globalización neoliberal que le ha permitido a EE. UU. dominar el mundo, lanzar guerras, cercar militarmente a Rusia, aplicar sanciones comerciales, financieras y económicas para desindustrializar y minar las sociedades de múltiples países, descatando con toda impunidad las leyes y tratados internacionales, haciendo irrelevantes instancias de las instituciones internacionales, de la ONU en particular, para poder continuar sembrando el caos por todo el mundo.

En concreto, el pecado “mortal” de Rusia ha sido que el presidente Vladimir Putin comenzara hace más o menos una década a desafiar el orden neoliberal para defender la sociedad de los efectos destructores de las políticas implantadas por la globalización de la era Yeltsin y la “estrategia del shock” de las potencias imperiales¹⁰. En otras palabras, Putin comenzó la tarea –como él mismo lo señala– de reconstruir y hacer más sólida y solidaria la sociedad y la economía, que sufrieron una destrucción sin precedentes en tiempos de paz, después del golpe de Estado de Boris Yeltsin para dismantelar la Unión Soviética y poder desvalijar las empresas estatales y las riquezas del país, condenando a millones de rusos al desempleo y la miseria. Porque recuerda la historia de Rusia, Putin ha retornado a la política de defender la soberanía nacional y a la “intervención estatal” en los asuntos económicos y sociales, que no excluye la planificación sectorial o ramal. No podrá Rusia tener un papel destacado en el mundo, en adelante, sin un nuevo viraje, al menos, hacia una suerte de capitalismo de Estado. Y es muy posible que el equipo de Putin empiece a tener conciencia de ello.

10. Naomi Klein. La doctrina del shock. *El auge del capitalismo del desastre*. Paidós. Barcelona, 2011.

El imperialismo y el capitalismo “realmente existente” no pueden, por tanto, ignorar el desafío que constituye el que Rusia y China hayan unido fuerzas para crear políticas de desarrollo y crecimiento económico a escala regional –dentro de la “Ruta de la Seda” y bilateralmente–, y que un creciente número de países se hayan incorporado o estén en proceso de incorporarse a esta importante dinámica regional. En todo caso, y para confirmar la realidad (y quizás dar una respuesta a la ESN), 2017 terminó con el presidente chino, Xi Jinping, afirmando que *está dispuesto a unirse a su homólogo de Rusia, Vladimir Putin, para consolidar la confianza mutua política y estratégica y expandir la cooperación pragmática integral entre los dos países* (Xinhua 31-12-2017).

No solamente esto debilita aún más la globalización neoliberal sino que fortalece las economías estatales implicadas, así como el proceso multilateral y regional, lo que explica que ambas formaciones sociales hayan creado a través de esta cooperación una “zona de estabilidad” y de previsibilidad en materia de relaciones internacionales, de relaciones comerciales, económicas y monetarias, que fortalece la lucha por un sistema multipolar basado, hoy por hoy, en el respeto mutuo entre sociedades, que contrasta con la imprevisible política de *caos y desestabilización* de EE. UU. y sus aliados, y que contribuye en la práctica a impedir que EE. UU. logre revivir el mundo unipolar.

La “planificación regional” de la “zona de estabilidad” tiene al corazón de Asia como primer objetivo de desarrollo, a finales de diciembre de 2017 y al nivel de ministros de Relaciones Exteriores se llevó a cabo el “diálogo Pakistán, Afganistán y China”¹¹, que además de buscar la paz para Afganistán bajo el lema “proceso de paz dirigido por Afganistán y propiedad de Afganistán”, abre vías para la incorporación de Afganistán y Pakistán en el proyecto de la “Ruta de la Seda”. Demás está decir que si esta iniciativa ruso-china se desarrolla según lo previsto, incorporando a Irán, Siria y otras formaciones sociales de Asia central y occidental, esta será, como hubiese dicho Brzeziński, la derrota final para la ambición de supremacía global de Washington.

11. Sobre esta reunión y sus alcances: http://spanish.xinhuanet.com/2017-12/27/c_136854838.htm ; <http://www.atimes.com/article/beijing-complicates-washingtons-afghan-strategy/> ; <https://sputniknews.com/middleeast/201712261060326683-afghanistan-taliban-peace-talks/> ; <https://sputniknews.com/middleeast/201712271060356882-china-afghanistan-terror-fight/>

Pero ante la posibilidad de un nuevo mundo productivo-energético, última vía para poder hacer una transición más o menos “suave” al post-capitalismo, el capitalismo degenerativo realmente existente solo puede oponer destrucción y putrefacción. El hegemón no parece dispuesto a dejarse relevar sin destruir y su capacidad de destrucción es varias veces planetaria. Su peligrosidad es mayor si tenemos en cuenta que su zona de seguridad energética (y la de sus subordinados imperiales) está precisamente en Asia occidental. No puede dejar que esta región se le vaya de las manos, aunque tenga que financiar yihadistas, paramilitares y terroristas de todo pelaje en ello. EE. UU. tiene alrededor de un cuarto de millón de efectivos del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea, en el 70% de los países del mundo, con más de 450 bases militares extraterritoriales¹². Con 607.000 millones de dólares de presupuesto militar declarado, suma casi tanto como el gasto militar de todo el resto del mundo junto. Ha sido EE. UU. quien ha lanzado la “guerra contra el terrorismo” desde hace más de dos décadas, y con ella ha arruinado países y destrozado sociedades enteras: Afganistán, Somalia, Irak, Libia, Siria... Además, esa especial guerra perdura y se extiende hoy por más de 60 países, principalmente a través de operaciones secretas. De hecho, se ha convertido en la forma en que la principal potencia tiende a implantar su particular visión de un “dominio total” (“Full-spectrum dominance”, como fue definido en el clave informe del Pentágono titulado *Joint Vision 2020*). Es su estrategia para devastar territorios, hacerlos ingobernables, y así agujerear la “zona de estabilidad” chino-rusa. Por cierto, que la misma deja también a Israel y Arabia Saudita (dos aspirantes a ser la potencia regional) en una muy incierta situación, de ahí que su matonismo crezca por momentos¹³. Mientras que otros países árabes petroleros y la misma Turquía (otro país con sueños de grandeza) han empezado a aceptar la realidad de los hechos y entrever sus coincidencias de interés si se incluyen en esa “zona de estabilidad” La degeneración interna de Turquía no le da muchas posibilidades de elección.

El fin del mundo que salió de la postguerra mundial

La incapacidad de lograr la globalización unilateral absoluta mediante el avasallamiento consensual, la profundización de la crisis estructural, la agravación de las crisis sociales y el surgimiento de las “potencias revisionistas”, ha llevado recientemente –bajo el gobierno de Donald Trump– a la metamorfosis final de todo imperialismo incapaz de acomodarse a la inevitable decadencia.

La globalización unilateral implosiona, y con ella todo el entramado socio-político-institucional que conocimos desde la Segunda Postguerra Mundial y el fin de la guerra fría. El largo siglo XX llega a su fin, aunque pueda hacerlo de la manera más dramática.

La excepcionalidad de Israel, la alianza energético-militar de EE.UU. y Arabia Saudita, la singularidad de Corea del Norte, la subordinación continental de Europa y América Latina a EE. UU., pueden estar viendo sus días finales, al menos bajo la forma en que se han manifestado hasta hoy. Al contrario, la apertura de los mares del Pacífico en torno a China, el surgimiento de una nueva África interconectada y con voz conjunta, y el nacimiento de nuevas instituciones económicas y políticas internacionales, van cobrando cuerpo o cuanto menos, mayor posibilidad. En cambio las que heredamos del largo siglo XX son cada vez más ninguneadas o descartadas.

Así por ejemplo, asistimos en los últimos meses a la profundización del desconocimiento y hasta el repudio de las decisiones de Naciones Unidas (y del Consejo de Seguridad) que constituyen la legalidad internacional. Es así que EE. UU. decidió reconocer a Jerusalén como capital de Israel, y que ahora el representante republicano Ron DeSantis anunció la presentación ante el Congreso de una moción para *reconocer la soberanía israelí sobre los territorios de Golán* que pertenecen a Siria y fueron ocupados por Israel desde 1967 y anexados en 1981¹⁴. Es así que el presidente Donald Trump anunció que EE. UU. se retirará del Plan Integral de Acción Conjunta firmado por Irán y el Grupo 5+1 (EE.UU., Reino Unido, Rusia, Francia, China más Alemania), respaldado por la Resolución 2231 del Consejo de Seguridad de la ONU, que puso

12. Rusia cuenta con 18 instalaciones militares fuera de su actual territorio, de las cuales 15 están en las antiguas repúblicas soviéticas, porque no se cerraron las que eran de la URSS, no porque se instalaran nuevas. China, hoy por hoy, no tiene ninguna base militar extrafronteriza (aunque está construyendo la primera en Djibuti).

13. Casi cotidianamente estamos viendo la prepotencia e impunidad con la que actúan EE. UU. y sus principales aliados en Asia occidental y central, con los casos de Siria (bombardeos para inexistentes ataques con armas químicas y ocupación del territorio), el apoyo a las políticas criminales de Israel contra el pueblo palestino y de Arabia Saudita contra el pueblo yemení.

14. Congresista quiere que se reconozca la soberanía israelí sobre las colinas de Golán. <https://www.timesofisrael.com/congressman-seeks-us-recognition-of-israeli-sovereignty-in-golan-heights/>

fin el desarrollo nuclear iraní con fines militares y debía anular las sanciones de todo tipo contra Irán. Lo que confirma que el presidente Trump y sus funcionarios están empeñados en un trabajo de demolición sistemática de las instituciones internacionales, del sistema de relaciones y compromisos multilaterales. Lo más macabro de todo, en ese camino, es sin lugar a dudas el denuedo del *Estado profundo* norteamericano en la creación de un *terrorismo global*, listo para actuar a discreción en cualquier lugar, para trascender cualquier elemento de regulación internacional.

Esta situación no pasa desapercibida a muchos analistas, como señala el ruso Veniamin Popov cuando escribe que la crisis que estamos presenciando no son simplemente tiempos difíciles, sino una indicación de movimientos tectónicos en el realineamiento de fuerzas a escala global, tendencias que no pueden ser revertidas o restringidas por la fuerza, agregando que los intentos de parar la rueda de la historia solo pueden generar nuevos conflictos globales, y que a esta altura nadie podrá cambiar el curso de los eventos¹⁵.

Síntesis

En definitiva, el peligroso momento actual es consecuencia de esos movimientos tectónicos profundos (principio del fin de los muros y aberraciones históricas levantados en el orden mundial precedente, dos Coreas, Arabia Saudita, Israel, supremacía militar y monetaria estadounidense, entidades supra-estatales gobernadas unilateralmente...), que no eran fácilmente previsibles a tan corto plazo. Nombremos, como síntesis, la siguiente concatenación de procesos:

1. La facción de poder norteamericana que sostiene a Trump ha enterrado la "globalización neoliberal" que buscaba la hegemonía universal vía el "orden legal" al que los países se adherían –vía los acuerdos de Libre Comercio y la OMC– para convertirse en vasallos de EE. UU. (aplicando las leyes de Washington). El *fin de la era neoliberal*

se da en el contexto de la disolución social, de la total decadencia del sistema político: la *democracia liberal*. También del fracaso de esas capas de clase de políticos, funcionarios y "expertos" que llegaron a los puestos de poder al negar la sociedad y mantener una fe irracional en el mercado, manifestándose totalmente incapaces de pensar de otra manera y poder así maniobrar frente al nuevo curso de los acontecimientos. Nos dejan un sistema económico moribundo, viviendo artificialmente de dinero inventado y una huida hacia adelante a partir de deudas sobre deudas. El propio FMI augura que el próximo (y probablemente inminente) estallido de la crisis podrá ser más de 10 veces mayor que el de 2007-2008.

2. Ese "orden tan bien construido" tenía, además, una falla fatal: la posibilidad de que los países con un Estado fuerte recuperasen la soberanía nacional y popular para establecer sus propias políticas. Este ha sido el caso de China (y ya también de Rusia). Otras formaciones sociales pueden seguir su sendero, bajo su zona de estabilidad contra el caos (Siria e Irán, en especial; mientras que Venezuela vive el dramatismo de estar situada en lo que todavía, aunque ya no por mucho tiempo, puede ser la "zona de exclusión" de EE. UU., su "patio" intocable; tiene por ello que resistir prácticamente sola un poco más, hasta que esa zona se descomponga también, para poder entrar en el paraguas de la zona de estabilidad de las potencias emergentes. El problema es que EE. UU. también sabe que cuenta con poco tiempo para destruirla).
3. China constituye ya una potencia mundial con capacidad de resistir los embates del gran imperialismo (y a diferencia de Rusia no ha sido vencida en la guerra fría). Para posibilitarse a sí misma como nuevo hegemon necesita construir un orden mundial multipolar (lo que Rusia también busca por razones parecidas) sobre el cual basar el conjunto de sus relaciones. Esto contraría el objetivo estadounidense de restablecer la unipolaridad vía la potencia militar, las transnacionales y el dólar.
4. La agresión de las potencias imperialistas contra Siria para rediseñar el mapa de Asia occidental [El Oriente Medio Ampliado], la intervención de Rusia a pedido de Damasco, y más tarde la colaboración de Irán (y hasta cierto punto, paradójicamente, también de Turquía), para combatir al Estado Islámico y demás fuerzas paramilitares y terroristas, catalizó a partir de 2013 una nueva realidad geopolítica que se caracteriza por la pérdida de poder político (y limitación

15. V. Popov, Yesterday's Hegemony Keeps Washington Fairly Confused <https://journal-neo.org/2018/05/19/yesterdays-hegemony-keeps-washington-confused/>. Convendría echar una mirada a la historia en este sentido y recordar que Francia intentó durante unos dos siglos mediante la fuerza militar compensar su atraso o pérdida de competencia frente a Inglaterra en el terreno económico, sin ningún éxito; como antes había ocurrido con España frente a Holanda e Inglaterra, y después ocurriría con Alemania y Japón ante su incapacidad de ponerse al frente de la acumulación capitalista, teniendo que enfrentarse con las armas a la que sería al final la nueva potencia económica: EE. UU. Todo indica que a esta última potencia le ocurrirá lo mismo frente a China o, más ampliamente, frente al Heartland en que se está convirtiendo Asia y su zona de estabilidad.

del poder militar) de EE. UU. en esa importante región, sin hablar de los aspectos comerciales y económicos (gasoductos rusos en Turquía e Irán, y este último país entrando en el meollo de la Ruta de la Seda, con crecientes relaciones económicas bilaterales con China y Rusia).

5. La Unión Europea, ejemplo de un mecanismo supraestatal neoliberal basado en el “avasallamiento consentido” (que termina siendo avasallamiento a secas, como demostró el caso de Grecia), se encuentra frente a una muy difícil redefinición de sus relaciones con EE. UU. por las previsibles nuevas sanciones de Washington contra Irán y las medidas contra China y Rusia que desatarán potenciales guerras y crisis económicas, financieras y monetarias muy perjudiciales para los intereses europeos (los cuales EE. UU. ha ignorado de forma despreciativa). Europa pierde peso en el mundo a pasos agigantados, pero todavía es un actor clave en el equilibrio de fuerzas mundial. Hacia dónde se incline podrá decidir la balanza de fuerzas final. Por el momento y aceleradamente, los planes de EE. UU. pasan por enfrentarla a Rusia y que Europa vuelva a ser el campo de batalla mundial, lejos de las costas norteamericanas. Los Estados sin soberanía que componen la U. E., con la excepción de Alemania, se ven supeditados a lo que decida este país en adelante. Su clase capitalista se encuentra desgarrada entre sus compromisos de seguridad (militar, económica y de inversiones) con el eje anglosajón, y los intereses reales que la llevan a estrechar lazos con el mundo asiático emergente. El despliegue militar de EE. UU. en Europa oriental (poniendo ahora nuevo énfasis en Polonia) y la guerra económica contra Rusia van destinados a disuadir a la clase capitalista alemana de escoger la segunda opción. Mientras, el perjuicio económico para el conjunto de la U. E. es ya evidente. Esta no saldrá de su crisis económico-política (por no hablar de sus atolladeros energéticos) mientras no establezca buenas relaciones con Rusia, como un país también europeo que más que amenazar puede contribuir a su seguridad energética y militar (especialmente, teniendo en cuenta que en estos momentos Rusia tiene potente superioridad militar sobre la OTAN, lo que en caso de conflicto bélico dejaría a Europa sin apenas defensa, por lo que ésta en realidad no tiene más alternativa a corto plazo que entenderse con Rusia). Por eso, el “aliado” norteamericano que empobrece y pone de nuevo en un riesgo atroz a Europa, puede empezar a desvelarse cada vez más

para las propias poblaciones europeas como un “amigo” peligroso. ¿Terminará, en todo caso, de desempolvar la U. E. su viejo proyecto de defensa común, fuera de la tiranía de EE.UU.? Hay señales de cambio incluso en algunos de los países más subalternos (como Italia –no tanto en España, cuya subordinación a EE. UU. sigue, nunca mejor dicho, “a prueba de bombas”–). De Europa depende que la emergencia de Asia sea en realidad la de Eurasia.

6. Las luchas literalmente “a muerte” entre las facciones de poder estadounidense pondrán al mundo en un riesgo sumamente grave, como posiblemente no ha conocido hasta ahora. La facción guerrerista unipolar, que busca el enfrentamiento militar (antes de que EE. UU. se convierta en una potencia mediana) no dará cuartel. Por ahora, la impunidad de EE. UU. e Israel han dañado (quizás irremediablemente) la credibilidad de la ONU y demás instituciones del orden multilateral. No parece imposible que pronto estalle una grave crisis en torno al disfuncionamiento del Consejo de Seguridad y que se plantee la disyuntiva de sufrir la suerte de la Sociedad de Naciones. En todo caso, el sabotaje de lo que resta de mecanismos multilaterales implica asimismo una redefinición de la OTAN: ¿aceptarán la U. E., Japón, Canadá y Australia que la OTAN pase a ser el principal instrumento para que EE. UU., Israel y Arabia Saudita sigan actuando con total impunidad y en contra de sus intereses? ¿O por el contrario pueden presionar para que la solución bélica en Asia occidental sea una en la que todos puedan ganar algo? Rusia es el actor central en ello. Macron y buena parte de la U. E. ya lo han reconocido. Se trataría de que Rusia garantice la no nuclearización de Irán, a cambio de que los cuerpos de ejército, fuerzas paramilitares y terroristas sostenidas por las potencias “occidentales” se retiren de Asia. La energía para Europa y EE.UU. podría estar garantizada si se creara una Comunidad Mundial del Petróleo y del Gas, a imagen de la construcción europea de postguerra en torno al carbón y el acero. Sería un punto de entendimiento mundial (basado en la seguridad energética común) mientras se realiza la inevitable transición energética.

La propia Arabia Saudita tiene su proyecto llamado NEOM:

“Se trata de un proyecto de megaciudad que debe abrirse en 2025 con una inversión de

500.000 millones de dólares. Una ciudad ubicada en 3 países (Arabia Saudita, Jordania, Egipto) (...) que tendrá un tamaño 33 veces superior a la ciudad de Nueva York y que integrará desde su origen las tecnologías más avanzadas en materia de gestión urbana, energética, ambiental, sanitaria y de conectividad... (hablamos de una "empresa emergente del tamaño de un país"). Una ciudad franca que propone un modelo de convivencia entre todas las culturas de la región. Deberá constituir un polo de atracción extraordinario para la población regional abandonada: palestinos de campos de refugiados, refugiados de todo tipo, gazatíes, cisjordanos por supuesto, pero también egipcios pobres desempleados, saudíes ricos ociosos..."(GEAB, Global Europe Anticipation Bulletin, n.º 125, pg. 6; Discover NEOM).

Obviamente, lo que depara el juego de intereses cruzados saudíes y de otros actores regionales no es tan halagüeño como lo pinta este texto, pero indica al menos que algo fructífero podría empezar a surgir

de esta zona del planeta si se consiguiese un mínimo de paz basado en la estabilidad (seguridad económico-energética) común.

El actor en juego más difícil de incorporar, el más peligroso porque sí que acumula armas de destrucción masiva y ha demostrado que puede vivir perfectamente sin cumplir uno solo de los tratados internacionales ni de las resoluciones de la ONU, es Israel. Su anomalía histórica, por pura imposición militar, le hace al tiempo sumamente vulnerable. Su única posibilidad de futuro pasaría por incorporarse a ese proyecto¹⁸. Entonces Palestina tendría que tener su propio lugar en el mundo (Estado con territorios reconocidos por la ONU) y dejar de ser un campo de concentración gigantesco sujeto al mortífero albedrío de Israel.

Las posibilidades de todo ello no son grandes, pero la alternativa a las mismas pasa por la destrucción total o casi total de la humanidad, por la auténtica "madre de todas las guerras". Lo que quiere decir que en realidad no hay alternativa al proyecto de paz y a la ampliación planetaria de la *zona de estabilidad*.



La telaraña institucional del capital

Antonio Elías

Introducción

La grave crisis estructural de la economía latinoamericana se ha profundizado, al igual que su correlato de exclusión y segmentación social como consecuencia de las seculares relaciones centro-periferia y del avance del proceso de globalización.

El ciclo de altos precios de las materias primas en la primera década de este siglo no modificó esta situación; por lo contrario, la matriz productiva es cada vez más primaria y la propiedad se ha extranjerizado en la mayoría de los países.

La dinámica capitalista mundial se basa en la existencia de: por un lado, países centrales proteccionistas, con Estados interventores que controlan el progreso científico tecnológico; y por otro, una periferia aperturista que compite por la Inversión Extranjera Directa y deja librada la economía a la iniciativa de las transnacionales y sus socios locales, lo cual, obviamente, profundiza la dinámica desigual y concentradora de la economía mundial y reafirma el papel de la periferia como la contracara complementaria de los países centrales y no como un camino hacia el desarrollo.

El funcionamiento del sistema se organiza a partir de un conjunto de instituciones y reglas, sintetizadas como neoliberalismo, que buscan expandir el capitalismo en todos los territorios y en todos los ámbitos sin fronteras ni regulaciones a través de la llamada “globalización”. Esas instituciones neoliberales globalizadas son la “telaraña” que envuelve, limita y, en muchos casos, atrapa a los gobiernos progresistas.

En la relaciones entre el capital y el trabajo —donde predominan los procesos de flexibilización y preca-

rización— se expresan con meridiana claridad los intereses de los sectores dominantes. Los bajos salarios, el desempleo, la segmentación social y la exclusión son producto de una desigualdad estructural que se profundiza con las políticas de liberalización de los mercados.

Ese conjunto de reglas imponen y preservan la dominación del capital sobre el trabajo, y de los países centrales —controlados por el gran capital transnacional— sobre los países periféricos. De allí el título del documento “Los desafíos no resueltos del progresismo en la telaraña institucional del capital”.

La ofensiva estratégica del capital

A partir de la crisis de principios de los años 70 y la fuerte caída de la tasa de ganancia, se produce una ofensiva del capital para imponer un nuevo modelo de acumulación. En la misma se pueden identificar varias fases y diferentes formas de dominación política. Las características de cada fase, en tanto son procesos sociales contradictorios que conllevan complejidades, avances y retrocesos propios del desarrollo de las tendencias del capital y de la correlación de fuerzas en cada país.

Los organismos multilaterales imponen una acción deliberada y programada en nuestros países, por lo cual se debe analizar la importancia que han tenido en nuestro continente los lineamientos del Consenso de Washington y las reformas de segunda generación del Banco Mundial, así como los cambios institucionales que se incluyen en los tratados de inversión y de libre comercio, en particular los tratados plurilaterales que actualmente impulsan los Estados Unidos.



Antonio Elías

Master en Economía, docente de la Universidad de la República de Uruguay; Director del Instituto de Estudios Sindicales Universindo Rodríguez; integrante de la Red de Economistas de Izquierda del Uruguay, Vicepresidente de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico. Es miembro de Red de Estudios de la Economía Mundial, la Red de artistas e intelectuales en Defensa de la Humanidad y el Grupo de Economía Mundial de CLACSO.

En el marco de una reestructuración capitalista se han impulsado desde los organismos multilaterales cambios institucionales y políticas económicas tendientes a eliminar las fronteras que impedían la penetración del capital transnacional y el sistema de regulaciones que limitan o coartaban la maximización de beneficios.

La división de la ofensiva del capital en fases es obviamente una presentación estilizada y que, lógicamente, no se corresponde linealmente con los procesos de cada uno de los países de un continente caracterizado por la heterogeneidad.

Es de destacar, además, que los cambios de fases están precedidos de crisis económicas que provocan modificaciones, tanto en las formas de dominación como en las características del modelo de acumulación, incorporando nuevas estrategias para preservar o aumentar la tasa de ganancia del capital.

En una primera fase, de principios de los 70 a mediados de los 80, se intentó desarrollar un nuevo modelo de acumulación del capital destruyendo o reduciendo al mínimo los Estados de Bienestar del continente. Como ese objetivo no podía lograrse en un contexto democrático, se recurrió a dictaduras militares y/o gobiernos autoritarios, como instrumentos para destruir la capacidad de resistencia de los trabajadores y las fuerzas políticas que los representaban, a la vez que intervenían las universidades y perseguían a los intelectuales. Sobre la "tierra arrasada", se impusieron medidas económicas que hubieran sido inviables si se hubiera mantenido la democracia: se redujo el salario real, se bajaron los impuestos al capital y se abrieron las economías al exterior de forma unilateral, con una

reducción drástica de los aranceles a las importaciones y la liberalización de los flujos financieros.

En la segunda fase, desde mediados de los 80 a fines de los 90 — cuando son desplazadas las dictaduras en el marco de la crisis de la deuda externa — las políticas económicas implementadas en este periodo, por gobiernos democráticos, toman como punto de referencia al llamado Consenso de Washington —, un modelo económico con fundamentos neoclásicos, que expresa una clara orientación de mercado con apertura externa, asumiendo la teoría de las ventajas comparativas por la cual el libre mercado llevaría a la convergencia de las economías.

“En lo relativo a la inserción internacional se impulsa una apertura de la economía sosteniendo que el único crecimiento viable es el crecimiento hacia afuera [...] y da por sentado que un tipo de cambio unificado es preferible a un sistema de tasas múltiples”¹. En esa misma dirección, plantea la importancia de captar inversión extranjera directa como aporte de capitales, conocimiento y tecnología.

A la vez que plantea la liberalización financiera con tasas de interés determinadas por el mercado rechazando que se trate a las tasas de interés reales como una variable de política, propone mejorar el funcionamiento del mercado a través de la desregulación y del respeto a los derechos de propiedad que “constituyen un prerequisite básico para la operación eficiente de un sistema capitalista”².

La tercera fase se inicia a principios del nuevo siglo y se caracteriza básicamente por las reformas institucionales de segunda generación que se realizaron buscando viabilizar el cumplimiento de los objetivos del Consenso de Washington. En efecto, en los últimos años de la década de 1990 era notorio que dicho Consenso no había dado los resultados que se preveían. La hipótesis central para explicar los magros resultados fue que el marco institucional creado para implementar el modelo de desarrollo anterior (proteccionista y estatista) era inadecuado para llevar adelante las políticas del nuevo modelo. Las reformas de segunda generación se encuadran en esa concepción.

El modelo de acumulación que se impulsa en esta tercera fase de la ofensiva capitalista profundizó el desplazamiento del Estado por el mercado y la apertura

de la economía bajo el reiterado y falso argumento de que la competencia con el exterior permitiría eliminar las ineficiencias a través del sistema de precios, a la vez que facilitaría el ingreso de capitales y de tecnología.

Implica, además, “el repliegue del Estado de la gestión directa de la infraestructura, la implantación de nuevos marcos regulatorios y la introducción de la competencia en ciertos servicios, la creación de nuevas instituciones para la regulación y el control de los servicios públicos, las privatizaciones y el ingreso de otros operadores nacionales e internacionales, [...] [como] rasgos comunes de esta transformación histórica”³.

Estas reformas llamadas de «segunda generación» pretenden expulsar el poder político de la economía y dar estabilidad a las reglas de juego económico autonomizando a los bancos centrales y creando agencias reguladoras independientes de los gobiernos de turno. Las políticas económicas, la estructura impositiva y las normativas para la inversión deben responder a los requerimientos del actual sistema globalizado, dejando estrecho margen para acciones fuera de los parámetros internacionales impuestos por las empresas transnacionales y el sistema financiero.

La cuarta fase, que comienza en la presente década, demuestra que la crisis en los países centrales no detuvo la ofensiva del capital a través de la penetración de las empresas transnacionales en la mayoría de los mercados del continente americano porque “la sociedad contemporánea transita un camino de crisis, funcional a un proceso permanente de concentración y centralización del capital como forma de acumulación de los capitalistas [...], la crisis supone la salida de escena de algunos actores económicos y el ingreso de otros, en un nuevo escalón de desarrollo tecnológico y de capacidad de la fuerza de trabajo para transformar la naturaleza y al propio ser humano”⁴.

Como consecuencia del fracaso de la Ronda de Doha, la Organización Mundial del Comercio (OMC) dejó de ser el ámbito principal para que los países centrales impulsaran la realización de acuerdos internacionales. Durante más de dos décadas se realizaron acuerdos bilaterales de comercio (TLC) en todo el mundo, y en los últimos cinco años se ingresó en una nueva etapa: los acuerdos son plurilaterales, abarcan múltiples continentes y están hegemonizados por los Estados Unidos.

1. John Williamson: *El cambio en las políticas económicas de América Latina*, Ediciones Gernika, México, DF, 1991, p.43.
2. *Ibid.*: p. 55.

3. Banco Interamericano de Desarrollo: *Un nuevo impulso a la integración de la infraestructura regional en América del Sur*, Washington D.C., 2000, p.4.
4. Julio Gambina: *Crisis del capital (2007/2013). La crisis capitalista contemporánea y el debate sobre las alternativas*, Buenos Aires, FISYP, 2013, p.17.

En el contexto de la crisis mundial desatada en 2008 en los Estados Unidos, se busca la profundización hasta sus últimas consecuencias del modelo de acumulación vigente e implica la expansión del capitalismo contemporáneo en los ámbitos que aún están en manos del Estado y en la consolidación de una nueva estructura institucional impuesta por el capital transnacional.

En el gobierno de Barak Obama, Estados Unidos fue el principal impulsor de los tratados plurilaterales de nueva generación, por fuera de la Organización Mundial de Comercio (OMC), buscando profundizar la globalización y el dominio de las empresas transnacionales, entre los que se destacan el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP) y el Trade in Services Agreement (TISA).

Con estos tratados plurilaterales Estados Unidos intentaba consolidar su modelo de acumulación y asegurar los mercados de sus principales áreas de influencia y, a la vez, frenar el avance de China y Rusia.

Con el acceso de Donald Trump al gobierno de Estados Unidos, se modifica sustancialmente la política exterior. Hizo su campaña electoral bajo la consigna "América primero" y, cuando juró su cargo como presidente afirmó "Nosotros seguiremos dos simples reglas: comprar americano y contratar americanos".

El programa económico de Trump está dirigido a los desplazados de la globalización a los que les prometió reindustrializar los Estados Unidos para que haya fuentes de trabajo para los norteamericanos. Con ese fin realizaría una política de sustitución de importaciones, cuyos principales instrumentos serían: aumento de los aranceles a la entrada de productos "maquilados"; redefinir y acotar los tratados de libre comercio, como el NAFTA; rechazar los tratados plurilaterales como el Transpacífico; bajar los impuestos y subsidiar a las corporaciones que vuelvan a producir dentro de los Estados Unidos.

Para aumentar el nivel de actividad realizaría un shock de demanda tipo keynesiano a través de grandes inversiones en infraestructura financiada en parte por el Estado y en parte por el sector privado. La expulsión de los trabajadores inmigrantes "ilegales" — que tienen menores salarios y prestaciones — es otra de las medidas para favorecer a la mano de obra local. Todo esto enmarcado en un discurso xenófobo, básicamente contra latinos y musulmanes.

Otro punto de su plataforma de indudable importancia es su rechazo a los acuerdos contra el calentamiento

global y su decisión de utilizar al máximo las energías tradicionales, incluido el *fracking*.

El devenir de la izquierda progresista

Luego de la caída del muro de Berlín y el colapso del socialismo real, sectores importantes de la izquierda abandonaron la concepción de la lucha de clases. La propuesta socialista fue sustituida por un discurso "izquierdista" que se declaraba huérfano de proyecto, por lo que terminó, sin cuestionar el capitalismo, privilegiando la conciliación de clases expresada en las políticas de Estado y en la alternancia de partidos en el gobierno.

La lucha por una "democracia social y económica" que resumía y sintetizaba esta perspectiva izquierdista respecto a una democracia política burguesa que se limitaba, en el mejor de los casos, a garantizar el derecho al voto, se transformó, para muchos, en mejorar el nivel de vida de la población —sin redistribuir la riqueza acumulada— a través de una profundización del modelo del capital.

La conquista del poder y una salida anticapitalista — que suponen una ruptura del *statu quo* — quedaron de lado, no solo como práctica sociopolítica limitada por una determinada correlación de fuerzas, sino como sustento ideológico de muchas organizaciones de la llamada izquierda. Todo esto, por supuesto, con diferentes énfasis y niveles de profundidad en cada país. En ese marco, en la primera década de este siglo — como contrapartida a la ofensiva neocolonial del capital y en el contexto de una importante crisis económica — los partidos de derecha fueron derrotados electoralmente por fuerzas políticas con raíces en la izquierda e importante base social en los trabajadores y en los pueblos originarios.

En los caminos de acceso al gobierno fueron cayendo y quedando de lado muchas banderas del programa histórico bajo el supuesto, nunca demostrado, de que no eran convenientes para la acumulación de fuerzas electoral. Se asumía así el axioma "politológico" de que las elecciones se ganan captando el centro del espectro político.

Las definiciones programáticas se fueron morigerando: primero, en forma ambigua, para acercarse a sectores moderados; luego, frontalmente para obtener el aval de los señores del "mercado". Con ese objetivo se aceptaron cuatro principios: a) el mantenimiento y profundización de un orden constitucional y legal favorable al capital; b) la "política" no debe interferir las decisiones libres del mercado; c) la primacía de la

democracia representativa sobre la participativa; d) el compromiso de garantizar la alternancia política, renunciando a los procesos de transición al socialismo. Cuando los gobiernos progresistas asumen en su práctica dichos “principios” e impulsan la humanización gradual del capitalismo renuncian —en los hechos— a los objetivos históricos de la izquierda. Así de claro, así de rotundo, para quienes entendemos que este modelo concentra y centraliza la riqueza a la vez que produce y reproduce la desigualdad y la exclusión.

Los gobiernos progresistas del Cono Sur, con todas sus diferencias, se inscribieron dentro de las variadas opciones de la institucionalidad capitalista para administrar la crisis. En Brasil y Uruguay llegan al gobierno fuerzas de izquierda que renuncian a sus objetivos fundacionales y asumen las reformas de “segunda generación” del Banco Mundial como si fueran un programa superador del neoliberalismo y tratan de atenuar los males del capitalismo sin enfrentarlo como sistema. Argentina merece un análisis específico por múltiples razones, entre otras, porque aplicaron políticas económicas heterodoxas en disputa con los organismos multilaterales y mantuvieron un papel geopolítico de apoyo a los países progresistas más radicales. En los tres países, sin embargo, los cambios son fuertes en el plano electoral —con reiteradas victorias nacionales y regionales—, mínimos o nulos en lo ideológico, pero en lo económico e institucional profundizaron el capitalismo.

En Bolivia, Ecuador y Venezuela, los cambios fueron profundos y se expresaron, entre otros aspectos, en reformas constitucionales que apuntaron al fortalecimiento de la soberanía nacional, la inclusión de los pueblos originarios y construcción de poder social; a su vez, hubo avances importantes en el enfrentamiento con las empresas transnacionales restringiendo su capacidad de acumulación. Lo anterior, sin desmedro de reconocer que las reglas básicas del funcionamiento capitalista se mantienen.

Como consecuencia, en la mayoría de los países no se produjeron cambios significativos en el sistema de dominación —ni siquiera se avanzó en esa dirección— y en otros, donde se había avanzado mucho en una primera etapa ha habido frenos y retrocesos significativos. Todo ello en el marco de una heterogeneidad de situaciones que transformó el concepto «progresismo» en un gran paraguas que cubre a gobiernos cuyos procesos son distintos en contenido y profundidad.

El progresismo trascurre como una ofensiva táctica respecto a una ofensiva estrategia del capital. Es decir, lo que trata de hacer el progresismo es tomar medi-

das de diferente tipo según las circunstancias de cada el país. Las expresiones políticas del neoliberalismo fueron derrotadas por fuerzas con trayectoria de izquierda muy importantes como el caso uruguayo y el caso brasileño —no tanto en el caso argentino porque el peronismo tiene muchos matices—, fue derrotada por los pueblos originarios como base social en Bolivia y Ecuador y fue derrotada en Venezuela por toda la actitud de Chávez y la actuación de su grupo. Sin embargo, estos gobiernos siguieron actuando en un sistema donde la globalización es dominante a nivel mundial —y lo sigue siendo—, donde las clases económicas dominantes siguen siendo las dueñas de los factores de producción y la institucionalidad política no cambió considerablemente.

Los impactos del ciclo económico

Durante casi una década los precios de las materias primas que exportan estos países tuvieron precios mucho más altos que en periodos anteriores y eso permitió un aumento significativo de los recursos de que disponía el progresismo.

Unos lo utilizaron para llevar adelante sus proyectos de cambios profundos (Bolivia y Venezuela), otro para avanzar en una primera fase y luego quedar a mitad de camino (Ecuador), y están los que simplemente usaron para buscar una legitimización social sin afectar al capital (Argentina, Brasil y Uruguay).

En efecto, los gobiernos del Cono Sur tuvieron estabilidad política y social porque contaban con recursos para desarrollar las políticas de conciliación de clase, atendiendo tanto las demandas de los trabajadores como la de los capitalistas. En este marco, disminuyó la pobreza y la indigencia, pero también se concentró la riqueza. Los dueños de medios de producción siguen siendo los mismos, inclusive con más riqueza y la penetración transnacional y la extranjerización de la economía es mucho mayor.

En este periodo de auge muchos de estos países tuvieron como objetivo fundamental captar Inversión Extranjera Directa (IED) como motor de desarrollo y para ello aceptaron las reglas que les imponían los Tratados Bilaterales de Inversión y las propias empresas transnacionales, reafirmando así las instituciones del capital.

La caída de los precios de las materias primas y el retraimiento de la entrada de capitales afecta económicamente y desestabiliza políticamente a los gobiernos progresistas. Ha habido un notorio aumento de la deuda externa, sobrevaloración de las monedas

nacionales y el tipo de cambio depende crucialmente de las impredecibles decisiones del Gobierno de los Estados Unidos.

Ha habido un descenso de la actividad económica: desaceleración en Bolivia y Uruguay, y recesión en Argentina, Brasil, Ecuador y Venezuela, lo cual genera la caída del ingreso nacional, un aumento considerable del déficit fiscal y endeudamiento. En contextos críticos, como los señalados, caen los ingresos reales de trabajadores y pasivos, se reducen los recursos destinados a los servicios públicos y a políticas asistenciales dirigidas a los sectores más desprotegidos, lo que provoca una pugna distributiva entre trabajo y capital y el creciente empobrecimiento de sectores sociales que dependen de subsidios del Estado.

Lo anterior genera condiciones objetivas para la agudización de la lucha de clases, pero no existen condiciones subjetivas tales como conciencia, organización y dirección para poner en cuestión el dominio del capital.

En este proceso de retroceso económico, el progresismo tiene reveses electorales importantes y múltiples procesamientos por corrupción:

Argentina: Mauricio Macri triunfó en las elecciones presidenciales (22/11/2015) y fue la primera minoría en las legislativas (23/10/2017). Han sido detenidos, procesados y condenados múltiples funcionarios, políticos y sindicalistas allegados al kirchnerismo.

Brasil: Michel Temer accede a la presidencia, luego de la aplicación forzada de los mecanismos constitucionales para destituir sin causas legítimas a Dilma Rousseff, su partido sufrió una fuerte derrota en las elecciones municipales (02/10/2016). El ex presidente Luiz Inácio Lula da Silva, acaba de ser declarado culpable y condenado a 12 años de prisión por un tribunal de apelaciones (24/01/18) y corre serio riesgo su posibilidad de postularse en las próximas elecciones presidenciales.

Bolivia: Fue derrotada la propuesta de reforma constitucional para posibilitar la reelección de Evo Morales (21/02/2016), aunque igual podría ser candidato en las próximas elecciones presidenciales de 2019, por una resolución del Tribunal Constitucional (TC) de Bolivia (24/11/2017).

Ecuador: Lenin Moreno gana las elecciones presidenciales como candidato del partido Alianza

PAÍS fundado y liderado por el expresidente Rafael Correa, luego de asumir la presidencia, cambia su posición política, hace un acuerdo con la oposición y rompe relaciones con Correa. El vicepresidente Jorge Glas fue condenado a seis años de prisión por corrupción.

Venezuela: En las elecciones parlamentarias obtuvo mayorías especiales la oposición (06/12/2015). El Tribunal Supremo de Justicia de Venezuela declaró que los actos de la nueva Asamblea Nacional son y serán nulos mientras los tres diputados opositores de Amazonas, cuya elección fue cautelarmente suspendida, sigan juramentados (11/01/2016). Se elige la Asamblea Nacional Constituyente (31/07/2017) encargada de redactar una nueva Constitución y tiene facultades plenipotenciarias por encima de los demás poderes públicos del Estado.

Los reveses electorales señalados demuestran que la reducción de la indignación, la pobreza y los avances redistributivos positivos y valiosos no crean conciencia: ese es el problema. Si a la gente le damos bienes y no la formamos ideológicamente para luchar por la defensa de los gobiernos que les permitieron acceder a esos bienes, cuando llegan los momentos de cambio, cuando vienen las épocas de crisis en ese momento actúan, no con conciencia de lo que hay que defender, "el progresismo", sino con conciencia consumista.

Si bien los gobiernos progresistas hicieron un esfuerzo muy importante de apoyo a los movimientos sociales con el propósito de resolver la pobreza, no pudieron resolver los problemas distributivos en el momento de generar riqueza, y redistributivos, porque no se tomaron medidas contra la riqueza acumulada. Esto debido a que su actuación se desarrolló en un sistema capitalista bajo las reglas del neoliberalismo y de la globalización.

Ante el actual periodo, de precios bajos de materias primas, los gobiernos progresistas están enfrentando derrotas electorales significativas ya que los avances económicos no estuvieron acompañados de la formación ideológica necesaria para luchar por la defensa de los logros alcanzados. En este escenario, estos gobiernos deben luchar por implementar un programa que proponga el control nacional del proceso productivo y la reestructuración de la economía para lograr una redistribución radical de la riqueza y de la renta, núcleo fundamental de un modelo económico de izquierda, lo que implica, necesariamente, elevar los niveles de conciencia y organización de la población.

Es muy común, además, que se responsabilice a los gobiernos de las crisis aunque no sea su responsabilidad. En cualquier caso, no pueden ignorarse que las derrotas electorales, la ofensiva del capital y las agresiones imperialistas han sido facilitadas, en mayor o menor medida, por insuficiencias internas, tales como: el burocratismo, la corrupción, la lucha por el poder y, fundamentalmente, por profundas desviaciones o debilidades ideológicas.

Tampoco puede desconocerse que no se ha logrado la transformación de la base productiva en dirección a un proceso industrializador y que aumentó la primarización, la extranjerización y la vulnerabilidad de nuestras economías.

Los desafíos

La situación es particularmente compleja porque lo que queda del progresismo, luego de perder el gobierno en Argentina, Brasil y Ecuador, debe enfrentar una agudización de las agresiones imperialistas —por diversos métodos— para desplazarlos de las posiciones de gobierno. El objetivo principal e inmediato sigue siendo el gobierno de Venezuela —el que más esfuerzos hizo para fijar un horizonte socialista y una integración regional antiimperialista— al que se trata de aislar internacionalmente a la vez que se desarrolla una masiva campaña mediática buscando crear condiciones para legitimar todo tipo de confrontación interna y/o agresión externa.

Todo este proceso se encuadra dentro de una ofensiva estratégica del capital —que, como ya se señaló, lleva décadas— por instaurar un modelo de acumulación que le permita aumentar la decaída tasa de ganancia y trasladar los costos de las sucesivas crisis a los trabajadores de los países periféricos. Para ello necesitan: a) reducir al mínimo las fronteras y las regulaciones económicas a través de Tratados de Libre Comercio y de Protección de Inversiones cada vez más invasivos y lesivos para la soberanía nacional; b) aplicar políticas de ajuste para bajar los costos del Estado y de la mano de obra con políticas restrictivas de diverso tipo.

Los límites del progresismo y las condiciones para su desplazamiento quedaron establecidos cuando se aceptaron las instituciones políticas y económicas del sistema capitalista. La ofensiva actual para sustituirlos por fuerzas políticas totalmente sometidas a los designios del capital se explicaría, en gran medida, porque los gobiernos progresistas tienen contradicciones internas importantes y no garantizan el cumplimiento de los objetivos económicos y geopolíticos de los Estados Unidos.

El acceso al gobierno, para los sectores de izquierda, era un camino que permitiría acumular fuerzas para avanzar hacia un horizonte socialista, lo cual no fue así, seguramente, porque las clases dominantes mantuvieron el poder que deviene de la propiedad de los medios de producción y de la hegemonía mundial del neoliberalismo.

Cabría preguntarse, entonces, en qué medida estos gobiernos acercaron, estancaron o incluso alejaron a las clases dominadas de la posibilidad de realizar transformaciones estructurales a favor del trabajo y en contra del capital. Esa es la cuestión que juzgará la historia.

Para cambiar esa realidad y que no vuelva a suceder lo mismo en procesos similares, el problema fundamental es pensar: ¿cómo se realiza la acumulación de fuerza necesaria para avanzar hacia un horizonte socialista poscapitalista? Para ello es imprescindible retomar las bases del marxismo, porque si no nos planteamos el socialismo como alternativa estamos simplemente recorriendo/administrando las crisis recurrentes del capitalismo.

Es imprescindible ampliar el estrecho margen de maniobra que genera la globalización proteccionista y militarizada. Para ello se debe enfrentar el poder económico mundial que se concentra y centraliza en las empresas transnacionales que ocupan nuestros territorios.

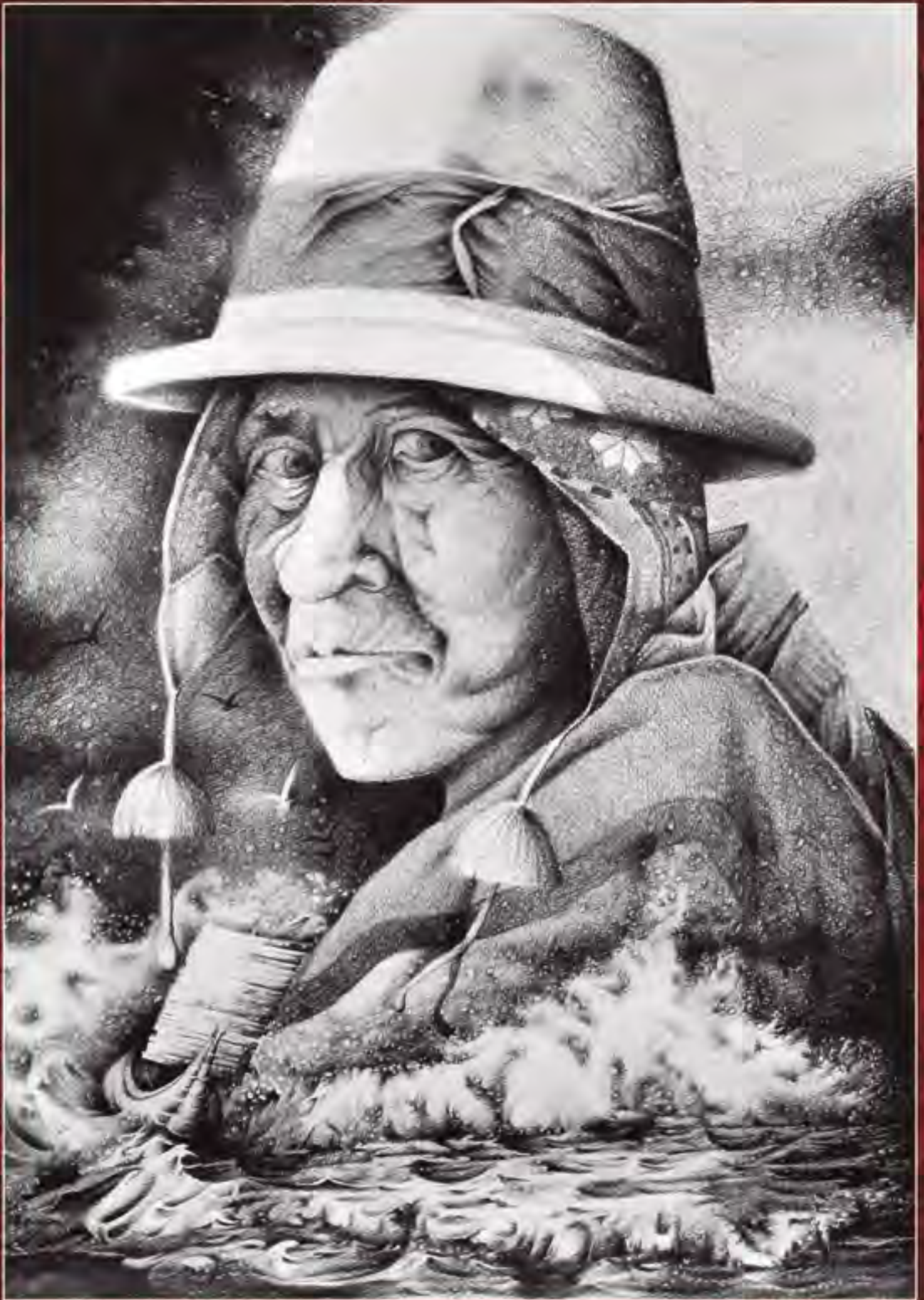
Es necesario un programa que no subordine el desarrollo económico nacional a la inversión extranjera; no favorezca los intereses del capital a través de los TLC, los TBI y los tratados plurilaterales de nueva generación; no pretenda compensar los efectos de la explotación mediante políticas sociales focalizadas y asistencialistas.

Al contrario, debería proponerse el control nacional del proceso productivo y la reestructuración de la economía para lograr una redistribución radical de la riqueza y de la renta, núcleo fundamental de un modelo económico de izquierda.

Decíamos en 2005: “La crisis de la hegemonía neoliberal puede revertirse si los gobiernos progresistas no llevan adelante cambios que por su profundidad sean el inicio de un nuevo modelo de sociedad”.

Hoy los resultados están a la vista. Estamos en una nueva etapa de la lucha de clases y eso nos pone ante la responsabilidad histórica de contribuir a crear condiciones para llevar adelante un programa de cambios profundos que nos permitan avanzar hacia un horizonte socialista.

¡Ese es el desafío fundamental!



¿Hacia la construcción de un leviatán plebeyo?¹

Jaime Marlon Martínez

Introducción

116

El Estado como forma organizativa del ser humano en sociedad es complejo y dominante en nuestra época. Ha tendido a desenvolverse de un modo inesperado muchas veces y otras previsible en las cualidades que fortalecen su institucionalidad y estructuras internas. El Estado entendido desde su forma de organización moderna ha sentado las bases históricas de la constitución hacia una regulación de relaciones complejas de lo social; no se puede pensar la sociedad sin Estado, por lo cual se erige su necesidad universal de forma ideológica. Engloba la materialidad y espiritualidad del ordenamiento social, una concepción de mundo de un determinado grupo social (clase social dirigente y clases sociales aliadas). Un sentido común, creencias y *habitus* de pertenencia, de correlación de fuerzas, todas estas cualidades se robustecen bajo el escudo del monopolio legítimo de la violencia explicado por el sociólogo alemán Max Weber y que son herramientas necesarias para entender el Estado en su contemporaneidad.

El proceso revolucionario que vive nuestro país hace más de una década se ha configurado en el Estado Plurinacional. Esto se da por las tensiones creativas de las organizaciones nacional-populares que han arrebatado el poder a las clases dominantes boliviana-

nas y se han proyectado desde el Estado un destino de liberación e igualdad social con fuertes caracteres socialistas/comunitarios. Un Estado que está en proceso de consolidarse como un leviatán plebeyo en permanente guerra con el leviatán capitalista. El Leviatán entendido como Estado; es tomado de forma metafórica como lo hizo Hobbes, un ser necesario que regula la convivencia de los seres humanos, que pone orden y tiene una vida propia (aparentemente) y que aumentamos nosotros que puede servir a intereses de sometimiento o de liberación según el contenido de clase; pues puede ser un monstruo para unos y un héroe de la liberación para otros. Entonces bajo esa premisa ¿se puede pensar en un leviatán plebeyo? ¿El leviatán plebeyo necesariamente es un monstruo de dominación y explotación de intereses de clase? Y esto conlleva a discernir que es posible un Estado fundado en los intereses de lo nacional/popular que expresa a los más necesitados y humildes: el pueblo. Una discordia que está presente en la lucha por el poder estatal entre las diversas clases sociales.

*“¿QUÉ ES UN HOMBRE REBELDE?
UN HOMBRE QUE DICE QUE NO. PERO
SI SE NIEGA, NO RENUNCIA: ES ADEMÁS
UN HOMBRE QUE DICE SÍ DESDE SU
PRIMER MOVIMIENTO”*

Albert Camus

1. En este artículo se usará de manera sinónima leviatán o Estado. Haciendo énfasis en su acepción metafórica de gran bestia o criatura trabajada por Hobbes con base en su contenido mitológico y con énfasis a lo descrito en la Biblia. Pero dejando claro que este hecho se enmarca en la lucha de clases como eje primordial para entender, reflexionar y transformar el Estado que se explicará en el desarrollo del artículo mismo.



El leviatán: un campo de disputa entre clases sociales

En la Biblia el Leviatán es un monstruo marino asociado a Satanás asemejado a un gran monstruo o criatura. Desde esta alegoría, sentimos la necesidad de decir que el Estado moderno de formación capitalista es un leviatán que gobierna en nosotros como una persona viva que está más allá de nosotros y a la vez tan profundamente enraizado en nosotros. Es la bestia que todos quieren tener y todos quieren ser, es el que seduce con sus atributos llevando al éxito o al fracaso, su poder se hace irresistible y tentador. El leviatán es la discordia latente entre los hombres y Dios, en los pasajes de la Biblia misma se hace referencia a ello como una bestia de la maldad pero imperioso en nuestros tiempos actuales. Isaías² capítulo 27, versículo 1: “En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar”. Constatamos la destrucción del leviatán por su origen de maldad y tormento hacia los hombres, la liberación que Dios ofrece a las cadenas del miedo y la zozobra esto nos llevaría a pensar en la extinción del Estado debido a su naturaleza como institución de dominación bajo este análisis simbólico con base en la narración de la Biblia y que será discutido en las concepciones marxistas y anarquistas.

Jaime Marlon Martinez

Egresado de la Carrera de Sociología, actualmente estudiante de la carrera de Derecho de la Universidad Mayor de San Simón. Militante revolucionario comprometido con la construcción de un mundo mejor. Miembro fundador y coordinador del colectivo Comunidad y Revolución que es un espacio de autoformación de líderes políticos y sindicales, de organizaciones y movimientos sociales, con sensibilidad social, pensamiento crítico, capacidad de organización y generación de propuestas, para la contribución, aporte y defensa de todos los cambios sociales, políticos, económicos y culturales que vive nuestro país.

2. Santa Biblia. Reina-Valera 1960. Brasil 2015.

Los antiguos griegos asumían de manera general que el Estado era una condición natural y la forma perfecta de organización que no estaba creada por nadie. Es una necesidad misma de nuestra naturaleza. Esta posición ayudó a vislumbrar una forma increada del Estado que estaba por la condición misma del ser humano, ello generó una forma de aceptación sin la preocupación del origen como tal. Pero un griego, Epicuro, fue quien en esa época arremetió contra esta forma de percepción esclareciendo que esta forma de organización increada no era más que una construcción artificial del hombre.

La posición teológica en la Edad Media con los padres de la Iglesia como San Agustín y Santo Tomás, trató de explicar el Estado y su función en las relaciones del ser humano con un elemento básico; que tiene un origen divino, que su origen como tal está fuera del alcance de los seres humanos. Su poder es derivado de Dios por lo cual es imperecedero. Esta forma, explicativa, sobre todo en Europa ha buscado la manera de justificar la situación de desigualdad de la mayoría en beneficio de los grupos dominantes.

Los contractualistas con Rousseau, Hobbes y otros vieron que la posición de explicación y justificación del Estado por origen divino era obsoleta y además que no respondía a la realidad misma de los hechos. Y veían, a partir de una hipótesis ideal no comprobable del estado de naturaleza del hombre, que los seres humanos convenían un pacto o contrato para que estén bajo la tutela del Estado. A partir de allí que empiezan a justificar la necesidad del Estado como forma de organización obligatoria para la sociedad. Este estado de naturaleza podría configurarse como guerra perpetua y egoísmo desde la hipótesis de Hobbes o armonía y felicidad desde Rousseau. Cualquiera que fuere el camino inicial los dos desembocarían en la necesidad del Estado.

Desde el triunfo del capitalismo y su expansión, el Estado ha adquirido una naturaleza capitalista de organización, y es el marxismo quien ha develado su verdadera función en este régimen desvaneciendo sus formas ideales, altruistas y supra humanas que servirían como una cortina de humo a su verdadera naturaleza. "El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa" (Marx y Engels 2000:47). Una herramienta que se instrumentaliza hacia los fines de la clase dominante en menoscabo de las clases oprimidas, que lo utilizan como el medio de resguardar, proteger y administrar sus intereses. Su surgimiento responde al desarrollo histórico de un grado de progreso determinado de la sociedad:

El Estado es producto y manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables (Lenin, 1960: 306).

Solo con el periodo capitalista adquiere nuevas dimensiones como ser una condensación radical de una lucha de clases entre los intereses de la clase dominante y las clases dominadas. El Estado se convierte en un campo de batalla y sentido a plenitud entre las contradicciones irreconciliables entre la lógica del capital defendida por los capitalistas y la capacidad de transformar el Estado en una herramienta de liberación que esté bajo los intereses del pueblo históricamente explotado (lógica del trabajo). En la teoría clásica marxista, el que tendrá la obligación histórica y mística es el proletariado, romperá con las cadenas de la opresión y buscará la emancipación universal. Pues el leviatán es: "Según Marx, el Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra, es la creación del 'orden' que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases" (Lenin, 1960: 307). El Estado proletario cambiará la situación donde los dominantes sean los dominados, una dictadura del proletariado como fase intermedia hacia el comunismo, y con las medidas asumidas empezará un proceso largo de extinción del Estado. Porque cuando el proletariado asuma el poder estatal, asumirá la dominación hacia las clases capitalistas y sus aliados que se rehusarán perder el poder, por ello se planteara dictadura con las clases enemigas y democracia con el pueblo.

Pero si el Estado es dominación y tiene una inferencia fundamental en la sociedad que despliega diversos aparatos de legitimización por medio de la fuerza no solamente física, Gramsci gran pensador marxista nos ayuda a identificar otras cualidades constitutivas del Estado fortaleciendo la visión marxista nos dice que se funda no solamente en la fuerza sino:

Guicciardini afirma que hay dos cosas absolutamente necesarias para la vida de un Estado: las armas y la religión. La fórmula de Guicciardini puede traducirse por otras varias fórmulas menos drásticas: fuerza y consentimiento; coacción y persuasión; Estado e Iglesia; sociedad política y sociedad civil; política y moral (historia ético-política de Croce); derecho y libertad; orden y disciplina; o, con un juicio implícito de sabor libertario, violencia y fraude (Gramsci, 1977: 287).

Esta dimensión del Estado como consentimiento, persuasión es tan fundamental que se plasma en el

ejercicio del poder del Estado ante la sociedad. No solamente es fuerza sino que debe estar revestido de persuasión de desplegar aparatos culturales que persuadan a la sociedad en hacer suyas las visiones de concepción de mundo:

Estado= sociedad política + sociedad civil, o sea, hegemonía acorazada con coacción.

El Estado no solamente se reduce a una máquina de dominación y administración de los intereses de clase, sino que se amplía a otras dimensiones como ser en la sociedad política, un ejemplo, la disputa de los partidos políticos, agrupaciones ciudadanas etc. Que disputan no solamente el poder estatal sino los micropoderes esparcidos por toda la sociedad que son el fundamento para llegar a consolidar su concepción de mundo, por ello, los límites formales-jurídicos del Estado son rebasados por su complejidad misma. El Estado también es sociedad civil, entendida como la hegemonía política y cultural³ de un determinado grupo social sobre la totalidad social expresada como su contenido ético que se comprende como un Estado sin Estado, nos invita a pensar en una sociedad regulada donde el Estado-coacción pierde fuerza. El Estado y su ampliación hacen que la dominación y su seducción no se reduzcan a las formas económicas o políticas, sino que se deba hacer la lucha y el proceso de liberación de manera integral. Y esto revestido de hegemonía y coacción.

Esta ampliación del Estado hace que se rompa con las posiciones ortodoxas y reduccionistas que se encuadraban en consignas o frases sacadas fuera de contexto, que rompían con la creatividad dialéctica del marxismo. Gramsci además darnos a conocer la ampliación del Estado, fundamenta una cualidad más importante para comprender al Estado en acción, en su capacidad, pero que dicho concepto no se limita al Estado sino que se desborda a la totalidad social. La correlación de fuerzas entendida como las "situaciones", o sea de cómo establecer los flujos y reflujos o relaciones de fuerza de una disputa, de un interés:

Todo Estado en el mundo entero resume o cristaliza una determinada correlación de fuerzas entre clases sociales, entre bloques de poder; el fondo de un Estado es eso, un flujo de intereses socia-

les que logra articular al resto de la sociedad, se objetiviza como institución, la institución se pone en funcionamiento y se cohesiona con el comportamiento individual a partir de las ideas (García, 2009: 9).

El Estado ha desbordado su límite formal impuesto por una explicación obtusa que no ha podido desmenuzar las partes que hacen al dicho leviatán. Debemos comprender que el Estado moderno desde su contenido de clase social se metamorfosea ante las situaciones históricas nuevas que surgen del desarrollo social, el rasgo de la fuerza es un hecho característico del Estado moderno independientemente de su orientación ideológica no hubo otra institución en la historia de la humanidad más eficaz para legitimar la fuerza como su condición natural de existencia:

La violencia no es, naturalmente, ni el medio normal ni el único medio de que el Estado se vale, pero sí es su medio específico. Hoy, precisamente, es especialmente íntima la relación del Estado con la violencia. En el pasado las más diversas asociaciones, comenzando por la asociación familiar (sippe), han utilizado la violencia como medio enteramente normal. Hoy, por el contrario, tendremos que decir que Estado es aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio (el territorio es elemento distintivo), reclama (con éxito) para sí el monopolio de la violencia física legítima (Weber, 2008: 12).

Este monopolio, rasgo primordial para entender al leviatán moderno independientemente de su cometido clasista nos da a reflexionar que la violencia es uso exclusivo suyo, y que puede permitir el uso de la violencia siempre y cuando lo quiera, es la única fuente de derecho a la violencia. Por ende no se puede pensar a un Estado sin el uso de la violencia, carecería de significado y se derrumbaría como institución.

Hemos tratado de comprender el Estado bajo su ampliación y la forma de cómo se debe comprender en los momentos históricos actuales sin dejar de lado que bajo las características de cada sociedad o época histórica de nuestra historia, siempre ha sido base de debates y reflexiones. Álvaro García Linera teoriza al Estado moderno bajo los elementos descritos e incorporando algunas cualidades más, que a nuestro parecer es una definición completa y que puede resumir lo antes descrito:

Podemos entonces cerrar esta definición del Estado en las cuatro dimensiones: todo Estado es institución, parte material del Estado; todo Estado es creencia, parte ideal del Estado; todo Estado es correlación de fuerzas, jerarquías en la conducción y control de las

3. Hay que distinguir entre la sociedad civil, tal como la entiende Hegel y en el sentido en que la expresión se utiliza a menudo en estas notas (o sea, en el sentido de hegemonía política y cultural de un grupo social sobre la entera sociedad, como contenido ético del Estado) y el sentido que dan a la expresión los católicos, para los cuales la sociedad civil es, en cambio, la sociedad política o el Estado, frente a la sociedad familiar y a la Iglesia. Gramsci, Antonio. 1977. Antología. México. Siglo XXI Editores.

decisiones; y todo Estado es monopolio. El Estado como monopolio, como correlación de fuerzas, como idealidad, como materialidad, constituyen las cuatro dimensiones que caracterizan cualquier Estado en la edad contemporánea (García, 2017: 63).

Con esta definición de García, tenemos ya el elemento necesario para adéntranos en la problemática de poder construir un Leviatán plebeyo que sea la síntesis histórica de las reivindicaciones populares, los anhelos y las formas de transformación hacia el horizonte socialista. Basándonos en las experiencias históricas, como el Estado soviético o los movimientos de liberación como la comuna de París que son rasgos centrales de la lucha planetaria contra la dominación y explotación, estamos seguros que nuestro proceso revolucionario camina por la senda de la liberación en nuestra actualidad.

Leviatán plebeyo: Lo nacional-popular en acción

El leviatán capitalista estaba fundado sobre las desigualdades económicas, sociales, políticas, culturales y raciales en nuestra realidad social. Era una fragmentación reunida de manera irracional y caótica bajo intereses grupales. Sus diversas facetas conservadoras, liberales, nacionalista y neoliberal fueron cortinas de humo para legitimar el repartimiento de sus privilegios, mientras el pueblo era el sostén y generador de las riquezas sus condiciones eran absolutamente inhumanas. Era un leviatán aparente enraizado en la lógica del capital:

El Estado aparente, ilusorio, es aquel que no logra condensar la totalidad de la sociedad, solamente representa a un pedazo privilegiado de ella; no logra articular la territorialidad del Estado y solamente representa y unifica fragmentos asilados del territorio patrio. Para Zavaleta, un Estado aparente es aquel que no logra incorporar los hábitos, la cultura y las formas de organización política de la sociedad, articula sólo a ciertos hábitos políticos y deja al margen a otros sectores sociales, regiones, territorios y prácticas políticas (García, 2010: 7).

Este leviatán aparente nunca ha podido representar en nuestra realidad nacional una mirada totalizante con un contenido nacional-popular. Y es por ello que desde las luchas sociales antes del nacimiento de la república boliviana se fue creando las condiciones históricas donde el pueblo organizado asuma el poder del Estado y derroque a las clases señoriales do-

minantes. Lo nacional-popular es la acción o fuerza viva de las clases sociales revolucionarias materializada en la transformación del Estado y el conjunto de la sociedad. Es el trabajo diario y constante desde sus organizaciones sociales, desde sus familias, grupos de deporte, círculos sociales, etc., da forma creativa a la construcción de una nueva civilización a partir del ejercicio del poder estatal y el liderazgo moral e intelectual de la sociedad en el sentido gramsciano para buscar el horizonte de la vida y la armonía con la naturaleza. La capacidad del ser revolucionario se institucionaliza en el leviatán plebeyo en fuerza y seducción condición de su avance histórico y su profundización debido a que todavía, de manera dominante, se sigue en un régimen capitalista a nivel planetario y por ende la lucha debe ser a esa escala, por lo cual cada momento revolucionario y toma del poder por los pobres es una suma fundamental hacia la destrucción del modelo civilizatorio de la muerte.

Los diferentes espacios privados o públicos de las relaciones sociales se manifiestan de manera intensa en ciertos niveles todavía dominados por la lógica tradicional como pugna latente y en otras como un proceso de transformación hacia los valores plebeyos que se fundamentan en la praxis de la lógica del bien común y de la identidad humanitaria. Para poder ser más concretos, pongamos ejemplos, en el caso de la pugna latente; podemos visualizar este fenómeno en la movilización del 2017 de los médicos bolivianos por la anulación del Nuevo Código Penal boliviano; ha salido a flote la disconformidad con el proceso revolucionario y su participación activa como organización (además, la mayoría de sus integrantes buscaban la destrucción del proceso mismo), a su disconformidad que lo plebeyo asuma lo estatal, este hecho todavía marca el rechazo de estos actores sociales que buscan por medio de conflictos inventados desestructurar el avance popular. Podemos mencionar también las exclusiones por la vestimenta y origen étnico que se dieron en Santa Cruz en un micro de servicio público por parte de una ciudadana que se notaba que mantenía esos valores retrógrados fundados en la desigualdad, herencia de nuestra colonialidad, que deben ser extirpados. La otra cara de la moneda son aquellos espacios preferentemente de las organizaciones nacional-populares donde el proceso revolucionario avanza a pasos seguros por la senda de la profundización; las comunidades indígenas y la lógica comunal son un hecho indiscutible de este proceso, sindicatos campesinos, sindicatos obreros, organizaciones barriales, etc.

Describiendo la realidad misma de las acciones de los actores sociales en favor o en contra del proceso, el leviatán plebeyo asume un matiz popular y da una

preferencia de expansión a lo nacional-popular, desplazando a los sujetos tradicionales y transformando las estructuras estatales señoriales en plebeyas. De una lógica de la preferencia del capital, se ha asumido la lógica del trabajo como camino de la liberación. El leviatán plebeyo es un espacio de conflictividad pero bajo el liderazgo de lo nacional-popular que somete, busca y planifica la erradicación de la lógica tradicional todavía inserta en la memoria de algunos sectores sociales de nuestra sociedad y que son el fundamento y la instrumentalización de esa vieja clase tradicional que busca por medios democráticos, en apariencia o en una violencia directa y abierta tratar de volver al estado de las cosas del pasado injusto y desigual.

El leviatán plebeyo es la articulación de los humildes y pobres, que bajo sus experiencias organizativas acumuladas han desembocado en su liberación, dando el primer: paso la toma y el ejercicio del Estado (pero sobre las ruinas del Estado colonial y excluyente) y han expandido su liderazgo por las alianzas con sectores sociales que han asumido el proyecto social como suyos. Esto ha generado las transformaciones necesarias que denominamos lo nacional-popular en acción desde el leviatán plebeyo.

Esta acción misma no se ha llevado por el camino del consenso totalizante de nuestra sociedad, sino que es la viva expresión de la lucha de clases que dentro de nuestra caracterización tiene rasgos peculiares como ser: Lo cultural y lo étnico representan un valor indispensable para el desenvolvimiento de la lucha, donde son un escenario de resguardo y de capacidad de acción que se orienta al socialismo comunitario desde lo indígena-obrero. Por ello, las clases sociales en Bolivia están revestidas por formas culturales y étnicas que asumen papeles preponderantes en la lucha pero que escarbando son la prolongación de la lucha de clases con nuestras peculiaridades en forma integral. El leviatán plebeyo es la hegemonía de lo nacional-popular pero aun así sigue siendo un campo de lucha porque las clases enemigas no han dejado todavía de anhelar la vuelta al antiguo régimen.

La cultura plurinacional del leviatán

La cultura es un aspecto primordial de nuestra sociedad, lo cultural es el rasgo mismo de nuestra identidad como nos percibimos y queremos ser o proyectamos. La cultura nos dará un parámetro respecto a la visión conservadora e individualista que se pierde en elucubraciones sin sentido que solo se activan para desacreditar o injuriar la creatividad nacional-popular. Estas ciertas corrientes que asumen la cultura como un hecho aislado y de acumulación de datos y fechas:

Hay que perder la costumbre y dejar de concebir la cultura como saber enciclopédico en el cual el hombre no se contempla más que bajo la forma de un recipiente que hay que rellenar y apuntalar con datos empíricos, con hechos en brutos e inconexos que él tendrá luego de encasillar en el cerebro como en las columnas de un diccionario para poder contestar, en cada ocasión, a los estímulos varios del mundo externo (Gramsci, 1977: 15).

Esta mirada perdida en el solipsismo sin sentido de la cultura es muy dañina para nuestras organizaciones populares, esta función de cultura asume una disponibilidad de resguardar las formas culturales de la visión capitalista fundamentada en el egoísmo. "Solo sirve para producir desorientados, gente que se cree superior al resto de la humanidad" (Gramsci, 1977: 15), esta mirada fútil de la cultura era muy común en el Estado colonial y su sociedad, la acumulación de datos, fechas o ciertos títulos universitarios generaban la superioridad excluyendo otras formas de cultura. Y eran el fundamento de acallar, denigrar y hasta de tener el derecho de la eliminación de los aportes de los pueblos indígenas y movimiento obrero.

Pero esta concepción de la cultura ha quedado rota dentro del leviatán plebeyo, se está buscando la superación total. No se puede pensar que un proceso revolucionario deba estar fundado bajo la cultura intelectualista de corte capitalista. La cultura misma debe ser un motor del cambio de las relaciones sociales, de la construcción de una nueva sociedad por ello debemos entender la cultura bajo esta mirada nacional-popular: "La cultura es cosa muy distinta. Es organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior conciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y sus deberes" (Gramsci, 1977: 15). Una construcción colectiva de las organizaciones sociales de nuestro proceso revolucionario con base en su creación histórica desde su espíritu nacional-popular.

Llegando a establecer una cultura plurinacional del leviatán plebeyo, su consolidación material, espiritual y simbólica, prolongación misma de concebir una mirada diferente a las tradiciones señoriales. Las prácticas y formas culturales se han institucionalizado en la forma estatal, llevando las creaciones de aparatos culturales estatales nacional-populares para la creación y fortalecimiento de formas culturales que estén en articulación con el proceso de liberación que está disseminado por toda nuestra historia revolucionaria de lucha de las organizaciones populares como ser pueblos indígenas, campesinos, obreros, gremialistas, etc. Estas formas se perciben en la sociedad misma como

la revalorización de las indumentarias de los pueblos indígenas, apropiación colectiva de símbolos plebeyos como ser la whipala, la chacana andina, el monolito, entre algunos emblemas de los pueblos indígenas o también la forma de organización del proletariado nacional como método de lucha contra cualquier tiranía o abuso que ponga en tela de juicio el proceso revolucionario; estas formas creativas culturales hacen que se expanda como una forma de pertenencia colectiva que pareciera ser algo intrascendente pero que es una victoria cultural contra las formas cosificantes y apátridas que todavía perviven en nuestra sociedad. El Estado plebeyo es cultura plurinacional de las clases sociales revestidas como parte constitutiva, inherente a su naturaleza de su rasgo etno-cultural que abren la puerta de la lucha para destronar condiciones de injusticias y exclusión.

Este reconocimiento institucionalizado de la diversidad cultural no es suficiente para la hegemonía cultural del proceso revolucionario. La cultura plurinacional estatal debe combinarse con la expansión en la sociedad misma, haciendo un todo inquebrantable de su unificación de las clases revolucionarias por excelencia (indígenas, campesinos, obreros, juntas barriales populares, clase media progresista) que sostenga y haga avanzar a la totalidad social. Y también la diversidad cultural tiene que estar muy ligada a la defensa y eliminación de estas prácticas culturales señoriales, la forma hegemónica de creatividad cultural está junto a lo nacional-popular, con sus contradicciones y formas de influencia, destinada a una misión histórica de derrotar estas praxis señoriales en el ámbito de la cultura nacional, pero otra cosa es que de manera hasta ingenua aceptemos que lo señorial se imponga o contamine las prácticas culturales del pueblo bajo sus apariencias democráticas o falso/populares y de esto hay muchos ejemplos, como asumir un disfraz de lo indígena como propio, hablar idiomas nativos para mimetizarse en las organizaciones indígenas, apropiarse de la simbología en determinados casos para un fin político; pero todo esto bajo la herramienta de su instrumentalización de clase para poder perforar el bloque histórico hegemónico de la revolución democrática y cultural.

Para esta guerra cultural no solamente es necesario el despliegue estatal, sino que es más urgente que la misma sociedad organizada recurra a construir aparatos culturales de ataque a lo señorial, discursos de legitimación creativos para consolidar el proceso revolucionario. Una forma nueva de vida y de percibirnos es el ideal que se debe plasmar en cada praxis de los actores revolucionarios que sostienen y hacen avanzar a la sociedad en su conjunto a construir desde la cultura

plurinacional. Por ello se debe estar en constante lucha contra la cultura oprimiente y reforzar las dimensiones culturales. La cultura es el armazón que se necesita para que el leviatán plebeyo salga victorioso.

Conclusión

Nuestro proceso revolucionario es de los humildes y pobres, apenas ha dado pasos significativos hacia la senda de la liberación total. Nuestra articulación con base en nuestras experiencias de lucha nacional y la lucha mundial de los pueblos es la fortaleza que nos ayuda cada día a seguir encaminándonos en las glorias de nuestros antepasados y los sueños a realizar. La derrota del leviatán capitalista-colonial ha significado que se han roto aquellos mitos fundados en la exclusión donde se desprestigiaba hasta el extremo lo popular como sinónimo de vergüenza, primitivismo e irracionalidad para buscar la aniquilación de cualquier manifestación sensata que pusiera en entre dicho las situaciones de dominación.

Pero esta fuerza de rebeldía y resistencia popular ha despertado en articulación y manifestación gloriosa la lucha definitiva y la toma del poder estatal hacia la destrucción de la forma alienante de las lógicas tradicionales señoriales, para levantar un mundo de libertad e igualdad con base en la concatenación de lo nacional-popular como el alma madre de nuestros ideales en acción. El resultado es el actual proceso revolucionario que se va expandiendo en los tejidos sociales nacionales más íntimos y profundos.

Bibliografía

- García, Álvaro. 2009. *Del Estado neoliberal al Estado Plurinacional, autonómico y productivo*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- García, Álvaro. 2010. *Del Estado aparente al Estado integral*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- García, Álvaro. 2017. *La construcción del Estado*. La Paz: Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social.
- Gramsci, Antonio. 1977. *Antología*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Lenin, Vladimir. 1960. *Obras Escogidas Tomo 2*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Marx y Engels, Carlos y Federico. 2001. *Manifiesto del Partido Comunista*. Oruro: Latinas Editores.
- Weber, Max. 2008. *El político y el científico*. Buenos Aires: Ediciones Libertador.



Eusebio Choque Quispe

IV
Sección

Aportes revolucionarios
y Estado Plurinacional



Un Estado Plurinacional para Guatemala

Eduardo Villagrán

126

I. Elementos básicos

Un Estado plurinacional es una organización político-administrativa integrada por dos o más naciones, usando este término en su sentido más amplio y pudiendo sustituirlo por otros vocablos, tales como regiones, comarcas o algún término indígena. De momento, existe una sola nación incorporada en el estado guatemalteco, la nación criolla ladina. Para que se pueda hablar de un Estado plurinacional debe haber más de una nación y cae de su peso que éstas estarían basadas en los 22 pueblos formados a partir de los grupos sociolingüísticos de origen maya, más los xincas y garífunas.

Se entiende por nación un pueblo que está asentado sobre un territorio, con el cual se identifica y sobre el cual ejerce un control satisfactorio, tanto en lo jurídico como en lo administrativo. Se define como pueblos los grupos sociolingüísticos que ya han adquirido una identidad común, por lo general en torno a su idioma.

Un Estado plurinacional para Guatemala permitiría y fomentaría:

- a. El autogobierno de las naciones que lo integren, descentralizando y redistribuyendo las atribuciones de sus tres organismos, Ejecutivo, Legislativo y Judicial.
- b. El control de las naciones sobre aquellos terri-

torios que considere sagrados y sobre los económicos, o los que requiera para subsistir y prosperar.

- c. La gestión, por parte de las naciones, de los recursos tributarios que les correspondan y la facultad de proponer nuevos impuestos y arbitrios a la Asamblea del Estado plurinacional.
- d. La injerencia de las naciones en las políticas y actividades que el gobierno del Estado plurinacional adopte y realice en el territorio autónomo, tales como los relacionados con el desarrollo económico, cultural, educativo, social, salud, vivienda, empleo, bienestar, aplicación de justicia, manejo de recursos, acceso al territorio, conservación de la naturaleza, seguridad, planes de vida, democracia y derechos de la mujer.
- e. La oficialización del idioma de la nación, equiparándolo con el castellano en el territorio autónomo.

II. Características de un Estado plurinacional

Tomando como base las instituciones de la república de Guatemala, se especifican las características operativas y se presentan otras cuyo objeto es coadyuvar al desarrollo del estado y darle un soporte ideológico.

1. Desarrollado con base en los aportes de Jubenal Quispe, antropólogo y abogado.



Eduardo Villagrán

Master en Ciencias de la Universidad Cornell. Dos veces ganador del primer lugar en los Juegos Florales Hispanoamericanos de Quetzaltenango, en la rama cuento. En 1990 fundó el grupo literario *La rial academia*. Entre sus publicaciones están: *En el camino andamos* (Guatemala: La rial academia, 1991); *Amadeo Brañas historiógrafo* (México: Editorial Praxis, 2009); y *La suerte legendaria de don Juan* (México: Editorial Praxis, 2012). Su novela *Donde comen dos, comen tres* ganó mención honorífica en el Premio Internacional de Narrativa Ignacio Manuel Altamirano auspiciado por la Universidad Autónoma del Estado de México. Tiene en manuscrito *El otro lado del silencio* y está trabajando en la novela, *Quinientos años no es nada*; el ensayo *Un estado plurinacional para Guatemala*. Ha escrito dos guiones cinematográficos para largometrajes de ficción, *La marcha* y *Amadeo*.

Estas características filosóficas¹ son parte de la transformación política y cultural, al pasar de una república centralista y monocultural a un Estado multicultural descentralizado cuya naturaleza se refleja en sus instituciones y símbolos.

a. Autogobierno

El autogobierno es la facultad de un pueblo por regir su destino y su modo de vida de acuerdo con su cosmovisión, imaginario y cultura. Esta facultad se pone de manifiesto a través de los poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial y a través de organizaciones complementarias como el Tribunal Supremo Electoral y la Corte de Constitucionalidad. También a través de las demás entidades que conforman el andamiaje administrativo de un gobierno.

i. El Legislativo

Un Estado plurinacional permitirá la creación de asambleas o concejos legislativos en las naciones que lo integren. Estas asambleas o concejos tendrán facultades para adoptar y adaptar las actuales las leyes de la República de Guatemala, de manera que vayan en consonancia con la cultura del pueblo que sirvió de base para crear la nación autónoma, descartando o modificando el resto y emitiendo sus propias leyes.

Las leyes que tengan una incidencia directa sobre los Derechos Humanos Intangibles no podrán ser modificadas por la nación. El Estado plurinacional se reservará el derecho de garantizar a todos sus pobladores que no serán asesinados, torturados o esclavizados y además que en todo su territorio se respetarán los principios democráticos y el derecho de la mujer a la equidad de género, éstos en un sentido decolonizado.

ii. El Ejecutivo

El Estado plurinacional delegará en las naciones autónomas la facultad para definir e implementar sus propias versiones del Poder Ejecutivo, a la medida y usanza de sus prácticas culturales. Estas versiones podrán ser, por ejemplo, un cargo como el del Gobernador de los actuales departamentos, un alcalde indígena, un *Aj Pop* o cualquier otra figura acorde a las culturas y tradiciones del pueblo que haya servido de base. La figura que se seleccione ejercerá en la nación autónoma funciones análogas a las del presidente de la república y será electa de acuerdo con las prácticas democráticas del grupo sociolingüístico que sean relevantes.

Es importante mantener abiertas las mentes a la posibilidad de que las naciones autónomas interpreten el poder ejecutivo a su manera y que ésta pueda asumir formas diferentes a las usuales.

iii. El Judicial

El Estado plurinacional privilegiará el derecho consuetudinario en todas las instancias que sea posible. Esto dependerá del alcance y usanza que por tradición este derecho haya tenido en el pueblo de que se trate. El Estado siempre se reservará el derecho de intervenir en caso de amenazas inminentes a los derechos humanos intangibles, o sea para impedir que alguien sea asesinado, torturado o esclavizado y cuando los derechos a la democracia y a la equidad de género de la mujer, en un sentido decolonizado, estén siendo amenazados.

El papel del derecho consuetudinario está normado por el Art. 8 de la Parte I del convenio 169 de la OIT, del cual Guatemala es signatario. Este convenio tiene preeminencia sobre la legislación nacional.

En la mayoría de los casos, el papel del derecho consuetudinario deberá ser conjugado con el del derecho positivo a través de consensos entre autoridades de las naciones, expertos jurídicos republicanos y antropólogos y juristas con experiencia en este tipo de

negociaciones. El objetivo sería delimitar las fronteras entre ambos conjuntos de leyes y delegar en un mayor o menor grado la función judicial en las autoridades de la nación autónoma. Todo lo que pueda ser resuelto al nivel del derecho consuetudinario se resolverá de acuerdo con sus prácticas y la justicia del Estado plurinacional no intervendrá, a menos que sea a solicitud de las autoridades del pueblo antecesor o de acuerdo con las fronteras establecidas por consenso.

Algunos países latinoamericanos permiten que una región autónoma tenga su propia guardia indígena o equivalente². Esta guardia es la encargada de velar por el cumplimiento de las disposiciones emanadas del derecho consuetudinario, vigilar las actividades del Gobierno Central en su territorio, asegurar el cumplimiento de los planes de ordenamiento territorial por parte de organizaciones y empresas privadas y custodiar las fronteras de la región autónoma para propósitos del cumplimiento de lo anterior. En el caso de Guatemala, podría ser análoga a las actuales policías municipales, agregándole las funciones que se considere necesarias.

b. Control territorial

La Constitución de la República de Guatemala establece en su "Artículo 230: El Registro General de la Propiedad, deberá ser organizado a efecto de que cada departamento o región, que la ley específica determine, establezca su propio registro de la propiedad y el respectivo catastro fiscal". Esta facultad puede ser interpretada como aplicable a una nación autónoma. La autoridad, latitud y competencia de estos registros nacionales sería igual a las del actual Registro General, en la jurisdicción de la nación autónoma.

Una nación autónoma puede elegir tener sólo un control de tipo administrativo sobre el uso y destino de las tierras que conforman su territorio. El capítulo II, Ordenamiento territorial y desarrollo integral, artículo 142 del Código Municipal dice: "Las lotificaciones, parcelamientos, urbanizaciones y cualesquiera otras formas de desarrollo urbano o rural que pretendan realizar o realicen el Estado o sus entidades o instituciones autónomas y descentralizadas, así como las

2. Ulloa, Astrid. *Colombia: autonomías indígenas en ejercicio. Los retos de su consolidación* en La autonomía a debate, González, M; Aracely Burguete y Pablo Ortiz, (Quito: FLACSO Sede Ecuador, 2010) p. 167 y otras.



personas individuales o jurídicas que sean calificadas para ello, deberán contar con la aprobación y autorización de la municipalidad en cuya circunscripción se localicen". Las naciones autónomas ocuparán territorios que pertenecen a los actuales municipios y por lo tanto podrían adquirir o recibir en delegación todos los derechos correspondientes, pudiendo atenerse a este artículo para regular las actividades económicas que se lleven a cabo en sus territorios.

Para esclarecer y delimitar los derechos y responsabilidades de los municipios y las naciones autónomas sería recomendable promulgar la ley sobre pueblos indígenas estipulada en el Art. 77 de la actual Constitución de la República. Por otra parte, el Convenio 169 de la OIT en su parte II Tierras, artículos 13 – 19 respalda el control territorial por parte de las naciones indígenas.

Los pueblos antecesores de ascendencia maya por lo general tienen una mayor relación de identidad con sus entornos ecológicos. Esta identidad incluye, además de la persona, a la familia, a la comunidad y a los recursos naturales que le dan sustento; la tierra, los bosques, la fauna, la flora, el agua y el aire. Ésta es una de las razones principales por las cuales las comunidades indígenas a veces se oponen a al desarrollo de proyectos hidroeléctricos y mineros en tierras que consideran sagradas y subraya la importancia del mencionado control territorial.

c. Ingresos fiscales

El Estado plurinacional les dará a las naciones autónomas la oportunidad de disfrutar de independencia financiera porque si una nación no cuenta con recursos propios suficientes tendrá que recurrir a mendigarle fondos al Estado como ocurre en Nicaragua y Panamá, en menoscabo de su autonomía. La nación deberá tener un presupuesto de ingresos y gastos priorizados y equilibrados. Como parte de sus ingresos las naciones autónomas podrán recibir una parte, proporcional a su población, del 10 % del aporte Constitucional del Gobierno de la República de Guatemala a las municipalidades, o su totalidad en casos de una completa coincidencia territorial. Además, las municipalidades reciben el 75 % del IUSI, lo cual puede ser trasladado a la nación autónoma también en forma proporcional.

Cualquier impuesto o arbitrio adicional tendría que ser aprobado por la Asamblea o Concejo de la nación autónoma y elevado a la Asamblea o Congreso del Estado plurinacional para su aprobación.

d. Participación en las instancias del Gobierno Central

Las naciones autónomas aportarán al Organismo Legislativo del Estado plurinacional un número de representantes proporcional a su población, de acuerdo con la política de distritos electorales vigente, después de aplicarle reformas a la Constitución de la República de Guatemala y a la LEPP que garanticen la inclusión de las mujeres y las minorías. También estarán facultadas para mandar delegados, observadores o representantes a todos los ministerios, dependencias y organizaciones del Estado que puedan incidir en su desenvolvimiento. Esto incluye a los ministerios de Educación, Salud, Agricultura, Comunicaciones, Energía y Minas, Medio Ambiente y Recursos Naturales y a organizaciones como FONTIERRAS, FODIGUA y la Academia de Lenguas Mayas. Esta participación buscará orientar al Ejecutivo del Estado plurinacional para que sus acciones y programas sean consistentes con los proyectos de vida de las naciones autónomas y está respaldada por los Art. 6 y 7 de la parte I del Convenio 169 de la OIT.

Las inversiones y gastos que esta participación requiera estarán sujetos a una priorización y fiscalización por parte del gobierno de la región autónoma. Se evaluarán en forma periódica con base en los resultados para asegurarse de que están siendo efectivos en vez de nominales. Para ello será necesario priorizar esta participación, supervisarla en forma permanente y si es necesario dosificarla.

Para que las naciones autónomas puedan integrarse al Organismo Judicial a través de la Corte Suprema de Justicia es necesario reformar el art. 215 de la Constitución de la República de Guatemala.

e. Supervisión de las actividades del gobierno del Estado plurinacional en la nación autónoma

Las naciones autónomas estarán facultadas para conocer, supervisar y vigilar las actividades del Organismo Ejecutivo del Estado plurinacional en su región y asegurarse de que vayan en consonancia con sus propias leyes, disposiciones y planes de vida. Las entidades del Gobierno Central deberán enviar a las autoridades ejecutivas de la nación autónoma sus planes de trabajo anuales con suficiente anticipación para que sean revisados y aprobados o no, con modificaciones

2. Escritor, periodista y pensador político peruano (1894-1930), uno de los pioneros en la interpretación del marxismo desde la realidad de América Latina.

o sin ellas. De nuevo, es recomendable priorizar esta supervisión y vigilancia, para que no se convierta en un estorbo ni sobrecargue la infraestructura administrativa de una nación autónoma.

f. Oficialización de los idiomas de los pueblos

En las naciones autónomas, los idiomas de los grupos sociolingüísticos que dieron origen a los pueblos serán oficiales en todas las instancias, al mismo nivel y para los mismos usos que el castellano, para lo cual será necesario modificar el artículo 143 de la actual Constitución de la República.

g. Ministerios que complementan la organización administrativa de un Estado plurinacional³

Además de los tradicionales ministerios, el Estado plurinacional tendrá un ministerio de Naciones, cuyo propósito será difundir la información relacionada con la oportunidad de crear naciones autónomas, promover su entendimiento y comprensión, realizar consultas populares y referendos en zonas de interés y apoyar a las nuevas naciones autónomas durante sus primeros años. Al considerar la creación de nuevas organizaciones estatales para evitar aumentar la burocracia, pero también debe tomarse en cuenta que un Estado plurinacional requerirá de investigación, análisis, interpretación, difusión y concientización acerca de las características culturales de las naciones que lo conforman y de una articulación adecuada de sus diferencias.

Por ejemplo, los parámetros de democracia y derechos humanos de la cultura Occidental pueden tener aspectos de vigencia universal que ameritan ser transferidos a la forma de operar de una nación autónoma y esto deberá hacerse a través de la educación y la persuasión, para lo cual puede hacer falta organizaciones estatales dedicadas a ello.

h. Representación en otras organizaciones gubernamentales

La participación de las naciones autónomas en los organismos Ejecutivo, Legislativo y Judicial deberá asignar puestos fijos a los representantes de las naciones. También habrá que garantizar la representación de las naciones en la Corte de Constitucionalidad y el Tribunal Supremo Electoral.

i. Reeducción del Servicio Civil

Los empleados de servicio civil de un Estado plurinacional recibirán formación profesional en temas como la naturaleza multicultural del Estado y cómo ésta incide en aspectos de planificación, programáticos, atención al usuario, seguridad y otros. También deberán conocer las cosmovisiones de las naciones que conforman al Estado y sus expresiones culturales, tales como la tecnología, las políticas de intercambio de bienes, la salud, la educación, la justicia, la vivienda, los sistemas de seguridad, etc. Esto aplicará a todos los niveles del Servicio Civil, desde el presidente hasta los encargados de atención al público y los elementos de seguridad.

Esta reeducación facilitará la interacción entre los burocratas y los representantes de las naciones. Permitirá a los organismos del Estado planificar y ejecutar programas apropiados a las culturas de los diferentes grupos sociolingüísticos; homologar los sistemas económicos, incluyendo la promoción e impulso de la diversidad de actores en el intercambio de bienes y servicios, tomando en cuenta que estos actores no sólo pueden ser individuos sino también pueblos y comunidades organizadas; también homologar aspectos tecnológicos cuando sea posible, al igual que enfoques de salud, educación, etc., esforzándose por darle paridad a la diversidad de aportaciones culturales dentro de un marco de bienestar humano y social.

j. Aspectos políticos

El Estado plurinacional redefine las relaciones entre los pueblos y las instancias que les sirven y representan. Por ello puede ser impropio hablar de un gobierno pues los empleados públicos son representantes y servidores de las naciones que conforman el Estado y no sus gobernantes, en el sentido usual de la palabra. El término administración se adapta mejor a una entidad cuyo trabajo es captar las aspiraciones, necesidades y requerimientos de los pobladores y naciones en orden a proponer soluciones y respuestas adecuadas, que respondan tanto en fondo como en forma.

Al hablar de ciudadanos se generan asociaciones referentes a quienes viven en una ciudad, en un área metropolitana o un pueblo. Los vocablos habitante y poblador pueden ofrecer alegorías más amplias y representar mejor a los integrantes de un Estado plurinacional que tiene un alto porcentaje de población rural. Debe tomarse en cuenta que muchos de los pobladores de un Estado plurinacional tendrán identidades que incluirán, en mayor grado, elementos co-

3. Los incisos g. al k. están basados en aportaciones de Jubenal Quispe.

munitarios y hasta ambientales, en comparación con los habitantes de regiones criollas ladinas; en un Estado plurinacional los llamados derechos ciudadanos tenderán a incluir, además de los humanos, a los comunitarios y a los naturales.

La democracia, en un Estado plurinacional, también tendrá características múltiples. Esta multiplicidad conlleva el reconocimiento y la práctica de diferentes tipos de democracias, considerándolas y tratándolas como equivalentes. La democracia participativa, la comunitaria y la directa son, entre otras, sistemas políticos vigentes, aunque no siempre reconocidos en forma explícita.

Es importante resaltar, sin embargo, el espíritu de la democracia, el cual aunque adaptado a las condiciones culturales de una región autónoma seguirá expresándose.

k. Aspectos simbólicos

El andamiaje simbólico de un Estado plurinacional debe reflejar la diversidad de culturas que lo integran. Los símbolos patrios de la República de Guatemala pueden tener algunos elementos que serán más comunes que otros a la pluralidad de los pobladores de las naciones autónomas, así como otros que pueden resultar inaccesibles y hasta antagónicos. Podrá generarse una presión positiva, por parte de las naciones, para que se incluya símbolos que hasta ahora han estado ausentes o se modifique o elimine algunos de los actuales.

En su uso tradicional y convencional, el vocablo país ha adquirido connotaciones unitarias y centralistas. Podría pensarse en la colectividad guatemalteca o nada más en el Estado guatemalteco. Asimismo, como se sugirió al principio, hablar de naciones puede traer a la mente una subdivisión del país que no va acorde con las intenciones de un Estado plurinacional, valga la disonancia. Podría, en vez de naciones, usarse términos como territorios, comarcas o hasta tenamit, palabra de origen maya que significa pueblo en varios idiomas⁴.

No se está diciendo que se deba hacer todas estas modificaciones, ni sería este el lugar indicado para proponerlas. Se trata nada más de mencionar el tema y subrayar su potencial relevancia. Quizá sea uno de los trabajos que la primera Asamblea Constituyente del Estado plurinacional deba evaluar y solventar estos y otros aspectos.

III. Desarrollo del Estado plurinacional

Crear un Estado plurinacional significa montar el escenario institucional para que los pueblos indígenas, garífuna y xinca puedan convertirse en naciones, tenamit o comarcas, teniendo acceso y control a los territorios que consideren sagrados y a aquellos que necesiten para su supervivencia y prosperidad, con la facultad de administrarlos en forma autónoma. Una vez creado el Estado plurinacional pueden pasar años sin que nada suceda, pues la idea no sería forzar a ningún pueblo a convertirse en nación autónoma sino darle la oportunidad de hacerlo. Tampoco hay números ni extensiones territoriales mínimas para que exista una nación autónoma. Esta podría estar compuesta por dos mil familias y ocupar un territorio incluso inferior al de un municipio, como puede tener cientos de miles de habitantes y ocupar varios municipios. El criterio principal es el convencimiento y compromiso de los pueblos por salvaguardar su cultura, al convertirse en naciones autónomas donde puedan tener un ambiente propicio para existir y prosperar, sin verse obligados a ladinizarse.

Una vez formada una nación autónoma, deberá hacerse provisiones para que pueda seguir creciendo conforme más comunidades decidan integrarse. Por ejemplo, una nación *q'eqchi'* puede nacer en una parte del municipio de Cahabón y de ahí irse ampliando hasta cubrir todo el municipio y partes, o la totalidad de, los municipios aledaños. Sin embargo, es recomendable que no haya más de una nación por cada pueblo o grupo sociolingüístico, por lo que la Ley Indígena deberá estipular un procedimiento de consulta y consenso antes de autorizar la creación de una nación autónoma en una región determinada.

El 90 % de los habitantes de Guatemala tiene sangre indígena. Sin embargo, las culturas que la expresan están diluidas en diferentes grados a causa de la ladinización y asimilación promovidas por el Estado bajo la bandera de la integración nacional. Esto hace difícil lograr consensos a nivel de grandes grupos socioculturales, como sería la creación de naciones que representen a todos los mam, *q'eqchi'*, *k'iche'*, etc. Es por ello que es preferible empezar en pequeño, con grupos de alta solidez cultural y convicción, pero dándoles todas las posibilidades de crecer.

Las regiones autónomas de Nicaragua son un ejemplo de lo que no se debe hacer. Se crearon abarcando grandes territorios con población indígena y mestiza y con el tiempo los mestizos fueron predomi-

4. Se agradece a Ana Cosenza la esencia de esta sugerencia.

nando por mayoría, apoderándose de casi todas las instancias de gobierno local y excluyendo a los indígenas y a los afrodescendientes. Para evitar esta cooptación automática, es necesario que las naciones autónomas partan de una sólida base de convicción cultural y que existan los mecanismos para que los pueblos no pierdan el control, aunque esto tampoco debe forzarse. Si al cabo de los años todas las naciones se ladinizan y pierden su identidad se podría disolver el Estado plurinacional y volver a una república criolla ladina.

Una vez establecido el Estado plurinacional, se podrá autorizar y organizar consultas en todos aquellos municipios o regiones del país que tengan una alta proporción maya, garífuna o xinca, con el objeto de establecer si sus habitantes tienen interés en crearla o no. Al detectarse un consenso en el sentido positivo, puede pasarse a hacer un referendo. El establecimiento de una nación autónoma requeriría del voto afirmativo de por lo menos las dos terceras

partes de los votantes registrados en el territorio que se propone convertir en nación autónoma.

La nación ladina se definirá por *default*, o sea todo aquel territorio que no se integre a una nación autónoma indígena, xinca o garífuna. Se seguirá rigiendo por las mismas leyes e instituciones existentes, modificadas para acomodar la existencia de las naciones autónomas y el contexto de un Estado plurinacional. Los indígenas mayas, xincas y garífunas residentes en la nación ladina también pueden optar por la nacionalidad individual en la nación autónoma que les corresponda y participar en sus procesos políticos.

El Estado plurinacional es el conjunto de leyes e instituciones que permitirán el surgimiento y desarrollo de naciones autónomas indígenas. Su configuración nacional futura dependerá de la iniciativa y compromiso de los pueblos y grupos sociolingüísticos existentes. Una vez iniciado, será un proceso abierto y lo más seguro irreversible.



Surgimiento de la clase media popular en Bolivia

Juan Carlos Pinto Quintanilla

134

En el discurso conmemorativo del Estado Plurinacional, el pasado 22 de enero, el presidente Evo Morales se refirió al hecho de que Bolivia ha cambiado, que la inclusión histórica que se ha realizado ha democratizado no solo las oportunidades políticas y de representación; sino también, las económicas, generando unas estadísticas diferentes de la pobreza del país. Así, según el INE, el 58 % de bolivianas y bolivianos podemos considerarnos de las clases medias.

En definitiva, somos un país que se ha caracterizado por una amplia base social, una estrecha cintura media y una oligárquica cúpula; a diferencia de nuestros vecinos, que si bien históricamente han tenido una base social de pobres muy amplia, también han generado una clase media de acceso a recursos y que esgrime un capital simbólico significativo que les permite mostrarse como la representación nacional del Estado.

Ahora bien, los datos actuales nos hablan de que hoy contamos con una amplia cintura y con la reducción de la miseria en el contexto nacional boliviano. Estos datos estadísticos sin duda solo pueden efectuar una cartografía social, que expresa que más personas ejercen más ciudadanía en tanto tienen más ingresos y consumen más en el mercado, mejoran su calidad educativa, tienen acceso a tecnología, créditos, vivienda, etc.

Estamos marcando una característica del ascenso social, mas no estamos definiendo a la clase media, o más bien nos quedamos en un marco sociológico que no dice nada, y que en realidad fue creado como ca-

tegoría que pretende expresar que en el movimiento social, según la sociedad y el Estado, se generan las posibilidades de ascenso social o se las bloquea en un contexto que es natural para el mercado y que el capitalismo ha convertido en discurso de sentido de vida, donde mejorar es sinónimo de mayor acceso al consumo, a menos trabajo y más tiempo libre. A decir de Jorge Viaña, esto no define nada dentro la dinámica social, de lucha de clases y de transformación social. Lo que sí nos contribuye es el análisis del poder en el contexto de la lucha de clases, y es que existen quienes detentan el poder económico de decidir y quienes deben sobrevivir subordinados a las condiciones que el sistema de mercado crea.

Entonces, la clase media es una creación ideológica que, en definitiva, distrae respecto a los proyectos que en verdad están en lucha ideológica sobre el porvenir de la sociedad; por cuanto, la pequeña burguesía tiene como proyecto social y de su creación el ascender socialmente en el mercado, y aunque muchos pugnen por hacerlo y en determinadas condiciones se vea como posible, las propias condiciones del mercado y del proceso clasista tienden a proletarizar a la mayoría dentro la explotación capitalista. Aunque la ilusión del mercado se nutra precisamente del éxito de algunos para alimentar los esfuerzos de todos los que terminan creyendo en los finales felices.

El Capitalismo en su pervivencia, mientras nos explota, nos somete ideológicamente para hacer soportable el sinsentido de la miseria; generaliza la idea de que el esfuerzo convierte al pobre en rico, y que el ser millo-



Juan Carlos Pinto Quintanilla

Sociólogo boliviano, diplomado en Derechos Humanos. Ex preso político. Ha escrito libros sobre temas relacionados con democracia intercultural, y el sistema penal y penitenciario. Ha sido coordinador nacional de la pastoral penitenciaria de la Iglesia Católica. Fue coordinador nacional de la REPAC (Representación Presidencial para la Asamblea Constituyente) y posteriormente el coordinador general de la organización y sistematización de la Enciclopedia histórica documental del proceso constituyente boliviano. Fue Director Nacional del Servicio Intercultural de Fortalecimiento Democrático (SIFDE) del Órgano Electoral Plurinacional de Bolivia. Actualmente es el Director General de Fortalecimiento Ciudadano de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional.

nario es un golpe de suerte que es acompañado de un gran trabajo. Sin embargo, millones siguen viviendo en la miseria, junto al sueño de que seguir las reglas permitirá lograr la ansiada felicidad. La pequeña burguesía alimenta esa ilusión de la que ella misma es el resultado, tener un mejor ingreso y mayor consumo son razones importantes para sostener el sistema de mercado que le dio la oportunidad de ser diferente del mundo de las miserias, aunque comparta con otros cientos las mismas pautas de consumo, de moda, de distracción que los hacen anónimamente masivos.

Con Verónica Ramos compartimos la afirmación de que mayores ingresos o ingresos medios no necesariamente tienen relación con la conciencia de clase, sino que otros factores ideológicos serán los que permitan la adhesión militante de esa autodenominada clase media, hacia proyectos de poder de mercado que preserven lo ganado y, por tanto, ser conservadores para no perder lo que lograron; o bien son las circunstancias históricas junto a la reflexión ética la que permitirá a cierta clase media asumir compromisos con los sectores populares, o conciencia de clase para sí.

Es aquí donde debemos hacer un corte sociológico para expresar que la pequeña burguesía, como clase en transición, toma posturas diferentes y genera fracciones de clase distintas; unas, las que de manera natural se comprometen con el sistema por su situación laboral y profesional, mayor consumo y aspiraciones en el mercado; otras, las que quizás tengan que vivir situaciones de proletarización que permiten su deserción del sistema y se convierten en unas con acceso

a una mayor lectura y comprensión del todo social y, quizás lo más importante, que su rebelión humana fundamental es ética, y su disidencia se enraíza en principios detonados por la miseria del mundo de los excluidos o incluso por reflexiones religiosas que recuperan la sensibilidad ante el otro; y generan el compromiso con las utopías de mundos diferentes sin miseria y sin pobres.

Estas características nutrieron a las izquierdas, que en diferentes partes del mundo tuvieron una pequeña burguesía diferente, que alimentaron los sueños de los oprimidos y contribuyeron a la organización de las revoluciones mundiales. Marx, Lenin, Trotsky, Mao o Fidel, junto a otros líderes mundiales de las revoluciones anticapitalistas, expresaron las características a las que nos referimos, que teniendo mejores condiciones de clase optaron, desde el estudio, desde la ética que generó compromiso, no solo con la contribución teórica para la comprensión de la situación de los explotados, sino sobre todo con la acción organizativa y revolucionaria en los procesos que desencadenaron en sus países el encuentro explosivo entre la miseria inaguantable y las ideas revolucionarias. En este camino, afirmamos con Amílcar Cabral que para lograr ese compromiso, la pequeña burguesía debe suicidarse como clase, es decir, fundir su proyecto de vida con el de los explotados para cambiar el curso de la historia. Lo contrario es lo que el sistema pretende, que todos, incluidos los pobres, ajusten sus expectativas de vida a los de la pequeña burguesía, que expresen el éxito social del sistema y de los esfuerzos retribuidos. En concreto, el sentido de existencia de clase de la pequeña burguesía solo puede darse en tanto opte como sentido de vida por el compromiso con el proyecto revolucionario colectivo de los explotados, o bien por la férrea defensa del sistema capitalista que generó sus logros individuales.

Las historias de las clases medias

En el año 2005, Bolivia y el mundo quedaban estupefactos ante el ascenso al gobierno del primer presidente indio de un país que había construido su identidad en base a la negación de la diversidad y de la superioridad blancoide de raíces coloniales. ¿Cuál era la diferencia con los otros países latinoamericanos, que también habían sido parte de una identidad originaria en sus territorios?

En Bolivia, por sus peculiares condiciones coloniales de explotación de recursos naturales, la explotación de la mano de obra se hizo extensiva, en cambio en los países vecinos utilizaron el genocidio como estrategia

para la recolonización migrante que venía del Viejo Mundo. Aun así, no pudieron negar la identidad indígena de sus pobladores que con rostros morenos y mestizos poblaban sus ciudades, y a los originarios que quedaron los marcaron en espacios de reservas, o bien en la perspectiva de la modernidad rebautizaron su identidad bajo el paraguas de la campesinidad y la ciudadanía como un logro aparentemente democrático, que siguió ocultando la miseria de los más pobres, negros e indios que poblaron el continente y se convirtieron en los proletarios, en los prescindibles del sistema, en la mano de obra barata del sistema capitalista y dependiente del que América Latina nació siendo parte.

Los poderes dominantes de los Estados crearon una narrativa sobre sus orígenes, que inicia en la colonia civilizatoria y en la república que les dio identidad, donde el discurso de la igualdad creaba la ilusión de la pertenencia a una patria que pertenece a todos, aunque los oligarcas sigan detentando la propiedad y el poder de decisión y la gran mayoría esté excluida de los derechos fundamentales.

El poder de esas oligarquías generó un poder económico que hizo posible el crecimiento de la pequeña burguesía que mediante oficios y estudios se hicieron cargo de la administración estatal, generando no solo una condición de vida considerablemente superior, sino también una creciente expectativa de sentirse parte de la clase dominante. Las repúblicas entre dictaduras y aparentes democracias se movieron en este péndulo de elecciones para sostener un sistema que, basado en las expectativas del mercado y los sueños de modernidad, crearon una creciente clase media que expresaba plenamente esa perspectiva marxista de que en el capitalismo viven soñando y trabajando por ascender socialmente, pero las condiciones del sistema más bien busca proletarizarlos en los distintos espacios burocráticos, académicos y de oficios.

Estas clases medias son las mayores defensoras del sistema clasista imperante y, -las clases dominantes de los Estados nacionales históricamente optaron por actuar generalmente a través de intermediarios de la pequeña burguesía de esta manera los escenarios electorales, cuando correspondía, se convirtieron en debates de cómo cambiar para sostener lo mismo, es decir, conservar los privilegios adquiridos, conservando la propiedad privada de los mayores propietarios.

Bolivia fue parte de esta historia y al mismo tiempo se diferenció de ella a partir de sus peculiares condiciones productivas para el mundo colonial, y la pre-

servación y lucha de las identidades indígenas que originariamente fueron de este territorio. La clase dominante buscó construir una idea de país en confrontación con las ideas libertarias y republicanas del libertador Bolívar, generando exclusión de la mayoría indígena que habitaba en el territorio, imponiéndose la idea colonial de la exclusión antes que la de la construcción de un país plural, por eso la mita colonial fue prontamente restituida y el pongueaje se convirtió en la norma laboral de relación servil de los pueblos indígena originarios respecto al poder republicano.

Una vez más el poder económico de hacendados latifundistas y mineros propietarios se vio representado entre fusiles, curas y políticos mestizos, quienes tenían el monopolio de la decisión política y de la preservación del sistema oligárquico. La clase dominante en su totalidad sostenía características de apellido o linaje colonial que emitía como mensaje ideológico para las clases medias administradoras del Estado, que el poder contenía una suerte de herencia divina, que negaba la posibilidad a los indígenas originarios de ser tomados en cuenta en la construcción del país. De esta manera, ni aun un multimillonario como Patiño, rey del estaño a nivel mundial, pudo llegar a ser miembro del selecto club social de Cochabamba, por no contar con la estirpe de sangre definida; sin embargo, esto no le impidió tener los operarios necesarios en los gobiernos de turno para la preservación de sus intereses.

De forma histórica la clase media tradicional se forjó en este papel de administración del Estado y la representación política, junto al de oficios y profesiones que les permitieron también acceder a un mejor ingreso con mayor independencia laboral y derechos ciudadanos, o bien a espacios de poder como el de los militares o de las sotanas en la estructura social republicana.

Además de tener la posibilidad de recursos económicos, también ejercían sus derechos políticos como una exclusividad de casta que claramente mostraba que no solo la condición económica los diferenciaba, ni siquiera el privilegio de los derechos ciudadanos, sino la condición de "raza" que los hacía superiores de nacimiento frente a los indígenas originarios. Es por eso que junto a las características de clase, el racismo también fue una elaboración del poder como forma de explicación e hipócritamente como una suerte de paternalismo sobre los "indefensos" indios que "requieren de un patrón para sobrevivir".

Ahora bien, la propia izquierda se incubó en el seno de esa clase media con derechos privilegiados y también con los prejuicios de clase; la del Partido Obrero

Revolucionario o la del PIR se nutrieron de escritores que tempranamente leyeron a Marx y conocieron las experiencias revolucionarias de la URSS, y que concentraron su esfuerzo político en la politización de la clase obrera, principalmente minera en la perspectiva socialista, pero que sin embargo no contaba con el protagonismo político de los indígenas originarios, mayoría en el país, y raíz de la identidad de la propia clase obrera. También la izquierda del Nacionalismo Revolucionario que interpelaba los privilegios de los oligarcas desde la idea de nación y de modernización, donde los principales dirigentes, escritores, abogados e incluso miembros administrativos de las minas de la rosca oligarca, fueron quienes finalmente condujeron las transformaciones luego de la revolución de 1952.

El proyecto de ciudadanización del MNR consistía principalmente en la generalización de los derechos fundamentales, que a través del voto universal permitiría a la mayoría tener acceso al ejercicio de esos derechos. La reforma agraria y la reforma educativa, que generaron migraciones importantes a las ciudades en busca de mayores oportunidades y accesos a derechos, como el de permitir a nuevos ciudadanos acceder a estudios universitarios, y junto a la reapertura del Colegio Militar y la Academia de Policías se dio lugar al crecimiento de una nueva pequeña burguesía, que rápidamente empezaría a cubrir los espacios institucionales estatales en las últimas dictaduras, así como en los nacientes o renovados partidos de izquierdas y derechas que buscaban pugnar electoralmente por el gobierno.

Es esa clase media, como se autodenominó la pequeña burguesía en ascenso, la que empezó a prefigurar el escenario político en Bolivia. Se convirtieron en las derechas de los golpes de Estado o de los partidos tradicionales como el MNR o el ADN, eran las que demandaban un uso autoritario del poder para acceder al proyecto de modernización, vía mercado y dependencia. En cambio, las clases medias de izquierda, que por su talante antidictatorial y compromiso con el proyecto proletario, se subordinaron al mandato obrero a través de los partidos y principalmente de la COB, donde se habían construido orgánicamente como en ninguna organización obrera del continente. Hasta aquí el debate sobre las llamadas clases medias se había quedado en los niveles de ingresos, acceso a profesionalidad, a ser parte de la burocracia estatal o las llamadas ONG, y quizás las características de casta en gran parte referidas al apellido y el fenotipo de apariencia blancoide y de vestimenta; en definitiva una suerte de fotografía y estereotipo creado por el sistema de clases y castas imperante en el país.

A ello añadimos el discurso y la ideología de la negación de lo indio –el racismo– como característica del ascenso de clase que niega a los de abajo y busca imitar a los que se encuentran arriba, y que se refiere con diferentes características tanto a los de izquierda como a los de derecha en esa nomenclatura política. Ese discurso de clase en la izquierda tradicional tuvo como parangón a la UDP y al MIR cuando fueron incapaces de pensar un proyecto de país más allá de lo electoral y luego al propio MIR junto al ADN y el MNR en la derecha neoliberal, que no tuvo reparos en pasar de un discurso a otro, y junto a otra izquierda marginal como el MBL y otros, practicar el “entrismo” para dulcificar las políticas neoliberales. Esta fue la manera más acabada de expresar el proyecto de pequeña burguesía que se había creado en el país, con un oportunismo fundamental, y donde el quedarse en la administración del poder con el color que fuera se convierte en un objetivo político individual, pero también de la autodenominada clase media.

Esas son las características de clase de una pequeña burguesía que desde la colonia, y pasando por la república y también por la revolución nacionalista del 52, estuvo en constante crecimiento, y siempre en relación con el poder del Estado; aunque también, en las relaciones capilares de poder en lo cotidiano, generó la ideología dominante del Estado boliviano, que de ser totalmente excluyente, se remitió a la tolerancia de las mayorías, sin perder el racismo y la discriminación como eje fundamental de su propio poder, mientras mostraba una total subordinación y dependencia, tanto a las oligarquías locales como a la ideología de mercado expresada en las imágenes y poderes del imperialismo capitalista.

Desde esa perspectiva de país, siempre quejándose por la diversidad que somos, con el complejo de inferioridad latente y con la intolerancia militante, no podía tener otro resultado que un país dividido, totalmente dependiente, que no fue capaz de tener una ideología dominante de Estado que congregue y convoque a la creación del imaginario colectivo del país de todos. Por eso, la corrupción se convirtió en una característica común de lo político y se irradió a lo cotidiano, por cuanto la falta de identidad permite que el individualismo de mercado se apropie del discurso de lo posible, más allá de cualquier discurso político de izquierdas o derechas.

Seguramente en ese transcurrir histórico encontramos honrosas excepciones en la izquierda, que lucharon contra las dictaduras, que fueron capaces de entregar la vida por sus ideales, que lucharon con convicción

por un mundo diferente y que quedaron en el camino o siguen peleando desde los viejos sueños con la consecuencia ética y la lucha por una revolución socialista. Ellos no hacen más que confirmar la regla para una mayoría de clase, que decidieron distinto y optaron a pesar de su discurso por prácticas políticas ajenas a un proyecto revolucionario.

El proceso de cambio y la pequeña burguesía

Cuando los movimientos sociales empezaron a enfrentar al modelo neoliberal, luego de que se hiciera cada vez más evidente la condición de clase del modelo; también los actores sociales surgentes buscaron diferenciarse de las viejas izquierdas partidarias y derechas militantes. Se empezó a hablar del Instrumento Político, y mientras más pueblo se sumaba a este proyecto, el liderazgo indígena de Evo cobraba plena vigencia como alternativa histórica, no solo en tanto discurso disruptivo, sino en tanto identidad que representaba a la mayoría plurinacional boliviana.

La capacidad del liderazgo y del instrumento político para sumar adhesiones permitió que no solo convocara a las mayorías excluidas de los procesos políticos, sino también a pedazos de las izquierdas que aún habían conservado éticamente la esperanza de una revolución de verdad, cierta clase media que traía discurso y formación política en un espacio nuevo de creación política.

Otra clase media también se incorporó, la que al momento de la toma del gobierno se quedó en los ministerios y dependencias estatales, para hacer posible que el Estado continuara funcionando, mientras los nuevos protagonistas buscaban aprender sobre la gestión pública, planteándose cambios en un Estado que terminaría finalmente por imponer una lógica de poder frente a los esfuerzos que cargaban los nuevos protagonistas de esta extraña revolución.

Así, mientras parte de la histórica clase media, que había sido incubada en los partidos neoliberales, asumía de manera oportunista la militancia en el MAS para conservar su espacio laboral, se incorporaban los nuevos compañeros y compañeras que desde las organizaciones sociales llegaban con el mandato de la representación en el conjunto del Estado ahora sí Plurinacional. Y el espacio político y económico se tiñó de plurinacionalidad, y los ponchos y ojotas vistieron al nuevo Estado, expresando el mayor cambio revolucionario que vivió el país a lo largo de toda su historia republicana, el de la inclusión democrática de



la mayoría, el del ejercicio pleno de los derechos sin jerarquías ni privilegios.

Estaba claro que el liderazgo expresaba el contenido del proceso y del sujeto histórico protagonista de esta nueva época: lo indígena originario campesino. Sin embargo, la política de alianzas con la izquierda comprometida, con la intelectualidad orgánica, fue una señal importante de la política revolucionaria, con en la incorporación de Álvaro García como vicepresidente, intelectual reconocido, opinador mediático y exguerrillero encarcelado por los gobiernos neoliberales, se expresaba plenamente que la clase media, con su capital simbólico del conocimiento junto al compromiso revolucionario, eran pautas importantes en la construcción revolucionaria del nuevo tiempo.

El proceso constituyente hizo evidente el encuentro entre estas nuevas dimensiones sociales al interior del proceso de cambio y en su relación con la oposición minoritaria. Entre los constituyentes oficialistas, donde la amplia mayoría eran parte de la plurinacionalidad del país, con su representación comunitaria y sindical; también fueron elegidos sectores de clases medias de las ciudades, del Movimiento Sin Miedo, del MBL, del Partido Comunista, del PS1, exelencos e intelectuales reconocidos por su aporte crítico; y fueron precisamente ellos los que empezaron a tomar el mando de la opinión en los medios de comunicación, en la orientación interna, en los debates de línea; frente a opositores que representaban en su totalidad a los viejos partidos neoliberales, clases medias que llegaban a defender al viejo Estado frente a la ofensiva plurinacional.

Mientras la mayoría plurinacional empezaba a reconocerse como protagonista acompañada por el Pacto de Unidad, la organización del proceso constituyente empezó a funcionar bajo una perspectiva liberal, y adecuada a los términos en los que el Derecho construyó el Estado. Entonces, eran las clases medias las que tenían más la palabra y la forma de dominio ancestral en las que envolvían sus discursos. Mientras, los sueños de la mayoría se fueron tejiendo de a poco, entendiendo que las clases medias asumían el papel de intermediación, al mismo tiempo generaban con mesura los planteamientos más radicales de los sectores más politizados del Pacto de Unidad. Algunos representantes de clase media lograron importantes relaciones de compañerismo con la representación popular; sin embargo, era visible que a pesar del tiempo de convivencia, las discusiones y tiempos libres juntos, se asociaban por afinidad de clase, entre el oficialismo e incluso de amistad con representantes de la oposición y que guardaban como base su esencia de clase.

Era un país que empezaba a encontrarse en medio del desencuentro que significa un principio revolucionario. Clases medias tradicionales oficialistas u opositoras que junto a sectores populares tenían los mismos ingresos en su calidad de constituyentes, acceso a viajes a aéreos, a personal subordinado, fueron gestando una nueva condición de clase; y en definitiva, los resultados, mediados por los conflictos que desencadenaron los sectores más radicales de las oligarquías locales, generaron acuerdos intermedios de reconocimiento mutuo antes que de anulación del adversario. De esta manera, la Constitución aprobada en Oruro, que ya expresaba un encuentro fundamental entre lo liberal y lo comunitario, se ratificó por completo en esta visión cuando los parlamentarios de oposición y oficialistas, consensuaron contenidos para su aprobación rumbo al referéndum constitucional.

Entonces, lo que empezó a gestarse en el proceso constituyente fue precisamente una nueva ruta colectiva de país, que emparentaba la tradición republicana defendida férreamente por la oposición minoritaria con la mirada comunitaria y plurinacional de la mayoría, que planteaba como reto fundamental el del encuentro entre la diversidad no solo plurinacional sino de clase y política dentro las diversas visiones de país. Estaba gestándose la perspectiva de la ciudadanía plurinacional que daría curso a que todos se hicieran parte del país en construcción en términos de la democratización de los derechos individuales y colectivos.

Este reconocimiento de derechos plenos junto a un Estado Plurinacional que los puso en marcha con la inclusión de la diversidad en todos sus estamentos, encaminó las transformaciones fundamentales del país plurinacional. Proyectos económicos como las nacionalizaciones y la política de bonos, de mejora en los ingresos de sectores populares vía ingreso al Estado, o bien nuevas condiciones en el mercado, también dieron curso a una suerte de capitalismo popular, donde quienes aparentemente desde los resquicios sociales generaron nuevas estrategias de acumulación originaria que se vieron potenciadas con el proceso de cambio y con la representación política que los incluía.

Mientras el proceso de cambio ganaba cada vez más adherencias hegemónicas, la oposición se veía cada vez más aislada, y en algunos casos más bien sumándose militantemente al proceso de cambio. Así, empresarios, dirigentes y sectores urbanos en principio se sumaron, manteniendo las altas tasa de votación y adhesión, al proceso que beneficiaba a todos, pero principalmente a la mayoría que irrumpía en la historia.

Sin embargo, al pasar los años de gestión, los cambios se hicieron sentir en el sentido del proceso de cambio. No solo se había gestado de manera cada vez más visible esta suerte de capitalistas populares que provenían de las identidades plurinacionales, sino que nuevas clases medias populares habían surgido. Una buena parte incubadas por vía Estado, ya que el mismo no había cesado de crecer dando cabida a cada vez más sectores que contaban con cierta estabilidad en el ingreso, además de nuevas condiciones de poder en la gestión y de relación con las organizaciones sociales.

Algunos miembros de estas nuevas clases medias reaccionaron a su nueva condición demandando los mismos privilegios de clase que de alguna manera habían sido un parámetro o ilusión para el ascenso social, generando nuevos consumidores o bien poseedores de capital simbólico en tanto portadores de representación estatal y, al mismo tiempo, de las organizaciones sociales de las que provenían. Para algunos significó desprenderse de la etnicidad que había sido el discurso fundamental para demandar inclusión, para ahora posesionarse en la ciudadanía de derechos. Quizás de esta manera podamos interpretar también el hecho de que entre el censo del 2002, donde el grado de autoreconocimiento de identidad indígena originaria era del 62 % y el del 2012 en el cual bajó a 41 % –más allá de la formalidad de la pregunta– el país estaba cambiando, los oprimidos encontraban en su inclusión una suerte de universalidad ciudadana, más coherente con el ascenso social en una sociedad en la que el racismo ha marcado los rumbos sociales históricos de varias generaciones.

Habría que asumir que los cambios desencadenados desde el 2005 han gestado esta nueva realidad social en la que la mayoría cuenta con nuevas condiciones y posibilidades, en definitiva un futuro colectivo e individual diferente. Pero también que no estamos hablando de la misma clase media que alimentó los proyectos republicanos y neoliberales, de oportunismo latente y de intereses fundamentalmente individuales, sino de sectores populares con una identidad étnica que ha posibilitado el proceso desencadenado, que sin embargo, no ha sido acompañada ni por el Instrumento Político ni por el Estado Plurinacional en un proceso de permanente repolitización que le permita incorporarse al proceso de manera militante.

Al parecer, el Estado asumió que la adhesión al proceso y a la militancia se daría como reconocimiento al trabajo realizado en doce años de incansable transformación del país. No se reflexionó sobre la conciencia de esas nuevas ciudadanía que empezaron a asumir que los cambios provenían de sus méritos dirigen-

ciales y su habilidad de cintura política; o bien de los jóvenes que en doce años se incorporaron a la ciudadanía con nuevas expectativas, pero además sin tener la experiencia de la vivencia de dictaduras o tiempos neoliberales y, por tanto, asumiendo que lo que ha hecho el proceso de cambio es algo que era una obligación de siempre del Estado.

De esta manera, contamos con un nuevo momento de despolitización en el que la juventud busca nuevas oportunidades individuales de acceso a empleo y estudios superiores; de sectores de clases medias que aun contando con oportunidades dentro del Estado, lo interpelan o critican en las redes y algunas veces se movilizan por temas nuevos relacionados con la ecología o la seguridad ciudadana.

No es que hayamos incubado al enemigo, sino que no terminamos de entender lo que nuestro propio proceso ha gestado, para darle un curso popular y no simplemente el de la modernización y acceso a mercados. En definitiva, no se trata de enamorar a la clase media, y convertir al proceso de cambio a sus intereses de clase que en definitiva representan la pérdida del horizonte político de transformación social.

Más bien es la de entender que el objetivo de democratizar los derechos se está cumpliendo plenamente, y que su ejercicio es el que ha gestado esta nueva realidad social, que nos urge repolitizar los sentidos de lo construido para que en su esencia colectiva sea reapropiado como el sentido de la Patria para todos que queremos construir, que ha sido posible desde la perspectiva de la identidad indígena originaria campesina que está expresada en el Estado Plurinacional.

También acordar con Jorge Viaña, que esta nueva clase media de esencia popular aún tiene como fundamento la mejora colectiva y no solo el progreso individual; de esta manera, los esfuerzos por generar calidad en el acceso a servicios fundamentales será un tema esencial. Tener una salud de calidad, una educación que no sea solo de acceso sino que permita una mayor cualificación, junto a una necesaria seguridad jurídica proveniente de una mejor justicia que complemente la democratización de magistrados con una resuelta lucha contra la impunidad y la corrupción, serán señales importantes en este camino de hacer que se vea a las nuevas clases medias con una raigambre fundamental de relación con su esencia popular y no como un pecado del sistema que crea clases medias que luego quieren gobiernos y sistemas más conservadores que den seguridad sobre lo que han logrado social y económicamente en su transformación social.

Fenómeno de la corrupción y la violencia política hacia las mujeres:

María Eugenia Rojas Valverde

Lucha contra la corrupción

142

La corrupción socava la democracia y el estado de derecho de todos los países, genera delincuencia organizada y afecta principalmente a los más vulnerables (las mujeres y las niñas), porque desvía los recursos destinados a mejorar su calidad de vida. Por todo esto, la corrupción es un obstáculo muy importante en la lucha contra la pobreza y en lograr el desarrollo¹.

Bolivia, como Estado parte de la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción, ratificada en 2006, asumió diversos compromisos, agendas y planes para prevenir, investigar y sancionar la corrupción. Sin embargo, existen serias preocupaciones respecto a la corrupción en Bolivia, además de indicaciones de su existencia en todos los niveles del Estado —en especial en el nivel local— y prácticamente en todas sus instituciones. El problema está relacionado con el proceso de descentralización del país iniciado en 1994, que implica la transferencia de fondos del tesoro nacional a los gobiernos municipales. Un reto fue y es la carencia de servidores públicos capacitados en los 339 gobiernos municipales y los 9 gobiernos departamentales.

De acuerdo con el Ministerio de Transparencia Institucional y Lucha Contra la Corrupción (MTILCC),

en 2015 los gobiernos municipales han sido las instituciones más denunciadas por hechos de corrupción, juntamente con la Policía, el Órgano Judicial y el Ministerio Público. El 30% de las denuncias que llegan al Ministerio se relacionan con los gobiernos locales y durante cada periodo fiscal, por lo menos 100 cuentas de gobiernos municipales llegan a ser congeladas.

Hay un alto nivel de permisividad social y de tolerancia frente a la corrupción, tanto por parte de los servidores públicos como de la población en general. Esto tiene un impacto directo y corrosivo en la gobernanza democrática. Algunas áreas, como la contratación pública de obras y servicios, tanto en el ámbito local como nacional, tienen serias deficiencias en términos de transparencia, dando lugar a que prevalezcan prácticas corruptas, como las comisiones clandestinas (coimas).

¿Cuánto afecta el fenómeno de la corrupción por patrones de género?

De acuerdo con el Barómetro Global de la Corrupción de Transparencia Internacional (TI), las mujeres de todo el mundo perciben consistentemente mayores niveles de corrupción en las instituciones públicas que los hombres. En particular, *esto sucede con los servicios públicos con los cuales tienen mayor contacto las mujeres en general*: las instituciones educativas, de salud y, también con el gobierno local.

La corrupción retrasa los esfuerzos de los países y de la ciudadanía para lograr mayores cotas de desarrollo

1. http://www.unodc.org/bolivia/es/lucha_contra_la_corrupcion.html



María Eugenia Rojas Valverde

Licenciada de Economía. Defensora de los Derechos Humanos especialmente de los derechos sociales, políticos y económicos DESC de las mujeres, master en Finanzas Empresariales, experta en Desarrollo Humano y Género. Experiencia en fortalecimiento de capacidades, institucional, investigación y evaluación. Es parte de múltiples equipos conformados por el sector privado y público. Actualmente es investigadora por los derechos de las mujeres, representa a la Red Latinoamericana por la Democracia REDLAD en Bolivia y funge de coordinadora nacional del Centro de Desarrollo y Estudios Alternativos CEDEAL.

143

humano y reducir las desigualdades, entre ellas las de género. En un estudio global realizado en 2012, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) encontró que la corrupción tiene un impacto negativo en el empoderamiento y la participación de las mujeres. En su rol tradicional de cuidadoras del hogar, las mujeres experimentan la corrupción en su vida diaria cuando inscriben a sus hijos en las escuelas, cuando participan en programas de subsidios, cuando denuncian abusos, cuando participan en procesos electorales² y a su vez en su rol de gestoras públicas³. El análisis de la conexión entre género y corrupción es todavía bastante incipiente en la región y en Bolivia.

PNUD, el 2014, señala la "corrupción como el abuso de un poder acordado o encomendado para beneficio privado"⁴, asimismo define los hechos ilícitos o delitos que tipifican conductas corruptas, se basan en la categorización adoptada en las convenciones y tratados internacionales específicos.

El abordaje encontrado sobre el tema se refiere a algunos mitos en los estudios existentes para cuestionar con evidencias algunas aseveraciones que se han

-
2. *Género y corrupción en América Latina: ¿Hay alguna conexión?* Documento de Trabajo, PNUD, 2014
 3. *Derechos políticos de las mujeres: entre la inseguridad y la violencia política de alto riesgo.* María Eugenia Rojas Valverde, 2014.
 4. UNDP - UNIFEM: *Corruption, Accountability and Gender: Understanding the Connections*, Primers in Gender and Democratic Governance, N.º 5, New York, 2010, p. 3, y PNUD: *Programas Anti-Corrupción en América Latina y el Caribe*, Centro Regional para América Latina y el Caribe, Panamá, 2012.

instalado en el imaginario colectivo, “las mujeres por naturaleza son menos corruptibles que los hombres y, por lo tanto, cuando hay más mujeres en los puestos de toma de decisión baja la corrupción”. Ese tipo de enfoques “esencialistas” se ven reflejados en algunas respuestas políticas de anticorrupción en algunos países de la región con estrategias de incremento de mujeres en las instituciones como la policía (brigadas de mujeres). Aunque beneficioso en el corto plazo, en términos de democracia paritaria, a la larga puede tener efectos contraproducentes si se pone la expectativa de frenar la corrupción con las mujeres (y en “su naturaleza incorruptible”) sin poner el foco en los factores que actúan como promotores y desencadenantes de la corrupción (PNUD, 2014).

La relación entre corrupción y género plantea que la primera junto a la transparencia estarían influenciadas o determinadas por el género⁵. Entre uno de los problemas frecuentes en la escasa literatura sobre género y corrupción es la identificación de cualquier tipo de ilícito⁶ —particularmente aquellos delitos que afectan a las mujeres— como si fueran casos de corrupción⁷.

El enfoque más reconocido en los estudios sobre género y corrupción está relacionado a las condiciones y características psicológicas o incluso morales que diferenciarían a hombres y mujeres, sugiriendo que “las mujeres son más honestas y menos tolerantes a la corrupción” y que la mayor presencia de mujeres en el gobierno y en la actividad económica coincidiría

con menores grados de corrupción⁸. Esta interpretación esencialista se basó en el cruce de información sobre la percepción de corrupción en los países de la región y las estadísticas sobre participación de las mujeres especialmente en el parlamento y en el gabinete⁹.

El problema de este enfoque es la ausencia de otras variables que podrían ser las determinantes *no solo de la menor percepción de corrupción, sino también de la mayor presencia de mujeres en el gobierno*, tal es el caso de la plena vigencia del estado de derecho, el reconocimiento de los derechos civiles y políticos y el grado de inclusión garantizado por el sistema democrático¹⁰.

Aunque los estudios sobre psicología social han demostrado en los últimos años que la honestidad e integridad no son condiciones consustanciales a ser hombre o mujer, es llamativo que aún en la actualidad algunos gobiernos sigan adoptando políticas públicas con base en presupuesto de que las mujeres por naturaleza son menos propensas a la corrupción que los varones (PNUD, 2014). Por ejemplo la decisión de las autoridades del Estado de México, que conformaron exclusivamente con mujeres los equipos de policía de tránsito autorizados a poner multas por infracciones, precisamente aduciendo la mayor honestidad de las mujeres, como una forma de prevenir y evitar la corrupción.

Fuerza Especial de Lucha Contra la Violencia a la Mujer

Aunque puede ser válida la correlación: mayor presencia de mujeres en la política-menor corrupción, el análisis de los datos existentes en la actualidad para América Latina no avalaría una relación causal, siguiendo esta lógica, los datos en Bolivia tampoco se encuentran acorde a tal relación.

La investigación efectuada por Ciudadanía que junto con el Centro de Estudios de la *Realidad Económica y Social* (Ceres) y *Los Tiempos* presentan resultados de un estudio que aborda varias problemáticas como seguridad ciudadana, confianza en las instituciones, justicia, empleo y política internacional. Los bolivianos, al menos los que viven en las grandes regiones

5. Se entiende por género como el conjunto de atributos, relaciones y oportunidades sociales asociados con el hecho de ser mujer u hombre. El género es una construcción social que es, en esencia, histórica y se modifica en función del contexto cultural de cada sociedad en cada época. El género se vincula con las relaciones de poder entre hombres y mujeres y "determina lo que se espera, es permitido y valorado en una mujer o un hombre en un determinado contexto." <http://www.un.org/womenwatch/osagi/conceptsanddefinitions>

6. La pequeña corrupción o corrupción "minorista" se da en las relaciones personales entre individuos y el aparato estatal, localizándose en los niveles inferiores de la administración pública, e involucra a los que interactúan a diario con la población en general en temas de servicios públicos. Los actores en estos intercambios no tienen poder para fijar ni cambiar las políticas públicas, pero sí pueden adoptar decisiones discrecionales que afectan a individuos concretos en su vida diaria. Este tipo de corrupción tiene una esfera central de acción en lo referido a la prestación de servicios y el acceso a derechos por parte de la población. No solo cambian los actores involucrados y las víctimas de la corrupción de la “gran corrupción”, sino que estas dos formas de corrupción se diferencian también por la moneda de cambio, tanto en lo referido a los montos involucrados, como en cuanto a la naturaleza de esa moneda. En el caso de la gran corrupción generalmente la moneda de cambio es el dinero en cantidades significativas. En el caso de la pequeña corrupción no solo se utiliza el dinero como moneda de cambio, sino también la prestación de servicios personales y en algunos casos los favores sexuales.

7. Ver, por ejemplo, Thiteux-altschul, M. (edit): *Género y corrupción. Las mujeres en la democracia participativa*. Libros del Zorzal. Buenos Aires. 2010. Prólogo, p. 12-13 y Ekeanyanwu, L.: *Nexo entre Género y Corrupción. ¿Mito o realidad?*, en el mismo volumen, Capítulo VIII, en especial p. 160.

8. WORLD BANK: "Engendering Development. Through Gender Equality in Rights, Resources and Voice", Oxford Univ. Press, Washington, 2011.

9. Dollar, D. et Al.: *Are Women really the Fairer Sex? Corruption and Women in Government*. World Bank Development Research Group, Washington, 1999. Ver también Swamy, A. et Al: "Gender and Corruption", 2000, en http://web.williams.edu/Economics/wp/Swamy_gender.pdf

10. Sung, H.: *Fairer Sex or Fairer System? Gender and Corruption Revisited*, The University of North Carolina Press, Social Forces, Dec -2003, 82(2), pp. 703-723.



metropolitanas de los departamentos de Cochabamba, Santa Cruz y La Paz, consideran que las prioridades importantes del país no tienen que ver con tener más canchas de fútbol o lograr una salida al mar, sino con mejorar los servicios públicos como educación y salud, y reducir la pobreza, según datos de la última encuesta del Foro Regional. Sobre los principales problemas del país señalaron principalmente a: la corrupción, la falta de buenos empleos, la mala calidad de los servicios públicos y la pobreza¹¹. Es decir, la gente quiere menos corrupción y mejores servicios.

Son datos ilustrativos, pero dejan claro que si bien puede haber correlación, no existe causalidad directa entre las dos variables y tampoco una correlación clara y unívoca: mayor presencia de mujeres en la política-menor corrupción (PNUD, 2014).

La respuesta frente a una encuesta sobre percepción de corrupción puede diferir sustancialmente de la actitud concreta de una persona frente a la experiencia de corrupción¹², mostrando que el sexo de una persona no determina su grado de integridad y tolerancia a la corrupción. Sin embargo, si —como sostiene Alatas— "la actitud frente a la oportunidad de la corrupción de las personas es lo que determina y no si son hombres o mujeres", entonces las medidas anticorrupción deben ir más allá de solo el incremento de funcionarias públicas y tomadoras de decisiones mujeres.

Si se parte de la premisa de que las mujeres son menos tolerantes a la corrupción y menos propensas a involucrarse en tratos corruptos, la mayor presencia de mujeres en la función pública y en las decisiones de políticas públicas debe ser promovida dentro de las medidas anticorrupción. Obviamente, hay que tener presente que la mayor participación de las mujeres en la política no es solo una cuestión instrumental, sino también un principio fundamental que hace a la calidad de la gobernabilidad democrática, con plena inclusión y reconocimiento de los derechos de toda la población (Bareiro, L y Tórres I, 2009)

Un estudio reciente identifica el riesgo como uno de los factores que puede explicar una diferente actitud de hombres y mujeres frente a la corrupción. En un contexto democrático caracterizado por el pluralismo

de opiniones, el estado de derecho y la justicia eficaz y la transparencia los riesgos y costos de involucrarse en tratos corruptos aumentan considerablemente en comparación con contextos autoritarios caracterizados más por la discrecionalidad, la impunidad y la opacidad de los procesos decisorios. Según Esarey y Chirillo los riesgos de ser descubierto y sancionado tanto legal como socialmente impactan diferenciadamente en hombres y mujeres "y las mujeres sienten mayor presión para acomodarse a las normas vigentes en torno a la corrupción". En consecuencia en contextos democráticos donde los riesgos de involucrarse en corrupción son altos, los incentivos a una conducta de hombres y mujeres en general hacia la corrupción juegan en favor de ser más intolerables y menos propensos a involucrarse. Por el contrario, en contextos donde el riesgo es bajo o nulo —o donde incluso es más riesgoso enfrentar la corrupción que plegarse a ella— los incentivos juegan en favor de ser más tolerables a la corrupción y a mayor probabilidad a involucrarse en ella. (PNUD, 2014).

La cuestión del grado de riesgo en contextos democráticos donde la gobernabilidad democrática presenta diversos grados de desarrollo, mayores o menores, registrándose avances y retrocesos. Hay que tener en cuenta que el aumento del riesgo para las conductas corruptas se produce *en la medida en que está "vigente" el estado de derecho y las normas se cumplen*, donde existe independencia de poderes y donde los controles —formales e informales— son eficaces para evitar la impunidad (Ibidem).

Es posible también —como sostiene Goetz— que la supuesta o mítica mayor honestidad e integridad de las mujeres en la función pública se deba en algunos contextos a la falta de oportunidades, *porque la mujer no integra aún las redes de poder real y efectivo, aunque esté presente en la política y en la burocracia. Posiblemente, el cambio de liderazgos traería aparejada una práctica menos corrupta. Pero también es posible que al entrar las mujeres en esas redes —es decir, al tener la oportunidad de la corrupción y la protección o impunidad que garantiza la red— el número de mujeres y varones involucrados en tratos corruptos fuera similar.*

Esta idea de que el género predispone a los hombres a ser más corruptos que las mujeres es una aseveración que aún está siendo debatida y analizada a nivel internacional. No existen pruebas claras de que las mujeres no ofrezcan sobornos si se les presenta la oportunidad. Algunos sugieren quizá tal vez no sean capaces de encontrar los puntos de acceso a las redes donde se concretan los sobornos. En la práctica se ha determinado

11. http://www.lostiempos.com/sites/default/files/styles/noticia_detalle/public/media_imagen/2017/8/6/01-encuesta-6-de-agosto-okk.png?itok=NDfN0Jed

12. Otro estudio sobre la base de experimentación que tampoco encontró un sesgo de género significativo en materia de corrupción puede verse en: FRANK, B. et Al.: "Gender and Corruption. Lessons from Laboratory Corruption Experiments" en *European Journal of Development Research* (2011) 23, pp. 59-71.

que las mujeres perciben y experimentan la corrupción de un modo distinto que los hombres. Las mujeres parecen ser menos (proclives) tolerantes, y también menos vulnerables a la corrupción, que sus contrapartes masculinas, según un estudio que analiza la dimensión de la percepción de corrupción en función del género. Un informe reciente de UNIFEM¹³ confirma esas conclusiones, al igual que lo señalan encuestas realizadas por Transparencia Internacional (TI)¹⁴.

- Es necesario revisar los supuestos y mitos, cuáles son las áreas en que la corrupción y la lucha contra la corrupción presentan efectos y dan lugar a actitudes diferenciadas por género en cada contexto político, económico y cultural.
- Además de analizar la corrupción como un fenómeno social y político es necesario verificar si el factor género influye en la configuración de la corrupción como problema de política pública en Bolivia.
- Estudiar si hay alguna diferencia de género cuando se trata de denunciar la corrupción real y concreta, cuando se trata de proponer soluciones, cuando se enfrentan dilemas reales de ética pública.
- Esto permitirá desarrollar políticas anticorrupción más eficientes y –cuando sea necesario– diversificar esas políticas en atención al género.

Corrupción y las desigualdades de género en los servicios y la gestión pública

Muchos de estos hechos fueron parte de las denuncias de corrupción presentadas por las mujeres concejales en Bolivia en el ejercicio de su “función de fiscalización”. Aunque no hay denuncias presentadas por hombres contra mujeres ante el Viceministerio de Transparencia y Lucha contra la Corrupción, esto no implica que no existan casos de corrupción realizadas por mujeres, sino que las mujeres son, en promedio,

más proclives que los hombres a solicitar ayuda¹⁵, debido al acoso y violencia política del que son víctimas una vez hecha la denuncia (Rojas, 2014).

En Bolivia, el proceso de descentralización trajo la argumentación de que la municipalización¹⁶, reducía la corrupción y el patrimonialismo de los partidos, con aumento de rendición de cuentas y al dar oportunidad de mayor participación de otros sectores y actores/as excluidos/as, según Prats J., 2003.

Sin embargo, la realidad mostró lo contrario, que las principales dificultades en el nivel local están relacionadas con la falta de transparencia en la administración municipal, la debilidad institucional y la carencia de rendición de cuentas, así como con la prevalencia de prácticas corruptas.

Estos problemas están interrelacionados y tienen un impacto directo y corrosivo en la gobernanza democrática, dado que los gobiernos locales son los más cercanos a los/as ciudadanos/as.

Una encuesta realizada por la Asociación de Concejales y Alcaldesas de Bolivia, muestra que en caso de sufrir acoso y violencia política (AVP), un 35% de ellas no saben a qué instancia pública acudir, tampoco cuentan con asesoría legal; aunque en caso de sufrir AVP un 18.5%, recurre generalmente al asesor del concejo municipal, que es el asesor del alcalde, hombre en el 94% de los casos (que se encuentra implicado en el caso). Otra encuesta de la misma institución, ACOBOL, 2010, muestra que del total de denuncias recibidas, el 20% fueron atendidas por organizaciones de mujeres, 23% atendidas por el Viceministerio de Transparencia y Lucha Contra la Corrupción y 20% por la Defensoría del Pueblo. El 53% de ellas requirieron asistencia legal, 8% representación y apoyo institucional, y un 39% información para canalizar su denuncia.

En 2013, ACOBOL recibió 275 denuncias de AVP, de estos hechos la mayoría suelen producirse en los municipios rurales o más alejados del centro urbano. Asunta Melgar, concejala de la Guardia en Santa Cruz de la Sierra, señala que las concejales no denuncian por falta de recursos económicos, y por temor a sufrir represalias. Del total de denuncias, 40% fue derivado a instancias de gobierno sin resolución, 32,4% no tuvieron ningún tipo de respuesta, y en 7,6% las instituciones se excusaron arguyendo su falta de competencia en la cuestión (Rojas 2014).

13. UNIFEM. *¿Quién responde a las mujeres? Género y rendición de cuentas. El progreso de las mujeres en el mundo 2008/2009*. (Nueva York, NY: UNIFEM, 2009). www.unifem.org/progress/2008/publication.htm

14. Transparencia Internacional (TI). *Gender and Corruption*. (Género y corrupción), Documento de trabajo 03/2007 (Berlín, Alemania: TI, 2007).

15. La Ley N° 482, Ley de Gobiernos Autónomos Municipales, define en el capítulo III al Concejo Municipal como un “Órgano Legislativo Deliberativo y Fiscalizador”. Es pertinente mencionar que las mujeres concejales, en su actuación de fiscalización, hicieron las denuncias proporcionadas por ACOBOL, 2014, provenientes en muchos casos de actos de corrupción contra funcionarios y autoridades ediles, que sirvieron de base y respaldo estadístico para la Ley N° 243, logrando insertar las definiciones de acoso y violencia política en el art. 7 y de los actos de acoso y violencia política el art. 8. (Rojas, 2014).

16. Se plantea usar el municipio como unidad básica para la estructuración de una nueva gobernabilidad democrática.

En general, se puede establecer que una de las causas del AVP en Bolivia se debe a las denuncias por supuestos actos de corrupción en los gobiernos locales, en el ejercicio de su función de fiscalización, por parte de las mujeres (electas y suplentes) hacia los hombres en la gestión municipal.

La falta de transparencia, conjuntamente con una baja participación ciudadana y un bajo control social, crea un ambiente ideal para las prácticas corruptas (coimas), el cual puede generar inestabilidades institucionales, violencia política y protestas sociales¹⁷.

En cuanto a la prestación de servicios, por las entidades del gobierno, existe cada vez mayor conciencia de que el género actúa como una lente que magnifica los impactos de la corrupción, particularmente cuando se trata de la prestación de servicios en países en desarrollo. La corrupción en los servicios básicos, tales como salud y educación, puede tener consecuencias desproporcionadamente negativas para mujeres y niñas. Puede comprometer seriamente su acceso a centros educativos y hospitales/centros de salud de calidad, su propio empoderamiento social y económico e incluso las perspectivas de su país en términos de crecimiento, de igualdad de género y para lograr un cambio social amplio. La corrupción frustra directamente los avances en todas estas áreas al exacerbar la pobreza y las diferencias entre los géneros. En los países en desarrollo, los efectos pueden ser aún más crudos en el caso de servicios básicos de baja calidad y de inequidades de género importantes (Transparencia Internacional, 2007).

En Bolivia persiste la conjugación de varios factores que incluyen la precarización de las condiciones laborales del sector salud sumado a las debilidades de la gestión pública local, así como las fallas en el relacionamiento y la coordinación institucional (derivadas del traspaso de establecimientos de salud a los entes locales), terminan por enfrentar a un sector altamente organizado y foco de alta conflictividad social, más proclive a corrupción, poca transparencia y menor rendición de cuentas. Esta situación disminuye la eficacia de los servicios e incide, en su calidad¹⁸. Las más afectadas son las mujeres, por su tendencia al utilizar los servicios de salud más frecuentemente que los hombres que no pueden interpretarse como una expresión de ventaja social por parte de éstas, ante las necesidades diferenciadas entre ambos:

- a) las mujeres tienen una mayor necesidad de servicios de salud que los hombres derivada, particular pero no exclusivamente, de su rol biológico en la reproducción;
- b) el tamaño y la dirección de la diferencia por sexo en el consumo de servicios de salud depende, entre otras variables, de la edad, el tipo de servicios, la clase de afiliación a planes de aseguramiento, el estrato socioeconómico y el nivel de instrucción/educación; y
- c) la pobreza restringe desproporcionalmente el acceso de las mujeres a los servicios de salud (INE, 2016).

Otro ámbito de corrupción que afecta más a las mujeres es el de trata y tráfico. La corrupción es señalada, cada vez con mayor frecuencia, como una de las principales razones por las cuales la trata continúa y los traficantes siguen en libertad. La trata, que puede estar vinculada con redes globales o regionales, contribuye a la corrupción de los países, funciona valiéndose de sobornos a policías, jueces y ministros. De este modo, la corrupción facilita la trata y contribuye a mantener el flujo de personas que son víctimas de esta práctica, desestabilizando además a los gobiernos democráticos, debilitando el estado de derecho y frenando el desarrollo de las naciones¹⁹.

Recomendaciones

El análisis pone de manifiesto que se debe investigar no solo a nivel teórico, sino sobre las prácticas culturales, sociales y políticas públicas concretas del país relacionado con género y corrupción. A continuación, se hace un listado de algunas líneas de trabajo e investigación para que investigadores, El Estado, la academia, otros actores/as puede realizar para promover la temática.

Verificar hasta qué punto el *desarrollo democrático y la consolidación del estado de derecho* en el país influye en la relación entre género y corrupción. Sería interesante verificar los cambios producidos en el tiempo (históricamente) sobre si la creciente incorporación de las mujeres en la política y en la gestión pública ha determinado alguna variación en la percepción de corrupción, en las políticas de transparencia y/o en la instalación de temas anticorrupción en la agenda pública. Determinar también si la corrupción es una causa fundamental del constante acoso y violencia política hacia las mujeres a partir de las denuncias de estas.

17. Ibidem, 2014

18. Conflictividad Y Gestión Pública Local, Fundación Unir Bolivia, 2013.

19. Transparencia Internacional, 2014

El punto relativo a denuncia está relacionado con analizar la mayor tendencia de las mujeres a denunciar. Es decir que se debe analizar la incidencia del género en las instancias de construcción del problema público. Un área que merece ser estudiada es la de la denuncia de casos de corrupción, para determinar no solo si hay un sesgo de género respecto a los canales de denuncia (¿quiénes denunciaron más, mujeres u hombres?, ¿qué tipo de denuncia ocurrió: grande o pequeña corrupción? ¿en qué nivel del Estado se da mayor corrupción? ¿quiénes son los implicados directos e indirectos?, etc.), sino también en lo relacionado con el tratamiento de las denuncias recibidas (¿cuántas denuncias fueron realizadas por mujeres y cuántas por hombres?, ¿cuántas fueron atendidas?, ¿cuántas fueron solucionadas?).

Se podría ligar el tema de corrupción con los *partidos políticos* y su relación con el género. El Barómetro Global de Corrupción identifica a los partidos políticos como una de las instituciones más afectadas por la corrupción. Si la percepción sobre corrupción en el país se refiere a la que ocurre dentro de los partidos y/o a la de la dirigencia política y su actuación en el gobierno, desde los esquemas de grande y pequeña corrupción. También sería importante analizar la corrupción desde el enfoque de género.

Analizar la relación de los diversos sectores de la *administración pública* que se perfilan como propicios para un sesgo de género en materia de corrupción. Entre ellos, salud, educación, programas sociales, policía y justicia.

Respecto a la *evaluación de programas anticorrupción y transparencia*, analizar casos concretos de planes o programas que se han desarrollado bajo el supuesto de que la presencia de mujeres en ciertas áreas (Policía de Tránsito, por ejemplo) disminuye el grado de corrupción, y en qué ámbitos del Estado tiene mayor ocurrencia: municipal, departamental o nacional. Además determinar, dimensionar y relacionar los montos del daño al Estado (tanto de micro como de megacorrupción).

Otra área que requiere profundización es la relativa la *exposición y victimización* diferenciada entre mujeres y varones en casos de corrupción, para poder tener un análisis más certero sobre los impactos de la corrupción en la vida de las personas.

Respecto a *promover el tema de género en la elaboración de políticas públicas anticorrupción*, tanto en los aspectos normativos y regulatorios como en su

implementación, se podría investigar las agendas y programas anticorrupción de las mujeres en los ámbitos legislativo y ejecutivo de los diversos niveles de gobierno (nacional, departamental y local). Y también sería muy interesante, sobre todo en contextos de campaña electoral, observar las distintas perspectivas de políticas públicas sobre el tema de los candidatos hombres y de las candidatas mujeres.

Sobre sugerencias en materia de políticas públicas anticorrupción, del análisis previo se resaltó algunas áreas que requerirían la atención de los decisores para generar dichas políticas que prevengan la corrupción y disminuyan simultáneamente el sesgo de género. En este sentido es importante:

- i) generar información y formación para que la ciudadanía, y en particular las mujeres, conozcan sus derechos y sepan cómo ejercerlos;
- ii) crear o fortalecer espacios y mecanismos efectivos de rendición de cuentas transparentes y permanentes para que las autoridades de cuenta de sus acciones y decisiones a la ciudadanía;
- iii) facilitar canales o espacios para la denuncia de corrupción ágiles, gratuitos y que no impliquen riesgo de represalias (líneas especiales, protección de testigos), con atención especial al sesgo de género que puede afectar la disposición a denunciar casos de corrupción;
- iv) establecer controles eficientes para evitar la pequeña corrupción, en particular en las áreas críticas de prestación de servicios, asignación de recursos y ejercicio de derechos, poniendo el acento en aquellos sectores en los que las mujeres están más expuestas a la corrupción o el delito (microtráfico, trata y otros);
- v) establecer o fortalecer los sistemas estadísticos y las herramientas de análisis, ya que sin datos ciertos y confiables es muy difícil hacer una evaluación veraz, diseñar las políticas apropiadas y controlar eficientemente la ejecución de las mismas. Es notorio el déficit de sistemas estadísticos en materia de género y políticas públicas;
- vi) evaluar las políticas públicas una vez implementadas y verificar sus resultados a través del tiempo. Esto permitirá —especialmente cuando se diseñen políticas anticorrupción con un componente de género— ver cuán efectivo es el enfoque.

V
Sección

Cultura letras y
medios de comunicación



Kanata y el proyecto civilizatorio alternativo

Reynaldo Cuadros Anaya

152

La calidad de vida¹ de una sociedad depende fundamentalmente de la calidad humana de sus componentes, de su aprovechamiento del tiempo en la búsqueda espiritual de la felicidad² con base en el conocimiento en armonía con la naturaleza y el desarrollo de los sentimientos más nobles que los seres vivientes son capaces de desarrollar. Una cultura de gente limpia, sobria, compasiva y sabia, organizada de manera holística.

Dado que el conocimiento no conoce fronteras, no tiene sentido repetir los logros de la humanidad (reinventar la pólvora), por lo que es sustancial identificar las ventajas comparativas de Bolivia, y generar los espacios de serendipia con base en su identidad única y producir soluciones válidas inicialmente para su territorio, pero que responden a los desafíos de un planeta diezmado, y por tanto, deben ser soluciones también universales.

*“NO SE PUEDE RESOLVER
UN PROBLEMA CON LA MISMA
MENTALIDAD CON LA QUE SE
HA CREADO”*

A. Einstein

Heredad e identidad

La gran heredad de Bolivia proviene fundamentalmente del Tiwanaku y su continuación en el Machu Picchu, grandes centros de conocimiento sustancial que le dieron un sitio destacado en la historia del mundo, y sus valles fértiles, indómitas montañas y abundantes ríos y lagos, que marcan un territorio bendecido con abundante y variada biodiversidad, cubierta por un bello paisaje. Se han divulgado internacionalmente los tres ‘no’ de la cultura ancestral andina: no seas ladrón, no seas mentiroso, no seas flojo (*ama sua, ama llulla, ama quella*). No obstante, son poco divulgados los tres ‘sí’ de la cultura ancestral: acción, conocimiento y devoción. La acción realizada con base en el conocimiento y el conocimiento inspirado por la devoción. Este triple mandato enunciado en positivo es compartido por las culturas milenarias y en sánscrito se conocen como *karma, jñana y bhakti*.

Debido a la degradación cultural y socioeconómica contemporánea y la resultante destrucción de los ecosistemas, por el consumismo y el desperdicio se ha manifestado una crisis global general, ante la cual la humanidad en su conjunto requiere respuestas. La orientación progresiva es llegar a lo biofísico, pasando por lo social, lo económico hasta lo espiritual. El desafío real de Bolivia no es una imitación al fracasado

1. “En toda sociedad parece haber un periodo en el cual el crecimiento económico, convencionalmente entendido, genera un mejoramiento de la calidad de vida. Ello solo hasta un punto umbral, cruzado el cual el crecimiento económico genera un deterioro en la calidad de vida... En la naturaleza, todo sistema vivo crece hasta un cierto punto en el que detiene su crecimiento, pero no detiene su desarrollo. El desarrollo puede seguir infinito, pero el crecimiento no”. Manfred Max Neef

2. “Más importante que el factor economía es la lucha por la felicidad... No soy pobre, soy sobrio, liviano de equipaje, vivo con lo justo para que las cosas no me roben la libertad”. Pepe Mujica.

industrialismo que ha depredado el planeta, es la solución planetaria que de hecho le da el lugar de la expectativa del mundo entero: Identificar una solución a nivel civilizatorio, una solución etiquetada como el Vivir Bien, que ha de requerir desde lo más fino de su concepción espiritual e intelectual, hasta los aspectos prácticos de una ciencia y tecnología apropiadas, al servicio de la Madre Tierra y del nuevo hombre solidario con todos los seres vivos e inteligentemente armonizado con la naturaleza: el ser humano inteligente, con un estilo de vida sustentable y con plenitud espiritual: poscapitalista, posconsumista, posfanático y posdepredador.

Principios³

Nuestra concepción de lo científico persigue los fines opuestos al sistema mundo materialista (capitalista). Mientras los llamados científicos, tecnólogos e innovadores y hasta políticos en el mundo están estudiando cómo esquilmar el último centavo, nosotros vamos a estudiar cómo puedes ahorrar tu energía y ocuparla en la cultura profunda. Mientras estudian cómo incrementar el consumo, evitaremos nosotros el desperdicio. Mientras exterminan los bosques, buscaremos regenerarlos. Si ellos estudian petroquímica para producir plástico, nosotros estudiaremos como convertir el plástico en petróleo, petroquímica reversa. Ellos quieren extraer minerales, nosotros reciclarlos. Ya se ha extraído suficiente material de las entrañas de la tierra como para estar utilizando y reutilizando este material por los próximos 200 años. Quieren desarrollar la inteligencia artificial, nosotros la natural. Quieren generar dependencia tecnológica, nosotros emancipación tecnológica.

Vivir bien como respuesta a la crisis global

En el tiempo reciente, Bolivia ha desafiado al mundo por su destructivo materialismo, desmedido extractivismo y derroche, manifiesto en prácticas de imperialismo, colonialismo y explotación tanto de los seres humanos como de la Madre Tierra. Como resultado, ha planteado la recuperación de los saberes milenarios y el respeto a la Madre Tierra, para Vivir Bien como respuesta a la crisis global.

3. ¿Cuáles son los factores que destruyen al ser humano? Gandhi respondió así: La política sin principios, el placer sin compromiso, la riqueza sin trabajo, la sabiduría sin carácter, los negocios sin moral, la ciencia sin humanidad y la oración sin caridad.



Reynaldo Cuadros Anaya

Doctor en Filosofía (Ph.D.) con mención en Antropología Social y Cultural por la Universidad Libre de Bruselas, Bélgica. También tiene maestría en Ciencias Ambientales y licenciatura en Ciencias Políticas, además de haber cursado estudios en ciencias puras y naturales, energía limpia. Instructor de yoga y director de estudios Védicos, culturas milenarias e indígenas. Ha sido docente de posgrado en India, el Reino Unido, Estados Unidos y el Convenio Andrés Bello.

Autor de la versión castellana del Ramayana y varios libros, ensayos y proyectos.

Actualmente es embajador por el Parlamento Mundial (WCPA), representante de Ikwas-hendwna y presidente de la Fundación Biósfera-dharma. Fue embajador de Bolivia y Presidente del Consejo Permanente de la OEA.

No solamente ha forjado este ideal como paradigma de su nueva constitución política, sino que ha consolidado en todos los foros e instrumentos internacionales la reivindicación indígena y los derechos de la Madre Tierra, incluso por encima de los derechos humanos reconocidos mundialmente, ubicándose en el foco de atención de la *intelligentsia* planetaria, que espera esas respuestas.

Este no es un ideal partidario. De hecho, es la única posibilidad de unir a los ciudadanos, es una exigencia legítima a los gobernantes y debiera ser por tanto la agenda tanto de oficialistas como de opositores, más aun, de todos los ciudadanos por encima de su afiliación política o de credo. Mejor dicho es el derrotero de Bolivia y su único destino posible, porque de hecho, es también la manera indiscutible para la supervivencia humana y planetaria.

Principios generales

Bolivia no puede dar puntada sin hilo. Requiere demostrar un aprovechamiento inteligente de los recursos materiales, del talento, la energía y tiempo humanos, para permitir a su población una oportunidad de una vida sencilla y un pensamiento elevado, junto a una regeneración de sus sistemas de vida, de su paisaje y fundamentalmente de la calidad de sus habitantes, para servir de ejemplo al mundo recorriendo sendero del noble, el *Qhapac Ñan* de su glorioso pasado, al tiempo que dialoga con el conocimiento contemporáneo más avanzado y pertinente.

Se requiere convocar a las mentes más lúcidas y virtuosas de Bolivia y el mundo a resolver los problemas más cruciales. Este no es, de ninguna manera, un esfuerzo por simplemente (re)producir parques científicos o tecnológicos, si bien debe estar articulado con los centros más avanzados del mundo. No tiene por propósito dedicarse a estudios banales o a producción cosmética o mercantilista.

Su gran desafío es dar calidad a todos los sistemas de vida, más allá de las vanidades mundanas. A tiempo de recuperar el paisaje y los ecosistemas, debe proveer de alimento nutritivo y orgánico a sus habitantes, brindándoles un hábitat y una economía sustentable, un trabajo provechoso, digno y sobre todo, una cultura destacada, con perspectivas de autorrealización. Una tecnología social de convivencia pacífica, previniendo conflictos y una justicia reparadora y conciliadora.

Productividad basada en ventajas comparativas

La ciencia de los estilos de vida saludables y productivos, rescatando los saberes de los *kallawayas*, las hierbas medicinales, los superalimentos andinos como la quinua, la cañahua, el amaranto, etc., así como las terapias naturales milenarias, el ayurveda, el yoga, conocimientos de chamanes, amautas, sensei, druidas y brahmanes, deben ser validados y revalorizados mediante una clasificación científica de ingredientes, métodos y procedimientos.

Una economía disruptiva y no lineal, apoyada en lo inagotable del paisaje combinada con la agroforestería y permacultura, en contraposición al consumismo depredador. Una ciencia de los materiales, que utiliza los materiales ya extraídos en abundancia de la tierra, buscando reutilizarlos, aprovechando las propiedades extraordinarias del bambú, el grafeno, o el litio. Una petroquímica reversa para reconvertir los miles de millones de toneladas de plástico que asfixian el planeta en petróleo.

La optimización del uso de la energía, la generación de redes inteligentes de energía, el aprovechamiento de la energía limpia, siendo adicionalmente uno de los países de mayor radiación solar. Las máquinas sencillas de movimiento perpetuo, los alambiques y catalizadores naturales y optimizados, etc.

La purificación del agua, la limpieza de los acuíferos, la planificación y el diseño de los ecopueblos y ciudades inteligentes y sustentables, que reducen la necesidad de desplazamientos optimizando las rutas peatonales y ciclísticas y el uso de transporte masivo eléctrico, la integración de ferrovías, con hidrovías, aerovías y caminos.

Integrando inteligencia y sustentabilidad

Es imprescindible dar a la sociedad del conocimiento, no solamente orientación, incorporando los valores más nobles, sino vientos favorables resolviendo los dilemas más cruciales de la humanidad, dando una respuesta a la crisis civilizatoria. Generar soberanía mediante la deconstrucción de la dependencia, generando resiliencia e ingenio ante la necesidad y la adversidad. El generar equidad e inclusión requiere que los esfuerzos estén orientados a facilitar la vida de aquellos más necesitados y excluidos. Los habitantes de la periferia y del campo, siempre postergados y gracias a quienes sobreviven los entornos urbanos.



Eusebio
Choque

"Cachin" Antezana, a propósito de la obra reunida de la BBB

Jorge Suárez: lo fantástico de un narrador excelente

Ricardo Aguilar Agramont

156

Luis H. Antezana, más conocido como "Cachín", habla de literatura boliviana, su ordenamiento, su trabajo de preparación del libro de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (BBB), Jorge Suárez. Obra reunida (libro que se presentó en marzo en Sucre) y de su obra crítica ensayística que desarrolla una experiencia de escritura estética, la cual será publicada también por la BBB en el futuro próximo.

Ricardo Aguilar.- ¿Cómo se da el paso de la lectura a la escritura en su obra que será parte de la Biblioteca del Bicentenario? Escritura en su sentido más complejo, como conciencia del lenguaje.

Luis Antezana.- En mi caso no hay mucha distancia entre la lectura y la escritura. La lectura, si quieres, es mi oficio. A lo largo de toda mi carrera, comenzando por estudiar para ser profesor de Literatura y Lenguaje en la Normal Superior hasta tener mi doctorado en Filología, siempre he estado obligado e inclinado a la lectura como oficio, aparte del gusto de leer desde niño. Entonces, mis lecturas tenían que ser traducidas en algún tipo de trabajo, de informe, de ensayo, a veces más sencillamente hasta de resumen. Ese es mi paso inmediato a la escritura, el análisis, eso era parte de mi trabajo y lectura en forma de escritura con un matiz, yo no pretendo tener la escritura en el sentido creativo de la palabra, en el sentido de un poeta o novelista. Lo mío es simplemente una escritura de trabajo académico, de análisis, y que está rodeado de una serie de criterios, voy a repetir la palabra, académicos que trato de cumplir para vehicular mi experiencia de lectura.

RA.- Pero en una experiencia de escritura digamos en el sentido que le da Barthes, con cierto gozo con esa escritura por más de que no sea ficcional.

LA.- Sí, pero el peso que puede tener cuando escribo no viene tanto de mí como de los autores que me ayudan a leer. Profesionalmente, nunca he leído solo, siempre he leído acompañado de alguna perspectiva teórica o acompañado de otros estudios sobre lo que estoy leyendo. De ahí viene lo de informe académico. Entonces agarro un autor, pero también veo qué han dicho de él, quién me ilumina, quien no y también alguna perspectiva teórica para tener algún camino a seguir. Ahí, aprovechando la mención que haces, muchas veces he tomado Barthes porque da muchos instrumentos que son útiles para leer mejor. Si eso se traduce en escritura, bueno en mi caso habrá una referencia o una cita a los autores que me han ayudado. Volviendo al ejemplo que estamos utilizando, haré la cita de Barthes y diré este criterio me parece bien y por eso lo voy a utilizar para dilucidar mejor el libro. Ese tipo de escritura lo que tiene, y eso sería barthesiano, es un trabajo de leer múltiples voces, comparar, analizar y luego sacar un camino que ilumine la obra que estoy tratando de comunicar o estudiar.

RA.- Ahora a lo más general. Recuerdo que uno de los primeros intentos de ordenamiento de la literatura boliviana a los que llegué fue su propuesta temática: literatura de guerrilla, de la Guerra del Chaco, de mina, urbana, etc. Quisiera que podamos hablar hoy de qué regiría un nuevo ordenamiento, si es que lo hubiese.

LA.- Yo diría, lo hice en varios ensayos, que tenemos un momento clave en torno a 1958-59, cuando Óscar Cerruto publica *Cerco de penumbras*. Leyendo esa obra —siempre a posteriori, no en el instante que se lee como si fuera una iluminación—, estoy bastante convencido de que hay una transformación en nuestra narrativa, no vamos a hablar de literatura sino de nuestra narrativa. Gracias a Cerruto se reemplaza un realismo tradicional por un acceso muy directo a la ficción, pero a la ficción en un sentido más radical. Hay dos sentidos en ficción, uno que es hacer verosímil lo posible, es decir, el Quijote no ha existido, pero es posible, entonces lo hago vivir en La Mancha medio loco, esa es una ficción que hace verosímil lo posible; pero hay otro nivel que es la que hace verosímil lo imposible. Ese nivel de ficción es el de Cerruto. Ahí los muertos vuelven para molestar a los vivos.

Después de Cerruto, nuestra narrativa comienza a ser mucho más flexible, se abren todas las puertas. Antes de eso era bastante realista, si no naturalista, es decir, dentro de lo altamente verosímil y hasta documental. Con Cerruto está el cambio.

Casi simultáneamente, con la novela *Los deshabitados*, de Marcelo Quiroga, hay otro cambio que va a tener ecos después. Su valor y alcances se ven, como decía al principio, a posteriori. En *Los deshabitados* hay una fuerte búsqueda de la subjetividad. Los personajes no están vistos desde fuera, sino desde dentro, y eso incluye no solo a los personajes, sino también al narrador. Hoy nuestra literatura recorre por ancho y largo esos caminos: los de la ficción y los de la introspección.

Después obviamente hay varios momentos de la novela previa: hemos tenido una novela minera; rural indigenista; costumbrista, que tiene grandes valores, la novela del encholamiento con *La Chaskañawi* como cumbre; y hemos tenido curiosamente un género que se escribe hasta el día de hoy, la narrativa de la Guerra del Chaco: se hizo mucho en su momento, pero hoy Adolfo Cárdenas o Jesús Urzagasti, entre otros, tocan el tema décadas después del hecho. Esas serían unas cuantas pistas.

Más adelante se va desarrollando algo fuerte, si bien no es un cambio sustancial, sí es de referencia. Nuestra literatura deja de ser rural, minera, y se vuelve cada vez más urbana. Ahí un momento clave es la novela *Felipe Delgado* de Jaime Sáenz y la enorme literatura urbana que hay hoy en día, como *Periférica Blvd* de Adolfo Cárdenas.

RA.- De algún modo, todos los ensayos posteriores de ordenamiento se remiten al análisis que hizo. Quisiera hablar del canon boliviano. Eso interesa por el proyec-



Ricardo Aguilar Agramont

Periodista. actualmente responsable de contenidos del CIS.

to de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia que tiene una vocación canónica. ¿Para qué sirve un canon?, ¿son necesarios?, ¿cómo ve el proceso de formación de un canon de escritores bolivianos que no necesariamente sean de literatura sino de escrituras con alta conciencia del lenguaje (como por ejemplo Almaraz o Zavaleta), para volver al concepto de "escritura"?

LA.- Perfecto, son nombres que han trabajado al mismo que sus ideas, su lenguaje, pienso en Almaraz y Zavaleta. Ambos felizmente son parte de esa colección, son obviamente parte de lo mejor que se ha dado como pensamiento local en cuanto a lo sociopolítico. Así también, en algunos trabajos de historiadores pueden lograr esto por ser una forma de narrar, están muy cerca de la literatura. La historia como documento sería la historiografía, pero el libro de historia, cuando está bien narrado y con riqueza literaria, tiende a pervivir y dejar huella en una sociedad. No sé si está en la colección, pero un historiador que narra de maravilla es Roberto Querejazu.

RA.- Están dos de sus libros: *Masamaclay y Guano, salitre y sangre*.

LA.- Cuenta de maravilla. *Masamaclay, Llallagua, La biografía de Costa Du Rels* son libros que se pueden leer con gusto. Esas son labores de escritura, no hay que olvidar que la escritura implica un acercamiento al difícil problema de lo estético, de la imaginación con el pensamiento, no solamente ideas. Volviendo a lo que hablábamos, en las ciencias sociales, porque me ha tocado estudiarlo, Zavaleta tiene una enorme riqueza verbal y siempre es un desafío leerlo. Muchas de esas obras son canónicas, por ser un poco difíciles provocan desafíos de comprensión, provocan nuevas ideas, provocan más y más lecturas. Sería bueno que la Biblioteca (del Bicentenario de Bolivia) cumpla ese propósito, no solamente de establecer un canon al que haya que obedecer, sino un canon que provoque interés, que habrá puertas. Un canon tiene que provocar.

Los autores que han escogido, por lo menos los que conozco de literatura como Cerruto, Sáenz, Suárez (que yo he preparado), está Adolfo Cárdenas, y más, todos son provocadores. En historia, dos libros maravillosos que sé que están, joyas de nuestra literatura e historia, son *Los últimos días coloniales en el Alto Perú* de Gabriel René Moreno y el *Diario del Tambor Vargas (Diario de un comandante de la Guerra de la Independencia)*, de José Santos Vargas). Esos libros no son solo para quedarse, educar, no, son provocaciones para pensar mejor, ver mejor y pensar de otra manera.

Son libros antiguos, el *Diario del Tambor* es de la época de la independencia, cuando se acabe la Biblioteca, van

a pasar 200 años de que fue escrito y sigue desafiando. Lo maravilloso de ese libro (y acá quizá venga la palabra que usted está buscando) es que es un diario fundamentalmente escrito en medio de la guerrilla de Lanza, escrito ahí, a golpe de tambor, qué teórico de cenáculo va poder competir con escribir a golpe de tambor en medio de las batallas de la independencia.

Nadie le gana al Tambor. Es un libro de historia, pero que puede ser un ejemplo enorme para la literatura, es bellissimo.

RA.- Es increíble y también terrible.

LA.- Sí, he tenido la suerte de hacer un ensayo sobre eso y que felizmente está integrado en la edición que hizo la ABNB.

RA.- Algo así se puede decir también, en cuanto a escritura, de la *Historia de la Villa Imperial de Bartolomé Arzans*.

LA.- Ese es una bomba atómica, ¿está pensando en Arzans?

RA.- Exacto.

LA.- Esa es una bomba atómica, eso no es un libro. Es inagotable, absolutamente inagotable. ¿Está incluida en la Biblioteca (del Bicentenario de Bolivia)?

RA.- Están los tres volúmenes.

LA.- Aunque es un error porque ese libro es anterior a la República.

RA.- Se incluyen varios del periodo colonial, por ejemplo la *Crónica moralizada de Calancha, incluso de la precolonia con Mitos y ritos del Huarochiri, el texto de Viedma, y otros más...*

LA.- Eso es un error porque no son libros de la República. Aunque, como digo, probablemente no hay libro superior al de Arzans, después del descubrimiento que hizo don Gunnar Mendoza. Pero ese libro no está escrito en la República de Bolivia, mínimo en el Virreinato del Perú.

RA.- Pero son libros que explican el presente de Bolivia.

LA.- No había Bolivia entonces, en el territorio boliviano. No importa, pero me alegra que se haya colado Arzans, porque ese libro merece ser parte de nuestro horizonte cultural, sobre todo porque Potosí en esa época, no hay que olvidarse, era una de las urbes más importantes del mundo occidental.

RA.- Finalmente, Potosí es una de las razones más fuertes de por qué Bolivia existe, ¿no?

LA.- En cierta forma sí, por lo menos el occidente.

RA.- *Entonces, en defensa del corpus colonial de la Biblioteca (que debe llegar a algo así como 10 títulos), pienso que de algún modo ese es el criterio que se tomó al incluir la Historia de Arzans.*

LA.- Me alegra que no seamos rencorosos con lo colonial y debemos agradecerle a Arzáns y a don Gunnar Mendoza. Hay países como México, que en una época tenía enormes problemas con su pasado colonial, tanto que se decía que para México no existía la colonia, simplemente había la época precolombina y la independencia. Hasta que Octavio Paz tuvo que reivindicar a Sor Juana Inés de Cruz para que se den cuenta que muchas cosas importantes habían pasado en ese periodo.

RA.- *Ese es el criterio*

LA.- Está bien que se rescate.

RA.- *Pasando al final de la entrevista quisiera que nos hable de la edición de Jorge Suárez. Obra reunida de la BBB, que ha estado a su cargo. Y también de la obra de Suárez.*

LA.- La obra que ha promovido la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia es la Obra reunida. Tiene todo lo que publicó como literatura, por lo menos lo que ha logrado llegar a la imprenta, no está su obra periodística. Por supuesto ahí está *El otro gallo*.

Era su vocación ser poeta, lo dice en alguna entrevista. También se lanzó y narró cuentos. Logró un libro que creo que es maravilloso: *El otro gallo*, que es una joya de saber manejar la ficción. Son las aventuras imaginarias de un bandido, de un chico, que en sus borracheras cuenta una serie de aventuras, todas ellas quiijotescas, todas ellas narradas a momentos con una prosa extraordinaria, que se yo, "los tajibos en flor" o "el lago de las mariposas azules", toda esa es prosa poética de primera calidad. Tiene lo que a veces le faltó a nuestra literatura, felizmente hay excepciones, un exquisito sentido del humor, sabe cuándo está haciendo las cosas con humor.

Por suerte, en la *Obra reunida* los directores de la Biblioteca han aceptado incluir un libro que se llama *Melodramas* auténticos de políticos idénticos. Son crónicas en verso donde tomaba el pelo. En 1960, con el desarrollo del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), toma el problema de la diferencia entre el MNR de Estenssoro y el de Guevara, ¿quiénes eran los idénticos y cuáles los auténticos?, ahí se ve su enorme sentido del humor.

El otro gallo lleva al humor con una exquisitez que en un escritor menor habría sido una simple parodia. Y bueno, Suárez poeta y narrador poético tiene una no-

vela inconclusa, pero que la Casa de la Cultura de Santa Cruz publicó póstumamente. También está incluida (en la edición BBB): *Las realidades y los símbolos*.

Entonces, el libro tiene una buena parte de poesía y otra de prosa, faltaría su obra periodística y algunos inéditos que recién la familia está ordenando. Jorge Suárez fue activísimo, toda su vida trabajó de periodista y falleció como periodista. Ya van a ser 20 años (de su deceso), ojalá que la presentación pudiera ser en julio de este año, él estaba trabajando como director del *Correo del Sur* y le dio un ataque al corazón.

Como periodista también trabajó en los años 50-60 con *Jornada*, *Los Tiempos*, en *El País* de Santa Cruz. Fue diplomático durante el gobierno de Juan José Torres, primero en México y luego en Argentina. Cuando vino el golpe tuvo que huir a Chile y después exiliarse en México. En fin un hombre cuya fidelidad al sentido de su labor de periodista fue excepcional. Junto a eso está su pasión por la literatura: un orfebre de la forma, por ejemplo cuando trabaja los sonetos, pero también cuando trabaja la lírica popular, como en su libro *Serenata*, donde hay obras que tienen que ver con los boleros de caballería, con taquiraris, etc.

También logró que don Hernando Sanabria publicara en su cancionero de Vallegrande algo que tenía inédito, las Coplas pícaras, hasta malhabladas, pero él tenía mucho interés en ese tipo de lírica.

Si se quiere encontrar una síntesis de lo que ha hecho, ahí está *El otro gallo*, donde está la tradición popular, el mundo de lo cotidiano (que le gustaría al periodista), lo fantástico de un narrador excelente, todo en una prosa poética.

RA.- *A propósito de la falta de sentido del humor que decía de nuestra literatura (salvo excepciones que cada vez son más frecuentes), ¿se deberá quizá a nuestra herencia realista?*

LA.- Sí, la seriedad viene de todo ese pasado realista. Nuestra literatura tuvo que trabajar como sociología. Entonces, nuestros autores, recogiendo las enseñanzas del realismo y naturalismo tuvieron una especie de suplencia laboral, hicieron literatura pero también tuvieron que hurgar la sociología. Un resultado genial de eso es el libro de Salvador Romero Pittari, *Las claudinas*. Él ve cómo la literatura ayuda a ver los problemas sociales, porque no había sociología para entenderlos. Entonces, como usted decía, esa seriedad es porque la literatura tuvo que cargarse un fardo excesivo, cargarlo en el hombro y esperar reemplazar a la sociología hasta que esta comience a caminar por sí sola. Cuando pudo caminar, entonces la literatura se sintió más libre y pudo corretear por otras partes.

VI
Sección

Ojo visor

"Estado TIC"

Estado de las Tecnologías de la Información y Comunicación en el Estado Plurinacional de Bolivia

Agencia de Gobierno Electrónico y Tecnologías de Información y Comunicación - AGETIC



Esta publicación pretende promover el debate y un mayor análisis de la población en general, que permitan generar un norte colectivo, vital en la contribución de este norte digital que estamos construyendo en beneficio de todas y todos los bolivianos y las bolivianas. Es decir, que podamos plantear una Agenda Digital que esté a la altura de los retos por los que actualmente atraviesa nuestro país y nuestra revolución.

161

"Comunidad, nacionalismos y capital"

Marx 200 años - Textos inéditos

El presente libro compila tres textos distintos, de diferentes años y diversas editoriales. Como la esencia de esta publicación es proporcionar al lector la versión más fiel posible, se ha realizado un trabajo de traducción y edición en español, apegado a las versiones originales.

El lector podrá situarse en el hombro de Marx y ver desde este espacio privilegiado cómo Marx lee y anota sus brotes de inspiración (Extractos de M.M. Kovalevsky), cómo deshace y critica a un autor (Borrador de un artículo sobre el libro de Friedrich List) y finalmente cómo elabora sus ideas, desarrolla sus categorías de pensamiento (Manuscrito 1861-1863) para una posterior publicación. Un proceso de lectura, análisis y creación que nos muestra el trabajo detallado, puntilloso, reiterativo y complejo que realizaba Marx. Consideramos que esa es la razón de presentarlos en este orden y con esta motivación: escudriñar el trabajo de Marx.



"Sistema Judicial Boliviano"

Estado de situación, buenas prácticas y recomendaciones para el trabajo en el sector,
desde el enfoque de derechos humanos

Centro de Investigaciones Sociales - CIS



El presente estudio es el resultado de diez años de monitoreo de la administración de justicia en Bolivia realizado por la Oficina en Bolivia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH Bolivia) entre 2007 y 2017.

El documento ofrece algunos insumos y aportes para el análisis y reflexión sobre la administración de justicia en Bolivia, con el fin de contribuir en la definición, a cargo del Estado Plurinacional de Bolivia, de un plan integral de reformas judiciales que posea un enfoque de vulnerabilidad de derechos humanos.

Disponible para la venta en la Librería de la Biblioteca del Bicentenario

162

"Geopolítica(s)"

Revista de estudios sobre espacio y poder

Revista de periodicidad semestral, publica artículos originales e inéditos dando preferencia a trabajos que aporten una contribución teórica y metodológica genuina al estudio de la relación entre espacio y poder, especialmente en América Latina y los países ibéricos. Publica artículos procedentes de varios de los campos de la investigación propios de la Geografía Política y de las demás Ciencias Sociales en tanto desarrollen una perspectiva espacial de análisis.



"Encuesta Mundial de Valores en Bolivia 2017"

Centro de Investigaciones Sociales - CIS



La Encuesta Mundial de Valores en Bolivia 2017, se abre un campo fértil para analizar los valores y las actitudes de la población boliviana, además de permitir la comparación con más de cien países en el mundo. Asimismo, ofrece la posibilidad de apreciar la relación de los hallazgos más destacados en términos comparativos y estadísticos, agrupados en los siguientes seis campos temáticos -que asocian más de un valor- sobre los que se consultó a la población boliviana incluida en la muestra: bienestar subjetivo; participación y confianza; religiosidad y valores; equidad de género; Estado, economía y sociedad; y medio ambiente y desarrollo.

El Centro de Investigaciones Sociales (CIS) considera que esta encuesta es un insumo de investigación potente que abre nuevas sendas de análisis con información confiable y comparable a escala global.

Disponible para la venta en la Librería de la Biblioteca del Bicentenario

163

Geopolítica del Imperialismo

Revista "La Migraña" N° 26

La Vicepresidencia del Estado Plurinacional del Estado propone esta revista como un instrumento de reflexión política, de esta manera aportar en los diferentes espacios de intervención política de la sociedad.

Es una revista que interpela, propone, reflexiona sobre diferentes temas nacionales e internacionales, tratando de fortalecer, de manera teórica, el compromiso de los lectores con la revolución.

Geopolítica del Imperialismo propone a sus lectores diferentes miradas de las condiciones geopolíticas mundiales que en los procesos latinoamericanos se desarrollan.



Disponible para la venta en la Librería de la Biblioteca del Bicentenario

Luíz Inácio Lula da Silva

1945



#LulaLibre

*“Preso soy un Héroe, muerto soy un Mito,
libre soy Presidente”*